

La fabricación de gaseosas y sifones en Navarra

FRANCISCO HERNÁNDEZ DUQUE*

PRÓLOGO

El presente artículo no es sino un resumen del trabajo de investigación realizado a lo largo del año 2009 para el Museo Etnológico de Navarra Julio Caro Baroja, y con el que, bajo el título “Aproximación a la Historia de la Antigua Industria Carbónica en Navarra”¹, se trató de reconstruir de la manera más eficaz posible la historia de aquellas personas que se dedicaron, ya desde mediados del siglo XIX y hasta los años setenta, a la fabricación de gaseosas y sifones dentro del territorio navarro.

Debido a la gran cantidad de documentación que pudo ser recopilada el trabajo resultante quedó compuesto finalmente por 1.221 páginas, resultando precisamente esta abundancia de información la que hace poco viable, al menos a corto plazo, la publicación del estudio completo como monografía.

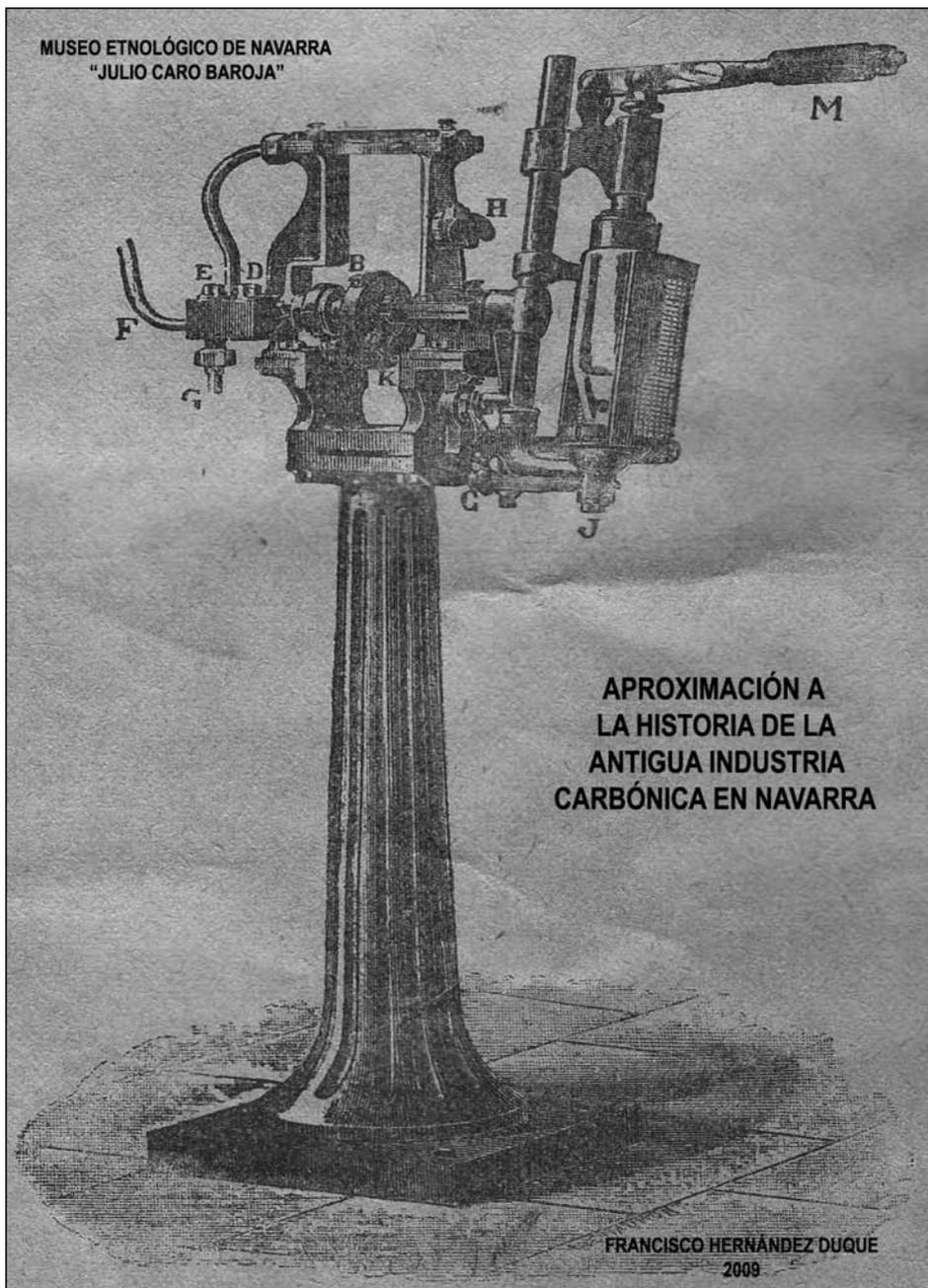
Así, la primera parte del trabajo, en la que se habla de la historia de la fabricación de gaseosas en general, así como de otros aspectos relacionados, se expondrá como parte de este artículo de forma que refleje en su mayor medida aquellos hechos referidos a este tipo de trabajo en la provincia.

En cuanto a la segunda parte del estudio, por tratarse de la de mayor extensión, pues en ella se aborda la historia pormenorizada de cada una de las 170 fábricas que pudieron ser documentadas durante el año 2009, de-

* Investigador especializado en temas de Patrimonio Industrial.

¹ HERNÁNDEZ DUQUE, Francisco, *Aproximación a la historia de la industria carbónica en Navarra*, inédito, 2009. Este trabajo puede ser consultado de manera íntegra en la Biblioteca del Museo Etnológico de Navarra Julio Caro Baroja. Además, y como su propio nombre indica, es una aproximación, esto es, un estudio obviamente inacabado, pues siempre existe la posibilidad de hallar nuevas referencias sobre el tema. Cualquier persona que desee aportar, matizar o corregir algún dato de los expuestos en el trabajo puede ponerse en contacto con su autor, mediante correo electrónico, escribiendo a la dirección fh.duque@triumfotel.com.

berá ser sintetizada de manera que sea fácilmente publicable, empezando por un cambio en el modelo de exposición que se consideró óptimo en su día; esto es, mediante fichas en las que se volcaba toda la información que se iba recogiendo en cada momento de la investigación. De esta manera se tratará de repasar someramente cada una de las fábricas estudiadas, aunque obviamente, y en aras de una mayor comprensión, se aportarán más datos de aquellas que tuvieron mayor implantación dentro del sector; o incluso de otras de menor importancia, pero cuyo interés histórico merece una explicación más extensa.



Cubierta del trabajo *Aproximación a la Historia de la Industria Carbónica en Navarra*

INTRODUCCIÓN

El motivo de este trabajo, en el que se intentará reconstruir en la medida de lo posible la historia de la fabricación de gaseosas en Navarra, viene dado por la necesidad de llenar el gran vacío existente en cuanto a cualquier tipo de estudios referidos al tema, no sólo ya dentro del ámbito de la Comunidad Foral, sino en un marco mucho más general, como pudiera ser a nivel nacional.

De hecho, los escasísimos trabajos que se conocen, en su mayor parte inéditos, y que pudieran tener algún interés como fuente documental de cara a la confección de esta investigación, son en todos los casos catálogos fotográficos de las piezas que forman algunas de las colecciones de botellas y sifones que existen a lo largo de toda la geografía nacional, sin adentrarse en la historia de los fabricantes, que es, a la postre, la finalidad del presente estudio.

Otro razón primordial que ha motivado su realización ha sido la reciente adquisición, por parte del Museo Etnológico de Navarra Julio Caro Baroja, de una importante colección de antiguas piezas relacionadas con el mundo de la industria carbónica, en su mayor parte botellas y sifones destinados a contener el agua de Seltz y la gaseosa, aunque dentro de la colección adquirida también hay que incluir varios ejemplos de otro tipo de objetos, como pueden ser herramientas, cajas de reparto, artículos publicitarios o, incluso, antigua maquinaria.

Así, aunando estas dos motivaciones mencionadas, junto con la admirable predisposición por parte del museo por rescatar del olvido esta pequeña pero importantísima parte del ingente, y tan a menudo infravalorado, patrimonio industrial navarro, surge la idea de confeccionar esta memoria en la que se tratará de relatar la historia de todos y cada uno de los numerosos fabricantes de gaseosas y sifones que han existido desde los orígenes de esta actividad, a mediados del siglo XIX, hasta la década de los años setenta, momento en que comienza el rápido declive y posterior desaparición de esta industria, muchas veces localista y semiartesanal, tal y como se venía conociendo desde sus orígenes.

Por otra parte se hará referencia primeramente a la historia de la fabricación de las aguas carbónicas en general y a la evolución de los diferentes envases que se utilizaron, entre otros aspectos que se suponen de interés, como prolegómeno antes de adentrarnos en la historia de los distintos fabricantes.

METODOLOGÍA

Con el fin de recabar la mayor cantidad de datos posible desde diversos puntos de vista, el trabajo de investigación ha sido abordado desde tres ámbitos diferentes:

1. Análisis y catalogación de las diversas piezas a las que se ha tenido acceso, que como ya se ha comentado, se corresponden sobre todo con los antiguos envases.
2. Interpretación de la documentación histórica consultada
3. Realización de entrevistas personales a los antiguos fabricantes o, en su defecto y más comúnmente, a familiares o personas relacionadas con estos.

El estudio de las piezas

Analizando la importante colección de antigua botellería adquirida por el Museo Etnológico de Navarra durante estos dos últimos años, así como parte de otras colecciones privadas existentes, se ha tratado de recrear la historia de la fabricación de bebidas carbónicas en Navarra a partir de un estudio sistemático basado en la evolución cronológica de los citados envases, así como de sus inscripciones referidas a las diferentes marcas de fábrica.

Así, mediante un análisis comparativo basado en la propia experiencia, ya sea por la morfología de la botella, el sistema de cierre, los materiales utilizados para las cabezas de los sifones, o incluso la forma característica de grabar la marca de fábrica en el vidrio, entre otros, se puede deducir de una manera bastante aproximada, por ejemplo, la datación de cada una de las piezas en el momento de su primera utilización.

Más adelante, en la parte del trabajo en que se hace referencia a la historia de la industria carbónica a través de sus envases, se explicará detenidamente la metodología utilizada en el estudio de estos, así como las conclusiones finales.

El estudio documental

Obviando la información extraída en lo referente a la historia de la industria carbónica en general, que ha tenido como base documentos tales como antiguos tratados de farmacopea, revistas publicadas por asociaciones del ramo o publicaciones periódicas como el *Boletín Oficial de la Propiedad Industrial* o la *Gaceta de Madrid* (posteriormente *Boletín Oficial del Estado*), una parte muy importante del trabajo ha tenido que ver con la búsqueda de referencias documentales que nos permitan localizar y datar cronológicamente los numerosos fabricantes que han existido en Navarra desde los orígenes de esta industria.

De esta manera ha resultado de gran ayuda la consulta de los diferentes y amplísimos anuarios o guías comerciales que proliferaron en la península, sobre todo entre finales del XIX y los años treinta, y en los que se detalla con mayor o menor rigor, según los casos, las actividades industriales y comerciales existentes en cada uno de los municipios navarros de la época. Dentro de este campo cabe destacar los anuarios editados a nivel nacional por la casa Bailly-Bailliere (más tarde, Bailly-Bailliere-Riera Unidos)², de los que se ha podido extraer abundante información, y que más tarde, a la hora de cotejarla con otras fuentes, ha resultado ser de una gran exactitud, algo que no ha ocurrido con otro tipo de anuarios comerciales editados a nivel provincial, en los que, en contra de lo que se pudiera esperar, muchas de las veces los datos extraídos han resultado imprecisos, cuando no directamente erróneos.

Otra fuente documental de especial interés, sobre todo por ser más exacta y a menudo más prolífica en datos, ha sido el estudio de las diferentes publicaciones periódicas de prensa, tanto a nivel local como provincial, y de las

² De todos estos anuarios a los que se hace referencia existen copias microfilmadas en la Biblioteca Nacional de España, a disposición de cualquier investigador que lo solicite.

que se han podido conseguir referencias muy precisas en lo concerniente a este tipo de actividad.

Por último, se han intentado localizar en los archivos históricos de aquellos ayuntamientos pertinentes los antiguos Catastros de Riqueza Industrial, en los que viene detallada anualmente la lista de todos los contribuyentes locales en relación con la actividad que desempeñaban, las fechas de alta y baja, las diferentes sucesiones en cuanto a la titularidad de una empresa, etc., lo que hace de este tipo de escritos una fuente documental de primer orden. Obviamente estos documentos son más interesantes cuanto mayor sea su antigüedad, debido precisamente a la escasez de datos fidedignos disponibles sobre todo de finales del XIX y principios del XX, pero desgraciadamente la mayoría de las veces tal documentación no ha sido conservada, con lo que las referencias encontradas en este ámbito han sido menos frecuentes de lo que se hubiera deseado.

En referencia a este último caso, resulta obligado agradecer al personal de los diferentes ayuntamientos en los que se ha consultado la información de sus archivos la magnífica predisposición y extrema amabilidad que han demostrado, colaborando en todo momento para que se pudiera acceder cómodamente a la información que se pretendía³.

Las entrevistas personales

Por otra parte, ha sido fundamental la realización de entrevistas a los antiguos fabricantes, siempre que ello ha sido posible, aunque por lógica nos encontramos con que casi todos ellos ya fallecieron hace tiempo (en algunos casos hace más de cien años), con lo que la información ha tenido que ser aportada, o bien por sus descendientes, o bien por personas que tuvieron relación con aquellos.

Para ello se realizó un modelo de entrevista con preguntas comunes, intentando sintetizar en lo posible la información a la que se pretendía tener acceso, pero realizando las cuestiones de forma dirigida con el fin de que el encuestado aportara cualquier otro tipo de datos, digamos, más de tipo anecdótico o relativo a sus vivencias personales, que se ha creído conveniente no descartar por su evidente interés antropológico.

Lógicamente, cuanto más antigua resulta ser la fábrica, menos datos han podido aportar los entrevistados, ya que en muchos casos a la hora de indagar sobre aspectos tales como las fechas de fundación y cese, por ejemplo, se han tenido que remitir a los momentos del nacimiento o defunción de los fabricantes en cuestión, con el fin de aportar una datación lo más aproximada posible, lo que algunas veces ha podido dar lugar a errores cronológicos que han tenido que ser subsanados mediante una posterior comparación con los datos obtenidos gracias a la documentación histórica consultada.

Por otra parte, me gustaría expresar desde aquí mi más sincero agradecimiento a todos y cada uno de los entrevistados, verdaderos colaboradores en

³ Anecdóticamente cabe señalar que, puesto que en muchos ayuntamientos no se dispone de una sala de consulta, ésta ha tenido que ser realizada en un lugar habilitado de improviso, como el pasillo, el recibidor, un antiguo cuarto de baño, de pie utilizando como mesa un hueco de una de las estanterías o incluso directamente en el salón de plenos.

la realización de este estudio, pues realmente, salvo contadísimas excepciones, se han volcado desde el primer momento en ayudar en todo cuanto les ha sido posible para que este trabajo llegara a buen término.

ORIGEN DE LAS BEBIDAS CARBÓNICAS ARTIFICIALES

Al tratar sobre los orígenes de la fabricación de aguas carbónicas es obligatorio hablar sobre el agua de Seltz, haciendo a la vez una precisa distinción entre los métodos para la obtención de ésta, pues su producción puede ser de forma natural o artificial.

Este hecho que suele generar confusión, aunque si bien desde hace mucho tiempo el agua de Seltz artificial se conoce popularmente en nuestro país como sifón, es debido a que este tipo de aguas producidas por medios artificiales no son sino una imitación de las naturales, surgidas de manera espontánea en un manantial localizado en el municipio de Seltz, en Francia.

El agua de Seltz natural

Se trata de un tipo de agua mineral carbónica, acidulada, alcalina y ferruginosa, que aflora naturalmente a una temperatura constante de 16°C de un manantial situado en la localidad francesa de Seltz⁴.

Utilizada ya en la época romana, sus propiedades han sido históricamente reconocidas a nivel internacional debido a sus virtudes terapéuticas, sobre todo para tratar afecciones digestivas, aunque sólo hay que consultar algunos tratados farmacológicos antiguos para observar que esta agua ha sido tradicionalmente considerada como una panacea, prescrita para gran número de enfermedades o dolencias como el cólera, la diabetes, afecciones cutáneas diversas, reumatismo, cefaleas, hidropesía, menopausia o, incluso, como remedio para curar la melancolía.

Así, durante siglos este manantial ha sido visitado por infinidad de personas que se trasladaban hasta allí para tomar sus aguas, que incluso, ya en épocas más recientes, podían ser adquiridas igualmente sin necesidad de desplazamiento, pues comenzaron a ser embotelladas directamente del manantial para posteriormente ser exportadas por toda Europa.

El agua de Seltz artificial

Debido a las magníficas virtudes, muchas veces exageradas, que se le atribuían a las aguas de Seltz, no tardaron en surgir toda suerte de médicos, farmacéuticos, químicos o simples industriales que se afanaron en conseguir un tipo de agua similar que pudiera ser producida artificialmente.

Así, la lista de las personas que, mediante la experimentación, fueron consiguiendo resultados más o menos destacables en este sentido ya desde el siglo XVII es extensísima, por lo que no consideramos de relevancia hacer una enumeración de todas ellas.

⁴ En alemán Selters, ya que durante una época perteneció a Alemania.

Sólo destacar que, aunque ya se gaseaba el agua a finales del siglo XVIII disolviendo en ella polvos de ácido tártrico y bicarbonato sódico, hacia el año 1840 comienzan a aparecer en París los primeros aparatos que conseguían elaborar el primer sucedáneo ciertamente parecido al agua de Seltz natural, a los que se llamó gasógenos o seltzógenos.

156 SECCION DE ANUNCIOS.

D. FEVRE
RUE SAINT-HONORE, 398 (400 menos 2)
PARIS
CASA FUNDADA EN 1836
THESSIER-FEVRE, YERNO Y SUCESOR



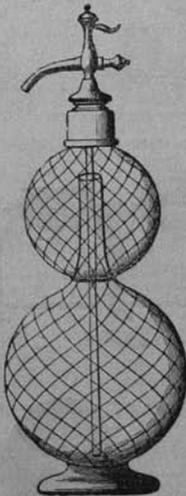
RECOMPENSAS EN TODAS LAS EXPOSICIONES
LONDRES, PARIS, VIENA.

APARATOS DE AGUA DE SELTZ PERFECCIONADOS

ÚNICO Y VERDADERO SELTZÓGENO D. FEVRE.

Sencillo, sólido, fácil de llenar, de empaquetar, de manejar y el mejor para hacer refrescos. Su forma elegante y su comodidad hacen de este aparato un artículo de primera necesidad para todas las mesas.

Con él se prepara uno mismo con la mayor limpieza: agua de Seltz, de Vichy (Soda-Water), limonada gaseosa, vinos espumosos, etc.



Con este aparato se evita la incomodidad de la inspeccion y no se pone ningun metal en contacto con el agua que se va á beber.

Once medallas de oro, plata y bronce y un constante éxito son sus mejores títulos para reputarse de una superioridad incontestable.

Nuestros aparatos son garantidos, ensayados, y la montura ó guarnicion es de estaño sin mezcla alguna de plomo.

PRECIOS CORRIENTES
A TODO EL QUE LOS PIDA.

Casa del inventor, rue Saint-Honore, 398.
PARIS.

Anuncio publicitario del seltzógeno inventado por el Dr. Fevre, de París, en un anuario comercial de 1879 (Biblioteca General de La Rioja)

Estos, que podían presentar diversas formas, consistían esencialmente en dos recipientes unidos por un tubo, siendo uno de ellos destinado a contener la mezcla de polvos de ácido tártrico y bicarbonatos, mientras que el otro era llenado con el agua que se pretendía gasear, lo que ocurría al abrir una válvula que dejaba penetrar cierta cantidad de agua sobre los polvos, generando así gas carbónico que pasaba por el tubo hasta el recipiente contenedor del agua, mezclándose con ésta.

Por esas mismas fechas se empiezan a probar con éxito las primeras máquinas capaces de producir gas carbónico producido a partir de carbonato de calcio y ácido sulfúrico, así como los primeros mecanismos para mezclar y saturar eficazmente el agua con este gas, siendo el constructor parisino Hermann-Lachapelle el que consiguió fabricar los modelos de máquinas más perfectos, sobre los que se basarían todas las innovaciones que serían ideadas posteriormente, hasta llegar a las máquinas más modernas.

Pero a finales del siglo XIX otra invención vino a revolucionar definitivamente la reciente industria de las bebidas carbónicas: el gas carbónico líquido.

Como hemos visto este gas se producía artificialmente mezclando ácido sulfúrico con carbonato de calcio⁵ por los propios fabricantes de aguas carbónicas, siendo el origen de muchos accidentes o intoxicaciones, no sólo por parte de los propios trabajadores, sino también por el consumidor, ya que muchas veces quedaban residuos de ácido en las bebidas. Este método quedó en desuso con la aparición del gas carbónico líquido, que si bien era producido de manera análoga, este proceso lo comenzaron a realizar empresas especializadas que envasaban el gas sometándolo a gran presión en recipientes especiales, lo que originaba que éste se licuara instantáneamente⁶.

De este modo la producción de bebidas carbónicas se convirtió a partir de ese momento en una tarea mucho más simple y exenta de riesgos derivados de la manipulación de ácidos, lo que conllevó un considerable aumento del número de fabricantes por doquier, pues con sólo adquirir la maquinaria esencial y disponer de un proveedor de gas carbónico envasado en bombonas, se podía poner una fábrica de gaseosas en funcionamiento.

TIPOS DE BEBIDAS CARBÓNICAS

Como se ha visto, las aguas carbónicas se comenzaron a producir artificialmente como un sucedáneo⁷ de la afamada agua del manantial de Seltz, consiguiéndose los mejores resultados a partir de mediados del siglo XIX.

Puesto que ya se había conseguido el método con que saturar agua y gas carbónico de manera efectiva, no tardaron en surgir nuevos productos basa-

⁵ Este compuesto químico es muy abundante en la naturaleza, formando rocas como el mármol, la caliza, la calcita, etc. Además es también el principal componente de las conchas o los esqueletos de muchos organismos.

⁶ Esto obedece a una simple ley física por la cual los gases sometidos a grandes presiones y bajas temperaturas cambian su estado natural convirtiéndose en líquidos. Un ejemplo característico lo encontramos en el gas butano mientras permanece dentro de la bombona, o en un simple mechero.

⁷ Aunque paradójicamente, puesto que estamos ante un sucedáneo o imitación, el agua de Seltz artificial resultaba carísima en la época en que comenzó a producirse por vez primera, siendo consumida exclusivamente por la nobleza y las clases más pudientes.

dos en este hecho, destinados tanto para un uso puramente terapéutico, como para ser utilizados como simples bebidas refrescantes⁸, destacando sobre todos ellos la aparición de las primeras limonadas gaseosas que, junto con el agua de Seltz o sifón, fueron las bebidas más elaboradas desde un principio por los fabricantes españoles.

El sifón

Compuesto simplemente de agua saturada de gas carbónico a una presión aproximada de 10 kg/cm², esta bebida, que en principio fuera consumida exclusivamente por las clases más pudientes, se comenzó a popularizar a raíz de la aparición de la industria carbónica moderna, a finales del siglo XIX.

Además de ser prescrito a los enfermos por sus virtudes terapéuticas, también se hizo muy común su uso como bebida refrescante, por lo que tradicionalmente se venía tomando solo, aunque a partir de estos años se le encontró otra nueva aplicación al comenzar a utilizarse para rebajar las bebidas alcohólicas de alta graduación o como complemento, sobre todo, del popular vermut.

Su fabricación es muy sencilla, pues simplemente debe mezclarse el agua⁹ con el gas en una máquina llamada *saturadora*, hasta obtener la presión o el nivel de saturación necesario, pasando el agua ya carbonatada por una conducción a la máquina utilizada para el llenado o *llenadora*. Este proceso requiere de la adopción de ciertas medidas de seguridad, pues es precisamente en la fase de llenado cuando existe un mayor riesgo de explosión de las botellas.

A pesar de haber sido una de las bebidas más populares durante buena parte del siglo XX, su consumo cayó en picado a partir de los años ochenta, siendo hoy en día muy pocos los fabricantes que aún lo producen debido precisamente a su poca demanda.



Saturadora y llenadora de sifones en una antigua fábrica de gaseosas (Fotografía del autor)

⁸ La lista de bebidas con gas que comenzaron a producirse es extensa, pudiendo destacar, por ejemplo, el agua de soda, el Sedlitz, el *grog* inglés, el *ginger ale*, la famosa *ginger beer* o cerveza de jengibre y los vinos espumosos, si bien ninguna de las mencionadas tuvo especial aceptación en nuestro país, a excepción de estos últimos.

⁹ Por lo común previamente enfriada si proviene de la red pública, pues así se facilita la mezcla, aunque este hecho no es necesario si se utilizaba, por ejemplo, agua de pozo o de manantial.

La gaseosa

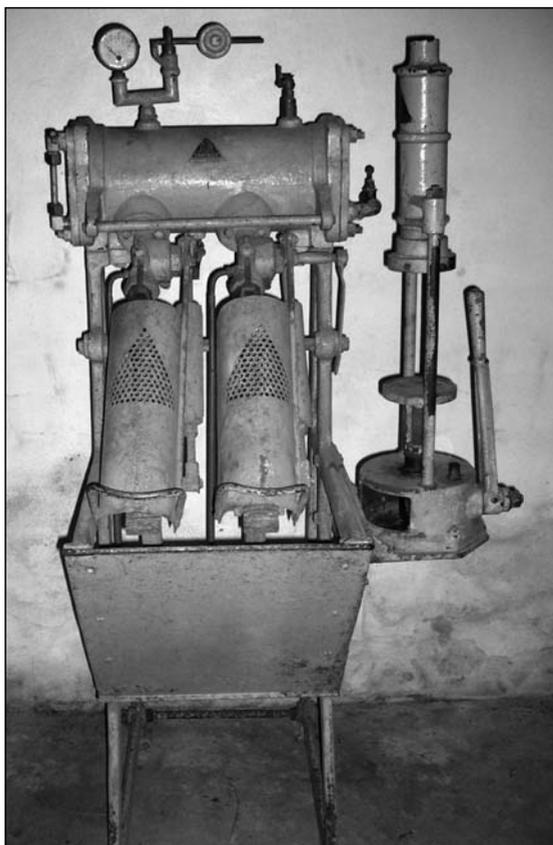
Nacida prácticamente a la par que el sifón, su uso fue siempre concebido como bebida refrescante, bien sea para tomarla sola, bien como acompañamiento de otros tipos de bebidas, sobre todo del vino o la cerveza.

Su composición consta de agua mezclada con gas carbónico, aunque en menores concentraciones que para el sifón, pues no suele pasar de los 5 kg/cm², a la que se añade una pequeña parte del llamado *jarabe*, que no es sino una mezcla de esencia de limón¹⁰, ácido cítrico y azúcar o, más comúnmente, edulcorantes artificiales como la sacarina o el ciclamato¹¹.

Por otro lado su proceso de producción es muy similar al del sifón, excepto por que antes de rellenar las botellas debe introducirse en ellas el jarabe, que nunca debe sobrepasar el 5% de la capacidad total, bien a mano desde un recipiente llamado *jarabeadora*¹² dispuesto de pequeño grifo, bien utilizando una máquina dosificadora automática.

Por supuesto la composición y cantidad del jarabe utilizado determina la calidad del producto final, de ahí que muchos fabricantes guardasen con celo las fórmulas que utilizaban, pues éstas debían guardar una exacta proporción entre dulzor y acidez.

La gaseosa ha sido de siempre el producto más elaborado por las fábricas de bebidas carbónicas, muy por encima del sifón, siendo hoy en día una de las bebidas refrescantes más consumidas en todo el mundo, aunque su producción actual, al menos a nivel nacional, está ya en manos de unas pocas empresas que, aun a pesar de todo, siguen fabricándola con la misma fórmula que antaño.



Antigua llenadora de gaseosas, de las llamadas "de brazo"
(Fotografía del autor)

¹⁰ De ahí que su denominación más antigua fuera principalmente la de *limonada* o *limonada gaseosa*. De hecho, en países como Francia aún siguen llamándola *limonade*.

¹¹ Esta es la fórmula más utilizada históricamente, aunque en un principio se solía usar directamente zumo de limones frescos en sustitución de la esencia y el ácido cítrico en polvo, lo que confería a la gaseosa un aspecto ligeramente turbio. También podía sustituirse, o complementarse, el ácido cítrico con ácido tártrico. Asimismo el uso de diferentes edulcorantes artificiales vino dado por la escasez de azúcar, aunque por otra parte parece ser que con este tipo de productos se conseguía mantener mejor el punto de acidez requerido, tarea que dificultaba la adición de azúcar.

¹² O *jarabera*, siendo además el recipiente en donde se hacía la mezcla del jarabe.

Los refrescos

Una variante de la gaseosa la tenemos en los refrescos, que comenzaron a popularizarse a partir de los años cuarenta, generalmente en los sabores de naranja y limón, aunque muchos fabricantes se atrevieron con la producción de otros tipos como la cola o las aguas tónicas, por ejemplo.

Su método de fabricación es similar al de la gaseosa, cambiando únicamente la composición del jarabe, pues en este caso debía añadirse mayor cantidad de edulcorantes y de esencias concentradas, según el sabor que se quisiera conseguir. Asimismo, en aquellos que se pretendía un aspecto más natural, incluso se incorporaba una pequeña cantidad de pulpa que quedaba en el fondo de la botella.

Muchos fabricantes optaron por la elaboración de refrescos, incluso mediante marcas propias y en botellas de pequeño formato que encargaron ex profeso, aunque en la mayor parte de los casos se limitaron a envasarlos en las mismas botellas de gaseosa, distinguiéndose una vez llenas solamente por el color, de ahí que popularmente se los conociera como *gaseosas de color*, sobre todo entre los propios productores.

La producción de refrescos a nivel local comenzó a desaparecer a partir de los años setenta, debido sobre todo a las preferencias de los consumidores por marcas implantadas a nivel nacional o internacional, como Kas, Mirinda, Fanta, Schewepe's o Cola-Cola, entre otras.



Antiguos envases de esencias para la fabricación de jarabes (Col. Museo Etnológico de Navarra)

APUNTES GENERALES SOBRE LA INDUSTRIA CARBÓNICA EN NAVARRA

Puesto que al final del presente estudio se analizan individualmente todas las fábricas de gaseosas que trabajaron en Navarra cuya existencia ha podido ser documentada, tan sólo nos gustaría hacer algunas apreciaciones sobre este tema en términos generales, normalmente en forma de conclusiones referidas a datos estadísticos o a otros de diversa índole.

Comprobación de datos

Hasta la fecha ha podido ser comprobada la existencia de 170 fábricas de gaseosas que estuvieron ubicadas dentro de la Comunidad, basando nuestras aseveraciones en el hallazgo de documentación oficial o de envases pertenecientes a estas fábricas, así como por los testimonios de familiares o personas relacionadas.

En este sentido es obligado mencionar ciertos casos en los que nos han aparecido reseñados algunos supuestos fabricantes, pero su existencia ha tenido que ser desestimada por no encontrar documentación ni referencia alguna sobre ellos durante el transcurso de la investigación. Normalmente estas apariciones tienen lugar en ciertos anuarios o guías comerciales que, según se ha podido comprobar, pecan muy a menudo de contener datos inexactos, cuando no directamente falsos.

Aun así pasamos a enumerar las siguientes personas, puesto que no descartamos su futura inclusión en la lista final de fabricantes navarros si algún día fueran apareciendo datos que corroboren su verdadera existencia como tales:

1. Comelio Alepia, de Arbizu. Aparece en un anuario comercial fechado en 1927. No hemos podido atestiguar ni siquiera la existencia de alguien con ese apellido en Arbizu. Además, todo parece indicar que el nombre verdadero fuera Cornelio, y no Comelio.
2. Enrique de Arístegui, de Burlada. Viene incluido en un anuario comercial editado en 1952. Sin datos que nos indiquen su relación con la fabricación de gaseosas.
3. Tomás Cavestre y Ángel Lavilla, de Buñuel. Según hemos podido conocer, uno era panadero y el otro tenía bar, aunque ambos aparecen en un anuario comercial de 1927 como propietarios de una fábrica de gaseosas.
4. Fermín Belío, de Cortes. Documentado como fabricante en una guía comercial publicada en 1931. Por sus familiares sabemos que tenía bar, pero nos aseguran que jamás fabricó gaseosas.
5. Felipe Irujo, de Puente la Reina. Solamente incluido en un anuario comercial de 1908. No se ha podido comprobar en documentos oficiales su actividad como fabricante.
6. Francisco Sayas, de Alsasua. Documentado en tres anuarios comerciales editados entre 1916 y 1918. Seguramente se refiera a un hermano de Pío Sayas, propietario de una antigua fonda en el barrio de la Estación, de Alsasua, aunque sus descendientes nos indican que Francisco Sayas no ejerció nunca como fabricante de gaseosas.

Evolución en la fabricación de gaseosas en Navarra

Según tenemos constancia, el primer fabricante que trabajó en Navarra fue Gaspar Merkel, probablemente de origen alemán, quien fundó una fábrica de cervezas en Pamplona hacia 1857 y, según se desprende de la documentación consultada, también elaboraba *limonadas*, que es como se denominaba a la gaseosa en aquella época. A partir de aquí tenemos que esperar unas tres décadas para que comiencen a aparecer otros fabricantes, sobre todo en las poblaciones de mayor entidad como Tudela, Tafalla, Sangüesa, Estella y, obviamente, Pamplona, creciendo de manera espectacular el número de fábricas existentes a partir de la llegada del nuevo siglo, hecho motivado sin duda por las innovaciones ocurridas dentro de los métodos productivos durante esa época.

Así nos encontramos con que, mientras en el año 1900 se contabilizan en toda Navarra tan sólo diez fabricantes, en 1930 podemos documentar ya setenta y cinco, repartidos además por toda la geografía de la comunidad.

Este crecimiento se invierte lógicamente durante los años de la guerra civil, momento en el que cierran bastantes de estas fábricas, para volver a repuntar nuevamente a partir de 1940, hasta llegar al pico máximo de fabricantes trabajando a la vez en la provincia durante la década de los cincuenta, en la que podemos citar hasta 90 establecimientos diferentes.

Ya a partir de 1960 comienza el imparable declive de esta industria eminentemente localista, propiciado por la irrupción en el mercado de las grandes marcas de fabricación nacional y la consiguiente globalización del sector. De hecho podemos observar cómo entre 1960 y 1975 desaparecen 55 fábricas en la región, o lo que es lo mismo, algo más del 60% del total.

Hoy en día sólo permanecen en activo cuatro de estas antiguas fábricas de gaseosas en Navarra, dos de ellas reconvertidas en medianos productores que surten de este tipo de bebidas a otros antiguos fabricantes¹³, incluso de provincias limítrofes; y otras dos que aún continúan elaborando gaseosas y sifones de manera tradicional, a muy pequeña escala y con un ámbito de distribución que no excede en ningún caso de los límites de sus respectivas localidades¹⁴.

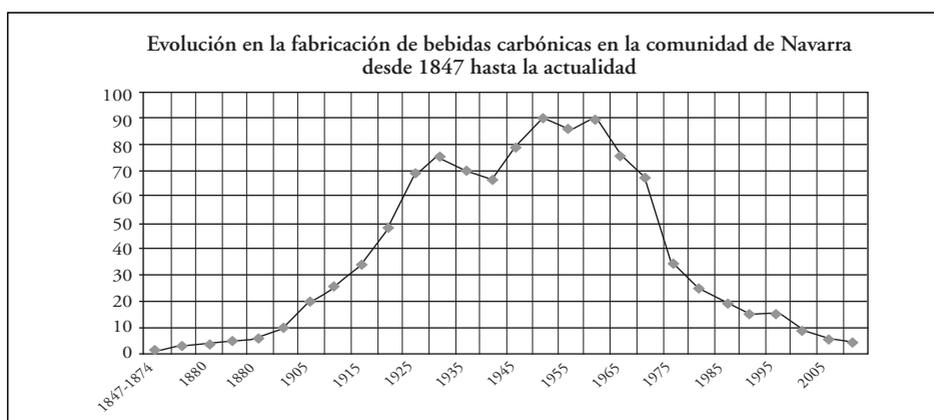


Tabla en la que se indica la relación entre el número de fábricas de gaseosas existentes en Navarra y sus respectivos años

¹³ Nos referimos a Gaseosas Lacunza, de Estella, y Espumosos Gil, de Olite, que envasan principalmente para las marcas La Pitusa y La Revoltosa, respectivamente.

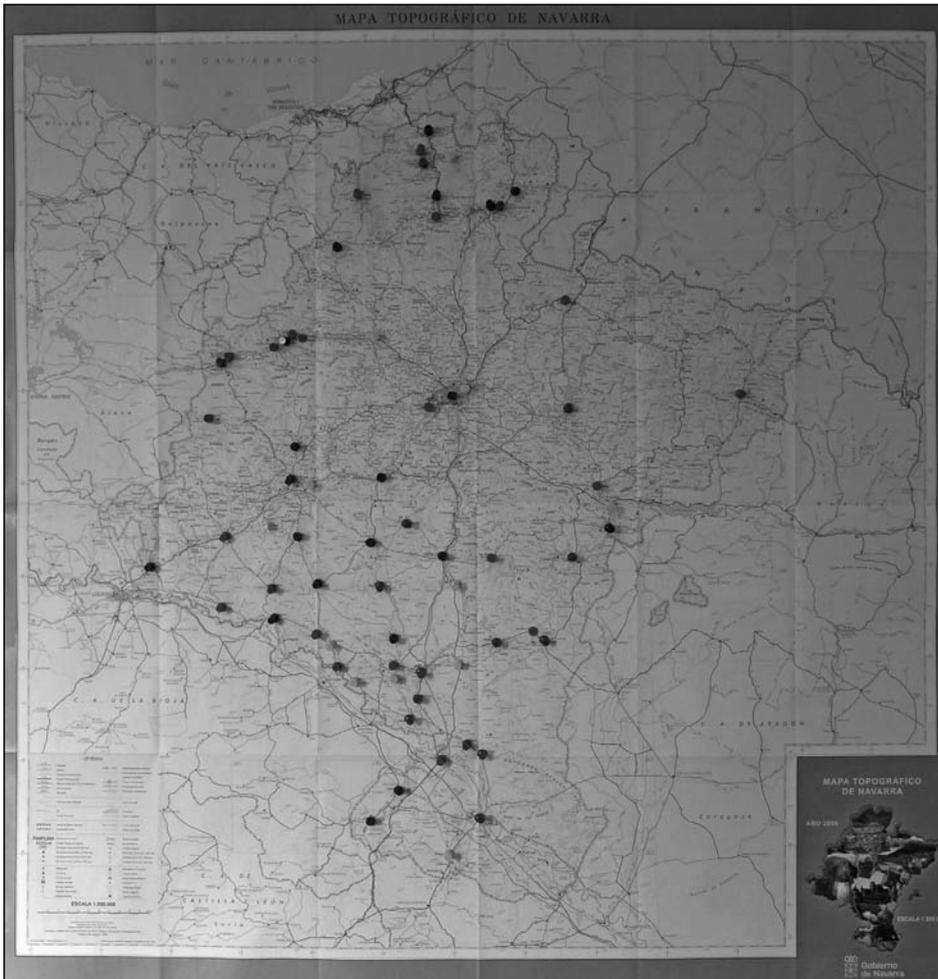
¹⁴ En este caso se trata de Gaseosas La Reformada, de Andosilla, y Espumosos Confort, de Lerín.

Localización geográfica

Normalmente este tipo de fábricas no eran registradas en modo alguno como peligrosas o insalubres, a no ser que vinieran asociadas a otro tipo de actividad como, por ejemplo, la fabricación de hielo, incluida ya dentro del ramo de las industrias químicas.

De esta forma podemos observar cómo la mayor parte de los fabricantes establecieron sus negocios dentro del casco urbano de sus respectivas localidades, tendiendo con el tiempo a desplazarse hacia zonas de menor densidad debido sobre todo a aspectos logísticos relacionados con la entrada y salida de los camiones con que transportaban sus productos¹⁵.

Por otro lado hemos podido concluir que la distribución de este tipo de industria ha estado localizada, además de en las principales ciudades, generalmente en la zona más meridional de la provincia, con las excepciones de las concentraciones de fábricas que se ubicaron tanto en el Corredor de la Barranta-Sakana, entre las localidades de Irurtzun y Olazagutía; como en los municipios de la cuenca del río Bidasoa-Baztán.



Mapa de Navarra en donde se señalan todas las localidades en las que hubo fábricas de gasosas

¹⁵ Sobre todo en los casos de aquellas fábricas que experimentaron un mayor aumento en su producción, generalmente ubicadas en grandes poblaciones.

Actividades asociadas

Tradicionalmente la fabricación de gaseosas ha estado vinculada a un variado número de actividades complementarias, muchas veces incluso sin relación aparente, pero que pasaremos a enumerar por considerarlo de interés. Así, las actividades que mayor número de veces nos aparecen asociadas a los fabricantes navarros que se analizan en este estudio son las siguientes:

1. Fábrica de hielo
2. Distribución de bebidas
3. Establecimientos de hostelería (bar, café público, casino, fonda...)
4. Fábrica de chocolates, confitería, pastelería
5. Tienda de ultramarinos o abacería
6. Fábrica de lejías
7. Bodega o almacén de vinos
8. Fábrica de cervezas

La fabricación de hielo

Actividad complementaria muy común con las fábricas de gaseosas que trabajaron sobre todo a partir de los años cuarenta, su vinculación se debe principalmente al hecho de que los fabricantes repartían este producto junto con sus gaseosas y sifones por los establecimientos hosteleros de sus respectivas zonas, pues con él se enfriaban las bebidas en cámaras, ya que no existían los frigoríficos domésticos tal y como los conocemos hoy en día.

Además utilizaban las balsas en las que se producía el hielo para enfriar el agua antes de saturarla con el gas carbónico, ya que este proceso se simplificaba enormemente cuanto menor fuera la temperatura de ésta.

Por otro lado solían aprovechar las instalaciones para elaborar también helados, principalmente de cara a los meses más calurosos.

La fabricación de hielo cayó en desuso a principios de los setenta, al extenderse el uso de cámaras frigoríficas con las que enfriar las bebidas.

Hasta la fecha hemos podido contabilizar en Navarra 48 fábricas de gaseosas que además produjeron hielo (un 28,2% del total), casi todas entre los años 1950 y 1970.

La distribución de bebidas

Obviamente otra de las actividades que más relación tiene con la fabricación de bebidas carbónicas, puesto que se aprovechaba el momento de reparto de gaseosas y sifones para distribuir a su vez otros tipos de bebidas almacenadas en depósito, por lo general refrescantes o de baja graduación alcohólica, como batidos, leche, refrescos, zumos, cerveza, biter, vinos, sidra, etc.

La mayor parte de las fábricas establecidas a partir de los años cincuenta trabajaron complementariamente en el reparto de otras bebidas, reconvirtiéndose de hecho muchas de ellas en almacenes de distribución a medida que iban cerrando a partir de los años setenta.

Por el momento sabemos que esta actividad fue llevada a cabo por 61 fabricantes navarros, lo que significa un 35,8% del total.

Establecimientos hosteleros

A lo largo de este trabajo hemos podido comprobar que los propietarios de negocios tales como bares, cafés, casinos, tabernas, fondas, etc., en muchas ocasiones decidían establecer una pequeña fábrica de bebidas carbónicas en una de las dependencias de sus propios locales, con el fin de autoabastecerse de este tipo de productos para ser servidos principalmente a su clientela, ya que de esta forma no tenían necesidad de hacer reparto a domicilio.

De hecho, en ocasiones han surgido dudas sobre si tratar o no a estos establecimientos, u otros análogos, como verdaderas fábricas de gaseosas, aunque al final se ha decidido incluirlos, pues también nos hemos encontrado con que la historia de algunos grandes fabricantes tuvo su origen, precisamente, en una pequeña taberna.

Para hacernos una idea de tal vinculación, solamente decir que 85 de los 170 fabricantes navarros que se han estudiado tuvieron en algún momento un establecimiento de estas características, lo que equivale exactamente a la mitad del total de ellos.

Las fábricas de chocolates y confiterías

Otra actividad que en cierta medida hemos podido relacionar con la fabricación de gaseosas, sobre todo en su primera época, y vinculada únicamente por la utilización del azúcar como materia prima fundamental, es la elaboración de chocolates y dulces.

En este sentido hemos podido comprobar que la versión más extendida atribuye este hecho simplemente a la necesidad de adquisición de azúcar, producto regulado por el Estado y antiguamente muy fluctuante en cuanto a su disponibilidad, lo que provocaba que algunos confiteros se diesen de alta como fabricantes de gaseosas con el fin de aumentar el cupo de azúcar que legalmente les correspondía.

Esta aseveración está ciertamente avalada por el hecho de que, en todos los ejemplos estudiados, estos fabricantes ya trabajaban previamente como chocolateros o confiteros antes de iniciarse en la elaboración de bebidas carbónicas.

Hasta el momento se han localizado doce casos similares en Navarra (un 7% del total).

Las tiendas de ultramarinos

Al igual que ocurre con los dueños de establecimientos hosteleros, muchos propietarios de tiendas de ultramarinos o abacerías decidieron instalar la maquinaria esencial con la que producir las gaseosas y sifones que expendían en sus propios locales de venta al público. Este hecho hemos encontrado que ocurrió con cierta frecuencia entre los fabricantes pertenecientes a pequeñas localidades, sobre todo hasta la década de los años cuarenta.

Así, el número de fábricas de bebidas carbónicas que fueron establecidas dentro de tiendas de ultramarinos en Navarra se eleva a 28, esto es, un 16,4% del total.

La fabricación de lejías

Si bien este tipo de industria no tiene nada que ver con la fabricación de gaseosas, hemos creído conveniente incluirla como un actividad relacionada

puesto que hasta en once ocasiones (6,4% del total) hemos encontrado fabricantes de bebidas carbónicas en Navarra que a su vez elaboraron lejías.

Bodegas o almacenes de vinos

Una prueba más de la vinculación entre las bebidas carbónicas y el vino la tenemos en el hecho de que varios productores, envasadores o almacenistas de vinos decidieron instalar además una pequeña fábrica de gaseosas, con el fin de vender ambos productos conjuntamente, siendo muchas veces consumidos dentro del propio local o bodega.

Hasta la fecha se ha podido relacionar a veinte fabricantes navarros con esta actividad, lo que supone un 11,7% del total.

Las fábricas de cerveza

Históricamente la fabricación de cervezas a nivel nacional ha estado ligada a la producción de gaseosas y sifones, siendo muy común que estos establecimientos tuvieran instaladas máquinas para elaborar paralelamente bebidas carbónicas que distribuían junto con sus cervezas.

Esto ha ocurrido con marcas tan conocidas como “El León”, en San Sebastián; “La Vizcaína” o “Norte”, ambas en Bilbao; o “La Esperanza”, en Vitoria, por poner algunos ejemplos cercanos.

Por supuesto las antiguas fábricas de cerveza navarras no fueron menos, ya que tanto la tudelana propiedad de Albás Hermanos, como las pamplonesas de Gaspar Merkel o Luis Ros, fabricaron además este tipo de bebidas.



Antigua botella de cerveza grabada en relieve con el texto “La Moderna. Cervezas y gaseosas. Vda. de Luis Ros. Pamplona”. Aprox. 1909 (Col. Francisco Hernández Duque)

El papel de la mujer en la fabricación de gaseosas

Resulta una obviedad destacar el hecho de que a lo largo de la historia, y sobre todo en la mayor parte de las pequeñas empresas de ámbito familiar¹⁶, las mujeres han tenido una participación muy activa, cuando no fundamental.

En lo referente a la fabricación de gaseosas, en principio, todas las tareas eran realizadas tanto por el hombre como por la mujer, indistintamente¹⁷. Aunque, y puesto que en muchas ocasiones el hombre debía compaginar el cuidado de su pequeño negocio familiar con las tareas propias del campo, o incluso trabajar en otro tipo de empleo según lo requirieran las necesidades

¹⁶ Nos estamos refiriendo a las pequeñas fábricas en las que trabajaban los miembros de una misma unidad familiar, aunque eventualmente pudieran tener algún empleado que ayudara en ciertos momentos de crecimiento de la demanda.

¹⁷ Aunque sí solía existir diferenciación en cuanto a ciertas tareas específicas, pues mientras que la limpieza de los envases era comúnmente trabajo de la mujer, la distribución de los productos era casi siempre realizada por el hombre.

económicas familiares, era la mujer, normalmente ayudada por los hijos, la que pasaba a hacerse cargo de todo el proceso de producción en determinadas épocas del año.

Por el contrario, en aquellas fábricas que tuvieron una mayor expansión, y que por lo tanto debían contratar gran número de empleados, el papel de la mujer fue relegado exclusivamente a los puestos de lavado y taponado de las botellas, mientras que para las tareas de llenado, almacenaje y distribución era requerida en cualquier caso mano de obra masculina.

Además, se da el caso de que muchas de estas fábricas estaban exclusivamente a cargo de la mujer mientras que el cónyuge tenía otra ocupación principal, pero por motivos, llamémoslos eufemísticamente de tipo cultural, el nombre que aparecía oficialmente como el de titular era el del marido.

Así, en Navarra encontramos a lo largo de la historia pocas fábricas en las que la gerencia ha estado oficialmente a cargo de una mujer, pudiendo citar únicamente la de Dolores Guinea, en Castejón, y la de Carmen Pellejero, en Lodosa.

Pero sí que existen muchos otros casos en los que la titularidad aparece encubierta, puesto que al venir dada por el fallecimiento del marido, para cambiar el nombre comercial simplemente se le añadía el encabezamiento *viuda de*.

Así nos aparecen, por citar algunas, las fábricas de Vda. de Leocadio Goicoechea¹⁸ (Alsasua), Vda. de Basterra¹⁹ (Cáseda), Vda. de Agustín Erramuzpe²⁰ (Elizondo), Vda. de Gaudencio Alegre²¹ (Irurtzun), Vda. de Sabino Sordovilla²² (Lerín), Vda. de Sevilla²³ (Lodosa), Vda. de Albino Romero²⁴ (Los Arcos), Vda. de Jesús Anoz²⁵ (Pamplona), Vda. de Fernando Lusarreta (Pamplona), Vda. de Luis Ros²⁶ (Pamplona), Viuda de Serafín Odériz²⁷ (Pamplona), Vda. de Pedro Fernández (Pamplona), Viuda de Olalguiaga²⁸ (Sangüesa), Vda. de Domingo Valero²⁹ (Tafalla), Vda. de Enrique Hualde³⁰ (Valtierra) o Vda. de Pedro María Errandonea (Vera de Bidasoa).

El asociacionismo dentro de la industria carbónica

A lo largo de la historia son bastante escasas las referencias que hemos encontrado referentes a la formación de asociaciones de fabricantes de gaseosas en España.

La causa podemos encontrarla en el hecho de que la mayoría de las fábricas que existían eran empresas de tipo familiar, y tampoco aspiraban a mucho más que a proveer de gaseosas y agua de Seltz a sus vecinos. Además, co-

¹⁸ Victoriana Bengoechea Iriarte.

¹⁹ Marcelina Olleta Antoñanzas.

²⁰ María Michelena.

²¹ María Luisa Martirena Lázcoz.

²² Luisa Soto.

²³ Leona Remírez Vergara.

²⁴ Caya Gil Luzuriaga.

²⁵ Ascensión Istúriz.

²⁶ Baldomera Yábar.

²⁷ Úrsula Belascoáin.

²⁸ Probablemente Ramos Labay.

²⁹ Dolores Barrio.

³⁰ Irene Munárriz.

mo el ámbito de reparto de sus productos era eminentemente local, los pequeños fabricantes no veían la necesidad de agruparse con el fin de intentar monopolizar en conjunto la demanda de una zona determinada más o menos amplia. Y por supuesto, aquellos fabricantes, sobre todo en las ciudades, que habían conseguido medrar en el negocio y poseían empresas en las que empleaban ya a decenas de trabajadores, no veían precisamente el asociacionismo como un método de crecimiento mercantil.

Aun así, se crean a principios del siglo XX, en Valencia y Cataluña³¹, dos asociaciones de fabricantes que llegaron a tener en la época bastante relevancia en sus respectivas zonas de influencia: la Agrupación de Fabricantes de Bebidas Carbónicas de Cataluña y la Unión de Fabricantes de Cervezas, Gaseosas y Sifones de Valencia.

Cabe resaltar que en todo caso se trata de asociaciones en las que cada integrante invertía un capital con fines tales como unificar un logotipo de fábrica característico³² o un modelo de envase común que llegara a ser conocido por el gran público, a la vez que se promocionaban conjuntamente mediante publicidad. Fuera de esto cada socio seguía manteniendo la autonomía de su propia fábrica, en la que podía envasar cualquier otro tipo de productos con su propia marca y al margen de la asociación³³.

Los primeros casos de asociacionismo en Navarra

Si en el conjunto del estado son pocas las referencias que encontramos en cuanto a asociaciones de fabricantes creadas durante los siglos XIX y XX, en Navarra son directamente inexistentes, al menos hasta la década de los sesenta, que es cuando se crean las sociedades INCANA (Industrias Carbónicas de Navarra) y CARISA (Carbónicas Ribereñas), de las que se hablará más adelante.

Así, sólo podemos mencionar como ejemplo de asociacionismo a principios de siglo la creación, en el año 1907, de la Fábrica de Gaseosas “Los Tres Amigos”, en Pamplona, que surgió de la asociación de tres trabajadores del ramo que decidieron establecerse por su cuenta y crear una fábrica propia. Aun así, en este caso el capital lo aportó otro conocido fabricante pamplonés llamado Fernando Lusarreta, por lo que técnicamente estaríamos ante una compañía, y no ante una sociedad³⁴.

Después hay que esperar ya hasta principios de los sesenta para encontrarse con la creación de verdaderas sociedades de fabricantes, aunque también se debe destacar el hecho de que, durante estos mismos años, las fábricas Gaseosas Lacunza, de Estella; Espumosos IRU, de Tafalla; y Gaseosas Landa, de Sangüesa, firmaron un convenio por el cual producirían las mismas marcas de refrescos, para lo cual encargaron la fabricación de unos modelos de

³¹ Por antonomasia, las dos zonas en las que tuvo mayor crecimiento e importancia la industria carbónica a lo largo del siglo XX.

³² En el caso de la Asociación de Fabricantes de Gaseosas de Cataluña, el símbolo que caracterizaba los envases de las fábricas que formaban parte de la sociedad era la imagen de una pajarita de papel.

³³ Por otro lado está el cooperativismo como método de crecimiento mercantil, por el cual los socios aportaban un capital con el que crear una gran fábrica cooperativa para cada zona, pasando de ser fabricantes a distribuidores de un producto común; pero este tipo de sociedades no llegaron a cuajar hasta principios de los años 60.

³⁴ De hecho la mencionada fábrica de Los Tres Amigos aparece en la documentación oficial siempre a nombre de Fernando Lusarreta y Cía.

envases comunes, además de registrar como propias las marcas “Kiwi”³⁵ y “Tónica T.e.s.”³⁶.

La sociedad INCANA (Industrias Carbónicas Navarras, S.A.)

Ante la necesidad de los diferentes fabricantes de dotar sus empresas con mejores instalaciones, con las que poder mejorar la calidad de sus productos y reducir costes, y en muchos casos presionados por la competencia que generaba la irrupción en el mercado navarro de las grandes marcas de fabricación nacional, que como en el caso de la madrileña “La Pitusa” ya venían creando desde finales de los cincuenta filiales en algunas localidades, como en el caso de Azagra, Aoiz, Funes o Sesma, en 1962 se crea una comisión organizadora³⁷ que contacta con la Agrupación de Fabricantes Sanitex, con sede en Barcelona y dirigida por Salvador Torrens, creador de tan conocida marca.

Así se comienza a gestar la creación de la que en su día fuera la mayor agrupación de fabricantes de bebidas carbónicas de la península, conocida como Industrias Carbónicas Navarras, S.A.

Una vez que fueron acordados todos los aspectos que deberían marcar el rumbo de la nueva asociación, destacando el hecho de la construcción de una gran fábrica en la calle Larrabide de Pamplona, en la que se pudiera aglutinar toda la producción; así como la necesidad de que cada socio dejase de producir sus propias gaseosas y refrescos³⁸ para que éstos fueran fabricados bajo las marcas Sanitex y Frú-Frú, respectivamente.

De esta manera, además de la firma Sanitex y de varios distribuidores de bebidas, los fabricantes que se incorporaron a la sociedad fueron:

- Francisco Ayestarán, de Artajona
- Ángel Ábrego, de Arróniz
- Hermanos Urtasun, de Abárzuza
- Victoriano Aristorena, de Alsasua³⁹
- Hijos de Leocadio Goicoechea, de Alsasua
- Pedro Valerio, de Allo
- Eduardo Martínez, de Falces
- Severino Mateo, de Mendavia
- José Juan Lujambio, de Goizueta
- Julián Menta, de Larraga
- Cándido Redín, de Larraga
- Luis Napal, de Estella
- Hermanos Oyaga, de Lumbier
- Marcelino Uzcarré, de Pamplona
- Ernesto Rebolé, de Sangüesa
- José Iborra, de Tafalla
- Serapio Aguinaga, de Vera de Bidasoa

³⁵ En realidad la marca Kiwi ya la tenía registrada como propia Gaseosas Landa, pero ésta fue cedida a la asociación.

³⁶ Nombre formado por las iniciales de Tafalla, Estella y Sangüesa.

³⁷ Esta comisión la formaban los representantes de las fábricas de Gaseosas Aristorena, de Alsasua; Uzcarré, de Pamplona; y Napal, de Estella.

³⁸ Aunque INCANA también fabricó sifones, la mayor parte de los socios siguieron envasándolos con sus propias marcas en sus respectivas instalaciones.

³⁹ Además fue elegido como Presidente del Consejo de Administración.

La nueva fábrica se inaugura en mayo de 1963, con una producción inicial de 3.500-4.000 botellas por hora. Puede que este dato no nos aporte mucho, pero para hacernos una idea de la magnitud del complejo cabe mencionar que la gran fábrica que algunos años más tarde construiría Odériz en la avenida de Guipúzcoa tenía, en el año 1969, una producción estimada de 1.500 botellas a la hora.

La firma Sanitex continuó como asociada preferente hasta 1967, momento en el que, por diferentes motivos económicos y debido a una deficiente gestión, es absorbida por OKESA (Organización Konga Española, S.A.), propietaria de la conocida marca de gaseosas Konga.

De todas formas las cosas no cambian esencialmente en lo

que a la sociedad INCANA se refiere, pues simplemente deben fabricar a partir de entonces las gaseosas con otro nombre, aunque en el caso de los refrescos los asociados prefirieron crear una marca propia, a la que llamarían precisamente “Gure”, que traducido al castellano significa “nuestros”.

Aun así la sociedad comienza a registrar desde ese momento un incremento en sus ventas, y por consiguiente en su producción, debido sobre todo a las campañas publicitarias que la marca Konga” lanza a nivel nacional, como la promoción del año 1968 llamada “Konga, Deporte y Premios”, por la que sortearon automóviles de la marca Simca 1000, motocicletas Vespa, bicicletas, etc.

En los años setenta la fábrica es trasladada a unas nuevas instalaciones mucho más amplias y mejor dotadas en el polígono Landaben de Pamplona, en donde la sociedad estuvo produciendo bebidas carbónicas bajo la marca concesionaria Konga hasta principios de los ochenta, momento en el que se traslada la producción a la fábrica que la organización OKESA posee en Logroño, gestionada por una agrupación de fabricantes similar llamada CRISA (Carbónicas Riojanas, S.A.), desapareciendo de esta manera la sociedad Industrias Carbónicas Navarras tras casi veinte años de existencia.



Anuncio de INCANA-Sanitex. Diario de Navarra, 30/05/1963



Botella de gaseosa de la marca Konga, de Pamplona. Aprox. 1970 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

La sociedad CARISA (Carbónicas Ribereñas, S.A.)

Hacia 1960 las empresas tudelanas Gaseosas Montón y Espumosos Beltrán, que por aquel entonces ya contaban entre ambas con siete fábricas repartidas por los municipios de Tudela, Tafalla, Calahorra, Tauste y Huesca, deciden formar una sociedad mediante la que poder hacer frente a la competencia de las grandes marcas nacionales, unificando sus mercados y comenzando a producir bajo un mismo distintivo. Así surge la asociación ACU (Aguas Carbónicas Unidas), integrada por las dos empresas mencionadas, aunque su existencia fue muy efímera, ya que tan sólo unos meses más tarde la firma La Casera les propone la creación de una fábrica en Tudela con la que cubrir toda la zona de la Ribera, pues por aquel entonces estaban ultimando el proyecto de construcción de otras instalaciones en Pamplona, con lo que se asegurarían su presencia en la mayor parte de Navarra.

De esta forma la sociedad ACU se convierte en Carbónicas Ribereñas, S.A., comenzando a elaborar sus productos, durante los años en que se trabajó en la creación de la nueva fábrica, bajo la marca común CARISA.

La sociedad acabó convirtiéndose finalmente en filial de la marca La Casera en el momento en que se pone en funcionamiento, en mayo de 1963⁴⁰, una gran fábrica ubicada en la carretera de Zaragoza, en la zona conocida como Plaza Circular. CARISA siguió en activo hasta el año 1968, fecha en que la fábrica de La Casera de Pamplona se fusiona con Gaseosas Odérix creando un gigantesco complejo en la avenida de Guipúzcoa, lo que supuso el cierre de las instalaciones de Tudela, tras unos pocos meses de existencia conjunta.



Botella de gaseosa de la marca CARISA. Aprox. 1963 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

LA HISTORIA DE LA INDUSTRIA CARBÓNICA A TRAVÉS DE SUS ENVASES (1ª PARTE): LOS SIFONES

Como se ha visto, las fábricas de bebidas carbónicas han producido principalmente dos tipos de productos: el agua de Seltz y las gaseosas o refrescos.

Para este primer caso el envase que debe contener esta bebida, llamado sifón, presenta una forma muy característica y perfectamente reconocible, pues se compone de una botella de vidrio, cerrada herméticamente con una tapa por la que pasa un sifón⁴¹, cuyo tubo tiene una llave para abrir o cerrar el paso del agua cargada de ácido carbónico que aquella contiene.

⁴⁰ Curiosamente en las mismas fechas en que se inauguró la fábrica de INCANA-Sanitex en la calle Larrabide, de Pamplona.

⁴¹ Por sinécdoque es precisamente la forma de este mecanismo la que da nombre al envase completo. Además también se conoce popularmente al agua de Seltz como *sifón*, aunque en este caso es debido a otra figura retórica llamada metonimia.

Así, podemos observar cómo, a lo largo de la historia, este particular envase ha variado muy poco en cuanto a su esencial morfología, aunque sí lo ha hecho atendiendo a otros factores, como las variadas técnicas utilizadas para grabar en su superficie las diferentes marcas de las fábricas a las que pertenecían, siendo precisamente este aspecto el que se debe analizar para intentar extraer la información que nos aporta, sobre todo a nivel cronológico.

Puesto que han existido varias técnicas para el grabado de los sifones, normalmente empleadas según la época, se ha determinado la existencia de cuatro tipologías principales, a las que debemos añadir una quinta, esto es, aquellos que no presentan la marca del fabricante. De esta manera nos podemos encontrar con:

1. Sifones grabados al ácido
2. Grabados mediante chorro de arena
3. Moldeados en relieve
4. Serigrafiados
5. Sin marca de fábrica

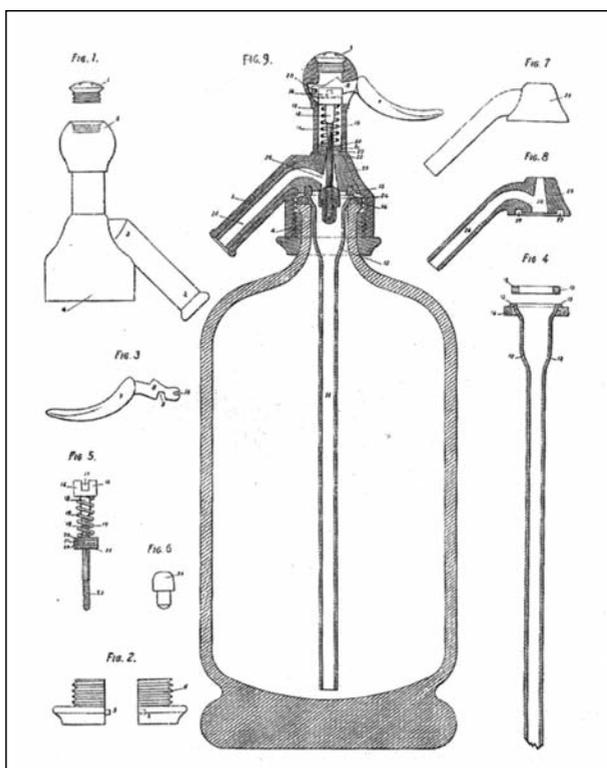
Asimismo creemos necesario comentar dentro de este apartado, aunque sólo sea en forma de unos pequeños apuntes, ciertos aspectos relacionados con otros componentes del sifón diferentes de la propia botella, como son las cabezas y las fundas protectoras.

Los sifones grabados al ácido

Los sifones grabados más antiguos que se conocen hasta la fecha se corresponden con este tipo de técnica, basada en la utilización de ácido fluorhídrico, y cuyos orígenes se deben situar en Francia hacia el último cuarto del siglo XIX.

De hecho, y puesto que en España no se fabricaban este tipo de envases, la gran mayoría de los sifones que se produjeron en estos años, grabados o no, provenían de vidrierías del país vecino, ubicadas en París concretamente.

En sí la técnica del grabado al ácido era complicada de realizar y por tanto bastante cara, no sólo por el trabajo y el riesgo para la salud que conlle-



Corte en sección vertical de un envase de sifón, incluido en un catálogo de los talleres A. Vázquez del Saz, Madrid, 1914 (Archivo de Ángel Camacho)

vaba⁴², sino también por el transporte de las piezas, de ahí que sólo unos pocos fabricantes españoles se decidieran a incorporar esta forma de marcaje para sus sifones en esta época.

Sintetizando en lo posible, el proceso para grabar el vidrio mediante ácido se puede resumir de la siguiente manera:

1. Sobre una fina plancha de cobre se realizaba en altorrelieve, mediante buriles o herramientas similares, el motivo que se quería plasmar en el sifón. Para esta delicada tarea era necesario contar además con un artista capaz de realizar el diseño lo más perfecto posible, ya que de ello dependería enormemente la calidad final del trabajo.
2. Se sumergía el sifón en un baño de parafina muy líquida, calentada a unos 100°C, con el fin de que la capa que quedara adherida a las paredes del envase fuera lo más delgada posible.
3. Se daba la forma del sifón a la plancha de cobre que contenía el motivo en altorrelieve, y posteriormente se calentaba.
4. La plancha caliente se acoplaba con sumo cuidado al sifón parafinado, con el fin de que las partes del relieve que estuvieran en contacto con la parafina la derritieran, quedando ésta adherida a la plancha.
5. El sifón se introducía en un baño de ácido fluorhídrico, por ser este producto uno de los pocos capaces de atacar y disolver el vidrio, quedando las partes del sifón que seguían cubiertas de parafina intactas. Dependiendo del tiempo que durara el baño en ácido se conseguía una mayor o menor profundidad en el grabado. Además existían ciertas fórmulas para conseguir un efecto mateado, que con el tiempo fueron las más empleadas en los vidrios “blancos”, a base de fluoruro de amonio, pues el ácido fluorhídrico utilizado solo disuelve el cristal pero deja el grabado transparente, de ahí que se usara principalmente en vidrios de tonos generalmente azules, anaranjados o ambarinos.
6. Una vez sacado el sifón del baño se lavaba con abundante agua caliente, con el fin de desprender la parafina sobrante y neutralizar los restos de ácido para que éste no siguiera actuando.

Entre los grabadores parisinos que trabajaron esta técnica, y de los cuales conocemos varias piezas de gran calidad⁴³ encargadas por unos pocos fabricantes navarros, podemos mencionar a Guillet, Piot Pantin o los hermanos Gueret, pero sobre todo debemos destacar a E. Chouannard y a J. Malesset, pues la calidad de sus trabajos es realmente digna de admiración, destacando muy por encima de sus contemporáneos.

Ya a principios del siglo XX este método comenzó a ser utilizado en nuestro país por talleres ubicados generalmente en Madrid y Barcelona, como los de Vázquez del Saz, Evaristo Barranca o la Compañía Franco-Española, aunque la calidad de sus grabados distaba bastante de la de sus predecesores franceses. No

⁴² Durante todo el proceso los trabajadores debían extremar las precauciones al máximo, ya que el flúor presente en el ácido fluorhídrico se combina con el calcio, elemento imprescindible para la neurotransmisión. Además, el efecto que produce este ácido al tomar contacto con la piel no es cáustico, esto es, no quema, sino que se introduce en el organismo, llega al torrente sanguíneo y destruye el calcio de la sangre, deteniendo las señales neuronales y provocando la muerte, a no ser que se administre rápidamente al intoxicado inyecciones de gluconato de calcio.

⁴³ En muchos casos sabemos que pertenecen a unos grabadores u otros, pues normalmente estampaban su firma en los diseños.

obstante, debido a su menor coste, muchos fabricantes empezaron a encargarse estos sifones de fabricación nacional, aunque se siguieron importando del país vecino, e incluso de otros como Inglaterra⁴⁴ o Checoslovaquia, pues también contaban con afamados grabadores, sobre todo en la zona de Bohemia, hasta una fecha límite que podemos situar entre 1915 y 1920.

El grabado al ácido por parte de los talleres españoles entró en decadencia también por estos años, con la generalización del grabado de sifones por el procedimiento del chorro de arena, mucho más barato e inocuo para la salud, aunque aún siguieron trabajando esta técnica decimonónica, si bien de manera muy residual, hasta finales de los años treinta aproximadamente.

En cuanto a las piezas grabadas al ácido que se han podido localizar y catalogar como pertenecientes a fabricantes navarros, éstas superan la treintena, sobresaliendo sobre todo las más antiguas, que coinciden en todo caso con el hecho de ser las de mayor calidad y haber sido importadas de los mencionados talleres parisinos. Aun así es obligatorio destacar el hallazgo de dos verdaderas joyas, fabricadas por Malesset & Chouannard⁴⁵ y A. Piot Pantin, respectivamente.

En cuanto al primer sifón, se trata de una pieza en color azul cobalto con un grabado mateado de gran profundidad, en el que se puede leer, dentro de un pergamino rodeado por motivos vegetales, el texto “Miguel Muniain. Fábrica de vinos, finos, licores y aguardientes. San Miguel 16 y 18. Pamplona”. Así, este sifón no sólo sobresale por su gran belleza, sino por el hecho de que Miguel Muniain no nos aparece documentado en ningún momento como fabricante de bebidas carbónicas, por lo que estaríamos ante el caso de que éste encargó grabar unos sifones como soporte publicitario de su negocio, dedicado exclusivamente a la elaboración de vinos, licores y aguardientes, y los sifones eran llenados por un verdadero fabricante, en este caso, probablemente por el pamplonés Esteban San Román⁴⁶.

Y en cuanto a la otra pieza destacable, nos estamos refiriendo a un sifón fabricado por A. Piot Pantin, grabado sobre vidrio de color verde intenso, siendo precisamente este hecho en donde estriba su rareza, pues es una



Sifones grabados al ácido pertenecientes a la fábrica de gaseosas Los Tres Amigos, de Pamplona. Nótese la diferencia de calidad entre el primero, grabado por A. Piot Pantin, en París; y el segundo, grabado por Vázquez del Saz, en Madrid (Col. Museo Etnológico de Navarra)

⁴⁴ Las únicas piezas inglesas conocidas en Navarra se corresponden con los primeros sifones que utilizó Agustín Erramuzpe, de Elizondo, y que fueron encargados a la fábrica British Syphon Co., de Londres.

⁴⁵ Los sifones firmados por Malesset son más antiguos que los de Chouannard, pero en algún momento entre 1890 y 1900 aproximadamente ambos grabadores trabajaron juntos, por lo que suponemos que, atendiendo a razones puramente cronológicas, en realidad Chouannard fue discípulo y sucesor de Malesset.

⁴⁶ Esta práctica ha sido documentada en Navarra en otras dos ocasiones, como son los casos de Marcelo Satrustegui, de Arruazu, y Francisco Ballester, de Lesaka.

de las poquísimas piezas conocidas realizadas por un grabador francés sobre un envase de este color. Además tiene el añadido de que perteneció a la histórica fábrica de gaseosas pamplonesa conocida como “Los Tres Amigos”, aunque esto queda incluido ya dentro de un factor más relacionado con el puro romanticismo que con sus cualidades estéticas.

El grabado a chorro de arena

Aunque esta técnica ya se venía utilizando en España para las botellas de gaseosa desde principios del siglo, en el caso de los sifones, y debido a la preferencia de los fabricantes por los grabados al ácido, no se empezó a generalizar hasta la década de los años veinte⁴⁷.

Este método se basa esencialmente en el esmerilado del vidrio mediante un chorro arena a presión, proyectado sobre una plantilla en la que se ha recortado el motivo que se quiere plasmar, pues de esta manera la arena solo incide sobre la superficie del cristal al pasar entre los huecos que previamente se han practicado para formar el diseño.

Por supuesto con esta técnica no se consigue la calidad que proporcionaban los grabados al ácido, pues de hecho la creación de motivos ornamentales es muy limitada, ciñéndose muchas veces simplemente al grabado de textos.

Puesto que este tipo de piezas no incluye, como ocurría con los grabados al ácido, la firma del grabador, desconocemos las casas que elaboraron este tipo de piezas para los fabricantes navarros, aunque por la consulta de varios catálogos creemos que la mayor parte fueron hechas por los talleres barceloneses y madrileños anteriormente citados.

Esta técnica se siguió utilizando hasta finales de los años cuarenta, aunque podemos encontrar unos pocos ejemplos de grabados al chorro de arena en sifones de fabricación más reciente⁴⁸.

Así, se han podido documentar 27 sifones de estas características que fueron utilizados por fábricas de Navarra, sin que podamos decir que destaque alguno especialmente por su belleza o calidad del grabado, ya que en estos casos primaba la practicidad sobre la estética. Aun con todo podríamos hacer una única excepción, debido a su antigüedad, con los sifones encargados por la fábrica de Miguel Goñi, de Pamplona, grabados sobre vidrio azul a principios del siglo XX, probablemente por algún taller francés.



Sifón grabado al chorro de arena con el texto “Miguel Goñi - Bebidas Gaseosas - Pamplona”. Aprox. 1904 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

⁴⁷ Si bien se conocen piezas realizadas con anterioridad, aunque éstas son muy escasas.

⁴⁸ Aunque en estos casos los grabados se limitan a un simple logotipo o texto, ya que su finalidad no era la de ser vistos, pues los sifones llevaban ya una funda protectora de plástico, sino la de evitar su reutilización por otros fabricantes.

Los sifones moldeados en relieve

El moldeado en relieve de marcas de fábrica en envases de gaseosa se venía utilizando, que sepamos, ya desde el último cuarto del siglo XIX, si bien para los sifones esta técnica se empezó a usar bastante más tarde, hacia los años treinta, pues hasta esos años se había preferido, primero, el grabado al ácido y, más tarde, el sistema del chorro de arena.

Además tenía el inconveniente de que la fabricación de un molde único para cada fabricante encarecía bastante el precio final del sifón, a lo que se debe añadir que no podían inscribirse textos muy específicos, como por ejemplo el nombre completo del fabricante o la ubicación de la fábrica, ya que un cambio en el titular o un traslado de las instalaciones a otro lugar invalidaba los datos inscritos en el molde para sucesivas ocasiones, debiendo hacerse uno nuevo.

De esta manera, y salvo contadísimas excepciones, las marcas de fábrica presentes en sifones moldeados en relieve se limitan exclusivamente a un simple nombre comercial, como por ejemplo Gaseosas Montón o Espumosos Arancha, sin más, con lo cual la información que podemos extraer de este tipo de piezas es muy limitada.

Aun así esta técnica se ha podido constatar, para fabricantes navarros, en nueve sifones fabricados entre los años cuarenta y cincuenta, de los que, por su simplicidad, no podemos decir que destaque ninguno sobre los demás.



Sifón moldeado en relieve con el texto “Espumosos Lafaja”, de Pamplona. Aprox. 1945 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

Los sifones serigrafiados

La popularización de esta ancestral técnica para el grabado de envases que contenían bebidas carbónicas tuvo lugar a partir de mediados de los cincuenta.

Puesto que la impresión de sifones mediante serigrafía ya se había utilizado en Francia a finales del siglo XIX⁴⁹, aunque de manera muy localizada y artesanal, suponemos que su reaparición casi tres cuartos de siglo más tarde fue debida a las innovaciones en los métodos productivos, pudiendo ser fabricadas en serie un gran número de botellas sin perder definición en los motivos resultantes.

En sí este método de impresión era muy simple, ya que se trataba esencialmente de una malla de nylon o alambre muy fino sobre la que se colocaba el diseño deseado, tratando posteriormente la partes de la malla que quedan libres con una especie de barniz. Seguidamente se superponía la malla sobre el vidrio y se impregnaba con un esmalte especial del color deseado, compuesto entre otros materiales por arena de sílice, traspassando éste sólo las partes de la malla que habían quedado expuestas.

⁴⁹ En esa época esta técnica solía denominarse *esmaltado al fuego*.

Tras este proceso únicamente bastaba introducir la pieza en un horno a 600°C para que el esmalte se vitrificara. De esta manera se podían imprimir diseños con diferentes colores, si bien debía repetirse todo el proceso para cada uno de ellos, por lo que la tendencia general fue la impresión a uno o dos colores, pues añadir alguno más encarecía muchísimo el coste de fabricación.

En este sentido suponemos también que debieron de influir las modas del momento, sobre todo por los alegres diseños con que se podía dotar a los envases, con lo que se dejaba atrás definitivamente la tendencia de la posguerra en la que predominaban los tonos apagados y tristes, reflejo sin duda de una sociedad marcada por una época de penuria.

De esta manera comenzaron a grabarse las botellas de una forma mucho más atractiva, a la vez que, por el propio método utilizado, podían añadirse toda suerte de motivos admitiendo un cierto grado de complejidad.

Además esta técnica permitió que muchos pequeños fabricantes que tradicionalmente habían optado por no marcar sus botellas se decidieran a hacerlo, con lo que pudieron dejarnos su legado en forma de simples envases, pues en su día fueron sólo eso, pero que hoy se comienzan a tratar ya como verdaderas piezas de museo.

De hecho se han podido localizar y catalogar hasta el momento treinta sifones diferentes de fábricas que en su día estuvieron establecidas en Navarra, y que en casi todos los casos han sido datados entre los años 1955 y 1965.



Sifón serigrafiado a dos colores de la marca Espumosos Gil, de Olite. Aprox. 1956 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

Los sifones sin marca de fábrica

Sin ninguna duda es el tipo de sifón que más se ha utilizado por los fabricantes desde los orígenes de la industria carbónica hasta la actualidad debido, obviamente, a su menor coste al evitarse el proceso de grabado por cualquiera de los métodos descritos.

Aun así la ausencia de marcas de fábrica en este tipo de piezas no quiere decir que no podamos extraer información sobre éstas mediante su análisis, ya que en cada época se fabricaron ciertos modelos específicos.

De esta forma nos encontramos con que los sifones más comúnmente empleados por las antiguas fábricas⁵⁰ se corresponden con un modelo bien definido, llamado genéricamente *cilíndrico*⁵¹, soliendo destacar por la varia-

⁵⁰ Estamos hablando siempre de los sifones utilizados por fabricantes españoles a partir de finales del siglo XIX, pues es bien sabido que antes de estas fechas existían en otros países diversos modelos de sifón cuya estructura era muy diferente a la de los tratados en este estudio.

⁵¹ De hecho en muchos catálogos se le denomina directamente como *sifón corriente*.

da gama de colores en los que se fabricaba, sobre todo en tonos azules, anaranjados, verdes, ambarinos, blancos⁵² e incluso rojos. Además también los había, según la nomenclatura de la época, *con fajas espirales y labrados a perlas*, aunque de este último tipo no ha podido localizarse aún ninguna pieza que podamos afirmar que perteneciera a algún fabricante de la región.

Ya a partir de los años veinte, pero sobre todo durante la década siguiente, se extendió la fabricación de sifones moldeados de otras muchas formas, desde las más simples y puramente geométricas, hasta otras de diseños mucho más complejos o incluso decorados con motivos que recordaban la estética modernista⁵³.

Después de estos años de gran creatividad, que sufrió su gran descalabro durante los años de la guerra civil y, aún más, durante la posguerra, se inicia una nueva etapa en la que los diseños de los sifones vuelven a sus formas más simples, y por tanto más económicas.

No obstante, a mitad de siglo se vuelve a notar un repunte en cuanto a su complejidad y variedad formal⁵⁴ que duraría hasta los años sesenta, momento en que sobrevino de nuevo su declive debido a la popularización de la técnica de la serigrafía, para la cual se precisaba de sifones completamente lisos o con muy pocos relieves.



Sifón cilíndrico con fajas espirales perteneciente a la fábrica de gaseosas de Vicente Tranche, Yanci. Vidrio anaranjado. Aprox. 1939 (Col. Museo Etnológico de Navarra)



Sifón moldeado en relieve con motivos geométricos y vegetales. Aprox. 1935 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

⁵² La expresión *blanco* referido al color del vidrio se refiere justamente a la ausencia de éste, pudiendo variar asimismo los modelos entre transparentes y translúcidos.

⁵³ No obstante, las vidrierías que comenzaron a fabricar este tipo de sifones con formas tan caprichosas estaban ubicadas precisamente en Barcelona.

⁵⁴ Aunque en los sifones que se hicieron durante estos años, intentando recuperar los antiguos diseños o incluso creando otros nuevos, no se consiguió para nada la calidad y belleza de aquellos.

Las cabezas de los sifones

La cabeza de un sifón es la parte superior y visible del mecanismo que permite el paso del agua de Seltz que contiene el envase, pues está conectada a un tubo o *varilla* terminado en forma de cono, adoptando en conjunto la forma de un sifón, que es de donde le viene el nombre al objeto completo, tal y como se ha comentado anteriormente.

De esta manera, y al igual que se ha grabado a menudo sobre el vidrio de los sifones, también se hizo lo propio sobre la superficie de las cabezas, y puesto que el uso de éstas viene ligado intrínsecamente a la historia del propio sifón, observándolas también podemos extraer datos que nos ayuden a conocer algo más sobre la historia de los fabricantes que las utilizaron, tanto por los epígrafes que contienen, como por su propia composición o su acabado⁵⁵.

En cuanto a sus epígrafes, si son tratados por separado la única información que nos ofrecen se limita al texto que podamos interpretar, ya que en todos los casos que hemos podido analizar se refieren exclusivamente al nombre de la fábrica, el propietario o la localidad en que se ubicaba⁵⁶. Aun así, varios de los fabricantes sobre los que se habla en este trabajo han podido ser documentados gracias al hallazgo previo de las cabezas en las que grabaron sus nombres.

Pero si observamos conjuntamente, tanto la epigrafía, como la composición y el acabado de la propia cabeza, nos encontramos con que en ocasiones se puede llegar a una datación aproximada, debido a los diferentes modelos que se fabricaron según cada época.

Así, nos podemos encontrar con una gran variedad de tipos, bien por su composición, como cabezas de peltre⁵⁷, de calamina⁵⁸, de nailon o de plástico; bien por su acabado, como es el caso de las cromadas o de las esmaltadas al fuego.

Una vez estudiados los diferentes modelos descritos mediante la documentación que se ha podido encontrar, se han establecido ciertas pautas a seguir que nos ayuden a deducir la época a la que pertenecen:

1. Cabezas de peltre. Son las que más problemas originan a la hora de su datación, pues fueron utilizadas desde mediados del siglo XIX hasta los años cincuenta aproximadamente. Puesto que entre ellas sólo se pueden hacer distinciones mediante el análisis químico de los componentes de su aleación, normalmente se pueden llegar a distinguir por el aspecto de su oxidación, si no presentan acabado, ya que un mayor ennegrecimiento indicaría presencia de plomo, y por tanto, una datación más temprana, puesto que desde 1920⁵⁹ este elemento se prohi-

⁵⁵ En cuanto a las cabezas, sería absurdo hacer distinciones morfológicas, pues desde siempre han tenido, salvo mínimas variaciones, la misma forma.

⁵⁶ También pueden aparecer otros datos como el número que les correspondía como fabricante, si bien es cierto que este dato sirve de muy poco.

⁵⁷ Aleación de estaño (aprox. 85%), zinc, plomo y antimonio.

⁵⁸ Familiarmente, aleación de zinc, estaño y otros metales, siendo el zinc el componente principal.

⁵⁹ “Con excesiva frecuencia viene desatendiéndose lo dispuesto por el Real Decreto del 14 de diciembre de 1920 vigente, que regula las condiciones a que han de sujetarse los envases metálicos destinados a contener sustancias alimenticias y bebidas, así como las partes metálicas de los sifones (...) siempre que contengan más de una centésima de arsénico y de un 1 por 100 de plomo”, *Gaceta de Madrid*, nº 115, 25/03/1934, p. 578.

bió por insalubre en las aleaciones de peltre cuyo destino fuera la fabricación de cabezas para los sifones. Por otro lado, si la superficie presenta un acabado cromado o esmaltado, lo cual resulta muy habitual, deberíamos situar la pieza en fechas posteriores, aunque nunca más allá de los años cincuenta para las cromadas; y entre los años cuarenta y cincuenta aproximadamente para las esmaltadas.

2. Cabezas de calamina. Muy utilizadas entre los años cincuenta y los sesenta. Son fácilmente identificables por su fractura granulosa, pero sobre todo por su acabado, ya que siempre aparecen niqueladas o esmaltadas al fuego en diversos colores, en este último caso, incluso por el interior.
3. Cabezas de nailon. También de fácil distinción, pues aunque su aspecto es similar al del plástico, las delata su color marfil. Comenzaron a usarse sobre todo a principios de los años sesenta, en sustitución de las cabezas de calamina.
4. Cabezas de plástico. La apariencia de las primeras que se utilizaron entre los años sesenta y los ochenta es similar a la de las cabezas de nailon, aunque en este caso se diferencian por el variado colorido que presentan. En cuanto a las más modernas, también de plástico, su forma, además de estar estandarizada, es perfectamente reconocible, tanto por la ausencia de casquillo de cierre, como por la peculiar forma de su palanca.

Asimismo, además de los aspectos comentados, existen otros factores como la presencia de porcelana o materiales plásticos que recubran interiormente el pico de la cabeza, los diferentes tipos de casquillos, el material del que se compone el pistón, etc., pero creemos que ahondar en estas cuestiones, ya de por sí secundarias, sólo puede llevar a confusión y a un distanciamiento de nuestra atención sobre aspectos mucho más relevantes.



Diferentes tipos de cabezas (de arriba abajo y de izda. a dcha.): de peltre, de peltre esmaltada al fuego, de calamina, de nylon, de plástico y de plástico con gran palanca (Col. Museo Etnológico de Navarra)

Las fundas de plástico para los sifones

A finales de los sesenta se impuso, por motivos de seguridad, la obligación de colocar a las botellas de sifón una funda protectora de plástico⁶⁰. Esto fue debido a que los sifones, aun siendo fabricados en cristal muy grueso, tenían que soportar la fuerte presión que producía el gas carbónico dentro de éstos, lo que conllevaba un riesgo muy alto de explosión, incluso estando vacíos o semivacíos⁶¹.

Por supuesto el mayor riesgo se corría a la hora del llenado, para lo cual las máquinas venían provistas de una puerta con rejilla de metal que impedía que los trozos de vidrio impactaran en el operario ante un eventual estallido de la botella dentro de la llenadora. Aun así esto no era suficiente, pues muchas veces podían explotar si se rompían al introducirlos en las cajas de reparto, pues se golpeaban unos con otros; o simplemente porque el sifón se cayera al suelo, por ejemplo.

Por otro lado estaba el riesgo que corrían los propios consumidores, a los que les podía estallar un sifón por un simple descuido en el momento de la manipulación. Es más, debido a este hecho ya llevaban un tiempo comercializándose unas fundas protectoras de metal para evitar este riesgo, y que eran utilizadas con cierta frecuencia en el sector hostelero, e incluso muchas veces en el ámbito doméstico.

Tipos de fundas protectoras

Además de las anteriormente mencionadas fundas de metal que, por ser intercambiables, eran colocadas por el mismo consumidor en aquellos sifones que aún venían sin protección, el formato de funda de plástico que fue obligado a los fabricantes se puede dividir en dos tipos: la funda de rejilla y la funda de goma.

1. La funda de rejilla. Elaborada en plástico rígido, con forma de jaula en todo su contorno, excepto en la zona destinada a la marca, y que, por tener la propia forma del sifón, se encajaba en éste cubriéndolo por completo, a excepción de la base y, claro está, de la cabeza. Debido a su bajo coste y que, por la sencillez de su colocación, eran puestas en la propia fábrica de gaseosas, fue este el tipo de funda más utilizado por los fabricantes⁶².
2. La funda de goma. En este caso se trata de una funda que, por su composición, se podía adaptar perfectamente mediante calor a las paredes del sifón, independientemente de la forma que tuviera. Con esto se conseguía un resultado mucho más estético, pues, ade-

⁶⁰ “No se permitirá la utilización de recipientes para agua de seltz o azoada que no estén provistos de una protección de malla metálica o de plástico suficientemente resistente para garantizar su seguridad en caso de rotura”, *BOE*, nº 258, 28/10/1969, p. 16840.

⁶¹ Esta normativa sólo afectó a los sifones, pues aunque las botellas de gaseosa también contenían gas carbónico, la presión con que eran envasadas era bastante menor que en el caso del agua de Seltz. Además esta presión perdía rápidamente su punto de saturación máximo una vez que se abría la botella (lo que no ocurría con los sifones al estar cerrados herméticamente incluso mientras salía el líquido), por lo que no había riesgo de accidentes.

⁶² De hecho, en las escasas fábricas que quedan en activo y que deciden colocar fundas nuevas a sus sifones, es éste el modelo que se sigue utilizando.

más de que la botella conservaba su forma original, en la propia goma se podía serigrafiar la marca tal y como se venía haciendo con el propio vidrio. Es más, en muchos casos, para proteger el dibujo, éste se hacía en negativo por la cara interna de la goma, con lo que al acoplarse mediante calor a la botella simulaba el efecto de una serigrafía tradicional en cristal. De este modo, al resultar más caro el sistema⁶³, este tipo de funda fue escasamente utilizada por los fabricantes. Aun así, han llegado hasta nosotros algunas piezas que creemos de interés para su estudio, aunque por desgracia el paso del tiempo ha ido degradando la goma, por lo que en las más vistosas no se puede apreciar como debiera la estética que debieron de presentar cuando fueron colocadas.



Funda de goma y funda de rejilla. Aprox. 1965 (Col. Francisco Hernández Duque)

Ventajas y desventajas de la utilización de fundas de plástico

Evidentemente la mayor ventaja que conllevó la obligatoriedad de colocar fundas protectoras a los sifones fue la considerable reducción del número de accidentes, tanto laborales como domésticos, provocados por el estallido de las botellas.

Por otro lado, a la hora de analizar este hecho desde un punto de vista histórico, tenemos por un lado que, puesto que ya no se podía apreciar el

⁶³ A lo que habría que añadir el hecho de que los sifones debían ser trasladados hasta la fábrica que ponía este tipo de fundas, y que había que quitarles la cabeza durante el proceso para volver a colocársela después, con lo que el proceso aún se encarecía más.

cristal al estar oculto tras la funda, los fabricantes dejaron de grabar el vidrio de sus sifones con sus respectivas marcas distintivas⁶⁴, pasando a fabricarse botellas lisas y sin ningún tipo de marcaje, lo que ha venido a dificultar tremendamente su posterior estudio varias décadas después, como es el caso.

Pero, paradójicamente, por otro lado supuso una magnífica ventaja como medio de conservación de este particular patrimonio histórico, pues al estar obligados los fabricantes a colocar a partir de entonces la funda protectora (que como se ha explicado impedía ver con nitidez el cristal del sifón), se comenzaron a reutilizar miles de envases de otras fábricas que ya habían cerrado⁶⁵, o incluso sifones en desuso que llevaban almacenados varias décadas, y que por supuesto podían comprarse a un coste mucho más inferior que los nuevos⁶⁶.

Así, bajo las fundas de plástico de muchas fábricas en concreto, se han podido encontrar ocultos cientos de sifones de las más variopintas marcas, localidades y épocas, algunos con grabados al ácido de más de cien años de antigüedad⁶⁷.

De esta forma, es fácil deducir que, si bien el hecho de incorporar las fundas protectoras hizo innecesario el grabado de los sifones a partir de los años 60, este mismo factor supuso la conservación de miles de botellas que, de no haber sido reutilizadas por esta causa, hubieran acabado destruidas irremisiblemente, para desgracia, tanto de la conservación de este tipo de patrimonio industrial, como de investigaciones ulteriores.

Por otra parte, tampoco podemos dejar a un lado la información que nos proporcionan las propias fundas, pues en éstas también aparecen a veces datos tales como la marca, la localidad, el nombre del titular o el número de fabricante, entre otros; y que resultan muy útiles como fuente documental de referencia para poder seguir la evolución de ciertas empresas. También es cierto que, puesto que esta normativa sólo era aplicable a los sifones, las fábricas siguieron grabando normalmente aquellas botellas destinadas a contener gaseosas o refrescos.

⁶⁴ Excepto en algunos pocos casos en que, aunque luego fuera a taparse con la funda, se siguió grabando en el cristal de manera muy rudimentaria algún logotipo, con el fin de evitar la sustracción y posterior utilización del mismo envase por parte de otros fabricantes.

⁶⁵ También es cierto que muchas fábricas de ámbito eminentemente local envasaban indiscriminadamente en sifones grabados con marcas diferentes a la suya, bien por haberlos comprado a una fábrica que ya había cerrado, bien porque utilizaban sin reparo los sifones con otras marcas que venían mezclados en las cajas de reparto. En cualquier caso, gracias a esta práctica tan poco mercantil, se les dio la posibilidad de conservación a algunas de las botellas más antiguas que han llegado hasta nosotros.

⁶⁶ Queda claro que, en el caso de recuperación de sifones que llevaban almacenados muchos años, sólo se aprovechaba la botella de vidrio, pues las cabezas solían estar estropeadas o, según la legislación vigente de la época, directamente prohibidas por antihigiénicas.

⁶⁷ Es más, se podría asegurar, sin temor a equivocación, que estos antiguos sifones grabados a finales del XIX y principios del XX, y que han llegado hasta nosotros en condiciones muchas veces excepcionales, han sido recuperados en fechas recientes y, en gran parte de los casos, todavía en funcionamiento.

LA HISTORIA DE LA INDUSTRIA CARBÓNICA A TRAVÉS DE SUS ENVASES (2ª PARTE): LAS BOTELLAS DE GASEOSA

Al igual que ocurre con los sifones, analizando los diferentes tipos de botellas que se han utilizado históricamente para el envasado de la gaseosa, podemos descubrir cierta información sobre las fábricas que las utilizaron.

Puesto que en el caso de las antiguas botellas de gaseosa encontramos una gran diversidad de modelos según épocas, hemos creído necesario hacer ciertas clasificaciones previas que ayuden a comprender su posterior estudio. Así, se han diferenciado dos tipologías principales⁶⁸:

1. Atendiendo a los diferentes sistemas de cierre:

Tapón de corcho

Botellas de bola

Tapón mecánico

Tapón corona

Cierre de rosca

Sistemas mixtos

2. Según el tipo de marcaje:

Botellas sin marca o “botellas blancas”

Grabadas al chorro de arena

Moldeadas en relieve

Serigrafiadas

Los diferentes sistemas de cierre

El hecho de analizar el sistema de cierre de las botellas nos puede proporcionar, en muchos casos, una datación bastante aproximada del momento en que estaban en activo las diferentes fábricas a las que pertenecieron. Así, tendríamos como referencia, por ejemplo, que si el sistema de cierre es el propio de las botellas de bola, estaríamos normalmente ante una fábrica que ya estaba en activo entre 1900 y 1930⁶⁹; y si por el contrario lleva tapón corona, deberíamos situarla con casi total seguridad a partir de los años treinta y tantos.

De todas formas, y persiguiendo una mayor exactitud, estas aseveraciones deben ser cotejadas posteriormente con otros aspectos estudiados, tales como el tipo de marcaje, la propia forma de la botella o incluso el aspecto⁷⁰.

⁶⁸ En este sentido se podrían añadir otras características tipológicas, como es su capacidad o la propia forma de la botella. En este último caso, al consultar diferentes catálogos de vidrierías españolas se observa cómo se distingue entre botellas del tipo *alemana*, *renana*, *atalana*, *valenciana*, etc. De todas formas, y puesto que este tipo de distinción viene dado más por la propia nomenclatura de cada fábrica de botellas en particular, se ha preferido obviar este punto. Además, en lo que concierne a Navarra se ha constatado que la forma de los envases responde casi siempre a patrones comunes, por lo que las variaciones destacables en este sentido son realmente muy escasas.

⁶⁹ Si bien el sistema de cierre tipo Codd se patentó en 1872, utilizamos como primera datación aproximada el año 1900, pues la botella de bola más antigua conocida hasta la fecha, utilizada por una fábrica española, está registrada en 1898 por la fábrica de gaseosas y cervezas de Enrique Peña, en Granada (*Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual e Industrial*, nº 279, 1898, p. 19).

⁷⁰ Basándonos en la práctica, muchas veces se puede suponer la antigüedad de una botella simplemente por su apariencia.

El tapón de corcho

Resulta lógico deducir, puesto que el corcho ha sido usado desde la Antigüedad (Grecia, Roma) como materia prima para el taponado de recipientes, que aquellas botellas de gaseosa que nos encontremos con este sistema de cierre deberán corresponderse con las de las fábricas más antiguas.

Así, las primeras botellas destinadas a contener gaseosa tenían el gollete dispuesto de tal forma que, a la vez que permitían alojar un tapón de corcho, fuera posible acoplar unas abrazaderas de bramante que impidieran que éste fuera impelido por la presión interna que producía el gas carbónico⁷¹.

Puesto que en muy pocos casos nos aparecen botellas de este tipo grabadas con una marca de fábrica⁷², resulta difícil precisar cuándo se dejaron de utilizar generalmente. Se puede deducir una datación máxima para este tipo de botellas hacia finales del siglo XIX-principios del XX, ya que, además de las escasas referencias que hemos encontrado, la decadencia de este sistema vendría dada inexorablemente por la aparición de otros sistemas de cierre mucho más baratos y prácticos, como el de tipo Codd o el tapón mecánico, de los que se hablará más tarde.

Un caso curioso dentro de las botellas de tapón de corcho es el de las llamadas botellas “torpedo”, en alusión a su particular forma, y que se caracte-



rizaban por presentar su base redondeada o en forma de pico, lo que impedía que se mantuvieran en pie y obligaba a mantenerlas tumbadas. Así, la gaseosa permanecía en contacto con el corcho dilatándolo e impidiendo su salida por la mayor presión que éste ejercía sobre el gollete de la botella. De todas formas, mientras que este sistema fue muy utilizado, sobre todo en países anglosajones, en España no conocemos por ahora ningún ejemplar de este tipo.

Dentro del contexto navarro, el número de piezas localizadas con este sistema de cierre, por el momento, se corresponden solamente con dos fabricantes: Miguel Goñi, de Pamplona, y otra que, según se ha podido deducir, perteneció a la fábrica de Aldaz Hermanos⁷³.

Botella de gaseosa con cierre de tapón de corcho. Aprox. 1885
(Col. Francisco Hernández Duque)

⁷¹ Más tarde se empezarían a utilizar abrazaderas de alambre, con lo que el aspecto del sistema de cierre de estas primeras botellas era similar al que observamos en la actualidad en una botella de cava.

⁷² Nos referimos siempre dentro del ámbito del territorio español.

⁷³ El caso de esta botella, así como de otros cuatro envases de diferente formato pertenecientes a la misma fábrica, ha resultado ciertamente intrigante, pues el texto que aparece grabado en el cristal dice: “Suberbeco Pollonco Semian Botellec. Navarrería, 10”, sin especificar más. En la parte del trabajo en que se analizan los diversos fabricantes se hablará de por qué se llega a la conclusión de que tan misterioso epítrope hacía alusión a la fábrica de Aldaz Hermanos, de Pamplona. Solo reseñar, como dato curioso, que se trata de las únicas botellas antiguas conocidas con el marcaje escrito en euskera, seguramente en un dialecto hablado históricamente en el valle de Ultzama.

Las botellas de bola

En 1872 el fabricante inglés Hiram Codd patentó un sistema de cierre revolucionario que permitía que la botella de gaseosa quedara sellada en el mismo instante en que ésta se llenaba, con lo que se evitaba todo el proceso de taponado de las botellas mediante un corcho y su posterior anclaje mediante abrazaderas, lo que redujo considerablemente los costes de producción. Por otra parte, el fabricante se ahorra también de esta manera el coste de los tapones de corcho, de un solo uso, a la vez que evitaba la dependencia hacia la disponibilidad o no de este tipo de material en cada momento.

El sistema de cierre era admirablemente simple, a la vez que muy eficaz, pues se trataba únicamente de una canica de cristal alojada en la parte superior de la botella y que, una vez llenada ésta, se mantenía en el gollete en contacto con una junta de goma debido a la presión que el gas carbónico ejercía sobre ella.

Este ha sido sin duda alguna el tipo de botella más utilizado por los fabricantes navarros⁷⁴ hasta principios de los cuarenta, cuando empezó a generalizarse el sistema de cierre mediante tapón corona, entre otras causas, debido a los avances en las nuevas máquinas llenadoras, con las que se podía envasar gaseosas de cualquier tipo de forma y capacidad, mientras que las botellas de bola solo podían rellenarse en cualquier caso con un modelo específico de máquina pensado para tal fin.

Otro punto a tener en cuenta es que, mientras que ya había en el mercado máquinas lavadoras, éstas no podían ser utilizadas con las botellas de bola precisamente por su peculiar sistema de cierre⁷⁵, con lo que tenían que ser lavadas a mano, algo que evidentemente encarecía los costes y ralentizaba la producción.

Aun así, muchas fábricas, sobre todo de pequeña entidad, siguieron utilizando estas botellas hasta que finalmente fueron prohibidas por una orden ministerial aprobada el 16 de marzo de 1955⁷⁶, principalmente debido a causas relacionadas con la falta de higiene de este tipo de envases.

De todas formas en estos años su uso era ya puramente residual, influenciado por otros diversos factores, aparte de los mencionados en cuanto a los cambios de maquinaria, como:

- Alto coste. Debido a la cantidad de material empleado, pues mientras que para fabricar una botella de gaseosa de 33 cl de capacidad había que emplear entre 250 y 300 gramos de vidrio, para una de bola se empleaban unos 800 gramos. Además influye también la disponibilidad

⁷⁴ No sólo en Navarra sino en casi toda la península, a excepción de las zonas catalana y valenciana, en las que ya desde finales del siglo XIX se venía utilizando el cierre mediante tapón mecánico. De hecho, a día de hoy no se conoce ninguna botella de bola que venga marcada como perteneciente a alguna fábrica catalana o valenciana, algo que no deja de resultar curioso, pues gran cantidad de estas botellas fueron producidas por vidrierías ubicadas en estas zonas, sobre todo en Barcelona.

⁷⁵ En las lavadoras mediante chorro de agua a presión las botellas deben colocarse boca abajo para que escurra la suciedad, pero estas botellas en esa posición permanecen cerradas, aun estando vacías, ya que la canica cae por gravedad.

⁷⁶ “El envasado de gaseosas, naranjadas, etcétera, deberá hacerse en botellas provistas de cierre corona o similar, tapón de porcelana u otro lavable e inatacable por el agua carbónica, quedando prohibido el empleo de botellas con cierre de bolita”. *Reglamento de la elaboración y venta de Bebidas gaseosas y refrescantes*, BOE, nº 81, 22/03/1955, p. 1868.

en el mercado de este tipo de envase, pues al comenzar su desuso a partir de los cuarenta, sólo se siguió fabricando de manera residual en algunas de las vidrierías.

- Riesgo de rotura. Este factor venía determinado por la forma de las propias cajas de reparto, pues aunque éstas venían con una red de compartimentos para cada botella hechos con esparto, las botellas siempre sobresalían por la parte superior, lo que provocaba la rotura de las bocas desnudas de las botellas al apilar unas cajas encima de otras. Además no debemos olvidar que este tipo de botellas era muy buscado por los niños de la época, ya que sólo tenían que romperlas para conseguir sus tan preciadas canicas.
- Dificultad en el lavado. Además de tener que ser lavadas obligatoriamente a mano, su peculiar forma incomodaba mucho el uso de cepillos, con lo que muchas veces las botellas eran simplemente enjuagadas simplemente con agua, pues el uso de productos cáusticos atacaba las juntas de goma. Aun así, en casos extremos de suciedad era común rellenarlas con cierta cantidad de perdigones y agua, para posteriormente agitarlas con fuerza consiguiendo así arrancar las partículas que habían quedado adheridas al interior del envase.
- Falta de higiene. Es común entre los fabricantes que las recuerdan comentar que fueron prohibidas por las autoridades sanitarias debido a que había que abrirlas empujando la canica hacia el interior, algo que comúnmente se hacía con el dedo⁷⁷. No obstante las razones principales fueron, además de la dificultad en su correcta limpieza, por un lado el hecho de que al ir sin tapón se solía introducir suciedad en el interior de la boca, pues la canica quedaba como un centímetro por debajo del principio de ésta; y por otro lado, la propagación de bacterias y hongos en las caras internas de las juntas de goma, ya que, por su complicación, sólo eran sustituidas cuando estaban verdaderamente estropeadas y, por supuesto, no se quitaban a la hora de lavar cada botella para volverlas a colocar posteriormente.

Actualmente estas botellas, tan comunes en otras épocas, son muy buscadas por los coleccionistas debido a su excepcional rareza, ya que nadie las guardó en su día para reutilizarlas en el ámbito doméstico, pues, por su particular morfología, no resultaban aptas para contener de manera eficaz ningún líquido que no fuera gaseosa. Además hay que contar con que los cascos eran muy caros, por lo que todo el mundo se afanaba en devolverlos a sus respectivos fabricantes.

Por suerte se han podido catalogar, durante la realización de este estudio, treinta y cuatro piezas diferentes, grabadas todas por fabricantes navarros, lo cual supone el mayor catálogo de este tipo de botellas para una sola comunidad conocido en el país.



Botella de bola de la fábrica de Pedro Fernández, Pamplona. Aprox. 1907
(Col. Francisco Hernández Duque)

⁷⁷ En los establecimientos que abrían las gaseosas al ser servidas se popularizó el uso de un carrete de hilo cortado por la mitad.

Además cabe destacar la variada nomenclatura que históricamente han recibido según zonas, lo que indica la gran popularidad de estos envases, pues además del generalizado término *botella de bola*, se las ha llamado *de pipio*, en Los Arcos; *de arrisco*, en los valles de Roncal y Salazar; *de cuco*, en Larraga; *de pitón*, en Corella, Caparroso, Castejón, Santacara y Lumbier; *de bolo*, en Lakuntza, Irurtzun y Pamplona; *de pito*, en Andosilla; *de pita*, en Lodosa y Villafranca; *de colpón*, en Arróniz, Allo y Estella; y *de pipiote*, en Mendavia.

El tapón mecánico

Sin duda alguna el sistema de cierre más relacionado con las antiguas botellas de gaseosa por cualquier persona en la actualidad⁷⁸, el tapón mecánico, también llamado “de muelle”, fue inventado a finales del siglo XIX, aunque solamente se introdujo de inicio en España de forma muy localizada, sobre todo en las zonas catalana y valenciana⁷⁹.



Esencialmente consta de una pieza de porcelana a la que se añade una junta de goma, fácilmente sustituible, que viene atravesada por una abrazadera de alambre de una particular forma con la que, por un lado, queda anclada al cuello de la botella, y por otro, consigue ejercer presión sobre la boca en el momento del cierre, aprisionando la junta e impidiendo el escape del gas carbónico.

Este tipo de cierre se suele interpretar como una transición entre las botellas de bola y las de tapón corona, si bien esta apreciación es errónea, ya que en nuestro país convivió con ambos sistemas desde su introducción en los métodos productivos.

Botella con cierre de tapón mecánico. En la imagen, primer modelo de la famosa gaseosa marca La Casera. 1950 (Col. Francisco Hernández Duque)

Además, como ya se ha comentado, dentro del contexto navarro se pasó en no más de quince años directamente de la botella de bola al tapón corona.

Así, para poder encontrar las primeras botellas de estas características utilizadas por una fábrica de Navarra nos tenemos que trasladar hasta mediados de los años treinta, con la introducción en el mercado de la gaseosa en formato familiar, esto es, de un litro de capacidad, y cerrada mediante tapón mecánico por parte de Gaseosas Montón, de Tudela.

Más tarde fueron apareciendo modelos similares encargados por otros fabricantes, como los de Ramón Lacunza, de Estella, o el de la Gaseosa Casera, fabricada por José Lafaja, de Pamplona, únicos conocidos hasta el momento.

⁷⁸ De hecho popularmente se lo conoce, entre aquellos que no han estado vinculados a la industria carbónica, directamente como “tapón de gaseosa”.

⁷⁹ En este sentido, la primera referencia que hemos encontrado para este sistema de cierre viene en un documento, presentado en el Gobierno Civil de Barcelona el 19 de diciembre de 1888, por el que se solicita la patente de invención de “un sistema para llenar botellas de aguas gaseosas naturales o artificiales, con taponos mecánicos” (*Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual e Industrial*, nº 58, p. 20, 16/01/1889).

No obstante, este sistema tan poco utilizado, debido precisamente a su incomodidad para las gaseosas de pequeño formato que constituían la casi totalidad de las que se producían, tuvo una implantación espectacular a partir de finales de los cincuenta, precisamente con la generalización del mencionado formato familiar, ya que permitía consumir la gaseosa en varias veces simplemente colocando de nuevo el tapón, evitando así que ésta se dispase.

De esta manera, se puede afirmar que, para el año 1965 o incluso algo antes, todas las fábricas navarras habían adoptado ya el tapón mecánico como sistema de cierre para sus gaseosas y refrescos⁸⁰.

Como muestra, simplemente observar que se han podido localizar y catalogar hasta cincuenta y seis modelos diferentes de este tipo de botellas, con marcas de fábricas navarras, casi todas datadas en torno al año 1960.

El tapón corona

También conocido como platillo o, más popularmente, chapa, este sistema de cierre consiste simplemente en un disco metálico, moldeado en forma de corona y con su interior forrado por una lámina de corcho⁸¹, que al sujetarlo mediante la presión ejercida sobre los dientes que forman la propia corona, queda anclado a la boca de la botella, cerrando ésta herméticamente.

Desconocemos cuándo se inventó, aunque sabemos que ya se utilizaba en España en el año 1911, si bien es cierto que la fábrica que lo empleó era de procedencia inglesa⁸².

Aun así, el tapón corona no se comenzó a utilizar de manera regular hasta entrados los años treinta, generalizándose de manera espectacular durante la década siguiente para las botellas de pequeño formato (generalmente de 33 cl), por varios motivos:

- Bajo coste. El precio de los tapones corona era ridículo en comparación con el de los tapones mecánicos, aunque tenían el inconveniente de que eran de un solo uso. De hecho esto provocó que durante la guerra civil y la etapa de posguerra, debido a la escasez de metal, algunos fabricantes reutilizaran siempre que podían los mismos tapones, o que incluso las propias empresas que los producían utilizaran viejas latas de conservas para fabricarlos, algo que por cierto estaba totalmente prohibido.



Tapón corona litografiado de la marca Gaseosas Goicoechea, de Alsasua. Aprox. 1960 (Col. familia Goicoechea)

⁸⁰ Excepto para los envasados en botellas de pequeño formato (generalmente entre 20 y 33 cl de capacidad), pues en estos casos se utilizó exclusivamente el tapón corona.

⁸¹ En los fabricados a partir de los años 60 la lámina de corcho se sustituyó por un disco de goma.

⁸² Nos referimos a la fábrica de cervezas Corunna Brewing Company, establecida a principios del siglo XX en La Coruña.

- Puesto que sus dimensiones estaban totalmente estandarizadas podían adaptarse a cualquier tipo de botella, siempre y cuando ésta tuviera la boca preparada para tal fin.
- Aseguraba un cierre totalmente hermético de la botella desde su salida de fábrica hasta su llegada al consumidor, al contrario que los tapones mecánicos, que podían ser abiertos en cualquier momento, razón por la cual debían ser precintados después del cierre, generalmente con un capuchón o una tira de papel.
- El hecho de ser de un solo uso garantizaba la higiene, algo que no ocurría con otros tipos de cierre en los que se debían cambiar las juntas de goma una vez que éstas se iban deteriorando.

El tapón corona se siguió utilizando masivamente durante los años siguientes, sobre todo para las pequeñas botellas de refrescos, ya que la gaseosa se comenzó a envasar casi en su totalidad en formato familiar con cierre mecánico a partir de mediados de los cincuenta.

De hecho hoy en día sigue siendo el tipo de cierre más extendido para las bebidas que contengan gas carbónico, fabricándose exactamente con las mismas dimensiones que hace un siglo, cuando el tapón corona se introdujo por primera vez en el país.

El cierre de rosca

El uso de este tipo de cierre para botellas que contuvieran bebidas carbónicas estuvo históricamente muy poco extendido, no sólo en Navarra, sino en toda la geografía nacional.

Consistía simplemente en un tapón de rosca, normalmente hecho de baquelita, que presentaba una goma en su interior con la que se aseguraba la hermeticidad del envase. Aun así presentaba grandes problemas a la hora de lavar las botellas, pues los tapones debían ser quitados y lavados aparte, al contrario de lo que ocurría con el tapón mecánico, pues éste permanecía anclado a la botella durante el proceso.

Por otro lado, además de resultar más caros, no estaba unificado el modelo de tapón, con lo que muchas veces los fabricantes que pretendían usar tapones de otras marcas se encontraban con que estos no enroscaban adecuadamente.

Así, encontramos que algunas pocas fábricas probaron a envasar sus productos en este tipo de botellas, sobre a finales de los cincuenta, pero su uso se desestimó al poco tiempo por las razones mencionadas.

De hecho sólo se conocen seis piezas de este tipo utilizadas por fabricantes navarros, destacando sobre todas el modelo de botella usado por Gaseosas Hualde, de Valtierra, y que hemos podido datar como de principios de los años cuarenta.

Aun con todo, este sistema fue utilizado también durante unos años por la sociedad INCANA (Industrias Car-



Botella de gaseosa con tapón de rosca perteneciente a Gaseosas Hualde, de Valtierra. Aprox. 1942 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

bónicas Navarras, S.A.) a partir de 1963, debido a la unión de la citada sociedad con la marca concesionaria Sanitex, de la cual era su estandarte precisamente un modelo de botella patentado que utilizaba este sistema de cierre⁸³.

Curiosamente, en la actualidad se ha invertido este hecho, pues casi la totalidad de las bebidas carbónicas envasadas para uso doméstico ya desde los años ochenta vienen cerradas mediante tapón de rosca, aunque también es cierto que desde estas fechas los tapones ya no se reutilizan por ser de un solo uso.

Sistemas mixtos

En este caso se trata de botellas cuya boca venía moldeada de manera que pudieran utilizarse indistintamente dos sistemas diferentes de cierre, según las necesidades del fabricante.

Así, encontramos botellas que aúnan tapón corona y cierre de rosca, tapón mecánico y tapón corona, tapón de rosca y tapón mecánico, etc.

Su uso en Navarra fue puramente anecdótico, aunque en la zona catalana y levantina, productora de gaseosas por antonomasia, llegó a utilizarse de manera más o menos extendida.

De todas maneras es obligado mencionar la única botella que se ha podido catalogar perteneciente a un fabricante navarro, concretamente a Gaseosas Montón, de Tudela, en la que se utilizó el sistema mixto de tapón mecánico y tapón corona, y que se ha datado para el año 1940 aproximadamente.

Además este mismo sistema fue empleado durante algún tiempo por la sociedad INCANA, cuando ya fabricaba bajo concesión de la marca Konga a partir de 1968.

Los diferentes tipos de marcaje

Observando los métodos empleados para grabar las marcas de fábrica en las botellas de gaseosa también podemos extraer datos que nos ayuden en su datación, ya que según la época a la que pertenecieron se solía utilizar un sistema u otro.

Aun así, esta apreciación no es del todo exacta para ciertos casos, como por ejemplo ante piezas cuya marca esté moldeada en relieve, pues este tipo de grabado se ha utilizado ininterrumpidamente desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, por lo que a la hora de datar piezas de estas características se debe atender a otros factores como el aspecto del propio vidrio, el sistema de cierre o la presencia de marcas de vidriero.

Las botellas sin marca o “botellas blancas”

Sin duda alguna las botellas de gaseosas más utilizadas hasta mediados de los cincuenta fueron precisamente aquellas que carecían de marca de fábrica, seguramente por el hecho de resultar más económicas. Además, y puesto que los modelos existentes hasta esas fechas estaban bastante estandarizados, tanto para las botellas de bola como para las de tapón corona, tenían la ventaja añadida de que podían ser compradas de segunda mano,

⁸³ De hecho Sanitex publicitaba su particular botella en los años sesenta como “la primera en el cierre de rosca para bebidas carbónicas y única por su gran presentación y hermeticidad”, algo que creemos que no es cierto, precisamente por el hallazgo de la mencionada botella de Gaseosas Hualde.



o incluso ser intercambiadas con las de otros fabricantes sin que se notara⁸⁴.

Por otro lado, sólo en contados casos a ciertos tipos de botella con cierre de tapón corona, llamadas “botellas renanas”, se les adhería una etiqueta de papel como medio para poder distinguirlas una vez vacías⁸⁵, aunque esta práctica no estuvo muy extendida, excepto para las botellas de este tipo que contenían cerveza.

Además se conocen piezas “blancas” que venían grabadas en relieve con exquisitos diseños geométricos o vegetales, aunque es muy difícil establecer una correspondencia fiable entre estas botellas y sus respectivos propietarios, precisamente por su falta de marcaje.

Botella de gaseosa sin marca moldeada en relieve con motivos vegetales. Aprox. 1935 (Col. Francisco Hernández Duque)

También resulta curioso observar el hecho de que muchos de los mayores fabricantes de la comunidad, como por ejemplo Odériz, Lusarreta, Lafaja, Iracheta, Lacunza o Landa, por poner algunos ejemplos, optaron por no utilizar marcas de fábrica justamente en sus botellas de bola, cuando eran éstas las más susceptibles de ser sustraídas o intercambiadas.

El grabado al chorro de arena

Puesto que ya se ha tratado sobre esta técnica en el apartado correspondiente al marcaje de los sifones, sólo comentar que en botellas de gaseosa el grabado al chorro de arena se utilizó sobre todo en la década de los años veinte y treinta, como medio más económico que el tradicional moldeado en relieve para marcar las botellas de bola.

Aun así, entre las seis piezas que se han podido catalogar hasta el momento para fabricantes navarros, cabe destacar dos de ellas: una botella de bola perteneciente a la fábrica de José Galarza, de Elizondo, datada hacia 1912 y que por la calidad de su grabado bien pudiera provenir de alguna vidriería francesa; y una botella de formato familiar utilizada por la fábrica de José Iborra, de Tafalla, cuya rareza estriba en que es la única pieza conocida hasta el momento grabada con esta técnica durante los años cincuenta.

Los grabados en relieve

Mientras que para los sifones esta técnica de marcaje no comenzó a extenderse hasta principios de los años treinta, debido a la preferencia por otros métodos como el grabado al ácido o mediante chorro de arena, en las botellas de gaseosa ya venían grabándose las marcas por medio del moldeado en relieve desde finales del siglo XIX. De hecho, se puede decir que, hasta me-

⁸⁴ Esta práctica siempre ha estado muy extendida, pues las botellas de unos fabricantes y otros se solían mezclar habitualmente, algo que no importaba demasiado si éstas no tenían marca distintiva. Además siempre existió la picaresca de apropiarse de las botellas ajenas, algo que precisamente propició que muchas fábricas optaran por grabar sus botellas como método disuasorio.

⁸⁵ Al estar llenas se podía comprobar su procedencia fácilmente por el tapón corona, en el que casi siempre venía litografiada la marca o el logotipo del fabricante.

diados de los cincuenta, cuando se generalizó el marcado mediante serigrafía, y salvo contadas excepciones, sólo se envasó gaseosa en botellas grabadas en relieve o en “botellas blancas”.

De esta manera son variadísimas las piezas que se han podido catalogar dentro del panorama navarro para sus diferentes épocas, destacando, además de las botellas de bola⁸⁶, algunas botellas utilizadas durante los años cuarenta en las que se plasmaron diseños muy variados.

Las botellas serigrafiadas

Al igual que ocurrió con los sifones, a mediados de los años cincuenta comenzó a imponerse el grabado mediante serigrafía para las botellas de gaseosa y refresco, mucho más barata que el tradicional moldeado en relieve.

Puesto que ya se ha hablado sobre esta técnica en el apartado dedicado a los sifones, sólo cabe añadir que, como muestra de la gran aceptación que tuvo este novedoso método de marcaje sobre todo durante finales de los cincuenta y principios de los sesenta, hasta la fecha se han podido localizar y catalogar 143 botellas diferentes, todas pertenecientes a fábricas navarras.

HISTORIA DE LOS FABRICANTES DE BEBIDAS CARBÓNICAS EN NAVARRA

A continuación se expondrá, ordenada por localidades, una reseña histórica de cada una de las 170 fábricas de gaseosas y sifones que se han podido documentar en Navarra desde mediados del siglo XIX. Asimismo se harán constar, en cada caso, las referencias documentales halladas para cada una de ellas, así como el inventario de objetos, generalmente envases, que han podido ser catalogados como pertenecientes a los diferentes fabricantes.

Abárzuza

FAUSTINO AZANZA / GASEOSAS AGUINAGA



Hacia 1919 Faustino Azanza, agricultor de profesión, establece en la Plaza de los Fueros de Abárzuza una pequeña fábrica de gaseosas y sifones, con el fin de vender este tipo de bebidas en la tienda de ultramarinos que poseía en la localidad.

En 1942 su hija, Ángeles Azanza, se casa con Epifanio Aguinaga Ilundáin, por lo que, su ahora yerno, entra a trabajar en la fábrica de gaseosas y, ya por aquel momento, a hacerse cargo de la tarea de distribución de bebidas.

Unos años más tarde, sobre 1946, Faustino Azanza deja la fábrica en manos de Epifanio Aguinaga, creando éste su propia marca, Gaseosas Aguinaga, y empezando a elaborar refrescos de naranja y limón.

Botella de gaseosa de la marca Espumosos Aguinaga. Aprox. 1958
(Col. Museo Etnológico de Navarra)

⁸⁶ Este tipo de botellas se suele apreciar más por su rareza y antigüedad que por la calidad de sus grabados, ya que normalmente carecen de motivos ornamentales.

Siguió con la fabricación de bebidas carbónicas hasta mediados de los años sesenta, momento en el cual cesa definitivamente su actividad.

Han sido halladas variadas referencias documentales de esta fábrica en diferentes anuarios comerciales y publicaciones de prensa, siendo la primera en 1924 y la última en 1963.

En cuanto a envases, se han podido localizar una botella de bola de la primera época, perteneciente a Faustino Azanza y datada hacia 1920, así como un sifón y una botella de gaseosa serigrafiada de tipo familiar, ya pertenecientes a la etapa en que estaba al cargo de la fábrica Epifanio Aguinaga.

Asimismo se realizó una entrevista personal a Jesús María Aguinaga Azanza, nieto e hijo respectivamente de los titulares citados, el día 15 de octubre de 2009.

HERMANOS URTASUN

A mediados de los años cuarenta, los hermanos Epifanio y Juan Urtasun Ochotorena ponen en funcionamiento una pequeña fábrica de bebidas carbónicas en la calle Legarcia, de Abárzuza, con motivo de abastecer de gaseosas, sifones y refrescos el bar y la tienda de ultramarinos de los que eran propietarios.

Tras el fallecimiento de Epifanio en 1952, la fábrica queda en manos de su hermano Juan, comenzando éste además con la tarea de distribución de bebidas, tanto localmente como por los municipios vecinos.

En 1963 entra a formar parte de la sociedad INCANA, con lo que deja de elaborar gaseosas y refrescos, aunque no abandona la producción de agua de Seltz.

Por estas fechas se hace cargo de la fábrica su hijo Enrique Urtasun Lizaosain, y en 1966 traslada la fábrica a Estella, asociándose durante algunos años con el fabricante local José Manuel Napal.

Hacia 1970 se da de baja como socio de INCANA, pasando desde ese momento a distribuir las gaseosas de la marca La Pitusa, para ya, a mediados de los setenta, cesar definitivamente en la fabricación de sifones, momento en que pone fin a su actividad dentro de la industria de las bebidas carbónicas.

Las referencias a esta fábrica encontradas son más bien escasas, limitándose a dos inserciones en sendos anuarios comerciales, así como a un anuncio publicado en prensa en los primeros años de existencia de la fábrica.

La última reseña que nos aparece es en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970, y en la que, curiosamente, aún aparece como titular Juan Urtasun Ochotorena, uno de los fundadores de la fábrica.

Además se ha podido localizar un envase de sifón, que tiene la cabeza grabada con el texto “Urtasun – Abarzuza”, y que podemos datar sobre mediados de los cincuenta.

Por otra parte se realizó una entrevista personal a Araceli Urtasun Lizaosain, hermana e hija de Enrique y Juan Urtasun respectivamente, el 6 de agosto de 2009.

Allo

ESPUMOSOS VALERIO

A principios de los años veinte el panadero y ganadero local, Germán Valerio Portillo, monta en la carretera de Estella, en Allo, una fábrica de gaseosas y sifones para surtir al municipio de este tipo de bebidas, pues aunque ya trabajaba en la localidad otro fabricante, Victoriano Zabalza, éste sólo las expendía en su fonda, ubicada en la misma carretera citada.

Por circunstancias desconocidas la fábrica es traspasada a su hermano Fructuoso en el año 1931, aunque por lo visto solo debió de ejercer como titular oficialmente, pues por lo que sabemos la fabricación siempre corrió a cargo de Germán Valerio.

A partir de 1932 comienza a trabajar en la empresa el hijo del fundador, Pedro Valerio Macua, que por aquel entonces contaba con 14 años de edad, haciéndose cargo de la fábrica totalmente hacia finales de los años cuarenta, actividad que compartió siempre con su oficio de carnicero.

Prosiguió con la elaboración de gaseosas y sifones, siempre con el nombre de Espumosos Valerio, hasta 1963, año en que decide incorporarse a la sociedad INCANA, pasando a partir de ese momento a ejercer como distribuidor de las gaseosas y refrescos de la marca Sanitex, y más tarde Konga, aunque la fabricación de sifones no la dejó hasta 1970 aproximadamente, que es cuando cesa totalmente su actividad como productor de bebidas carbónicas.

Nos aparece documentado como titular Germán Valerio en varios anuarios y guías comerciales datados entre 1924 y 1952; y como Pedro Valerio en 1963 y 1970, fecha en la que viene reflejado en la lista de fabricantes que elaboró el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales.

También se ha localizado en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Allo el documento de traspaso por el cual se cambia la titularidad de la fábrica a nombre del hermano del fundador, Fructuoso Valerio, en el año 1931.

Por otra parte se ha recogido un envase de sifón grabado con la marca “Espumosos Valerio”, y que podemos datar hacia 1960.

Además se hizo una entrevista personal a Juan José Germán Valerio Iraqui, nieto del fundador, el día 9 de noviembre de 2009.

VICTORIANO ZABALZA

Hacia 1923 Victoriano Zabalza López instala en uno de los salones de la fonda y parada de postas que su padre, Tomás Zabalza, regentaba en la carretera de Estella, de la localidad de Allo, un café público. Además decide incorporar a su negocio los útiles necesarios para la elaboración de gaseosas y sifones con que poder abastecer a la clientela, tanto de la fonda familiar, como de su propio negocio.

Es importante señalar que Tomás Zabalza poseía también en el mismo edificio una bodega, con lo que la clientela que acudía allí a comprar el vino también podía salir surtida de gaseosas o agua de Seltz para consumir en sus propios domicilios.

Por lo que parece, la fábrica no debió de funcionar todo lo bien que se esperaba, o quizás fue debido a otros motivos, pero el caso es que ésta desa-

pareció hacia mediados de los años treinta, después de aproximadamente una década de funcionamiento.

Tan sólo se han recogido tres referencias documentales, en sendos anuarios comerciales, fechados en 1924, 1929 y 1931.

También se ha indagado en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Allo, aunque sin resultados, pues no conserva información alguna sobre este fabricante.

Por otro lado se hizo una entrevista personal a la nieta de Victoriano Zabalza, María Ángeles Aramendía Zabalza, el día 2 de noviembre de 2009; así como a un sobrino, Vidal Aramendía Arrieta, con fecha de 24 de octubre de 2009.

Alsasua

ESPUMOSOS GOICOECHEA

Hacia 1915, Leocadio Goicoechea Lecea, propietario de una cantina en la Plaza de los Fueros, de Alsasua, funda en la calle Santa Cruz una empresa dedicada al envasado de vino, así como la que ha pasado a ser, con el tiempo, probablemente la fábrica de gaseosas más conocida de la zona más occidental navarra: Gaseosas Goicoechea.

La fatalidad quiso que Leocadio muriera tan sólo unos pocos años más tarde, por lo que a partir de 1919 se hace cargo de ambos negocios, ayudada por sus hijos, su viuda, Victoriana Bengoechea Iriarte, pasando la fábrica a conocerse hasta bien entrados los años cuarenta como Gaseosas Viuda de L. Goicoechea.

A partir de esa fecha toman las riendas del negocio familiar sus hijos, Francisco y Juan Cruz Goicoechea Bengoechea, bajo la denominación de Hijos de L. Goicoechea, comenzando también con la fabricación de refrescos de diferentes variedades, así como con la tarea de distribución de bebidas y licores por los diferentes pueblos de la comarca.

La empresa pasa algunos años más tarde a manos de Leocadio Goicoechea Zubelzu, nieto del fundador, y es trasladada a finales de los años cincuenta a un local bastante más amplio, ubicado en el Barrio de la Estación, en donde prosiguen con su actividad de envasado de vinos, fábrica de gaseosas y distribución de bebidas.

Entran a formar parte de la sociedad INCANA en 1963, año en que dejan de elaborar gaseosas y refrescos, aunque no sifones, actividad que continuaría hasta principios de los años setenta, momento en que abandonan de manera definitiva, después de más de medio siglo, su dedicación al ramo de la industria carbónica.

Las noticias encontradas son bastante numerosas, sobre todo gracias a los datos incluidos en diferentes anuarios, guías comerciales y publicaciones de prensa, siendo la referencia más antigua la encontrada en un Padrón de Riqueza Industrial, consultado en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Alsasua, fechado en 1919. También viene incluido en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Por desgracia no se conservan documentos referentes a la industria local en este archivo entre los años 1904 y 1928, por lo que no se ha podido hallar

la fecha exacta en que Leocadio Goicoechea se dio de alta en la fabricación de gaseosas.

Por el contrario, han resultado de gran ayuda las explicaciones aportadas por Leocadio Goicoechea, biznieto del fundador, en una entrevista personal realizada el día 15 de septiembre de 2009.

En cuanto a los envases u otros objetos localizados, cabe destacar una botella de bola grabada al chorro de arena de la “Viuda de L. Goicoechea”, que podemos datar hacia 1920.

Además se han recogido tres sifones de diferentes épocas y un tapón corona litografiado, marcados en todos los casos como “Gaseosas Goicoechea”, así como una factura de Hijos de L. Goicoechea, fechada el 31 de diciembre de 1955.

ESPUMOSOS ARISTORENA



Victoriano Aristorena Asurmendi, gerente de la sucursal bancaria de El Crédito Navarro de su localidad, decide, a su vez, establecerse hacia 1940 como fabricante de bebidas carbónicas, para lo cual habilita un local ubicado en la Plaza de los Fueros, de Alsasua, comenzando también con la tarea de distribución de bebidas por el municipio.

Sin dejar su trabajo dentro de la sucursal, continuó con su actividad dentro del ramo de la elaboración de gaseosas y sifones hasta principios de los años sesenta, momento en que le sucedió, en ambas dedicaciones, su hijo Manuel Aristorena Alegría, con lo que se pudo dedicar a impulsar, ya en 1962, la creación de la sociedad INCANA, en la que figura como miembro de la Comisión Organizadora junto a los fabricantes Napal y Uzcarré, de Estella y Pamplona, respectivamente, entrando como socio tras su fundación en 1963.

Botella de gaseosa grabada en relieve con el texto “Espumosos Aristorena - Alsasua”. Aprox. 1940 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

A partir de entonces dejan de fabricar gaseosas aunque no sifones, tarea que mantuvieron junto con la de distribución de bebidas hasta 1971 aproximadamente, fecha en que cesan definitivamente en su actividad.

Se han encontrado referencias en varios anuarios comerciales editados entre 1944 y 1963, además de su inclusión en 1970 dentro de la lista de fabricantes de gaseosas que elaboró el Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales, en la que aún aparece como titular Victoriano Aristorena.

Por desgracia, en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Alsasua no se han podido hallar datos que amplíen nuestro conocimiento sobre esta fábrica, aunque ha sido de gran ayuda la información que nos brindó Elena Aristorena Adrián, biznietas y nieta de los titulares respectivamente, en una entrevista realizada el 16 de septiembre de 2009.

Además se ha localizado un envase de sifón en el que aparece grabado en la cabeza la marca “Victoriano Aristorena”, otro algo más moderno en el que se puede leer “Espumosos Aristorena”, así como una botella de gaseosa de pequeño formato, grabada en relieve con el mismo texto, y cuya datación aproximada sería de principios de los años 40.

JOSÉ OYARBIDE

Hacia 1920 José Oyarbide Echabe, dueño del Bar Oyarbide, situado en la Plaza de los Fueros de Alsasua, decide instalar en una de las dependencias del mismo local la maquinaria necesaria para la elaboración de gaseosas y sifones, con el único fin de expender este tipo de bebidas en su propio negocio, pues no se dedicó nunca al reparto a domicilio.

Continuó con la fabricación de bebidas carbónicas hasta 1935, año en que se hace cargo de la fábrica su hijo, Francisco Oyarbide Aldasoro, quien prosiguió con el negocio hasta el año 1952, fecha en la que abandona definitivamente la actividad.

Solamente se han hallado noticias de esta pequeña fábrica en varios anuarios comerciales fechados entre 1925 y 1951, y en los que siempre aparece como titular José Oyarbide, aunque, como se ha comentado anteriormente, éste dejó la fabricación en manos de su hijo en el año 1935.

Por otro lado se ha localizado una botella de bola, utilizada en los primeros años de funcionamiento de la fábrica, en el que aparece grabado en relieve el texto “José Oyarbide – Alsasua (Navarra)”.

Además se realizó una entrevista personal al titular sucesor, Francisco Oyarbide Aldasoro, el día 10 de septiembre de 2009.

Andosilla

ESPUMOSOS LA REFORMADA

Hacia 1920, Honorio Díez Bermejo instala al final de la calle Ramón y Cajal, de Andosilla, una confitería, cuya especialidad era la elaboración de caramelos y almendras garrapiñadas.

Por esas mismas fechas, y puesto que el abastecimiento de azúcar lo tenía asegurado por su condición de confitero, decide comprar a un antiguo fabricante de Sos del Rey Católico la maquinaria necesaria para comenzar a elaborar gaseosas y agua de Seltz para ser vendidas en la propia tienda, designando a esta nueva fábrica de bebidas carbónicas con el nombre de La Reformada.

Prosiguió con ambas actividades hasta 1954, año de su defunción, por lo que la fabricación de gaseosas pasa a manos de su yerno, Luis Olea Apellániz, momento a partir del cual comienzan con la distribución de bebidas y a producir refrescos de naranja y limón, mediante convenio con la marca concesionaria de refrescos Dux.

En 1972 la empresa empieza a ser gestionada por su hijo, Luis Esteban Olea Resano, que es quien la mantiene en funcionamiento hasta la actualidad.

Cabe reseñar que La Reformada, junto con Espumosos Confort, de Lerín, son las dos únicas fábricas existentes en Navarra (y provincias limítrofes) en las que aún se llenan los sifones al estilo tradicional, esto es, manualmente, que es como se ha venido haciendo desde hace más de un siglo.



Botella de gaseosa de la marca La Reformada, de Andosilla. Aprox. 1960 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

Se han hallado variadas referencias documentales en los distintos anuarios comerciales consultados, tanto para Honorio Díez (entre 1924 y 1952), como para Luis Olea, apareciendo éste último en el listado de fabricantes que confeccionó en 1970 el Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales.

Por circunstancias no explicadas hasta el momento, no se ha podido tener acceso a la documentación existente en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Andosilla, por lo que los datos que se hubieran podido extraer de los diferentes padrones industriales de la localidad son inexistentes.

Por otro lado se han localizado varios envases, como un sifón grabado con la marca “La Reformada”, otro con la marca “Gaseosas Olea”, dos modelos de botella de gaseosa diferentes de tipo familiar y otros tantos de refresco de la marca Dux, todos pertenecientes a la etapa en que ya estaba a cargo de la fabricación Luis Olea.

Además se realizaron entrevistas personales a Anunciación Resano, sobrina de Honorio Díez y viuda de Luis Olea, así como al actual fabricante, Luis Esteban Olea, ambas el día 15 de enero de 2009.

CRUZ SUESCUN

Poco se sabe de este fabricante, excepto que Cruz Suescun Suescun instaló en el Bar España de la localidad de Andosilla, del cual era propietario, una máquina para elaborar sifones, evidentemente con el único fin de ser suministrados a sus clientes en el citado local.

Por lo que podemos deducir, pues solo en la localidad lo recuerdan algunas personas de manera casi anecdótica, estuvo elaborando sifones tan sólo durante unos pocos años en la década de los cuarenta.

Aparece referenciado como fabricante en dos anuarios comerciales de los años 1944 y 1951.

Desgraciadamente, y por circunstancias desconocidas, no se ha podido tener acceso a la documentación referente a las antiguas industrias de la localidad que pudiera existir en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Andosilla, con lo que los escasos datos que tenemos han tenido que ser aportados por vecinos del municipio, así como por su nieto, Jesús Cruz Suescun Méndez, en entrevista realizada el día 15 de octubre de 2009.

Aoiz

GOIBURU Y CÍA.

En 1908 Fernando Celaya, propietario de una abacería, y Félix Goiburu Martín, hijo de Juan Goiburu, uno de los mayores hacendados del municipio, establecen en Aoiz una fábrica de gaseosas y sifones bajo la marca Goiburu y Cía., así como un almacén de venta de productos coloniales y del país.

Prosiguen con la fabricación conjunta de bebidas carbónicas hasta 1926, año en el cual se queda con el negocio Félix Goiburu (aunque siguió manteniendo la denominación de Goiburu y Cía.), comenzando éste a su vez con otra serie de actividades de diversa índole, tales como la fabricación de hielo o la venta de cemento y abonos minerales, entre otras.

Según se puede extraer de un informe de declaración de baja conservado en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Aoiz, cesó definitivamente la fabricación de gaseosas, sifones y hielo en noviembre de 1942.

Son numerosas las referencias encontradas en diferentes anuarios y guías comerciales, de donde se ha podido extraer, por ejemplo, el nombre de su asociado, Fernando Celaya, pues en 1910 y 1911 aparece la fábrica bajo la denominación de “Celaya y Goiburu”.

El resto de la información ha sido exclusivamente sacada de diversos documentos conservados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Aoiz, pues, por desgracia, no se ha podido localizar a ningún descendiente de Félix Goiburu que pudiera aportar algún dato más sobre dicha fábrica.

Por otra parte se han encontrado dos envases que, por sus características, debieron de ser utilizados en los primeros años de existencia de la empresa. Se trata de un sifón grabado al ácido con la marca “Goiburu y Cía”, y de una botella de bola moldeada en relieve con el escudo de la villa de Aoiz, sobre el que aparece el texto “G. y Cía”.



Botella de bola de la fábrica de Goiburu y Cía., Aoiz. Aprox. 1908
(Col. Museo Etnológico de Navarra)

GASEOSAS BETI-JAI

Al finalizar la guerra civil Crescencio Iturri y su mujer, María Urtasun Suescun, se trasladan a Aoiz desde Espinal y adquieren mediante traspaso el bar denominado Beti -Jai. Cuatro años más tarde, en 1946, se dan de alta como fabricantes de bebidas carbónicas utilizando el nombre de su establecimiento como marca registrada, y comienzan a elaborar gaseosas, sifones, hielo y helados, en principio para abastecimiento de su negocio hostelero, y más tarde para vender en los pueblos de la zona, llegando incluso a distribuir sus productos en Valcarlos.

En 1958 pasan a formar parte de la Agrupación de Fabricantes de Bebidas Carbónicas La Pitusa, adquiriendo la licencia para llenar dicha marca de gaseosas, aunque los sifones los siguieron fabricando con su propia marca Beti-Jai.

Es a partir de este momento cuando se hace cargo de la fábrica su hijo Martín Iturri Urtasun, que mantuvo el negocio de bebidas carbónicas hasta el año 1972, fecha en que abandonó la fabricación definitivamente.

Son variadas las referencias documentales halladas, sobre todo en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Aoiz, así como en diferentes anuarios y guías comerciales, aunque en ningún momento se hace referencia a la marca comercial Beti-Jai, sino siempre a Crescencio Iturri, incluso en fechas tan tardías como 1970, en la que aparece como fabricante en la lista nacional que elaboró el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales.

En cuanto a los envases, obviando aquellos pertenecientes a la marca concesionaria La Pitusa, sabemos que utilizaron durante un breve período de tiempo botellas serigrafadas de tipo familiar con su propia marca, aunque por desgracia no hemos podido tener acceso a ningún ejemplar de dichas características.

Asimismo se realizó una entrevista personal a Martín Iturri Urtasun el día 26 de agosto de 2009.

BERNARDINO PETRI

En 1936 Bernardino Petri Irurozqui establece, junto a su hermano, una fábrica de gaseosas en la localidad de Aoiz, seguramente adquirida al bodeguero local, y también fabricante de gaseosas, Marcelino Veramendi.

A partir de aquí, pocos datos más podemos aportar, excepto que en todo momento figura oficialmente a nombre de Bernardino Petri, excepto en los casos en que aparece citada en algún anuario comercial, siempre bajo el nombre de Petri Hermanos.

Dicha fábrica cesó su actividad en 1944, según se puede desprender de la información consultada en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Aoiz.

Tan sólo han aparecido referencias en cuatro anuarios o guías comerciales de Navarra, en las que se la data hasta el año 1951, aunque en los diferentes Padrones Industriales consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Aoiz nos aparece citada únicamente entre los años 1937 y 1944, por lo que consideramos como acertada esta datación cronológica.

Además no se ha podido localizar a ningún descendiente que nos aporte algún dato más sobre dicha fábrica, así como tampoco ningún tipo de envase de los que utilizaron para la elaboración de sus bebidas carbónicas.

MARCELINO VERAMENDI

Casi nada se sabe de esta fábrica fundada en Aoiz por Marcelino Veramendi, excepto que, según se puede deducir del único documento en que ha aparecido reflejada, la podemos ubicar seguramente en una de las dependencias del bodegón o figón que éste poseía en la localidad, y en el que se dedicaba, además de a la venta de vino por decalitros, al despacho de licores.

Aun así, la vida de esta pequeña fábrica fue muy efímera, pues fue establecida en 1934 para desaparecer tan sólo un año más tarde, seguramente adquirida por Bernardino Petri.

La única referencia encontrada se halla en un documento de Rectificación del Padrón Industrial del año 1935, y que se conserva en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Aoiz.

Por lo demás no se ha podido localizar a ningún descendiente que nos pudiera aportar algún dato más, como, por ejemplo, la ubicación del bodegón o el nombre completo del titular.

MANUEL ERVITI

En 1948 Manuel Erviti Villabona, trabajador de la eentral eléctrica El Irati, S.A., abre una pequeña fábrica de aguas carbónicas en Aoiz, asesorado por su hermano y también fabricante, Lázaro Erviti, que tan sólo tres años antes había abierto su fábrica de Leitza, lugar de nacimiento de ambos.

Por circunstancias desconocidas, y tan sólo un año más tarde, en 1949 se da de baja en la fabricación de gaseosas, tal y como se puede desprender de la documentación consultada, con lo que nos encontramos probablemente ante la fábrica de más efímera existencia de todas las que se han podido localizar dentro de la geografía navarra.

Tan sólo dos menciones en sendos Padrones Industriales de 1948 y 1949 conservados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Aoiz, así como los

datos que nos pudo aportar mediante entrevista personal su sobrino José Antonio Erbiti Treku, de Leitza, el 27 de septiembre de 2009.

Aranarache

FÉLIX SAN JUAN

En realidad esta fábrica habría que analizarla dentro de la historia de la industria carbónica de Álava, pues tan sólo de manera puntual se estableció durante algunos años en tierras navarras, concretamente en el pueblo de Aranarache.

Dicha fábrica fue fundada en Salvatierra por Luis San Juan hacia los años veinte, y por circunstancias que desconocemos fue trasladada a Aranarache en los momentos previos a la guerra civil.

Ya en su nueva ubicación se hace cargo de la fábrica Félix San Juan, hijo del fundador, a principios de los años cuarenta, y prosigue con la fabricación de bebidas carbónicas hasta que se traslada de nuevo la fábrica al municipio alavés de Santa Cruz de Campezo, hacia 1948, creando la marca Gaseosas La Insuperable.

Cesó su actividad definitivamente a principios de los setenta.

Las referencias encontradas para esta fábrica en Navarra han sido halladas en diferentes anuarios comerciales fechados entre 1944 y 1952, a nombre de Félix San Juan y de su mujer, Teodora Solano.

En cuanto a los envases que utilizaron, siempre aparecen grabados como pertenecientes a los municipios alaveses de Salvatierra o Santa Cruz de Campezo, pues no mandaron hacer envases específicos en los que apareciera reseñada su ubicación en Aranarache.

Por otra parte, se realizó una entrevista personal a la viuda de Félix San Juan, Teodora Solano Sáez, el día 15 de octubre de 2009.

Arguedas

CAJA RURAL CATÓLICA

A principios de los años veinte, la Caja Rural Católica promueve en Arguedas la construcción de un casino para disfrute de los vecinos de la localidad, en un edificio anejo a la fábrica de harinas, también de su propiedad.

En una de las dependencias del mismo casino instalan, por las mismas fechas, una fábrica de gaseosas, sifones y hielo, con el único fin de abastecer, tanto a los propios clientes del local, como al municipio en general, pues éste carecía de una fábrica que elaborara este tipo de productos, tan demandados en la época.

La fabricación de hielo y bebidas carbónicas por parte del casino de la Caja Rural Católica de Arguedas continuó durante tan sólo una década, pues cesaron la producción hacia 1930.

Tan sólo nos aparecen noticias de esta pequeña fábrica en anuarios comerciales fechados entre 1921 y 1929.

Por otra parte, en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Arguedas no se han podido encontrar más referencias que unas fotografías, datadas aproximadamente a mediados de siglo, y en las que se puede contemplar el citado casino, y que han sido cedidas amablemente por el ayuntamiento para colaborar en la confección de este trabajo.

FAUSTINO ASENSIO

Faustino Asensio Pej, natural de Zaragoza y herrero de profesión, se trasladó a vivir a la localidad de Arguedas en el año 1920, lugar en donde establece una herrería en la calle del General Clemente.

Aproximadamente dos años después decide montar en la misma ubicación, y como complemento a la economía familiar, pues tenía nueve hijos, la maquinaria adecuada para la elaboración de gaseosas y sifones.

Por aquellas fechas ya estaba funcionando la fábrica del Casino de la Caja Rural Católica, por lo que debió de sopesar que el negocio no resultaba tan rentable como se podía prever en un principio, ya que tan sólo cinco años después, en 1928, decide traspasar la fábrica dejando definitivamente su dedicación a este tipo de actividad, para centrarse en su trabajo en la herrería, oficio al que dedicó realmente toda su vida laboral hasta que falleció en el año 1946.

Solamente se ha encontrado una referencia a esta fábrica en un anuncio de prensa, publicado en *Diario de Navarra*, ofertando precisamente el traspaso de la citada fábrica.

Por otra parte, se hizo una entrevista a su hijo Francisco Asensio Lomba el día 16 de septiembre de 2009, quien tuvo que hacer un gran ejercicio de memoria para recordar la fábrica de gaseosas que, más bien a título anecdótico, fundó su padre por las fechas en que él había nacido, y que tan sólo conoció hasta los seis años de edad.

Arizkun

GABRIEL IRIBARREN

En los primeros años veinte, Pedro Iribarren, ganadero y carnicero de profesión, abre en la calle Tximindo, de Arizkun, una tienda de ultramarinos que a su vez era utilizada como taberna y despacho de carnes y de mantequilla, que ellos mismos elaboraban.

Hacia 1926, y con el fin de autoabastecer su propio negocio, decide instalar en una de las dependencias una pequeña máquina para la fabricación de sifones, actividad que hizo figurar a nombre de su hijo, Gabriel Iribarren Loperena, que por aquel entonces contaba tan sólo con ocho años de edad.

Una vez que Gabriel se pudo dedicar a trabajar, y en compañía de su hermano Simón, siguió colaborando con las variadas tareas familiares hasta que dejaron de fabricar sifones hacia 1962, lo que no impidió que la tienda-bar permaneciera abierta hasta bastantes años después.

Curiosamente, y para estar hablando de una fábrica que estuvo más de treinta años en activo, sólo ha aparecido una referencia documental en un anuario comercial del año 1927, aunque sí hemos podido localizar un envase de sifón en el que viene grabado mediante la técnica del chorro de arena el texto “Gabriel Iribarren – Arizcun (Navarra)”.

Sifón grabado al chorro de arena con el texto “Gabriel Iribarren - Arizcun (Navarra)”. Aprox. 1940 (Col. Museo Etnológico de Navarra)



Asimismo se realizó una entrevista personal a Matilde Sagüés Otondo y a María Luisa Lizartza Sagüés, cuñada y sobrina de Gabriel Iribarren respectivamente, con fecha del 8 de julio de 2009.

Arróniz

GASEOSAS ÁBREGO

En el año 1950, Ángel Ábrego Osés instala, como complemento a su negocio de carnicería, una pequeña fábrica de bebidas carbónicas en la calle de la Fuente, en Arróniz.

Comienza elaborando sifones y gaseosas de pequeño formato con la marca Gaseosas Arróniz hasta que, hacia 1955, decide ampliar su negocio, para lo cual cambia la ubicación de la fábrica a unas nuevas instalaciones en la carretera de Allo.

A partir de este momento, y ya bajo su nueva marca, Gaseosas Ábrego, comienza, además de a repartir bebidas por la localidad, a elaborar hielo, gaseosas de tipo familiar y refrescos, éstos últimos pertenecientes a la marca concesionaria Jake-Frut, y que eran promocionados bajo el reclamo publicitario “No lo piense más, Jake-Frut refresca más”.

En 1963 entra a formar parte de la sociedad INCANA, con lo que deja la fabricación de gaseosas, para pasar a distribuir los productos de las marcas Sanitex y, posteriormente, Konga.

Siguió elaborando hielo y sifones hasta 1968 aproximadamente, momento en el que abandona definitivamente la fabricación.

Solamente nos aparece una referencia a esta fábrica en un anuario comercial del año 1963, por lo que el grueso de la información tuvo que ser proporcionado por José Ángel Solchaga Echeverría, yerno de Ángel Ábrego y antiguo trabajador de la fábrica, mediante entrevista personal realizada el día 1 de octubre de 2008.

Por otro lado ha sido localizado un envase de sifón, en el que aparece grabada la primitiva marca “Gaseosas Arróniz”, así como una botella de gaseosa de tipo familiar de la más moderna Gaseosas Ábrego.

Por desgracia no se ha podido encontrar hasta el momento ningún envase de refresco de la marca Jake-Frut.

Artajona

RAFAEL ARREGUI

Rafael Arregui Huarte, antiguo fabricante de botones, decide instalar en el año 1950, en una bajera de la Plaza de la Fruta de Artajona, una máquina con la que empieza a dedicarse a la fabricación de sifones (no elaboró gaseosas), tarea que compagina a partir de ese momento con su oficio de gerente de una editorial y corresponsal para el cobro de las letras de varios bancos.

Prosiguió con su actividad como fabricante tan sólo durante seis años, dejando de producir agua de Seltz en 1956, motivado principalmente por la puesta en marcha en el mismo municipio de otra fábrica de bebidas carbónicas, instalada por su vecino Francisco Ayestarán en 1954.

Solamente aparece citada en un anuario comercial del año 1952, por lo que toda la información expuesta fue suministrada, mediante entrevista per-

sonal realizada el día 12 de octubre de 2009, por su viuda, Esther Divasson Goicoechea.

GASEOSAS AYESTARÁN

Fábrica fundada en 1954 en la calle Eugenio Mendióroz, de Artajona, por Francisco Ayestarán Ciriza que, junto con su mujer, Irene Velas, regentaba además una tienda de ultramarinos y el Bar Velay (composición caprichosa formada a partir de los apellidos Velas – Ayestarán).

Desde el principio, y bajo la marca Gaseosas Ayestarán, comenzaron elaborando gaseosas, sifones, hielo y helados para ser expendidos tanto en la tienda como en el bar, pues no hacían reparto a domicilio.

En 1963 se asociaron a INCANA, dejando en ese momento la elaboración de gaseosas, aunque no de sifones, pasando a convertirse además en distribuidores de bebidas diversas. Cesaron su actividad definitivamente en el año 1969.

Sólo aparece citada en un anuario comercial de 1963, así como en la lista de fabricantes de gaseosas que confeccionó el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales en 1970.

Azagra

TOMÁS MURO

Realmente son escasísimos los datos que tenemos de esta pequeña fábrica de gaseosas, excepto que fue fundada en 1917 por Tomás Muro en la avenida de la Barca, en Azagra, en una de las dependencias del café público que éste regentaba, seguramente como el fin de abastecer de este tipo de bebidas su propio negocio.

Además, y por lo que se puede deducir de la documentación consultada, entre 1921 y 1924 decide transformar el local, convirtiéndolo por esas fechas en salón de baile y eventual sala de teatro (“funcionando de 1 a 3 meses y con cabida para 150 personas”, según reza un documento del año 1925 hallado en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Azagra).

Esta fábrica debió de cesar su actividad seguramente a finales de los años veinte, pues no aparece reflejada en ninguno de los anuarios comerciales consultados de esta época.

Aparece citada en dos anuarios comerciales consultados en la Biblioteca Nacional en los años 1920 y 1921, así como en los Padrones Industriales de 1917, 1920 y 1925 que se conservan en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Azagra. Por desgracia no hay documentación sobre las actividades industriales de esta localidad entre los años 1926 y 1937, por lo que no se ha podido concretar la fecha exacta en que Tomás Muro se dio de baja en su actividad dentro de la fabricación de gaseosas.

Por otra parte no ha sido posible localizar a ningún descendiente que nos pueda aportar alguna información que añadir sobre esta fábrica.

JULIÁN URÍO

Hacia 1925 Julián Urío Díez, dueño del café público Urío (que además contaba con teatro y salón de baile), decide instalar en una de las dependen-

cias del local, situado en la calle Plus Ultra de Azagra, una pequeña fábrica de gaseosas, con el fin de producir él mismo tan popular bebida para servirla a los clientes de su local.

Por circunstancias desconocidas dejó la fabricación de bebidas carbónicas tan sólo tres años más tarde, según se puede observar en el documento de declaración de baja en esta actividad, fechado el 10 de octubre de 1928, y que se conserva en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Azagra.

Realmente la historia de esta fábrica no es para nada relevante por su corta duración, aunque sí resulta curioso, a modo de anécdota, el hecho de que fuera este el lugar en donde el Partido Socialista daba sus mítines durante los años de la II República, hasta el fallecimiento de Julián Urío en 1935; o la existencia de una coplilla popular de la época que decía: “Esta noche comedias en el Urío, porque en la plaza hace mucho frío”.

Las referencias documentales a esta fábrica de gaseosas han sido localizadas en varios anuarios comerciales fechados en 1925, 1927, 1929 y 1931 respectivamente (aunque sabemos con certeza que en 1929 ya no funcionaba como tal), así como en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Azagra, en donde se conserva el documento de baja citado.

Además se efectuó una entrevista personal Juan Urío Gayarre, sobrino del titular, con fecha de 9 de septiembre de 2009.

ESPUMOSOS BARRICARTE

El 23 de enero de 1951, el fabricante local de conservas, Eloy Barricarte Muro, inicia su actividad como productor de bebidas carbónicas y hielo, para lo cual instala una fábrica en la calle Navas de Tolosa de Azagra.

En un principio comienza elaborando sifones y gaseosas de tipo familiar bajo la marca Espumosos Barricarte, así como un zumo de naranja llamado Rol's, que envasaba mediante concesión de dicha marca. Además empieza a ejercer también como distribuidor de bebidas, entre otras, la conocida cerveza Cruz Azul, de Pamplona.

Viendo que el negocio familiar prosperaba, y en parte motivado por la fuerte irrupción en el mercado navarro de la marca de gaseosas La Casera, hacia 1960 decide modernizar sus instalaciones e incorporarse a la Agrupación de Fabricantes de Bebidas Carbónicas La Pitusa, con lo que pasa a fabricar a partir de ese momento las gaseosas y sifones como concesionario de dicha marca. En este sentido, nótese la diferencia en el proceso de llenado de las gaseosas en las dos fotografías que se incluyen, una tomada en 1959, antes de integrarse en La Pitusa y cuando el trabajo era totalmente manual, y la otra en 1974, cuando ya estaba mecanizado.

Además comienzan a llenar, también bajo concesión, los refrescos Dux y Diana, aunque tan sólo durante unos pocos años, ya que finalmente deciden registrar una marca propia, llamada Refrescos Alba (en principio fue concebida como Refrescos Atlas, de ahí que el logotipo grabado en las botellas sea un globo terráqueo, pero se tuvo que cambiar el nombre por problemas de similitud con otra marca ya registrada).

La empresa siguió funcionando hasta el año 1997, fecha en la que deciden dedicarse únicamente al negocio de distribución de bebidas, siendo, de

esta manera, una de las fábricas de gaseosas que más tardíamente cesó en su actividad dentro de la historia de la industria carbónica navarra.

Si bien las referencias para esta fábrica encontradas son muy escasas, pues tan sólo aparece citada en un anuario comercial de 1963, en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970, y en algunos documentos encontrados en los archivos municipales de los ayuntamientos de Calahorra y Azagra, se ha tenido la suerte de poder acceder al archivo familiar de la familia Barricarte, que conserva gran parte de la documentación generada por la fábrica desde sus inicios.

En cuanto a envases y otros objetos relacionados con la fabricación, se han recogido varios ejemplos de la botellería que utilizaron (excepto de la marca Rol's), diversos reclamos publicitarios, así como las dos fotografías comentadas en las que se observa la diferencia en el proceso de llenado según la época.

También se han tomado diversas imágenes a la maquinaria que conservan, tanto la que fue retirada en su día, como de la más moderna, que aún permanece anclada en su posición original.

Además se realizaron entrevistas personales a dos de los integrantes de la empresa, Jesús y Félix Barricarte Martínez, hijos del fundador, el día 15 de mayo de 2009.



Félix Ramón Barricarte llenando gaseosas en la fábrica de su padre, en Azagra. Aprox. 1959 (Archivo de la familia Barricarte)

Burlada

JOAQUÍN LOGROÑO

El 13 de abril de 1913, Joaquín Logroño, que había sido representante durante 25 años de la S. A. Iruña, abre en Burlada, frente al palacio que acogió en 1912 el Congreso Nacional de Viticultura, el Bar Español.

Como complemento, en una de las dependencias del local instala una fábrica de gaseosas y sifones, seguramente con el fin de abastecer su recién abierto negocio de hostelería.

Por lo que se sabe, tuvo también depósito de cervezas, además de expender chocolates y refrescos.

Se supone que debió de cesar en su actividad dentro de la industria carbónica antes de 1924, pues no se ha encontrado referencia alguna en ninguno de los documentos consultados posteriores a esa fecha.

La única referencia encontrada se corresponde con un anuncio publicado en *Diario de Navarra*, con fecha del 13 de abril de 1913, coincidiendo con la inauguración del bar y la fábrica de gaseosas en ese mismo día.

Por desgracia no se han podido hallar más noticias de esta fábrica por ningún otro medio, aunque sí hay localizados dos envases muy interesantes pertenecientes a esta antigua fábrica: una botella de bola, grabada en relieve con el texto “Joaquín Logroño – Burlada”, y un sifón grabado al ácido, de muy buena calidad, en el que se puede leer “Fábrica de Aguas Carbónicas de Joaquín Logroño – Burlada”. En ambos casos la datación supuesta es para el año 1913.

Caparroso

ESPUMOSOS MOZAZ

En 1958 el bodeguero Manuel Mozaz Ardanaz instala, en la calle Calvo Sotelo de Caparroso, una fábrica de bebidas carbónicas, como evolución natural propiciada por su negocio como productor y distribuidor de vinos.

Comienza elaborando gaseosas, sifones y refrescos de limón y naranja bajo las marcas “Espumosos Mozaz” y “VEM”, acrónimo de “Vinos y Espumosos Mozaz” (a veces aparece como “VEMCN”, correspondiendo las siglas CN a las iniciales de Caparroso y Navarra), para lo cual encargó una variada botellería grabada con su logotipo, formado por un sifón enmarcado dentro de un ramo de uvas.

Algunos años más tarde cambia su ubicación, trasladando la fábrica a la avenida de Navarra, empezando además como distribuidor en la zona de otros productos como, por ejemplo, las cervezas Cruz Azul, de Pamplona.

Aun a pesar de la fuerte competencia debida a la globalización del sector a partir de los años sesenta, con la aparición de marcas como La Casera, La Pitusa o la sociedad INCANA, prosiguió con la elaboración de sus productos hasta principios de los ochenta, momento en que abandona definitivamente su dedicación a la industria carbónica.

Botella de gaseosa de la marca Espumosos Mozaz, de Caparroso.
Aprox. 1960 (Col. Museo Etnológico de Navarra)



Por su fundación tardía, la única referencia encontrada sobre esta fábrica es debida a su inclusión en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales del año 1970.

Por otra parte, se han podido localizar ejemplos de los cuatro modelos diferentes de envases que utilizaron, tanto de sifón como de gaseosa y refrescos, todos ellos marcados mediante serigrafía, así como una pieza de tapón corona litografiado, un calendario y un abrebotellas publicitario, lo que nos da una idea de la fuerte iniciativa empresarial de Manuel Mozaz.

Además se efectuó una entrevista personal a su hijo, Miguel Ángel Mozaz Pascual, el día 17 de octubre de 2009.

JOSÉ MALO

Pequeña fábrica fundada hacia 1925, en la calle Soranal, por José Malo Lapuerta, contratista de profesión, en la que producía sifones y gaseosas para ser repartidos por la localidad.

Debido a que no realizaba ninguna otra actividad que pudiera relacionarse con la fabricación y suministro de bebidas carbónicas, como pudiera ser la tenencia de un bar o tienda de ultramarinos, por ejemplo, y por su condición de constructor (entre otros edificios hizo el Colegio de las Monjas Concepcionistas, en Caparroso), se supone que la fabricación de gaseosas y sifones debía de ser realizada por terceras personas contratadas para tal fin.

Botella de bola con el texto grabado al chorro de arena “José Malo - Caparroso”.
Aprox. 1925 (Col. Francisco Hernández Duque)



Gracias a los datos que nos pudo aportar su sobrina y única descendiente, sabemos que dejó de fabricar a finales de los años veinte, dato que coincide con la documentación encontrada.

José Malo llegó a convertirse en alcalde de Caparroso durante la guerra civil y murió en 1949, a la edad de 55 años.

Tan sólo se han hallado dos escuetas referencias documentales para los años 1928 y 1929, así como una botella de bola en la que aparece grabada, mediante la técnica del chorro de arena, la inscripción “José Malo – Caparroso”.

También se realizó una entrevista personal a Casilda Concepción Echeverría Berrueto, sobrina de José Malo, el día 17 de octubre de 2009.

PABLO MONENTE ADRIÁN

Hacia 1945 Pablo Monente Adrián, dedicado a trabajar en el negocio de panadería y pastelería de su familia, decide instalar en la calle Zara, de Caparroso, una fábrica de gaseosas y hielo, favorecido por la coyuntura de que en ese momento no había en el municipio ninguna otra persona dedicada a esta actividad.

Por circunstancias que no hemos podido conocer, tan sólo cinco años más tarde traslada la fábrica a Pamplona, consiguiendo la autorización para su puesta en marcha el día 12 de enero de 1951, siendo traspasada la fábrica al día siguiente a Francisco Blanco Soraluze, fundador de Espumosos Arancha.

Pablo Monente se traslada a vivir entonces a Mérida, localidad en la que prosiguió con su oficio de panadero.

Esta fábrica, a pesar de su corta vida, aparece reflejada en tres anuarios comerciales fechados en 1947, 1950 y 1951.

Por otro lado, en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Caparroso no se conserva documentación alguna que nos haya podido aportar algún dato más que poder incluir, aunque sí que se pudo tener acceso al archivo personal de José Antonio Anaut, estudioso de la historia de la industria carbónica en Navarra, quien nos brindó amablemente copia de los documentos que acreditan el traslado y puesta en funcionamiento de la fábrica en Pamplona, así como de su inmediato traspaso a Francisco Blanco Soraluze.

Además se intentó hacer una entrevista a un familiar directo de Pablo Monente, quien por desgracia rehusó cualquier tipo de colaboración con el presente estudio.

Cárcar

CAJA RURAL CATÓLICA

Como en otros municipios navarros, en Cárcar la Caja Rural Católica era la propietaria de un casino que estaba ubicado en la calle Mayor.

Como medio de autoabastecerse de sifones y gaseosas con que surtir a su propia clientela decide incorporar, hacia 1923, la maquinaria necesaria para la elaboración de este tipo de aguas carbónicas.

La fábrica siguió funcionando, siempre para abastecimiento del propio casino, hasta bien entrados los años cuarenta, fecha en que cesó la fabricación definitivamente.

Esta pequeña fábrica nos aparece referenciada en cinco ocasiones, en sendos anuarios comerciales fechados entre 1924 y 1947.

Además se efectuó una entrevista con fecha 15 de octubre de 2009 a Saturnino Rubio Insausti, trabajador por muchos años de la Caja Rural Católica, y gran conocedor de la historia industrial de Cárcar.

GASEOSAS RACA

Hacia 1950 Jesús Mateo Sádaba funda en la calle del Portal, en Cárcar, una fábrica de bebidas carbónicas, con lo que empieza a elaborar gaseosas, sifones y refrescos de naranja para ser distribuidos por la población.

Unos años más tarde decide instalar, además, una máquina para fabricar hielo, servicio este muy demandado, pues, hasta ese momento, el hielo siempre tenía que traerse de otras localidades vecinas, encareciendo lógicamente su coste.

Por otra parte, y aprovechando la maquinaria para hacer el hielo, comenzaron a elaborar helados y polos, tarea de la cual se encargaba su mujer, Pilar Ruiz Pérez, y que gozaban de cierta fama entre los vecinos por su excelente calidad.

Continuó fabricando gaseosas y agua de Seltz hasta el año 1975 aproximadamente, fechas en las que abandona definitivamente la elaboración para dedicarse exclusivamente al reparto y distribución a domicilio de bebidas, entre ellas las gaseosas de la marca La Casera, que le eran suministradas por Odériz, de Pamplona.

Tan sólo nos aparecen noticias de esta pequeña fábrica en un anuario comercial de 1963, así como en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Además se ha podido conseguir una muestra de envase de gaseosa tipo familiar, serigrafiada con la marca “Carbónicas Raca”.

Por otra parte se hizo una entrevista personal a su viuda, Pilar Ruiz Pérez, el día 2 de octubre de 2009.

Carcastillo

JOSÉ GABARI

Fábrica fundada por el comisionista en frutos y concejal del ayuntamiento de Carcastillo José Gabari, apodado “el Zorrillo” (por ser el hijo menor, ya que su padre y hermanos eran conocidos como “los Zorros”), en las dependencias del café-bar que regentaba en la calle de la Plaza, en Carcastillo.

Poco más se sabe de esta pequeña fábrica de gaseosas y sifones, instalada seguramente para suplir las necesidades de su local de este tipo de bebidas, excepto que funcionó sólo durante unos pocos años en la década de los años veinte.

Dicha fábrica, junto con el local destinado a café-bar, fue arrendada hacia 1930 a Gaudencio Azcona Pueyo, quien prosiguió con el negocio de la fabricación de gaseosas en esta ubicación durante algunos años, hasta que finalmente se trasladó a un nuevo local sito en la calle de la Oliva.

Tan sólo aparecen referencias a este fabricante en cuatro anuarios comerciales, fechados todos entre 1924 y 1929.

Por otra parte no se ha podido localizar a ningún familiar que nos aporte algún dato más sobre la historia de José Gabari y su relación con la industria carbónica, aunque muchos de los datos reflejados fueron aportados en el transcurso de la entrevista personal que se realizó el día 30 de abril de 2009 a Jesús Azcona Goñi, hijo del fabricante local Gaudencio Azcona que, como se ha dicho, arrendó la fábrica del citado José Gabari hacia el año 1930.

MAXIMIANO GARCÍA

A principios de siglo, el riojano Maximiano García, que trabajaba como cernedor de trigo, decide trasladarse a vivir a Carcastillo para casarse con una vecina de la localidad.

Hacia 1923, se traslada igualmente su hermano, Gregorio García, y juntos deciden montar un café-bar y una tienda de vinos y licores, ambos en la calle Mayor del municipio.

Con el fin de proveer de gaseosas y agua de Seltz tanto el café-bar como la propia tienda, instalan una pequeña fábrica de bebidas carbónicas en una de las salas del local.

A partir de aquí poco más se sabe, excepto que abandonaron la fabricación hacia el año 1950, siguiendo uno con el negocio de vendedor de vinos y licores, y el otro con el de la hostelería.

Para tratarse de una pequeña fábrica, que duró poco más de un cuarto de siglo, son abundantes las referencias encontradas en diferentes anuarios comerciales entre los años 1924 y 1951, fechas que coinciden con la cronología que manejamos para la historia de estos fabricantes.

Por desgracia se desconoce la existencia de familiares de estas dos personas que pudieran aportar algún dato más sobre esta fábrica, por lo que el resto de la información fue suministrada por Jesús Azcona Goñi, en una entrevista personal realizada el día 30 de abril de 2009.

ESPUMOSOS AZCONA

Al poco tiempo de regresar de la guerra de Marruecos, Gaudencio Azcona Pueyo, chófer de profesión, decide junto a su hermanastro, Eliseo Azcona Sanz, arrendar hacia el año 1930 el café-bar y fábrica de gaseosas que José Gabari posee en la calle de la Plaza, en Carcastillo.

A principios de los cuarenta trasladan la fábrica a la calle de la Oliva, dejando asimismo de gestionar el bar de José Gabari para montar ellos uno propio, llamado el Bar Azcona, y que ubicaron en la calle Mayor.

Ya en las nuevas instalaciones, en las que empezaron también a fabricar refrescos, y con la demanda creciente propiciada por la apertura del nuevo bar, se inician también en la fabricación de hielo, objeto de consumo muy apreciado en aquellos tiempos, no sólo para enfriar las bebidas, sino también como medio de conservación de ciertos medicamentos para los enfermos, por lo que comienzan a recibir una subvención del ayuntamiento para que tuvieran hielo almacenado en las cámaras incluso durante los meses de invierno.

Por estas fechas ya se habían incorporado plenamente al negocio sus tres hijos, que en compañía de sus respectivas mujeres eran realmente los encargados de sustentar el negocio familiar, repartiéndose las tareas entre todos de manera que, indistintamente, mientras unos se encargaban del bar, otros lo hacían de la fabricación y el reparto.

De esta manera, el fundador Gaudencio Azcona pudo dedicarse plenamente a su oficio de chófer, ocupación que por otra parte no había dejado de ejercer en ningún momento durante todos esos años, aunque a partir de esta época siguiera figurando como titular de la misma.

La fábrica de gaseosas continuó en funcionamiento hasta el año 1981, fecha en que dejaron definitivamente el negocio de la industria carbónica tras medio siglo de dedicación.

Son siete las referencias documentales localizadas, todas ellas en anuarios comerciales datados entre los años cuarenta y sesenta. También aparece incluido en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Curiosamente, en 50 años de existencia, todos los envases para las gaseosas que utilizaron venían sin marca de fábrica estampada, por lo que no ha podido recogerse ninguna muestra. Solo nos ha aparecido un envase de sifón, datado hacia 1960, en el cual viene grabada en la cabeza la marca “Espumosos Azcona”.

Además se efectuó una entrevista al hijo del fundador, Jesús Azcona Goñi, el día 30 de abril de 2009.

MARIANO SANGRÓS RAMÍREZ

Mariano Sangrós Ramírez, barbero de Carcastillo, determina hacia 1955 instalar en la calle Mayor de la localidad un bar y una fonda de huéspedes titulados La Justa, en honor a la madre del fundador, Justa Ramírez.

Asimismo instala en las traseras del edificio la maquinaria indispensable para la fabricación de las gaseosas y sifones que exclusivamente eran servidos a los clientes de su negocio.

Tras quince años elaborando este tipo de bebidas, en 1970 cesa en su actividad como fabricante, aunque no como hostelero, pasando a ser suministrado por Espumosos Montón, de Tudela.

Solamente aparece reflejada documentalmente su actividad en la lista nacional de fabricantes que elaboró el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales en el año 1970.

Por otra parte se hizo una entrevista a su hijo, José César Sangrós Porras, el día 23 de septiembre de 2009.

ESPUMOSOS PRIETO

En 1958 el dueño del bar Capri, Julio Prieto Ochoa, funda en la calle Mayor de Carcastillo una fábrica de bebidas carbónicas, además de para suplir las necesidades de su propio local, con el fin de repartirlas por el municipio y otras localidades vecinas.

Con el mismo propósito, y ya con la ayuda de sus dos hijos, Carlos y Julio Eduardo, instala además una máquina para fabricar hielo, y con la cual comienzan a elaborar también, en la época veraniega, polos y helados.

Algunos años más tarde deciden trasladarse a un nuevo local en la calle del Padre Juan Alfaro, con nuevas y mejor dotadas instalaciones, comenzando a elaborar también refrescos y pasando a distribuir todo tipo de bebidas refrescantes en general.

Botella de gaseosa familiar serigrafiada de la marca Espumosos Prieto, de Carcastillo. Aprox. 1958 (Col. Museo Etnológico de Navarra)



La empresa familiar siguió con la fabricación de gaseosas y sifones bajo la marca Espumosos Prieto hasta el año 1984, fecha en que resuelven dedicarse únicamente a la distribución de los productos que en adelante le serían proporcionados por Gaseosas Odériz, fabricante concesionario de la marca La Casera.

Sólo aparece referenciada en un anuario comercial fechado en 1963 y en la lista nacional de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales del año 1970.

También se ha recogido un envase de gaseosa del tipo familiar serigrafiada con la marca “Espumosos Prieto”.

Además se realizó una entrevista personal al hijo del fundador, Julio Eduardo Prieto Arbeloa, con fecha de 30 de abril de 2009.

Cascante

ESPUMOSOS JARAUTA

En 1948 el panadero Luis Jarauta Francés y su primo, el catedrático de Física en el Instituto Príncipe de Viana, Enrique Sanz Jarauta, fundan en la calle del General Varela, de Cascante, una fábrica de bebidas carbónicas, bajo la denominación de Gaseosas Jarauta.

Comenzaron elaborando gaseosas, sifones y refrescos de diferentes sabores, estos últimos comercializados bajo la marca INO.

Ya con la fábrica totalmente a cargo de Luis Jarauta, comienza a trabajar como distribuidor de bebidas, decidiendo además, sobre 1960, incorporar al mercado la gaseosa de tipo familiar.

En 1967 adquiere la maquinaria y la botellería del fabricante pamplonés recientemente fallecido José Lafaja, y traslada la fábrica a Noáin, en donde comenzaría primero a envasar sus productos con la marca Gaseosas Lafaja, y al tiempo, y una vez que su hijo Fernando Jarauta Jiménez asume la gerencia de la fábrica, con una nueva marca a la que llamarían Gaseosas J. J. (iniciales de Jarauta Jiménez).

Prosiguieron con la fabricación de bebidas gaseosas hasta el año 1995 aproximadamente, fecha en que abandonaron definitivamente la actividad, para continuar trabajando en las tareas de distribución de bebidas.

Tan sólo se han encontrado dos alusiones publicadas sobre esta fábrica, en sendos anuarios comerciales fechados en 1952 y 1963. Por suerte, en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Cascante conservan algunos Padrones de Riqueza Industrial, entre los que apareció la primera referencia documentada como fabricante de uno de los fundadores, Enrique Sanz Jarauta, en 1948.

También se han podido recoger algunas muestras de sifones pertenecientes a esta fábrica; y se sabe además de la existencia de piezas serigrafiadas con la marca Gaseosas Jarauta, pero por desgracia no se han podido tomar fotografías de ellas por estar en manos de un coleccionista particular.

Por otra parte se hizo una entrevista a José Javier Jarauta Jiménez, hijo del fundador, con fecha 17 de noviembre de 2009.

ESPUMOSOS ÁLAVA

Pequeña fábrica de bebidas carbónicas fundada por Juan Álava en la Plaza Sánchez, de Cascante, aproximadamente en 1952, y que denominó como Espumosos Álava.

Fabricó únicamente agua de Seltz y una gaseosa titulada Suprema, que envasaba en botellas del tipo familiar, productos ambos que eran repartidos exclusivamente por la localidad.

Cesó en la fabricación en 1965, después de algo más de diez años de dedicación al negocio de la industria carbónica.

Esta fábrica solamente aparece documentada en un anuario comercial del año 1963.

Además se ha podido localizar un envase de sifón con el texto grabado “Espumosos Álava – Cascante”, y una de sus botellas de gaseosa, marcada mediante serigrafía con la leyenda “Gaseosa Suprema”.

Por otra parte se efectuó una entrevista personal a la viuda e hijos del fabricante, Teresa Fernández Baigorri, Borja Álava Fernández y Ascensión Álava Fernández, el día 31 de abril de 2009.

Botella de gaseosa de la marca Espumosos Álava, de Cascante. Aprox. 1958
(Col. Museo Etnológico de Navarra)



Cáseda

GUILLERMO URRUTIA

Son pocos los datos que se han podido conseguir sobre este fabricante, excepto que, por lo que se puede deducir, instaló hacia 1920 una fábrica de gaseosas con las que surtir de estas bebidas tanto el café como la tienda de ultramarinos que regentaba, junto a su hermano Andrés Urrutia, en la Plaza del Mercado de Cáseda.

Además, según aparece reflejado documentalmente, tenía, entre otros, negocio de confitería y chocolatería, algo bastante común entre muchos fabricantes de gaseosas, por ser el azúcar un producto escaso y sujeto a cupos de adquisición, con lo que el suministro de este artículo para la elaboración de las gaseosas lo tenía asegurado por su condición de confitero.

La última referencia hallada se corresponde con el año 1931, por lo que se supone que debió de cesar la fabricación de bebidas carbónicas por estas mismas fechas.

Aparece documentado en varios anuarios y guías comerciales entre los años 1924 y 1931.

Además se ha encontrado un anuncio en *Diario de Navarra*, fechado el 24 de noviembre de 1920, en el que demanda la compra de una “máquina en buen uso para hacer gaseosas”, por lo que suponemos que los orígenes de esta pequeña fábrica debieron de tener lugar hacia ese mismo año o, más probablemente, al año siguiente.

Desgraciadamente no se ha podido localizar a ningún familiar de Guillermo Urrutia, aunque algunos datos sobre éste fueron recogidos durante el transcurso de la entrevista que se le hizo a Josefa Basterra Olleta, en referencia a la fábrica de gaseosas de la Viuda de Basterra, el día 29 de febrero de 2009.

VIUDA DE BASTERRA

En los primeros años del siglo XX, Julián Basterra Moriones establece junto a su mujer, Marcelina Olleta Antoñanzas, una fonda-bar en el Paseo de Tejada de la localidad de Cáseda.

Algunos años más tarde, hacia 1915, adquieren la maquinaria esencial con la que elaborar gaseosas y sifones, con el propósito de suministrarlos a su clientela en el propio bar.

En 1917 muere Julián Basterra, quedando la fabricación de gaseosas y la fonda-bar en manos de Marcelina Olleta, pasando a conocerse el establecimiento a partir de entonces como Viuda de Basterra.

A principios de los años treinta se hace cargo del negocio familiar su hijo, Dimas Basterra Olleta, quien comienza a repartir ocasionalmente sus productos, además de cervezas y refrescos de la marca Iris, que le suministraba Gaseosas Landa, por el municipio y otras localidades vecinas.

Continuó con su actividad como fabricante hasta mediados de los sesenta, fechas en que resuelve abandonar definitivamente la elaboración de bebidas carbónicas para comenzar a distribuir, durante algunos años más, los productos de Gaseosas Odériz-La Casera, de Pamplona.

Tan sólo han aparecido cuatro referencias documentales, en sendos anuarios comerciales, a Marcelina Olleta en el año 1931, y a Dimas Basterra entre 1944 y 1952.

Por suerte se han conseguido localizar dos envases de sifón, uno grabado con la marca “J. Basterra”, y otro como “Viuda de Basterra”, este último evidentemente posterior a 1917.

Además se realizó una entrevista personal a Josefa Basterra Olleta, hija de los fundadores, el día 21 de febrero de 2009.

Castejón

AMADEO AGUADO / GASEOSAS D. GUINEA

En realidad los orígenes de esta conocida marca de gaseosas castejonesa hay que ubicarlos en Lodosa, en donde, hacia 1904, Sebastián Guinea Vergara, jefe de la oficina de telégrafos de la localidad, funda una pequeña fábrica de bebidas carbónicas en lo que hoy se conoce como Avenida del Ebro.

Algunos años más tarde la hija de éste, Dolores Guinea Izurzun se casa con Amadeo Aguado Royo, quienes, en 1918 y suponemos que por el fallecimiento de Sebastián Guinea, comienzan a dirigir el negocio familiar.

Finalmente el matrimonio se traslada a vivir a Castejón hacia 1922, localidad en la que continúan con la elaboración de gaseosas y sifones en un local ubicado en la actual calle Pío Baroja.

La empresa prosigue con su actividad, comenzando hacia los años cuarenta además con la fabricación de refrescos de naranja y limón, productos que tuvieron bastante buena acogida por su clientela, por lo que a finales de los años cincuenta registran una marca de refrescos propia, a la que llamarán Junior.

Por estas mismas fechas, en 1959, muere Amadeo Aguado, quedándose al cargo del negocio su viuda, Dolores Guinea, creando asimismo a partir de entonces la marca de gaseosas D. Guinea, nombre por el que esta fábrica es más popularmente conocida hoy en día por los vecinos de la localidad.

En 1968 muere Dolores Guinea, por lo que la fábrica pasa a manos de su hijo, Javier Aguado Guinea, quien ayudado por su mujer, Consuelo Velasco Rodríguez, prosiguen con la elaboración de gaseosas, sifones y refrescos bajo las mismas marcas, además de comenzar con la tarea de distribución de bebidas por los municipios de la zona.

La fábrica aguanta bien los embates de las grandes marcas nacionales como Konga, La Pitusa o La Casera, ya plenamente asentadas en Navarra, y continúa normalmente con su actividad durante los años setenta.

En 1977 fallece Javier Aguado, pasando la titularidad a manos de su viuda, Consuelo Velasco, quien se hace cargo de la fabricación ayudada por sus hijos hasta el año 1994, fecha en que, tras noventa años de dedicación desde que Sebastián Guinea fundara la primera fábrica en Lodosa, abandonan definitivamente la elaboración de bebidas carbónicas.

Aun así, hoy en día los descendientes de la familia siguen con el negocio de la distribución de bebidas, siendo uno de sus productos la gaseosa marca Espumosos Junior, que desde 1994 es envasada en las instalaciones de la fábrica La Pitusa, en Rincón de Soto.



Botellín de refresco de la marca Junior, de Espumosos D. Guinea, Castejón. Aprox. 1960 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

La primitiva fábrica de Lodosa aparece documentada, a nombre de Sebastián Guinea, en distintos anuarios fechados entre 1904 y 1917; y con Amadeo Aguado como titular entre 1918 y 1922.

Ya en Castejón sigue apareciendo reflejada en diversos documentos de la misma índole, figurando como propietario Amadeo Aguado hasta el año 1944, fecha a partir de la cual viene documentada a nombre de Dolores Guinea.

También viene incluida en la lista nacional de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

En cuanto a los envases recogidos son variados, incluyendo sobre todo varios modelos de gaseosa de tipo familiar y botellines de refresco de la marca Junior, entre los que destaca un inusual formato de botella en la que envasaban agua tónica, de medio litro y cerrada con tapón mecánico. Por el contrario no se han podido localizar más que dos envases de sifón, grabados en las cabezas con las marcas “Dolores Guinea” y “Junior”, respectivamente.

Además se hizo una entrevista a Consuelo Velasco Rodríguez, última titular de la fábrica, con fecha de 3 de marzo de 2009; así como a María Luz Aguado Guinea, hija de Amadeo y Dolores, el día 12 de octubre de 2009.

Corella

MANUEL CATALÁN

Fábrica instalada en la calle San José, de Corella, hacia 1924 por Manuel Catalán Gómez, en una bajera de las dependencias que albergaban su negocio de panadería y tienda de ultramarinos.

Aunque también hacía reparto local, la mayor parte de las gaseosas y sifones que producía era para abastecer de este género su propia tienda.

La vida de esta pequeña fábrica fue corta, pues al parecer cerró hacia 1931, con menos de diez años de existencia, aunque Manuel Catalán continuó durante algunos años más como panadero y al frente de su abacería.

Como dato anecdótico cabe reseñar que, entre los escasos recuerdos de aquella época que nos brinda su hija, que entonces tenía entre 5 y 10 años, le viene a la memoria la imagen de su padre montado en una furgoneta Ford, a la que habían sustituido las ruedas de caucho por otras macizas, repartiendo por el pueblo las gaseosas de pitón y los sifones que, según nos cuenta, “iban en cajas de seis y pesaban como un demonio”.

Tan sólo se han hallado tres referencias documentales en sendos anuarios comerciales de los años 1924, 1927 y 1931.

GASEOSAS IZAL

En 1927 Pablo Izal Delgado adquiere en Zaragoza la maquinaria necesaria y monta en la calle Losada, de Corella, una pequeña fábrica de gaseosas y sifones, como actividad complementaria a su negocio de imprenta, que venía regentando desde hacía ya unos cuantos años en la misma localidad.

En la fábrica de gaseosas comenzó a trabajar su hijo de dieciséis años, José Izal Arigita, que fue quien, al poco tiempo, se encargaría plenamente del negocio durante los años venideros, centrándose así su padre en las tareas propias de su oficio como impresor.

Ya con José Izal al frente, éste decide instalar además, hacia los años cuarenta, una máquina para elaborar hielo y helados, dedicándose a su vez a la distribución de bebidas.

En 1958 le compra al fabricante de Arróniz, Jesús Ábrego, parte de su maquinaria con la cual moderniza sus instalaciones, a la vez que se hace con la distribución de productos tan de moda en la época como el refresco Sinalco o la bebida de zarzaparrilla, sucedáneo de la cola, marca “1001”, entre otros.

Además encarga la confección de unas botellas de tipo familiar para el envasado de sus gaseosas que, curiosamente, no llegó a utilizar nunca, ya que en 1960 firmó un convenio con la marca tudelana CARISA, por el cual pasó a distribuir los productos de esta fábrica, que al poco se reconstituiría como La Casera en la zona de Corella.



Antiguo tapón corona litografiado de la marca Gaseosas Izal, de Corella. Aprox. 1960 (Col. Francisco Hernández Duque)

Aun así siguió elaborando sifones hasta el 1971, año en que cesó finalmente en su actividad como productor de bebidas carbónicas.

Han aparecido variadas referencias documentales en distintos anuarios comerciales entre los años 1944 y 1963. Además consta su inclusión en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970. En todos los casos aparece como titular el fundador, Pablo Izal Delgado, aunque, como ya se ha explicado, la fabricación corrió a cargo de su hijo mayor ya desde los primeros años.

También se ha tenido acceso, aunque no se obtuvieron los resultados esperados, al Archivo Municipal del Ayuntamiento de Corella, pues no conservan los Padrones Industriales ni ningún otro documento análogo que nos pudiera ayudar a concretar algo más la historia de este fabricante.

Por suerte se han podido localizar varios envases, como una gaseosa de pequeño formato y un sifón, que podemos datar hacia 1945; así como una muestra de la botella de gaseosa familiar, y que nunca llegó a utilizarse, a la que se ha hecho referencia anteriormente.

Por otra parte se efectuó una entrevista personal a José María Izal Bermejo, nieto del fundador, el día 3 de abril de 2009.

Elizondo

GASEOSAS ERRAMUZPE

A principios del siglo XX Agustín Erramuzpe Garaicoechea, nacido en la población vasco-francesa de St. Etienne de Baigorri, se traslada a vivir a Elizondo.

Sobre 1910 adquiere por herencia el Hotel Ripa, al que más tarde llamaría Hotel Erramuzpe, y decide instalar en su planta baja, con entrada por la

calle Jaime Urrutia, una fábrica de gaseosas y sifones, que tan sólo tres años más tarde sería destruida parcialmente por la riada que asoló el Valle del Baztán el día 2 de junio de 1913.

Una vez reparados los desperfectos siguió con su actividad, incorporando además un ingenioso sistema para mover las palas de la máquina saturadora, que no era otro que un burro al que se le hacía caminar montado dentro de una gran noria.

Al morir Agustín en 1938, la fabricación pasó a manos de su viuda, María Michelena, ayudada por su hijo, Santiago Erramuzpe Michelena, y trasladan la fábrica a una nueva ubicación en la calle Santiago.

Ya en los años cincuenta la empresa queda exclusivamente a cargo de Santiago Erramuzpe, comenzando también a trabajar en la distribución de bebidas, haciéndose algunos años más tarde con la representación en la zona de los productos de marcas tan reconocidas como Cervezas El León, Kaiku o Pepsi-Cola.

Prosiguió con la fabricación hasta 1985, año de su fallecimiento, acabándose así la historia de 75 años de dedicación familiar a la industria de las bebidas carbónicas.



Sifón grabado al ácido con el texto "Fábrica de Bebidas Gaseosas de Agustín Erramuzpe - Elizondo - British Syphon Co. - Londres". Aprox. 1912 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

Puesto que estamos ante una fábrica que funcionó durante un extenso período, las referencias documentales encontradas en los distintos anuarios comerciales son muy numerosas.

Cabe destacar no obstante un artículo publicado en *Diario de Navarra*, con fecha del 16 de junio de 1913, y en la que aparece como parte del listado de los comercios afectados por la mencionada riada de aquel año.

También aparece incluida en la lista de fabricantes confeccionada en 1970 por el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales.

Por otro lado se han podido recoger bastantes muestras de la variada botellería que empleó esta fábrica en sus orígenes. Además se debe mencionar la buena calidad de estos envases, sobre todo el primer sifón que utilizó, y que fue grabado y traído desde Londres, lo que da una idea de la importancia que tuvo esta fábrica en sus primeros años.

Además conviene recordar que Elizondo era una población que atraía mucho turismo elitista en la época, por lo que no es de extrañar que Agustín Erramuzpe intentara ofrecer al público, y sobre todo a los clientes de su hotel, sus productos en unos envases estéticamente atractivos y "apropiados" para una clase social alta.

Además se realizaron varias entrevistas personales, tanto a Maite y Edurne Ballarena Erramuzpe, nietas del fundador, con fecha de 6 de julio de 2009, como a Vicente Ballarena Erramuzpe, hermano de las anteriores, el día 15 de octubre del mismo año.

JOSÉ GALARZA

José Galarza Iribarren, carretero de profesión, se traslada a vivir a Elizondo desde su Cizur natal hacia 1903, y monta una tienda de ultramarinos y taberna en la calle Santiago, a las afueras de la localidad.

Sobre 1912 instala en uno de los locales del edificio la maquinaria imprescindible para la elaboración de bebidas gaseosas, y que tan sólo un año más tarde sería destruida totalmente por la famosa riada que sufrió el valle del Baztán el 2 de junio de 1913, tal y como se desprende de un artículo publicado en *Diario de Navarra* con fecha de 16 de junio de ese mismo año.

Una vez reparados los daños ocasionados continuó con la fabricación de gaseosas y agua de Seltz, que eran expandidas únicamente en su propia taberna, pues sólo hacía reparto del vino que envasaba en pellejos y transportaba con caballerías por los caseríos de la zona.

Cesó en las tareas de elaboración de aguas carbónicas en los primeros años treinta, fecha que coincide con la última referencia documental encontrada sobre este fabricante, fechada en 1931.

Aparece documentado como fabricante en varios anuarios comerciales, datados entre 1913 y 1931, así como en el artículo citado en el que se habla de los daños ocasionados por la riada de 1913.

Por otro lado no se han podido encontrar referencias en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Baztán (Elizondo) que hablen sobre la fábrica de gaseosas, aunque sí varias en las que se menciona su condición de tabernero y dependiente de una tienda de productos coloniales y del país.

Resulta curioso además cómo, en la lista de desperfectos provocados por la riada en su negocio que se conserva en el citado archivo, se nombra todo tipo de artículos que se destruyeron con la catástrofe, como pelotas de frontón, zapatillas, latas de café, sacos de azúcar, etc., pero no se hace mención alguna a ningún objeto relacionado con la fabricación de gaseosas, como botellas o maquinaria, por poner un ejemplo.

También se ha podido recoger una botella de gaseosa de bola, grabada mediante la técnica del chorro de arena en la que se puede leer “José Galarza – Elizondo”, y que podemos datar como de 1912 (este tipo de grabado de envases se generalizó en España sobre los años veinte, pero por la calidad del marcaje de esta botella se puede suponer que fue fabricada probablemente en Francia, lo que encajaría con la datación propuesta).

Además se realizó una entrevista personal a Consolación Eraso Galarza, nieta del fundador, el día 8 de julio de 2009.

SANTIAGO URRUTIA

Realmente se han podido encontrar muy pocos datos sobre la historia de Santiago Urrutia, excepto que era sobrino del benefactor baztanés Jaime Urrutia e Irisarri, el cual financió la traída de aguas a Elizondo, y que regentaba un hotel o una fonda, negocio sobre el cual no ha sido posible recuperar más información, como por ejemplo su nombre comercial o su ubicación.

Sea como fuere, y puesto que aparece varias veces documentada esta fábrica de bebidas carbónicas entre los años 1923 y 1931, suponemos que debió de ser instalada, como en otros muchos casos, para surtir a la clientela del propio local de este tipo de bebidas, y que debió de cesar en su actividad ha-

cia los primeros años treinta, pues no vuelve a aparecer reflejada en ningún otro documento posterior a esa fecha.

Se ha encontrado constancia de esta fábrica en cinco anuarios comerciales fechados entre 1924 y 1931.

Por otra parte se intentó recabar alguna información en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Baztán (Elizondo), aunque la tarea resultó infructuosa.

Además se realizaron varias entrevistas a vecinos de Elizondo que comparten el apellido Urrutia, siendo María Eugenia Urrutia Jáuregui la que nos confirmó las sospechas de que este fabricante en cuestión podía tratarse de un familiar del mencionado benefactor Jaime Urrutia e Irisarri.

CARLOS POLO

En 1944, el ebanista y anteriormente conserje del casino Círculo de la Unión de Elizondo, Carlos Polo Royo, establece un bar denominado Sas-kaitz, en la calle Santiago de la misma localidad.

Además instala una pequeña fábrica de gaseosas y sifones en un local anejo al bar, en donde comienza a elaborar bebidas carbónicas para ser consumidas en su propio local, aunque también hacía reparto ocasional de sus productos a domicilio.

Cesó en la fabricación de este tipo de bebidas tan sólo diez años más tarde, en el año 1954.

Solamente aparece mencionado en dos anuarios comerciales de 1950 y 1952, así como en un anuncio publicado en *Diario de Navarra*, en el que oferta la venta o traspaso de la mencionada fábrica.

Por otro lado, en la documentación conservada en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Baztán (Elizondo) no se ha encontrado referencia alguna a este fabricante, por lo que la mayor parte de los datos recogidos fueron aportados mediante entrevista personal realizada a su yerno, Miguel Núñez Cuadros, el día 18 de octubre de 2009.

JULIÁN LÁZARO

Parece ser que esta fábrica fue fundada por Julián Lázaro Idoate, tabernero y posteriormente dueño del Hotel Lázaro, en la calle Santiago, de Elizondo, hacia 1911, fecha en la que inauguró el citado hotel. Se da como buena esta fecha ya que el único referente sobre este fabricante que se conserva se trata de un sifón grabado al ácido de bellísima factura, en apariencia más propio para ser servido en un hotel que una taberna.

A partir de aquí ya no se han podido encontrar más referencias, siendo precisamente este hecho el que nos lleva a pensar que estuvo poco tiempo fabricando bebidas carbónicas, por lo que podemos datar como fecha de cese el año 1924 como máximo, puesto que a partir de este momento sí que se tiene bastante documentación, sobre todo en cuanto a dataciones más o menos exactas, de los distintos fabricantes navarros.

Intentar desentrañar la historia de esta fábrica ha resultado bastante desconcertante, no tanto por la falta de documentación, que en sí ya representa un gran problema, sino por la discordancia entre los datos aportados por los distintos familiares entrevistados.

Así, para unos estaríamos ante la fábrica que supuestamente debió de instalar (aunque no lo aseguran) a mediados de siglo Juan Lázaro Ormat, propietario del café-bar Lázaro, y cuyo hijo se llamaba Julián Lázaro Irungaray, razón por la cual figuraba su nombre como titular; y para otros nos estaríamos refiriendo a una supuesta fábrica que pudo montar Julián Lázaro Idoate, en alguna de las dependencias del Hotel Lázaro, del cual era propietario.

Sea como fuere, el único momento en que aparece reflejado un tal Julián Lázaro como fabricante de gaseosas viene en una guía-anuario comercial del año 1951, que según se ha podido comprobar a lo largo de la investigación, aporta bastantes datos de dudosa exactitud, cuando no directamente erróneos.

Así, había tres opciones: considerar como válida la supuesta fábrica fundada a principios de siglo por Julián Lázaro Idoate, dueño del Hotel Lázaro; apostar por un desconocido fabricante de mediados de siglo, llamado Juan Lázaro, y que puso la fábrica a nombre de su hijo, llamado Julián; o directamente considerar el único referente documental, del año 1951, como producto de un error del anuario comercial citado y desestimar la posible existencia de esta fábrica.

Las dudas se aclararon finalmente con la aparición de un envase de sifón desconocido hasta el momento, y que viene marcado con el escueto texto “Julián Lázaro – Elizondo”, que realmente no aportaría gran cosa, puesto que no aparece el segundo apellido, pero que por el tipo de envase ha venido a aclarar casi todas las dudas, pues se trata de un sifón grabado al ácido en los Talleres Guillet, en París, y se sabe que este tipo de grabadores franceses trabajaron desde finales del siglo XIX hasta los años veinte, por lo que todo apunta a la opción de Julián Lázaro Idoate, simplemente por concordancia cronológica. Además, el hecho de que el citado fuera propietario, primero una taberna y, más tarde, de un hotel, confiere fuerza a esta determinación, ya que, como se puede comprobar en este estudio, son muchos los fabricantes que han regentado este tipo de establecimientos precisamente por el hecho de que en ellos podían expender directamente las gaseosas y sifones que elaboraban.

Aun así, y puesto que ninguna de las personas entrevistadas ha podido dar fe de ello, ni aun los familiares de otros fabricantes consultados, y la total falta de documentación sobre su actividad como fabricante que pudiera haber en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Baztán (Elizondo), sigue quedando la duda de si Julián Lázaro Idoate realmente fabricó bebidas carbónicas, o simplemente mandó grabar unos envases con su nombre, a modo de reclamo publicitario, y que le eran llenados en otra fábrica, como se ha visto en los casos de otros sifones encontrados, como los de Miguel Muniáin, de Pamplona; Francisco Ballester, de Lesaka; o Marcelo Satrústegui, de Arruazu.



Sifón grabado al ácido con el texto “Julián Lázaro - Elizondo”.
Aprox. 1911 (Col. Pedro María Quevedo Beola)

Cabe reseñar, además, que las entrevistas mencionadas se realizaron a Benantzi Lázaro Galarregi, Isabel Lázaro Etxamendi y Miguel María Lázaro Pico, todas el 7 de julio de 2009; así como a Pedro María Quevedo Beola, estudioso de la historia de Elizondo, con fecha de 2 de noviembre de 2009, y que fue quien nos mostró el envase de sifón antes mencionado.

Espinal

JOSÉ JAVIER VILLANUEVA

En 1947, y con tan sólo 18 años, José Javier Villanueva Iturri, sobrino de Crescencio Iturri, que un año antes había establecido en Aoiz la fábrica de gaseosas *Beti-Jai*, y tras conocer de primera mano el buen resultado de la fábrica de su tío, decide instalar en el bar que su familia posee en la calle San Bartolomé, de Espinal, la maquinaria necesaria para la elaboración de gaseosas, sifones y refrescos de naranja, en un principio para ser servidos a la clientela del establecimiento, pero que con el tiempo comenzó a repartir, junto a otro tipo de bebidas como las cervezas de la marca Cruz Azul, de Pamplona, por los distintos municipios del valle de Erro.

Además, como complemento a su actividad como hostelero y fabricante de bebidas gaseosas, monta una pequeña fábrica de leñas, que denominaría *La Sin Par*.

Cesó en su actividad dentro de la industria carbónica en el año 1958 para centrarse en el trabajo de su negocio de hostelería, así como en la función de alcalde de la localidad, cargo que desempeñó durante 15 años.

Esta pequeña fábrica tan sólo aparece documentada en un anuario comercial del año 1952 a nombre de Fernando Villanueva, padre del fabricante, pues por la temprana edad de éste en el momento de su fundación, debió inscribir a su progenitor como titular de la misma.

Además se realizó una entrevista al propio José Javier Villanueva el día 18 de octubre de 2009.

Estella

TELESFORO IRIBARREN

Entre los últimos años del siglo XIX y 1905, Telesforo Iribarren, dueño de una fábrica de chocolates y velas situada en la Plaza de los Fueros, de Estella, instala en la misma ubicación una fábrica para la producción de bebidas carbónicas.

Continúa con la fabricación hasta su fallecimiento en el año 1932, momento a partir del cual se hace cargo de la empresa su viuda, ayudada, parece ser, por una hija del matrimonio.

Esta misma hija se casa además con Saturnino Echeverría, quien quedará como titular de las fábricas de chocolates, velas y bebidas carbónicas doce años después, en 1944.

Ya con el yerno del fundador al frente, además de la elaboración de gaseosas y sifones comienzan a distribuir cervezas en cajas por la localidad a partir de 1955, dándose de baja en este mismo año en sus trabajos como cerero y confitero.

En 1959 la fábrica pasa a manos de su hijo, Manuel Echeverría, quien continuará con las tareas de producción de bebidas gaseosas hasta el año 1968 aproximadamente, fechas en las cuales vende el permiso de fabricación (en su caso con el número 3885) a un particular, quien fundará posteriormente en la localidad zamorana de Santa María de la Vega una fábrica de gaseosas conocida como La Marinela.

Puesto que estamos ante una fábrica con unos 70 años de historia, las referencias encontradas son abundantes, tanto en anuarios y guías comerciales, como en la documentación consultada en el Archivo Municipal de Ayuntamiento de Estella. Por otra parte, el primer Catastro de Riqueza Industrial conservado en este mismo archivo data de 1905, razón por la cual no hemos podido descubrir la fecha de fundación de esta fábrica.

Además, y aunque el último titular se dio de baja en 1968, por los motivos anteriormente mencionados sigue apareciendo reflejado en la lista de fabricantes del Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Es una lástima que no haya aparecido en el transcurso de la investigación algún tipo de anuncio o reclamo publicitario del que se pudiera extraer, al menos, qué otras bebidas elaboraban además de gaseosas y sifones.

En cuanto a los variados envases que debió de utilizar esta fábrica en sus diferentes etapas, hasta la fecha no ha podido ser localizado ninguno.

Por otro lado, tampoco se pudo realizar una entrevista, pues, que sepamos, no quedan descendientes de ninguno de los diferentes titulares, por lo que parte de la información expuesta fue suministrada por Miguel Lacunza Ayerra en el transcurso de la entrevista que le fue hecha con motivo de su pasado también como fabricante.

QUIRICO MUNÁRRIZ

Son muy pocos los datos que se han podido hallar sobre este fabricante, cuya primera referencia está documentada en 1905, y que, por lo que sabemos, aparte de su negocio de fábrica de gaseosas, ubicado en la calle Mayor de Estella, tenía también confitería, cerería, pastelería y fábrica de chocolates.

Ya en 1914 nos aparece, además, como titular de un almacén de distribución y venta de licores, vinos finos, sidra, champán y cerveza, así como fabricante del refresco conocido como Sinalco, de origen alemán, y que debía de elaborar mediante concesión de la citada marca.

Durante los primeros años veinte la fábrica pasó a manos de su hijo Luciano Munárriz, que fue quien continuó con las tareas de fabricación de bebidas carbónicas hasta 1934, fecha en que cesó en su actividad, traspasando finalmente el negocio a Ramón Lacunza, fundador de la conocida fábrica Gaseosas Lacunza.

Esta fábrica aparece documentada, tanto a nombre de Quirico Munárriz, como posteriormente de su hijo Luciano, en todos los anuarios comerciales consultados y que fueron editados entre 1908 y 1931.

También se hace referencia a ella en distintos padrones industriales consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Estella, aunque, por desgracia, el primer Catastro de Riqueza Industrial conservado en este mis-

mo archivo data del año 1905, por lo que no hemos podido hallar la fecha exacta de su establecimiento.

Por otro lado ha sido de gran ayuda el hallazgo de un anuncio publicado en *Diario de Navarra*, con fecha de 31/07/1914, en el que aparecen gran parte de los datos en los que se basa la reseña histórica elaborada.

También ha sido localizada una botella del mencionado Sinalco, que aunque no podemos afirmar que fuera el mismo formato que utilizó Quirico Munárriz en su fábrica de Estella, es indudable que la datación coincide plenamente con el momento en que sabemos que fabricó, mediante concesión, este tipo de refresco.

Lamentablemente no ha podido ser entrevistado ningún familiar de los titulares, por hallarse en paradero desconocido.

Confitería, cerería, pastelería y fábrica de chocolates

DE

Quirico Munárriz

Ramilletes, tartas, cajas para bautizos, caramelos finos y bombones.

Se reciben encargos para bodas y bautizos.

Especialidad en postres y mil hojas.

Licores finos, vinos de Jerez y Málaga, sidra achampanada y champagnes.

Fábrica de limonadas gaseosas, sinalco, agua de Seltz y depósito de cerveza.

Calle Mayor, 94.--ESTELLA.

Anuncio de la fábrica de gaseosas de Quirico Munárriz. *Diario de Navarra*, 31/07/1914

DOMINGO MURUZÁBAL

En una fecha que no ha sido posible concretar entre finales del siglo XIX y 1905, Domingo Muruzábal, dueño de un casino situado probablemente en la calle Calderería, de Estella, instala la maquinaria con que poder elaborar gaseosas y sifones para ser servidos en su propio negocio, algo que resultaba bastante habitual en este tipo de locales, como en los casos análogos de los casinos de la Caja Rural Católica en Arguedas y Cárcar, o el casino La Sociedad, en Mendavia, por poner algunos ejemplos.

Por la documentación consultada sabemos que en este establecimiento se siguieron produciendo bebidas carbónicas hasta el año 1934, fecha en la que aparece la última referencia de cualquier índole a Domingo Muruzábal, probablemente por fallecimiento o traslado a otra localidad.

Además suponemos que, o bien la maquinaria fue vendida, o bien la fábrica fue traspasada en ese mismo año a Toribio Salanueva, hijo del confite-

ro local Florencio Salanueva y churrero de profesión, por ser esta persona la que aparece reflejada a partir de 1935 en los Catastros de Riqueza Industrial en lugar de Domingo Muruzábal.

Aparece referenciado, tanto como dueño de casino, como fabricante, en varios anuarios y guías comerciales publicados entre 1908 y 1931; así como en los diferentes Catastros de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Estella entre los años 1905 y 1934.

Por otra parte, no se ha podido localizar a ningún familiar que nos diese alguna referencia más sobre Domingo Muruzábal.

GASEOSAS MOLINER

A principios de los años veinte, David Moliner Gargallo, botero de profesión y primo del insigne escultor Pablo Gargallo, se traslada desde Zaragoza, junto a su mujer y sus siete hijos, a vivir a Estella, en donde funda el Bar Estellés, en la Plaza de los Fueros, instalando dentro del mismo local una pequeña máquina para hacer gaseosas, con el fin de abastecer las necesidades de sus clientes.

En 1923 decide traspasar el bar y dedicarse de lleno al negocio de la industria carbónica, para lo cual establece una fábrica de bebidas carbónicas en la calle San Miguel, frente al Hospital de las Monjas Clarisas.

Debido a su carácter humanitario y progresista, durante años estuvo suministrando gaseosas y agua de Seltz de manera gratuita para los enfermos del citado hospital, lo que le valió para que, años más tarde, cuando lo hicieron preso al principio de la guerra civil, las monjas intercedieran por él ante las autoridades sublevadas, logrando finalmente su liberación.

Pasados los acontecimientos mencionados, traslada nuevamente la fábrica a unas nuevas y mejor dotadas instalaciones en la Plaza de Santiago, en donde establece además una fábrica de lejías.

Es en esta época de posguerra cuando el negocio familiar debe prosperar como sea, por lo que, ayudado por su mujer y sus siete hijos, comienza a distribuir además sus productos por los pueblos cercanos, transportando las gaseosas en sacos con paja que montaban a lomos de caballería. Además, y puesto que no se les suministraba electricidad, debían mover el volante de la máquina saturadora a mano, tal y como se hacía a finales del XIX y principios del XX; e incluso los jarabes los hacían de limones y naranjas frescos, pues resultaba más económico que comprar esencias ya preparadas.

De esta manera prosiguió con la fabricación de bebidas carbónicas en la Plaza de Santiago hasta que, hacia mediados de los cincuenta, se traslada de nuevo, esta vez a la calle Calderería, en donde continuaría como fabricante hasta junio de 1960, momento en que abandona definitivamente la actividad, tras casi cuarenta años de dedicación al negocio de la industria carbónica, traspasando la fábrica al fabricante de hielo estellés José Manuel Napal.

David Moliner aparece documentado como fabricante en varias guías y anuarios comerciales fechados entre 1944 y 1952, así como en un anuncio publicado en *Diario de Navarra* con fecha del 16/08/1923, en el que publicita el citado traspaso de su antiguo bar. También ha sido localizado en varios documentos conservados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Estella, datados entre los años 1931 y 1948, apareciendo a partir de esta última

fecha, y por motivos desconocidos, la fábrica a nombre de su hija Ascensión Moliner.

Además se ha conseguido recoger dos envases de sifón, en los que aparece grabada la marca “Daviz Moliner” (sic) y “Gaseosas Moliner”, respectivamente.

También se hizo una entrevista personal a su hija Ascensión Moliner Ayúcar, el día 15 de octubre de 2009.

GASEOSAS LACUNZA

En 1935 Ramón Lacunza Falces adquiere, mediante traspaso, la fábrica de gaseosas perteneciente a Luciano Munárriz, hijo y sucesor del antiguo fabricante local Quirico Munárriz.

De esta manera continúa con la producción de bebidas carbónicas en el mismo local que los antiguos propietarios poseían en la calle Mayor, nº 94, instalando además un almacén de vinos y sidra, y un depósito de cervezas de la reconocida marca El León, de San Sebastián, comenzando así con la tarea de distribución de estos productos, junto con sus gaseosas y sifones, por el municipio y otras localidades cercanas.

Por esas fechas firma un convenio con la marca Orange Crush, por el cual se convierte también en elaborador y distribuidor comarcal de este conocido refresco, a la vez que adquiere además la maquinaria necesaria para la producción industrial de hielo.

En el año 1945 decide trasladarse a un local bastante más amplio, ubicado en el nº 29 de la misma calle Mayor, cuyas traseras, por las que accedían los camiones de reparto, daban al Paseo de la Inmaculada.

Ya en su nueva ubicación, renueva la maquinaria e introduce en el mercado estellés la gaseosa tipo familiar y, al poco tiempo, refrescos de naranja y limón bajo su propia marca Lacunza.

En 1958, y con la fábrica en pleno auge, se traslada de nuevo, esta vez a la calle Carlos II el Malo, incorporando nuevamente máquinas más modernas y eficaces, con las que poder hacer frente a la gran demanda de sus productos por parte de los consumidores.

Es en esta nueva época cuando decide firmar un convenio con Gaseosas Landa, de Sangüesa, y Espumosos IRU, de Tafalla (otros dos fabricantes navarros cuyas empresas estaban también en franca expansión), para sacar conjuntamente al mercado una marca llamada “Tónica T.e.s.”, acrónimo de Tafalla–Estella–Sangüesa, y en el que algunos quisieron ver cierto parecido con la conocida marca Tónica Schweppes, hasta el punto de obligarles a cambiar el color amarillo de su logotipo original por el verde que hoy conocemos.

Asimismo comienzan a producir, también conjuntamente con los fabricantes citados, los refrescos de la marca Kiwi, propiedad en exclusiva de Gaseosas Landa. Ramón Lacunza registra además, por la misma época, una marca propia de tónica, a la que llamará Iruña.

A mediados de los sesenta se incorpora a las tareas de producción y gestión de la empresa su hijo, Miguel Lacunza Ayerra, quien continuaría con la fabricación de gaseosas y sifones en la fábrica de la calle Carlos II el Malo hasta el año 1984, fecha en que fallece Ramón Lacunza y traslada la fábrica a una nave industrial del polígono Merkatondoa, registrando además una nueva

marca paralela de gaseosas, a la que llamará Urederra, y que produciría juntamente con la tradicional Lacunza.

En los años noventa, y ya con Miguel Ángel Lacunza Astiz, nieto del fundador, trabajando en la empresa familiar, comienzan a llenar también gaseosas para distintos fabricantes que, aun habiendo cerrado sus empresas, quieren seguir manteniendo sus propias marcas, haciéndose cargo incluso de la producción de gaseosas La Pitusa, que por esa época había clausurado sus instalaciones conocidas como Carbónicas Santa Clara, S. A., en Oyarzun (Guipúzcoa).

La fábrica fue vendida finalmente en el año 2008 a Rafael Suero Fernández, quien hoy en día continúa produciendo bebidas carbónicas para diferentes marcas, incluidas Gaseosas La Pitusa y, por supuesto, para su propia marca local Gaseosas Urederra.

Evidentemente, al estar ante una fábrica con una gran trayectoria las referencias encontradas son numerosas, tanto en anuarios comerciales o publicaciones de prensa, como en la documentación consultada en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Estella o la perteneciente al archivo particular de Miguel Lacunza Ayerra.

También aparece en la lista de fabricantes que elaboró en 1970 el Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales.

En cuanto a los envases, u otros objetos relacionados con la fabricación, recogidos o localizados, también son variados y abundantes, como varios modelos de gaseosa, tanto de pequeño formato como de tipo familiar, sifones de diferentes épocas, muestras de todos los tipos de refresco que envasaron, facturas, reclamos publicitarios o, incluso, la antigua maquinaria de la primitiva fábrica, la cual forma parte ya de los fondos del Museo Etnológico de Navarra.

Además se realizó una entrevista personal a Miguel Lacunza Ayerra, hijo y sucesor del fundador, el día 19 de noviembre de 2009.



Fotografía del camión de reparto de Gaseosas Lacunza, de Estella, durante la tradicional bendición del día de San Cristóbal en 1956 (Archivo de Miguel Lacunza Ayerra)

GASEOSAS NAPAL

En 1961 José Manuel Napal, hijo del histórico fabricante de hielo Ángel Napal, quien fundara su fábrica en Estella el 1 de julio de 1919 ya con una producción diaria estimada en 600 kg, la mayor parte de los cuales eran servidos a Pamplona, hereda el negocio familiar de manos de su hermana mayor, Ascensión Napal.

Ese mismo año adquiere además la maquinaria del fabricante recién retirado David Moliner, y la instala en uno de los locales de la fábrica de hielo, ubicada en la calle Comercio, de Estella, comenzando así a elaborar gaseosas y sifones, que repartía junto a otros tipos de bebidas, entre ellas los refrescos de la marca vitoriana Kas, de los cuales tenía el único depósito de la comarca.

En 1962 entra a formar parte, junto a los fabricantes Victoriano Aristorena y Martín Uzcarré, de la Comisión Organizadora que impulsó la creación de la sociedad INCANA, pasando a formar parte de ella como socio tras su establecimiento en Pamplona en el año 1963.

A partir de ese momento deja de fabricar gaseosas, para pasar a ser distribuidor de los productos de la mencionada sociedad, aunque continúa con la producción de agua de Seltz hasta el año 1966, fecha en que se da de baja como industrial dentro del ramo de las bebidas refrescantes.

Al tratarse de una fábrica con sólo cinco años de historia sólo han podido ser localizadas dos referencias, una en un anuario comercial de 1963, y otra en forma de anuncio publicitario publicado por *Diario de Navarra* con fecha del 04/08/1962. Además aparece documentado en los Catastros de Riqueza Industrial fechados entre 1961 y 1966 que se conservan en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Estella.

También se incluye una noticia del mismo diario, fechada el 04/06/1919, en la que se comenta la inauguración de la fábrica de hielo de Ángel Napal, y que hemos considerado interesante añadir, entre otros motivos por mencionar que dicha fábrica se hallaba “preparada para fabricar gaseosas, sifones y bebidas de esta índole” (sic), aunque sabemos con seguridad que Ángel Napal jamás trabajó como fabricante de bebidas carbónicas.

Por otra parte se ha recogido un envase de sifón serigrafiado con la marca Napal, en el que aparece con el mismo número de fabricante que anteriormente pertenecía a David Moliner, por lo que deducimos que también le compró el permiso de fabricación en el momento de adquirir su maquinaria.

Además se efectuó una entrevista personal a Jesús Napal Macua, hermano del titular, el día 14 de octubre de 2009.

TORIBIO SALANUEVA

En 1935 el churrero Toribio Salanueva, hijo del confitero y chocolatero estellés Florencio Salanueva, adquiere de Domingo Muruzábal la maquinaria con que éste elaboraba en el casino de su propiedad las gaseosas y sifones que eran servidos a su clientela, y la instala en las dependencias de su churrería, ubicada en la calle Calderería, de Estella. También podría haber la posibilidad de que se hiciera con el local en que Domingo Muruzábal preparaba las gaseosas y trasladase allí la churrería, aunque esto parece menos probable.

Al año siguiente cesa en su actividad como churrero para instalar una horchatería, siempre en la misma ubicación en donde elabora las bebidas gaseosas, lo que confiere fuerza a la hipótesis de que toda su producción iba destinada a satisfacer las necesidades de su propio local de venta al público y no para ser distribuidas a domicilio, por otra parte algo bastante habitual entre los más antiguos fabricantes que disponían de un local en el que expender sus productos, ya sea un bar, un casino, una horchatería o una tienda de ultramarinos.

Continuó con su tarea como elaborador de gaseosas y sifones hasta el año 1943, fecha en que aparece referenciado por última vez como fabricante.

Tan sólo aparece referenciado entre 1935 y 1943 en los Catastros de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Estella; así como en tres anuarios comerciales publicados en 1944 y 1951, fechas en las que, curiosamente, ya no existía esta fábrica de gaseosas, al menos de cara al fisco, lo que nos lleva a pensar en que la inclusión como fabricante de Toribio Salanueva en los mencionados anuarios comerciales es directamente errónea.

Además se contactó con dos de los nietos del fundador, Patxi y María Puy Areta Salanueva, a quienes se consultó con fecha de 15 de octubre de 2009 sobre la historia de su antecesor y su vínculo con la industria carbónica, aunque sin obtener datos de especial relevancia.

Etxalar

GASEOSAS ALZUGUREN

Hacia 1924 Ricardo Alzuguren Iparraguirre, dueño de la cerería y confitería que fundara su padre, Plácido Alzuguren, a principios del siglo XX, instala, como complemento a su oficio de confitero y cerero, una fábrica de sifones y gaseosas en un local de la calle Iñarreta, en Etxalar.

Como ya se ha visto en la historia de otros fabricantes, el hecho de poder tener asegurado un bien tan restringido en aquella época como el azúcar hacía que muchos confiteros se decidieran a instalar pequeñas fábricas de gaseosas, como es el caso de la de Ricardo Alzuguren.

Además también elaboraba jarabes, que vendía sobre todo en la zona vasco-francesa, por ser este tipo de bebidas muy apreciadas en aquellos lugares.

Continuó con la fabricación de bebidas gaseosas hasta 1950, año en que decide trasladarse a vivir a Elizondo con uno de sus hijos, Francisco Javier Alzuguren, e instalar en esta localidad baztanesa la fábrica de ceras y dulces, quedando la de gaseosas en Etxalar, en manos de su otro hijo, José Luis Alzuguren, quien comenzó a partir de entonces también a hacer reparto de bebidas por el municipio, así como por otros pueblos de la comarca.

Siguió con la fabricación de gaseosas hasta principios de los sesenta, momento en el que comienza a distribuir los productos de La Casera, que por aquel entonces ya elaboraba Gaseosas Odériz, de Pamplona, quedándose ya sólo como productor de sifones, actividad que abandonó definitivamente hacia el año 1970.

Las referencias a Ricardo Alzuguren son bastante numerosas, sobre todo en anuarios comerciales publicados entre 1924 y 1952. También nos aparece José Luis Alzuguren como titular en una publicación de las mismas caracte-

rísticas en el año 1963, así como en la lista de fabricantes que elaboró el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales en 1970.

A su vez se han podido recoger varios sifones, dos de ellos grabados al ácido y en los que se puede leer “Fábrica de jarabes, ceras y dulces – Ricardo Alzuguren – Echalar”, y que sin duda alguna corresponden a los envases utilizados durante los primeros años de esta fábrica.

Además se hizo una entrevista a Francisco Javier Alzuguren, hijo del fundador, el día 8 de julio de 2009.

Etxarri-Aranatz

GASEOSAS LA ECHARRIANA

En el año 1960 Hermenegildo López Alceaga, peluquero de profesión, junto con su cuñado Javier Urmeneta Maiza, compran la maquinaria y los envases al recién retirado fabricante de Lakuntza, Francisco Martínez, e instalan una fábrica de gaseosas, sifones y refrescos que llamarían La Echarriana, en la calle Txikia, de Etxarri-Aranatz, concretamente en la casa denominada como Alceaga o Altzaga.

Comienzan a su vez a distribuir, además de sus productos, todo tipo de bebidas por la zona, llegando a tener a los pocos años incluso un punto de distribución en la localidad guipuzcoana de Zumárraga.

Se cuenta como anécdota, además, que un representante de Gaseosas Odériz intentó comprarles la fórmula con la que Jesusa Urmeneta Maiza, mujer de Hermenegildo, hacía los jarabes que añadían a las gaseosas y refrescos, debido a su excepcional calidad.

Abandonaron la fabricación de gaseosas y refrescos, aunque no de sifones, a finales de los años sesenta, para comenzar a repartir las bebidas que les suministraba a partir de entonces Odériz, de Pamplona, como por ejemplo la gaseosa La Casera o el afamado refresco Kyns.

Finalmente dejaron también de elaborar agua de Seltz hacia 1972, después de doce años trabajando como productores y distribuidores de bebidas refrescantes.

Solamente aparece documentada esta fábrica en un anuario comercial de 1962, así como en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales del año 1970.

También se ha podido recoger un envase de sifón, serigrafiado con la marca “Espumosos La Echarriana”.

Además se hizo una entrevista personal a José Luis López Urmeneta, hijo del fundador Hermenegildo López Alceaga, con fecha de 9 de septiembre de 2009.



Sifón serigrafiado de la marca Espumosos La Echarriana, de Etxarri-Aranatz. Aprox. 1960 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

Falces

EDUARDO MARTÍNEZ

Eduardo Martínez Antoñanzas, propietario de un molino de piensos, funda en 1924 en la calle Fausta Elorz, de Falces, una fábrica de gaseosas y sifones con el fin de abastecer a los vecinos de la localidad, aprovechando la coyuntura de que en ese momento no había ningún otro fabricante de este tipo de bebidas en el municipio.

En el año 1928 se traslada a unas nuevas instalaciones en la calle Congreso, en donde comienza, un año más tarde, a elaborar además hielo y helados.

Ya en los años cuarenta comienza a distribuir bebidas, fundando a su vez un bar llamado Oro, y haciéndose además con una concesión para fabricar el famoso refresco de la marca Nik, al igual que lo harían también otros fabricantes navarros como Montón, en Tudela, o Fausto Ustároz, en Oronoz-Mugaire.

Eduardo Martínez muere en 1961, quedándose el bar en manos de su hijo, Juan Martínez, y la fábrica de gaseosas a cargo de su otro hijo, Jesús María Martínez, quien prosiguió con la fabricación de gaseosas y refrescos hasta el año 1963, fecha en la que se incorpora a la sociedad INCANA, dejando de elaborar bebidas carbónicas, a excepción de los sifones, para distribuir los productos de las marcas Sanitex y, más tarde, Konga, así como los refrescos Gure.

Finalmente abandona de manera definitiva la fabricación de sifones en el año 1970, quedándose ya solamente como repartidor de bebidas durante los años posteriores.

Curiosamente, y para ser una fábrica fundada en los años veinte, las primeras referencias que nos aparecen son en el año 1944, en un anuario comercial editado en dicha fecha. Además aparece también en otras publicaciones análogas en 1951, 1952 y 1963, formando asimismo parte de la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

En cuanto a los envases, se ha podido recoger únicamente un sifón, en el que aparece grabado en la cabeza el texto “Eduardo Martínez – Falces”, que se correspondería con los utilizados por esta fábrica a partir de 1955 aproximadamente. En cuanto a las botellas en las que se envasó el refresco Nik, suponemos que, por la fechas que se manejan, debían de ser grabadas en relieve, como las que sí se conocen de esta misma marca fabricadas por Montón, en Tudela, pero no ha podido ser localizado por el momento ningún envase de parecidas características que corresponda a la fábrica de Eduardo Martínez.

Por otro lado se realizó una entrevista a Juan Martínez Larraburu, hijo del fundador, con fecha del 13 de septiembre de 2009.

VICTORIANO MARTÍNEZ

Rondando el año 1930 Victoriano Martínez Pérez de Albéniz, propietario de un molino de piensos, decide establecer, en un local a las afueras del pueblo de Falces, una industria para la fabricación de gaseosas, sifones y hielo, contando además con un depósito de cervezas de la marca El León, de San Sebastián, que comenzó a repartir junto con sus productos por el municipio así como por otras localidades vecinas.

Funda a su vez en la plaza del pueblo un bar, llamado genéricamente “el de Victoriano”, en donde, además de las gaseosas y sifones que fabricaba, expendía los helados que hacía su mujer, aprovechando la maquinaria instalada para la elaboración de hielo.

Por circunstancias desconocidas, durante la guerra civil, concretamente en 1938, decide anunciar el traspaso del bar y de las fábricas de hielo y bebidas carbónicas, algo que al parecer nunca se llevó a efecto, aunque queda constancia de ello en un anuncio publicado en *Diario de Navarra* el día 27 de abril del citado año.

Ya en los años cuarenta determinan el traslado de la fábrica a una nueva ubicación en la calle Congreso, instalando además una máquina descalcificadora, debido a que las aguas de Falces siempre se han caracterizado por su gran dureza, precisamente por el exceso de calcio presente en ellas.

En 1954 comienza a trabajar en la fábrica su hijo de 15 años, Carlos Martínez, quien vendría a sucederlo algunos años más tarde, y curiosamente, en ese mismo año, con fecha del 2 de septiembre, aparece otro anuncio en el que se anuncia la venta de la fábrica de gaseosas así como el traspaso del bar, algo que en esta ocasión tampoco ocurrió, pues por lo que sabemos nunca interrumpieron la fabricación de bebidas carbónicas.

Por esas fechas comienzan a elaborar gaseosa de tipo familiar y un refresco de naranja y limón bajo marca propia, al que llamarían Igueldo, y que por lo que hemos podido averiguar tuvo bastante aceptación por la zona, favorecido sin duda por el hecho de contar con la máquina descalcificadora, lo que propiciaba que incluso vendieran agua en garrafas a los vecinos de la localidad para que pudieran cocer las legumbres de manera más eficiente.

Ya a principios de los sesenta se hace cargo de la titularidad de la fábrica su hijo Carlos, quien continuaría en el negocio de la industria carbónica hasta 1970, fecha en que comenzó a repartir las gaseosas de la marca La Casera que le suministraba el fabricante pamplonés Odériz.

En 1974, año del fallecimiento de Victoriano Martínez, Carlos Martínez se desvincularía totalmente del mundo de las bebidas gaseosas, tras casi 45 años de dedicación familiar a este tipo de actividad.

Son variadas las referencias encontradas, tanto en anuarios y guías comerciales, como en publicaciones de prensa, entre los años 1931 y 1952. Además viene incluida en la lista de fabricantes de bebidas gaseosas que publicó el Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales en 1970.

También aparece citada bajo la titularidad de Alfonso Laparra, yerno de Victoriano Martínez, en el año 1963, dato totalmente desconocido y por el se sorprendió incluso la propia familia en el momento de la entrevista, realizada tanto a la hija de Victoriano, Ana Martínez, como a María Pilar Laparra, nuera del mismo, ambas con fecha de 1 de octubre de 2009.

Además se han podido incluir en el presente trabajo varias fotografías del proceso de fabricación fechadas en 1954, y que fueron proporcionadas por las informantes susodichas.

Por otra parte se han localizado algunos envases del variado catálogo de botellería que se utilizó en esta fábrica durante su casi medio siglo de historia, entre los que cabe destacar una botella de bola y un sifón, ambos grabados mediante la técnica del chorro de arena, y que sin duda alguna pertenecen a las primeras fechas de funcionamiento de esta fábrica. Asimismo se re-

cogieron una botella de tipo familiar serigrafiada, un envase del refresco Igueldo y una caja de madera utilizada para el reparto de los mencionados refrescos; así como algunos sifones en los que aparece grabada la marca del hijo y sucesor del fundador, Carlos Martínez.



Victoriano Martínez y su hijo Carlos llenando gaseosas en su fábrica de Falces. Aprox. 1954 (Archivo de la familia Martínez)

LA GLORIA DE CLEMENTE GURUCHARRI

En los más de cincuenta anuarios y guías comerciales consultados sobre la actividad industrial y comercial navarra de finales del XIX y principios del XX, así como en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Falces, no aparece la más mínima referencia a la fábrica de bebidas carbónicas que tuvo Clemente Gurucharri Inda en la mencionada localidad.

No obstante, no estaríamos hablando de esta persona como fabricante de gaseosas de no ser por el hallazgo de una botella de gaseosa en la que aparece grabado el epígrafe “Fábrica de Gaseosas La Gloria de C. Gurucharri – Falces”, y que, por el momento, es el único dato fehaciente que se ha podido localizar sobre esta antigua fábrica.

Además, el hecho de que en la botella aparezca reflejado el texto “fábrica de gaseosas” nos indica que no estaríamos ante un comerciante que decidió en su día encargar unos envases grabados con su nombre para que los llenaran en otra parte, como se sabe que ha ocurrido en otros casos como los de Francisco Ballester, de Lesaka, o Marcelo Satrústegui, de Arruazu, por poner unos ejemplos.

Por otra parte se podría pensar que el epígrafe grabado como “C. Gurucharri” podría corresponder a otra persona cuyo nombre empezara por la le-

tra “c”, como “Carlos Gurucharri” o “César Gurucharri”, pero la documentación consultada nos indica que la única posibilidad es la que manejamos.

En cuanto a las variadas ocupaciones de Clemente Gurucharri que han podido ser documentadas, como comerciante de abonos minerales, agente de negocios, ganadero o almacenista de frutos y cereales, destaca el hecho de que tuviera una fábrica de aguardientes y anisados, lo que podría encajar con el caso de que además instalase en su día maquinaria para la fabricación de gaseosas, pues son frecuentes las referencias que nos aparecen sobre fabricantes de licores que han elaborado, además, bebidas carbónicas, como es el caso de los Hermanos Oyaga, en Lumbier, o en menor escala el Café Suizo y la Sociedad Iruña, ambas en Pamplona.

En cuanto a las dataciones que se manejan, la botella encontrada se correspondería con el formato de las utilizadas a principios del siglo XX, por lo que la fecha de fundación de esta fábrica pudo ser probablemente sobre el año 1910; y en cuanto al tiempo que estuvo en funcionamiento, precisamente por la escasez de referencias, creemos que no debió de extenderse más allá de cinco o seis años, pues de otra manera debería aparecer reflejada en algún documento, de ahí que se dé como válida la hipótesis de un cierre temprano, no más allá del año 1915.

Como se ha explicado anteriormente, no se ha encontrado ninguna referencia a excepción de la citada botella.

Tampoco pudo aclararnos nada en este sentido la nieta de Clemente Gurucharri, María Eustaquia Gurucharri, a la que se entrevistó con fecha del 18 de octubre de 2009, y quien, a pesar de haber nacido en 1932, declaró no haber oído nunca comentario alguno sobre la fábrica de gaseosas de su abuelo, así como del posible porqué de su denominación como “La Gloria”.



Botella de bola con el texto grabado en relieve “Fábrica de gaseosas y sodas de C. Gurucharri - Falces”. Aprox. 1910 (Col. Francisco Hernández Duque)

Fitero

ESPUMOSOS LIBARRA

En 1959 Jesús Sanz Jiménez compra la fábrica de bebidas gaseosas y hielo al fabricante local Ramiro Falces, quien había cesado en su actividad en ese mismo año. En la misma ubicación de la Plaza de la Iglesia, de Fitero, comienza a trabajar en su nuevo negocio bajo la marca Espumosos Libarra, por ser éste el apodo familiar, a la vez que distribuye sus productos por la localidad, además de expenderlos a sus clientes en las dependencias del Bar Deportivo, también de su propiedad.

Siguió con la elaboración de gaseosas hasta 1963, año en que empieza a repartir las bebidas y refrescos que le suministra a partir de entonces la sociedad CARISA–La Casera, de Tudela; aunque continuó fabricando sifones hasta el año 1970, fecha en que abandona completamente su dedicación al ramo de la industria carbónica.



Al estar ante una fábrica con tan sólo once años de existencia, las únicas referencias encontradas son muy escasas, apareciendo solamente en un anuario comercial de 1963, así como en la lista nacional de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Además se han podido recuperar dos envases de sifón, grabados con las marcas “Jesús Sanz” y “Espumosos Libarra”, respectivamente.

Por otra parte se hizo una entrevista personal a su viuda, Carmen Galán Azcarreta, el día 1 de abril de 2009.

ESPUMOSOS REMBO

En 1955, y con tan sólo 18 años, Ramiro Falces Fernández funda en la Plaza de la Iglesia, de Fitero, una fábrica de gaseosas, sifones, refrescos, hielo y helados, productos que distribuía exclusivamente en la propia localidad.

Botella de gaseosa grabada en relieve con el texto “Gaseosas Rembo - Fitero”. Aprox. 1955
(Col. Francisco Hernández Duque)

La fábrica, a la que denominó Espumosos Rembo, en honor a un perro pequinés propiedad de la familia, siguió funcionando cuatro años más, hasta el momento en que Ramiro Falces decide abandonar la producción de bebidas carbónicas para pasar a distribuir las gaseosas y sifones que le suministraba la sociedad ACU (Aguas Carbónicas Unidas), precursora de la futura CARISA y creada igualmente por los fabricantes Montón y Beltrán, ambos de Tudela.

Ese mismo año, y debido a su obligatoria marcha para el cumplimiento del servicio militar, vende toda la maquinaria a Jesús Sanz Jiménez, quien se establecería a partir de entonces bajo el nombre de Espumosos Libarra, en la misma localidad.

Supuestamente por su corta duración (tan sólo 4 años) no se han podido encontrar referencias documentales para esta fábrica, aunque por suerte han podido ser recogidos dos envases de los que utilizaron, como son una botella de gaseosa de pequeño formato, grabada con la marca “Gaseosas Rembo”; así como un sifón en el que aparece el epígrafe “Espumosos Rembo – Fitero”, ambos datados en 1955.

Sabemos además que utilizaron tapones corona litografiados con la cara del citado perro Rembo, pero no ha podido ser localizado por el momento ningún ejemplar de muestra.

Asimismo se realizó una entrevista personal al fundador, Ramiro Falces Fernández, el día 1 de abril de 2009.

Funes

GASEOSAS ALES

En 1962 los primos carnales, y a la vez cuñados, José Alfaro y Mario Esparza, ambos agricultores de profesión, deciden montar una fábrica de bebidas carbónicas en su localidad, comenzando a elaborar gaseosas, sifones y refrescos de naranja, limón y cola bajo la marca ALES (acrónimo de Alfaro–Esparza).

Ese mismo año se trasladan a Madrid y firman un convenio con la Agrupación de Fabricantes de Bebidas Carbónicas La Pitusa, por el cual se les permite a partir de entonces fabricar sus gaseosas bajo tan conocido distintivo, lo que hace que el negocio prospere y, en unos pocos años, abandonan las tareas agrícolas para dedicarse exclusivamente a la fabricación y distribución de bebidas refrescantes.

Tras el fallecimiento de José Alfaro y la posterior jubilación de Mario Esparza, se hicieron cargo de la fábrica la hija de este último, Julia Esparza, y su marido, Fernando Olloqui, continuando con la elaboración de gaseosas y sifones hasta el año 1999.

Puesto que estamos ante una fábrica de creación tardía, las referencias encontradas sobre ella se reducen a su aparición en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales, confeccionada en 1970.

Desgraciadamente, y aunque existieron grabados mediante serigrafía, tampoco hemos podido localizar envases de su primera marca ALES; aunque sí una botella de La Pitusa de pequeño formato y muy poco habitual que, al parecer, sólo fue utilizada por esta fábrica dentro del territorio navarro.

Además se realizó una entrevista personal a Mario Esparza Díaz, uno de los fundadores de la fábrica, así como a su hija y sucesora, Julia Esparza Lorente, el día 9 de septiembre de 2009.

Goizueta

GASEOSAS LA FAVORITA

Hacia 1952 José Juan Lujambio Zubeldia, peluquero y zapatero de profesión, instala en la Plaza del Ayuntamiento de Goizueta, concretamente en la casa conocida como Maiuetxea, una sencilla maquinaria con la que comenzar a preparar bebidas carbónicas con la marca La Favorita, que serían suministradas a sus vecinos tanto en las dependencias de la propia fábrica, como a través de los tres únicos bares que existían en la localidad.

Algunos años más tarde comenzará a fabricar además bebidas espumosas de naranja y limón bajo la marca concesionaria Refrescos Nik, así como a distribuir ocasionalmente otros tipos de bebidas, como cervezas o batidos.

En 1963 decide incorporarse a la sociedad INCANA, dejando así de fabricar gaseosas y refrescos, aunque no sifones, para distribuir los productos de la marca Sanitex, hasta 1967, y posteriormente, de Konga.

Prosiguió con la elaboración de sifones hasta 1975, año de su jubilación y momento en el cual se hace cargo de la fábrica y de las tareas de distribución su hijo, Luis Inazio Lujambio Etxeberria, quien continuará en el negocio de la industria carbónica hasta el año 2005.

Aparece documentado como fabricante en dos anuarios comerciales de los años 1952 y 1963. Además viene incluido en el listado nacional de industrias carbónicas, confeccionado por el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales en 1970.

Además se ha podido localizar un envase de sifón grabado con el texto “José Lujambio – Goizueta”, así como una antigua factura en la que aparece la denominación “Fábrica de sifones y gaseosas La Favorita”.

También se tuvo oportunidad de contemplar la antigua maquinaria usada por este fabricante, de la que cabe destacar tanto la sencilla máquina para

llenar los sifones, como una inusual llenadora de gaseosas de dos brazos que lleva incorporada en uno de los laterales una pequeña taponadora manual.

Por otra parte se hizo una entrevista personal a Luis Inazio Lujanbio Etxeberria, hijo del fundador y sucesor, el día 10 de julio de 2009.

JOSÉ ANTONIO LOYARTE

Uno de los pocos datos que sabemos de José Antonio Loyarte es que fue dueño de una tienda de ultramarinos y de un almacén de venta de vinos, ubicados en la Plaza del Ayuntamiento de Goizueta, y que estuvo funcionando, al menos, alrededor del año 1931, única fecha en que nos aparece documentado como fabricante de gaseosas. También se ha podido conocer que tenía despacho de carnes y almacén de carbón, además de ejercer como tratante de ganado por la comarca, tareas de las que se sabe que, junto con las de propietario de tienda de ultramarinos y vendedor de vinos, siguió ejerciendo hasta su fallecimiento en 1970.

A partir de estos datos deducimos que José Antonio Loyarte, como en muchos otros casos análogos que hemos ido descubriendo al indagar en la historia de la industria carbónica en Navarra, aprovechó su condición de tendero y comerciante para instalar, hacia 1930 o incluso antes, la maquinaria esencial con la que fabricar gaseosas que posteriormente serían vendidas en su propia tienda o almacén.

La época en que debió de cesar en sus tareas como fabricante, y que se maneja como más probable, sería anterior a los años 1944-1951, pues no nos aparece reflejado para este tipo de actividad en la documentación consultada perteneciente a los años 1944, 1947 y 1951.

Como se ha comentado, tan sólo aparece reflejada su actividad como fabricante de bebidas gaseosas en un anuario comercial fechado en 1931.

Por suerte la mayor parte de la información pudo ser facilitada, mediante entrevista personal realizada el 10 de julio de 2009, por María Salaberria Salaberria, vecina de José Antonio Loyarte durante largo tiempo.

Irurtzun

GASEOSAS ALEGRE

En 1927 el trabajador de Correos y Telégrafos, Gaudencio Alegre Izpura, decide instalar en la calle San Martín, de Irurtzun, una fábrica de gaseosas y sifones, así como un depósito de cervezas de la marca El León, productos todos que comenzaría a distribuir, bien en su tienda de ultramarinos, bien mediante reparto a domicilio tanto por su propia localidad como por los municipios vecinos.

Además de agua de Seltz, comienza elaborando gaseosas que envasaba, como era habitual en toda Navarra por esa época, en botellas de bola, para lo cual se hace con un amplio surtido de botellería que, como se puede desprender del *Libro de Envases* de la fábrica al cual hemos tenido acceso, compra a la vidriera Barcelonesa de Juan Vilella la nada desdeñable cifra de mil botellas de gaseosa, amén de otras más de quinientas que adquiere de segunda mano de otros fabricantes o particulares, pues la práctica de reutilizar envases de otras empresas siempre ha estado muy extendida, incluso a día de hoy, entre los fabricantes de bebidas carbónicas.

Ya a principios de los cuarenta se traslada a un nuevo local, ubicado en una de las dependencias de la casa familiar, en la carretera de Estella, y como dato que sugiere el buen funcionamiento de esta fábrica, abre durante unos pocos años un almacén de distribución en la localidad de Ochagavía, siendo éste gestionado por su hermano, Aureliano Alegre Izpura.

Prosiguió con la tarea de elaboración de bebidas gaseosas, incorporando además la fabricación de refrescos de diferentes sabores, hasta 1946, año de su repentino fallecimiento, momento en el cual pasa a hacerse cargo del negocio familiar su viuda, María Luisa Martirena Lázcoz, ayudada por dos de sus hijas.

A partir de esta época la fábrica sería conocida como Gaseosas de la Viuda de Alegre, denominación por la cual es recordada mayoritariamente hoy en día por los vecinos de la localidad.

Hacia finales de los años cincuenta comienzan a fabricar la gaseosa en formato familiar, firmando a su vez un convenio con la marca concesionaria Diana por el cual elaborarán, a partir de entonces, los refrescos bajo esta conocida firma valenciana.

Continuaron trabajando dentro del ramo de la industria de bebidas refrescantes hasta 1974 aproximadamente, año en el cual abandonan definitivamente el negocio, después de casi medio siglo de dedicación familiar, para pasar a distribuir los productos que les suministraría, entre otros, Gaseosas Odériz de Pamplona.

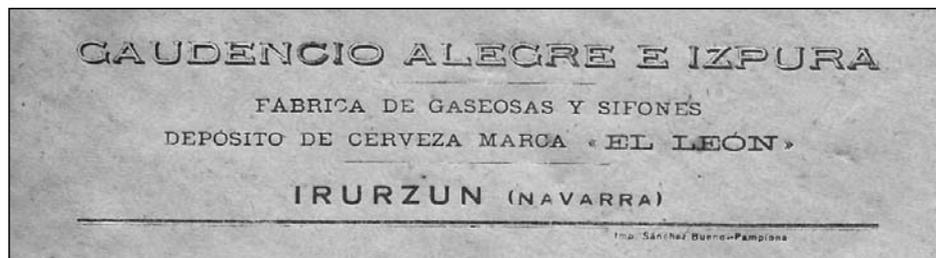
La más antigua referencia encontrada para esta fábrica no puede ser más explícita que la aparecida en el mencionado *Libro de Envases*, y cuya primera fecha anotada se refiere al día 17 de mayo de 1927.

Además aparece documentada en varios anuarios comerciales fechados entre 1944 y 1963, así como en un anuncio publicado en *Diario de Navarra* con fecha del 28/02/1931. También aparece recogida en la lista nacional de fabricantes del Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Por otra parte se ha podido localizar un buen surtido de la botellería utilizada por esta fábrica en sus diferentes épocas, así como otros elementos varios relacionados con la fabricación, como cajas de reparto, facturas, cartas comerciales, tapones corona, etc.

Cabe destacar, por su excepcional rareza, el hallazgo de la máquina que utilizaron hasta 1955 para llenar las botellas de bola, y que fue fabricada en bronce y hierro fundido a finales del siglo XIX en los afamados talleres de Guéret Frères, en París.

También se realizó una entrevista personal a María Piedad Braulia Alegre Martirena, hija del fundador y encargada durante muchos años de las tareas de fabricación, con fecha del 9 de septiembre de 2009.



Membrete de sobre comercial de la fábrica de gaseosas de Gaudencio Alegre, Irurzun. Aprox. 1940 (Col. Francisco Hernández Duque)

Lakuntza

FRANCISCO MARTÍNEZ

Hacia 1945, Francisco Martínez Amorena, chatarrero y panadero de profesión, decide poner en marcha una fábrica de bebidas carbónicas en la calle Magdalena, junto a la iglesia parroquial de Lakuntza.

Comenzó elaborando gaseosas, sifones y refrescos de naranja, en principio para abastecimiento local, aunque con el tiempo, y debido a que también realizaba distribución de otro tipo de bebidas, fue ampliando el reparto a otros pueblos de la zona, sirviendo entre otros a la venta de San Miguel de Aralar.

Dejó de fabricar en 1960, fecha en que vendió la maquinaria a Hermenegildo López Alceaga, de Etxarri-Aranatz, quien vendría a fundar en ese mismo año la fábrica de gaseosas La Echarriana.

Como dato anecdótico cabe reseñar que también llenó sifones grabados con la marca “Marcelo Satrústegui”, almacenista de vino y gran amigo suyo de la cercana localidad de Arruazu, y que éste último distribuía por otras poblaciones aprovechando su condición de repartidor de vinos.

Tan sólo se han hallado dos escuetas referencias documentales para los años 1950 y 1952, en sendas guías comerciales de Navarra.

Además se realizó una entrevista personal a su hijo, Gregorio Martínez Lopetegui, el día 13 de octubre de 2009.

Larraga

ESPUMOSOS MENTA

En 1929 Juan Menta Expósito abre en la calle Cofradía, de Larraga, el Bar Menta, e instala en los bajos del edificio una fábrica para elaborar gaseosas, sifones y, años más tarde, hielo y helados. En un principio sus productos estaban destinados al abastecimiento de su propio local, aunque con el tiempo empezaron también a repartir dentro de la localidad.

Prosiguió con su actividad hasta principios de los cincuenta, momento en que se hace cargo de la fabricación su hijo, Julián Menta Rodríguez, trasladando tanto el negocio hostelero como la fábrica de gaseosas a una nueva ubicación en la calle Palanquera, en donde comienza a envasar gaseosa del tipo familiar y a elaborar un refresco de naranja y limón bajo la marca concesionaria Jake-Frut, y que vendían mediante el reclamo publicitario “No lo piense más, Jake-Frut refresca más”.

En 1963 entran a formar parte de la sociedad INCANA, con lo que abandonan la fabricación de gaseosas y refrescos para distribuir los productos de la agrupación, excepto en el caso de los sifones, que siguieron llenándolos hasta unos años más tarde.

Debido al fallecimiento de Julián Menta, a la temprana edad de 49 años, cesaron su actividad definitivamente en el año 1969.

La documentación encontrada sobre esta fábrica se compone únicamente de dos anuncios publicados en prensa, así como de otras tantas referencias ya tardías en diferentes anuarios comerciales. También aparece incluida en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales confeccionada en 1970.

En cuanto a sus antiguos envases, no ha sido posible localizar hasta el momento ninguna botella del refresco Jake-Frut, aunque se ha podido recoger una muestra de botella de gaseosa serigrafiada en formato familiar.

Además se realizó una entrevista personal a Mercedes López González, sobrina del fundador, el día 25 de mayo de 2009.

ESPUMOSOS REDÍN

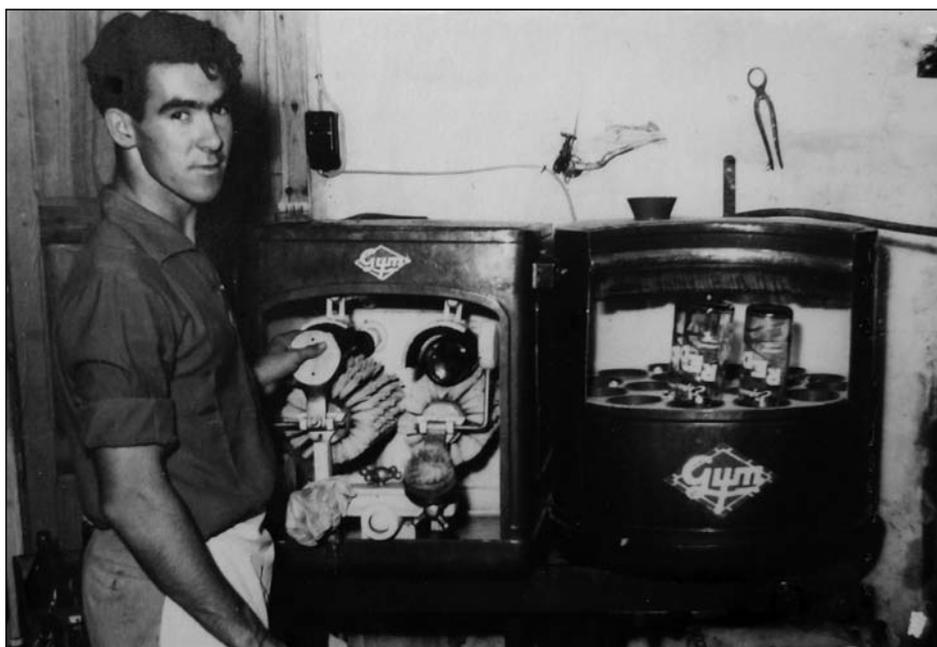
A mediados de los cuarenta Cándido Redín Beaumont establece en Larraga, en uno de los locales del Bar Redín, del cual era propietario, una fábrica de bebidas gaseosas y hielo para abastecer de estos productos a la clientela de su propio local, así como para distribuirlos, junto con otro tipo de bebidas, a los vecinos de la localidad.

Hacia el año 1960 comienza a elaborar gaseosa en formato familiar con el nombre de Espumosos Redín, así como refrescos de naranja y limón mediante concesión de la marca valenciana Diana. Es por estas fechas además cuando se hace cargo de la fábrica su hijo, José Luis Redín.

Tan sólo tres años más tarde se crea la sociedad INCANA, en la cual entra a formar parte como socio, pasando de esta manera a distribuir las gaseosas y refrescos producidos por las marcas Sanitex y, más tarde, Konga.

Aun así continúa con la fabricación de sifones hasta el año 1970 aproximadamente, momento en el que, en parte motivado por el fallecimiento de Cándido Redín un año antes, decide abandonar definitivamente la elaboración de bebidas carbónicas.

Como para muchas de las fábricas de creación tardía, las referencias encontradas son escasas, reduciéndose en este caso a su aparición en dos anuarios comerciales fechados en 1952 y 1963, así como a su inclusión en la lista nacional de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales, elaborada en el año 1970.



José Luis Redín lavando sifones y botellas de gaseosa en su fábrica de Larraga. Aprox. 1960 (Archivo de la familia Redín)

Por suerte se han podido localizar varias fotografías en las que se observan perfectamente varias fases del proceso de fabricación, así como un envase de gaseosa familiar serigrafiado con la marca “Espumosos Redín”.

Además se hizo una entrevista a José Luis Redín el día 16 de julio de 2009.

Leitza

OLABERRÍA

Según parece, Lázaro Erviti Villabona, propietario de la fundición de hierro sita en la casa Olaberría, a las afueras de Leitza, se trajo, de uno de sus viajes a Bilbao motivados por su actividad, la maquinaria necesaria para la elaboración de sifones y gaseosas, con lo que en 1945 abre una pequeña fábrica en una de las dependencias de la propia fundición, que por otra parte comenzó a ser reconvertida en esas mismas fechas en molino de un mineral llamado barita o baritina, de común presencia como ganga en los filones de minerales metálicos como el de Berastegi, del que se abastecían. Además producían luz eléctrica que vendían al municipio de Leitza, con lo que la fuerza motriz para mover la maquinaria, incluida la utilizada para elaborar las aguas carbónicas, estaba asegurada en aquella época de continuas restricciones energéticas, como fue la de la posguerra.

La marca comercial con la que comercializaron sus gaseosas y sifones fue Olaberría, por estar situada tanto la fábrica como la residencia familiar en la casa del mismo nombre.

Cesaron su actividad dentro de la industria carbónica hacia 1952, momento en que vendieron la maquinaria a su vecino José Aizpuru, continuando éste con la fabricación de gaseosas y sifones, aunque ya bajo otra marca y en una ubicación diferente.

Salvo por las entrevistas personales realizadas, primero a María Pilar Lasperte Zubitur, que nos informó por vez primera sobre esta fábrica desconocida hasta el momento; y posteriormente a José Antonio Erbiti Treku, hijo del titular (ambas el 28 de septiembre de 2009), la búsqueda de referencias documentales sobre esta pequeña fábrica ha resultado totalmente infructuosa.

Asimismo tampoco hemos podido localizar ningún envase, ni otro objeto relacionado, perteneciente a la marca Olaberría.

JOSÉ AIZPURU

Hacia 1952 José Aizpuru Sarasúa, propietario de un bar, una pequeña fonda y una tienda de comestibles, ubicados en la casa conocida como Laspertenea, de Leitza, decide instalar una fábrica de bebidas carbónicas con las que abastecer sus propios negocios. Para ello compra la maquinaria y la botellería de la recién cerrada fábrica de gaseosas de Lázaro Erviti, también vecino de la localidad.

Comenzó fabricando gaseosas de pequeño formato y sifones que, muy ocasionalmente, repartía por la localidad.

Al tiempo, y debido a los continuos problemas de abastecimiento eléctrico que sufría la población, sobre todo en época veraniega en la que les llegaban a suministrar corriente tan sólo una hora al día, y siendo precisamente durante estos meses en los que se debía aumentar la producción de bebi-

das refrescantes, José Aizpuru resolvió cesar en su tarea como fabricante hacia 1962, después de tan sólo diez años de actividad dentro del ramo de la industria carbónica.

Esta fábrica de gaseosas aparece documentada únicamente en dos anuarios comerciales, fechados en 1952 y 1963, respectivamente.

Además ha podido ser recogido un envase de sifón grabado con la marca “Aizpuru – Leiza”, y que podemos datar como perteneciente a los últimos años de existencia de la fábrica.

Por otra parte se hizo una entrevista a María Pilar Lasarte Zubitur, hijastra del titular, con fecha de 29 de septiembre de 2009.

Lekaroz

COLEGIO SERÁFICO

En realidad no tenemos datos suficientes que nos ayuden a elaborar una reseña histórica fehaciente sobre la fábrica de gaseosas y sifones que en su día estuvo instalada en el antiguo colegio de Lekaroz, excepto por algunos vagos recuerdos que nos han podido aportar aquellos ex alumnos que han sido entrevistados.

Lo que resulta evidente es el hecho de que la producción de bebidas gaseosas del citado colegio debía de estar destinada para el consumo de los propios colegiales dentro de un concienzudo programa de autoabastecimiento, al igual que los otros muchos productos que allí se elaboraban, como queso, chocolate, vino, pan o incluso electricidad, que generaban mediante una pequeña central, por poner sólo algunos ejemplos.

Parece ser que esta fábrica, instalada en fecha desconocida aunque probablemente hacia los años cuarenta, estuvo ubicada en uno de los sótanos del edificio, y en ella se producían sifones y gaseosas para surtir las necesidades propias del centro, según lo requirieran las necesidades de cada momento.

En cuanto a los datos que nos puedan conducir a una posible fecha de cierre de la fábrica, hemos podido conocer por un ex colegial que la máquina con la que se hacían las gaseosas estuvo expuesta, al menos desde principios de los cincuenta, en el museo etnográfico que existía en el antiguo comedor del colegio, así como una botella “de diseño muy original” (sic), lo que nos lleva a pensar que, obviamente, debía de tratarse de una botella de bola; y por otra parte, sabemos que este tipo de envases se prohibió por ley en marzo de 1955, lo que corroboraría la datación que manejamos de un probable cierre entre los años 1952 (fecha en la que aún aparece documentada) y 1955.

Por desgracia la citada máquina no ha podido ser localizada, aunque existe la posibilidad de que fuera trasladada al Museo de la Vida Capuchina, ubicado en el convento de San Antonio, en Pamplona. De todas maneras este hecho no ha podido ser confirmado hasta la fecha.

Finalmente, y como actividad relacionada históricamente con la fabricación de bebidas carbónicas, el colegio contaba también con una fábrica de hielo, de la que sabemos que existía todavía en 1952, y que incluso llegaron a servir ocasionalmente parte de la producción excedente al exterior.

Sólo se ha encontrado una referencia documental a esta fábrica de gaseosas, concretamente en una guía comercial del año 1952. Por lo demás no nos

ha aparecido cita alguna en el resto de la documentación consultada, ni siquiera en el libro escrito por Eulogio Zudaire Huarte en el que se narra la historia del colegio de Lekaroz, desde su fundación en 1888 hasta la fecha de su centenario.

Además, y aprovechando el momento previo a su derribo, el día 4 de noviembre de 2009 se realizó una concienzuda inspección de todas las dependencias de los sótanos, buscando algún elemento que nos pudiera indicar el lugar exacto en el que pudo estar ubicada la fábrica, pero, desgraciadamente, nuestros esfuerzos resultaron totalmente infructuosos.

Por fortuna hemos podido contar con la información aportada por los ex colegiales Luis María Ruiz, Francisco Javier Cabodevilla y José Antonio Lasa, gracias a los cuales se han descubierto las escasas pistas con las que se ha podido reseñar escuetamente la historia de esta antigua fábrica.

Lerín

GASEOSAS LA PILARICA

Hacia 1920 Pedro Gimeno Barraca, de profesión relojero, se traslada desde Monzalbarba (Huesca) a Lerín, en donde establece, en la calle Mayor, el Café Moderno.

En 1922 instala en una de las dependencias del mismo café una fábrica de gaseosas a la que denominaría La Pilarica, suponemos que debido a sus raíces aragonesas.

Continuó elaborando gaseosas, sifones y sodas (variante de la gaseosa a la que se añadía bicarbonato), para expenderlos únicamente en su establecimiento, hasta el año 1935, fecha de su fallecimiento y momento en el cual adquiere la fábrica y el café su vecino Sabino Sordovilla.

La fábrica de Pedro Gimeno aparece documentada en varios anuarios comerciales publicados entre 1924 y 1931.

Además se ha podido recoger un envase de sifón, grabado al ácido, en el que se puede leer “La Pilarica – Fca. de gaseosas, sodas y agua de seltz”, gracias al cual hemos podido saber el nombre comercial de esta fábrica.

Por desgracia no se ha localizado a ningún familiar del titular, por lo que la mayor parte de los datos han sido sacados del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Lerín, o proporcionados por Ángel Sánchez Gorricho, trabajador de este mismo ayuntamiento y vecino de la localidad.

SABINO SORDOVILLA

Al morir el fabricante lerinés Pedro Gimeno en 1935, Sabino Sordovilla García, dueño de una fonda y casa de comidas, compra su negocio ubicado en la calle Mayor, que también incluía las instalaciones del Café Moderno, comenzando a producir bebidas carbónicas para ser expandidas a los clientes de su fonda, pero sobre todo para venderlas en el propio café, tal y como venía haciendo el citado Pedro Gimeno desde 1922.

Sabino muere en el año 1945, pasando a hacerse cargo de la pequeña fábrica su viuda, Luisa Soto, quien continuará con la elaboración de gaseosas y sifones para uso propio hasta 1952, fecha en que se da de baja definitivamente.

Esta fábrica aparece documentada a nombre de Sabino Sordovilla en distintos anuarios comerciales editados entre 1944 y 1951; y ya con Luisa Soto como titular en una publicación análoga de 1952.

También se han extraído varias referencias del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Lerín.

Suponemos que la botellería utilizada debió de ser la misma que la perteneciente a la fábrica de Pedro Gimeno, denominada La Pilarica, pues hasta la fecha no ha aparecido ningún envase grabado como Sabino Sordovilla o similar.

Por otra parte no ha sido posible localizar a ningún descendiente, pues emigraron de Lerín hace tiempo, por lo que muchos de los datos expuestos fueron aportados por Ángel Sánchez Gorricho, depositario del Ayuntamiento de Lerín.

ESPUMOSOS CONFORT

El día 7 de abril de 1954 Antonio Ramos López se da de alta en el Ayuntamiento de Lerín como fabricante de aguas carbónicas y hielo, en un local situado en la calle de Marcos.

Comenzó elaborando gaseosas y sifones que en un principio comercializó con la marca Espumosos El Galano, por ser éste el apodo familiar, aunque al poco tuvo que cambiarlo ya que existía previamente una marca de gaseosas registrada con una denominación muy parecida, pasando a llamarse entonces Espumosos Confort.

A finales de los cincuenta empieza a producir también refrescos de limón y naranja, así como gaseosa de tipo familiar, productos que distribuía, junto a otros tipos de bebidas, por el municipio y otras localidades cercanas.

Prosiguió al frente de la fábrica hasta mediados de los ochenta, fechas en las que se hace cargo del negocio su hijo, José Javier Ramos Borja, que es quien a día de hoy continúa fabricando gaseosas y sifones de manera totalmente tradicional, siendo en estos momentos el único fabricante que queda en Navarra de estas características.

Sólo se han hallado referencias a Antonio Ramos en un anuario comercial de 1963, así como en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

También se han recogido varias piezas de botellería, como sifones, botellas de gaseosa y refrescos.

Por expreso deseo del titular sucesor no se ha podido tener acceso a la fábrica aún en funcionamiento, ni tampoco se le pudo hacer entrevista personal, por lo que algunos de los datos reflejados han sido extraídos del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Lerín, y otros fueron aportados por Ángel Sánchez Gorricho, estudioso de la historia del municipio.

ESPUMOSOS SATUR

Recién comenzado el año 1961 Saturnino Blasco Moreno, propietario de una pastelería, de una tienda de ultramarinos y de un bar conocido como Satur, todo ubicado en el mismo edificio de la calle Mayor, de Lerín, decide instalar en uno de los locales una pequeña fábrica de aguas carbónicas, con el

único fin de suministrar este tipo de bebidas a los clientes de sus establecimientos, pues nunca hizo reparto a domicilio.

Comienza elaborando sifones y gaseosas de tipo familiar, para lo cual encarga un modelo de botella serigrafiada con su marca Espumosos Satur, en la que aparece representada la imagen de Santa Bárbara, patrona de la localidad.

Según hemos podido saber por su propietario, la fábrica era tan pequeña que para ubicarla sólo tuvo que reformar uno de los servicios del bar, contando aproximadamente con unos 5 m² de espacio de fabricación, para lo cual compró además “dos docenas y media” (sic) de sifones.

Continuó con la fabricación de bebidas gaseosas durante catorce años aproximadamente, cesando finalmente en su actividad hacia 1975.

Sólo nos aparece referenciada esta pequeña fábrica en un anuario comercial de 1963, en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970 y, por supuesto, en varios documentos consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Lerín.

Además se ha podido recoger una de las botellas de gaseosa mencionadas, en las que aparece la imagen de la patrona local.

Por otra parte se hizo una entrevista al fundador, Saturnino Blasco Moreno, el día 21 de noviembre de 2009.



Botella de gaseosa de la marca Espumosos Satur, de Lerín. Aprox. 1960
(Col. Museo Etnológico de Navarra)

PEDRO SANZ

Esta fábrica fue fundada en Lerín, hacia 1931, en la calle de la Aguardientería, por Pedro Sanz Congosto, conocido como “el Aguardientero” por su dedicación al oficio de venta de alcoholes.

Además instaló una fábrica para la elaboración de hielo que, junto con las gaseosas y sifones, distribuía por toda la comarca, llegando al parecer a repartir sus productos en municipios tan alejados como Funes o Marcilla.

Finalmente el negocio no debió de prosperar todo lo que se suponía, pues cesó en su actividad en 1934, tan sólo tres años después de su apertura.

Por ser una fábrica que solamente permaneció en activo durante tres años las referencias encontradas son escasísimas, reduciéndose a varios anuncios publicados por *Diario de Navarra* en 1931, fecha elegida como más probable para la fundación de la fábrica, aunque en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Lerín aparezca dada de alta en el año 1932.

No ha podido ser entrevistado ningún familiar por desconocerse su paradero, aunque algunos datos de interés fueron aportados por Ángel Sánchez Gorriacho, depositario del Ayuntamiento de Lerín y gran conocedor de la historia de la localidad.

Lesaka

JORGE TÓMPEZ

Realmente conocemos muy poco de esta fábrica de gaseosas, seguramente la primera de Lesaka, excepto que fue fundada hacia 1904 por Jorge Tómppez en la calle Zarandía, en el mismo edificio en el que éste tenía una fábrica de chocolates y una confitería.

Ya a partir de 1909 aparece documentada como titular la viuda de Jorge Tómppez, aunque no hemos podido averiguar su nombre.

En 1914 le sucede el hijo de ambos, Antonino Tómppez, quien pasa a hacerse cargo de la fabricación de bebidas carbónicas hasta 1919, año de su fallecimiento y momento en el cual el negocio queda en manos de su viuda, Matea Sein.

Ésta continuó al frente de la fábrica de gaseosas y sifones hasta octubre de 1931, fecha en la que abandona su actividad y vende la maquinaria a Joaquín Michelena, vecino de la localidad.

Las primeras referencias encontradas para Jorge Tómppez como fabricante de gaseosas nos aparecen en varios anuarios comerciales fechados a partir de 1904, aunque el primer documento conservado en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Lesaka que habla de esta fábrica, ya a nombre de la viuda de Jorge Tómppez, está fechado en 1909.

Además han aparecido varias reseñas publicadas, tanto para Antonino Tómppez, en 1914, como para Matea Sein, entre 1919 y 1931.

Lamentablemente no fue posible contactar con ningún descendiente de esta familia que nos pudiera aportar algún dato más sobre la historia de esta fábrica que, como se ha comentado, bien pudiera corresponderse con la más antigua de cuantas se fundaron en la localidad de Lesaka.

JUAN ARACUÉS

En agosto de 1918 Juan Aracué Calvo, cantero de profesión, adquiere las instalaciones para fabricar aguas carbónicas propiedad del antiguo fabricante local Agustín Martínez, reubicándolas en un pequeño local en la Plaza Nueva, de Lesaka.

Comienza a elaborar gaseosas y sifones para reparto local exclusivamente, actividad que continúa ejerciendo por cuenta propia hasta principios de los cuarenta, fechas en las que se incorpora al negocio familiar su hijo, y posterior sucesor, José Aracué Macicior.

Ya en los años cincuenta comienzan además a distribuir otros tipos de bebidas por el municipio, así como a llenar sifones para Francisco Ballester, gran amigo de José Aracué y almacenista de frutas, que aprovechaba para repartir los sifones (grabados con su propia marca) en los numerosos viajes que debía realizar repartiendo las naranjas y limones que traía de su Valencia natal.

José Aracué prosiguió con la fabricación de gaseosas hasta finales de los sesenta, momento en el cual comienza a distribuir los productos que le suministra Odériz, de Pamplona, ya como concesionario de la marca La Casera.

Finalmente dejó de producir también agua de Seltz aproximadamente en 1972, después de más de medio siglo de dedicación familiar a esta actividad.

Juan Aracué Calvo nos aparece documentado como fabricante en multitud de anuarios y guías comerciales publicados entre 1919 y 1951, así como

en varios Padrones de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Lesaka, siendo la primera referencia la perteneciente a un documento de cambio de titularidad con fecha de 21/08/1918 en el que se refleja la adquisición por su parte de la fábrica del mencionado Agustín Martínez.

Ya con su hijo como titular se han hallado referencias desde 1932, fecha en la que José Aracué contaba sólo con once años de edad, por lo que se supone que esta incorporación debió de responder a algún tipo de necesidad legal más que a una verdadera sucesión.

Además aparece citado en varios anuarios fechados entre 1947 y 1963, así como en la lista de fabricantes del Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

También se han podido recoger varias muestras de los distintos sifones que se utilizaron en esta fábrica, entre los que cabe destacar una pieza grabada mediante la técnica del chorro de arena, sin duda perteneciente a la primera época; así como uno de los sifones que llenó con la marca “Francisco Ballester”, del que ya se ha hablado anteriormente.

Por otro lado se hicieron entrevistas personales el día 9 de julio de 2009 a Conchita Aracué, hija del titular sucesor, así como a Sara Hortensia Aracué Arranz, cuñada del mencionado Francisco Ballester.



Sifón grabado al chorro de arena con el texto “Elaboración de Sifones, Gaseosas y Sodas - Juan Aracues - Lesaca (Navarra)”. Aprox. 1920 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

JOAQUÍN MICHELENA

A finales de 1931 Joaquín Michelena Ayerza compra la maquinaria para elaborar gaseosas y sifones a Matea Sein, nuera del histórico fabricante local Jorge Tómppez, y la instala en uno de los bajos de su casa familiar, llamada Lopenea, en la calle Arretxea, de Lesaka.

Comienza así a producir aguas carbónicas para vender exclusivamente dentro de la localidad mediante reparto a domicilio, ocupación secundaria que compaginaría siempre con su trabajo como encargado del mantenimiento en una casa particular del municipio.

Siguió trabajando como fabricante hasta 1964, un año antes de su fallecimiento, fecha en la cual toma las riendas del negocio su mujer Antonia Urrutia Echepare, quien continuaría con la elaboración de gaseosas y sifones a pequeña escala hasta 1974.

Aparece documentado por vez primera en un certificado de alta como fabricante de gaseosas fechado el 30/10/1931, y que se conserva en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Lesaka, así como en varios anuarios y guías comerciales publicados a partir de 1944.

También viene incluido, aunque sabemos que falleció en 1965, en la lista de fabricantes que elaboró el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales en el año 1970.

Además se ha recogido un envase de sifón de su última época como fabricante.

Por otro lado se realizó una entrevista personal a Beatriz Michelena Urrutia, hija de los titulares, el día 9 de julio de 2009.

AGUSTÍN MARTÍNEZ

Hacia 1910 Agustín Martínez de la Fuente adquiere en el municipio de Lesaka la posada de Francisco García Carrasco, instalando por esas mismas fechas una máquina para la elaboración de gaseosas y sifones, actividad que compartiría a partir de entonces con su “servicio de coche para viajeros hasta Irún y ferrocarril”, tal y como aparece reflejado en la documentación consultada.

A partir de aquí poco más se sabe de esta fábrica, excepto que continuó elaborando aguas carbónicas, supuestamente para consumo de los clientes de su posada, unos ocho años más, y como máximo hasta el día 21 de agosto de 1918, fecha en la cual la titularidad es traspasada a su vecino Juan Aracús, quien proseguiría con la tarea de producción de bebidas gaseosas en otra ubicación.

La primera referencia a esta fábrica encontrada en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Lesaka se trata de un documento, fechado en 1911, en el que se certifica el alta de Agustín Martínez como fabricante. Aun así nos aparece también en una revista barcelonesa, publicada en ese mismo año por la fábrica de ácido carbónico y maquinaria para la elaboración de gaseosas La Suizo-Española, en la que se transcribe parte de una carta que envió Agustín Martínez en calidad de fabricante, y que está fechada el 22 de septiembre de 1910.

Además esta fábrica aparece reflejada en varios anuarios comerciales editados entre 1911 y 1918.

Lamentablemente no ha podido ser encontrado familiar alguno que nos pudiera dar alguna referencia más sobre Agustín Martínez de la Fuente, como la ubicación de la posada y de la antigua fábrica de gaseosas, por ejemplo.

Liédena

MANUEL SARALEGUI

Manuel Saralegui Inza, secretario de los ayuntamientos de Liédena y Sangüesa, decide montar hacia 1948 en la casa que la familia posee en el conocido como Patio de Miguelón, en el Barrio de San Martín, una pequeña fábrica de gaseosas y sifones, con el fin de poder surtir de este tipo de bebidas a los vecinos de la población de Liédena.

Probablemente por la poca rentabilidad del negocio la fábrica dejó de funcionar unos cuatro años más tarde, aproximadamente en 1952.

Como es normal ante una fábrica con tan sólo cuatro años de vida, las referencias encontradas son muy escasas, reduciéndose en este caso a una sola aparición dentro de un anuario comercial editado en 1952, dato que precisamente nos indicó en un principio la probable existencia pasada de dicho establecimiento.

Por otra parte Manuel Saralegui no dejó hijos, por lo que los datos facilitados fueron aportados entre varios vecinos de la localidad, así como por María Jesús Barber Zapata, sobrina del fundador, a la que se hizo una entrevista el día 17 de octubre de 2009.

Lodosa

GASEOSAS SEVILLA

Esta fábrica de bebidas carbónicas, que resultó ser sin duda una de las más importantes dentro del panorama navarro, fue fundada en 1914 por Manuel Sevilla Romero, en un local sito en la Avenida del Ebro de Lodosa.

Comenzó fabricando gaseosas y sifones para repartir por la localidad, y también para surtir a los clientes del baile público que estableció unos años más tarde, en 1931, en las antiguas dependencias del Café El Buen Gusto, aunque si bien es cierto su aventura dentro del sector hostelero no duraría más de cinco o seis años.

Por estas mismas fechas comienza además a producir hielo, con una cantidad estimada en unos 2.500 kg diarios, y que distribuía por toda la Ribera navarra, lo que da una idea de la amplitud de sus instalaciones.

Al fallecer Manuel Sevilla en 1944, le sucede su viuda, Leona Remírez Vergara, en compañía del hijo de ambos, Antonio Sevilla Remírez, quienes continuarían con el negocio familiar hasta 1953, fecha en que muere Leona y en la que se incorpora a los trabajos de fabricación su nieto Francisco Urra Sevilla.

Ya con Antonio Sevilla y Francisco Urra, tío y sobrino respectivamente, al frente del negocio, comienza la etapa de mayor esplendor de esta histórica fábrica lodosana.

Así, a partir de mediados de los cincuenta, introducen con gran éxito en el mercado local la gaseosa de tipo familiar, en sustitución de la tradicionalmente envasada en botellas de pequeño formato, a la vez que comienzan a distribuir bebidas de otra índole, llegando a hacerse con la concesión de productos como las cervezas El León o la conocida marca de refrescos Coca-Cola, entre otros.

Hacia 1960 lanzan una línea de refrescos propios, bajo las marcas registradas Zumos Naturales Poncho, Refrescos Swing y, más tarde, Tónica Swing, que llegaron a tener gran aceptación entre los consumidores.

En esta misma época abren también una sucursal en Peralta, desde la que distribuyen sus productos por una zona en principio complicada debido a la presencia de fuertes competidores en las cercanas localidades de Marcilla, San Adrián o Falces, por poner algunos ejemplos. Incluso firman un convenio con Espumosos Barricarte, de Azagra, para que éste pueda llenar mediante concesión gaseosas y sifones de la marca Sevilla (aunque finalmente no se llevó a cabo por la incorporación de la fábrica azagresa a la Agrupación de Fabricantes de La Pitusa), lo que sugiere la fuerte expansión de Gaseosas Sevilla por la zona durante los años sesenta.

Antonio Sevilla muere en 1974, dejando su parte de la fábrica a su hijo Antonio Sevilla Baigorri, quien continuaría al frente del negocio junto a Francisco Urra durante otros veinte años más, hasta la jubilación de este último en 1994, momento en el que deciden abandonar definitivamente la producción de bebidas gaseosas, después de 82 años de dedicación familiar a esta particular industria.

Como en todas las fábricas de dilatada existencia, las referencias encontradas son numerosas, tanto en anuarios y guías comerciales como en publicaciones de prensa, apareciendo documentada por vez primera en un anuario de 1917. También viene reflejada en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Además han podido ser recogidos gran número de piezas de botellería u otros elementos propios de la fabricación, como gaseosas, refrescos, sifones, cajas de reparto, facturas, etc. Curiosamente parece ser que no comenzaron a grabar el vidrio de los envases hasta finales de los años cincuenta, por lo que la única pieza anterior a esta época encontrada se corresponde con un sifón marcado en la cabeza con el nombre “Viuda de M. Sevilla”, y que podemos datar sobre 1945.

Por otro lado se realizó una entrevista personal al que fuera titular de la fábrica durante más de cuarenta años, Francisco Urra Sevilla, con fecha del 7 de abril de 2009.



Botellín de refresco de la marca Poncho, de Gaseosas Sevilla, Lodosa. Aprox. 1958
(Col. Museo Etnológico de Navarra)

CARMEN PASCUAL

Probablemente la única fábrica de gaseosas en Navarra fundada por una mujer, Carmen Pascual Pellejero, y que ésta estableció hacia 1944 en la calle conocida actualmente como Avenida del Ebro.

A partir de aquí sólo sabemos que fabricó gaseosas de pequeño formato y sifones que repartía en una bicicleta con remolque, ayudada por el vecino de la localidad Manuel Tapia.

La fábrica cerró definitivamente sobre el año 1960 sin posibilidad alguna de sucesión directa, pues Carmen Pascual falleció soltera y sin hijos.

Han sido halladas referencias en tres anuarios comerciales, de 1944, 1950 y 1951.

También se ha indagado en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Lodosa, pero sin resultados, ya que no conserva documentación alguna sobre Carmen Pascual y su condición como fabricante de aguas carbónicas.

Por otra parte, y como ya se ha comentado, no existen descendientes directos que nos hayan podido aportar algún dato más sobre la historia de esta pequeña fábrica, por lo que la mayor parte de los datos fueron facilitados por Francisco Urra Sevilla, último titular de la conocida fábrica lodosana Gaseosas Sevilla, en el transcurso de la entrevista que le fue hecha con motivo de su pasado como fabricante, el día 7 de abril de 2009.

Los Arcos

FEDERICO LANGARICA

Pocos datos tenemos de esta pequeña fábrica, salvo que llenaban sifones y gaseosas de bola para reparto local y que fue establecida a principios de los años veinte por Federico Langarica Baquedano, como complemento de la tienda de ultramarinos que era base del negocio familiar.

Tras el fallecimiento de éste, a partir de 1925 se hace cargo de la fabricación su viuda, Ciriaca Martínez, ayudada por su cuñado, Cruz Langarica, propietario de la pescadería local, hasta su desaparición definitiva hacia el año 1932.

Las únicas referencias documentales halladas provienen de anuarios comerciales fechados entre 1925 y 1931, por lo que la mayor parte de la información fue suministrada mediante entrevista personal por Ángeles Langarica Olea, sobrina del titular fundador, y realizada el día 14 de febrero de 2009.

ALBINO ROMERO

Fábrica fundada por Albino Romero Marrodán en la Plaza del Coso, junto a las dependencias del antiguo Sindicato Agrícola Católico de Los Arcos.

Puesto que Albino Romero era zapatero de profesión y regentaba una pequeña tienda, la fabricación de gaseosas y sifones era realizada indistintamente por todos los miembros de la unidad familiar, sobre todo por su mujer, Caya Gil, y con el tiempo por sus seis hijos.

Comenzaron elaborando sifones, gaseosas de bola (o “de pipio”, según el léxico local), un refresco de naranja que tuvo bastante aceptación en la zona al que llamaban “orange” y hielo.

Posteriormente inauguraron junto a la fábrica de gaseosas el Bar Raga, que con los años pasó a llamarse Bar Mónaco (a finales de los sesenta lo transformarían en el Hotel Mónaco), por lo que gran parte de su producción era destinada al abastecimiento de su local, aunque también repartían por los municipios cercanos como El Busto, Mues o Sansol. Como anécdota, Alfredo Romero Gil, hijo de los dueños, nos cuenta con orgullo que, debido a la calidad de sus productos, “la gente venía montada en carros a por las gaseosas incluso desde Cabredo”.

Al fallecer Albino en 1953, la empresa familiar fue conocida a partir de entonces como Fábrica de Gaseosas de la Viuda de Albino Romero, nombre por el que se la recuerda más comúnmente en la zona.

Prosiguieron con la fabricación de bebidas carbónicas hasta el año 1972, fecha en que murió Caya Gil, suceso que propiciaría dos o tres años más tarde el cierre definitivo de la fábrica.

Son variadas, aunque carentes de información relevante, las referencias documentales encontradas sobre esta fábrica entre los años 1925 y 1970, pero lo curioso es que, para estar ante una fábrica con casi medio siglo de historia, sólo se ha podido localizar un envase de sifón con la marca “Vda. de Albino Romero” grabada en la cabeza, así como una única botella serigrafada con similar distintivo.

Por suerte se ha podido localizar una fotografía de Albino Romero junto a algunos de sus hijos en las dependencias de la antigua fábrica, así como una jarabera de los años veinte utilizada para la elaboración de las gaseosas.

En ambos casos fueron mostradas por Alfredo Romero Gil, hijo de Albino Romero y Caya Gil, durante la entrevista personal que le fue realizada el 14/02/2009.

Lumbier

OYAGA HERMANOS

Fábrica fundada hacia 1929 por los hermanos Ángel y Jerónimo Oyaga Areso en uno de los locales de la destilería de aguardientes, jarabas y licores de la que eran dueños, y que estuvo ubicada en la conocida como Cuesta de Julio, en la localidad de Lumbier.

Empezaron elaborando sifones y gaseosas de bola (“de pitón”, según el léxico local), que repartían junto a los productos propios de su destilería, entre los que destacaba el anís llamado Monasterio de Leyre.

Pasados los años más duros de la posguerra comienzan a envasar gaseosa de tipo familiar, así como a distribuir otro tipo de bebidas, llegando a tener un importante depósito de cervezas El León del que se surtían multitud de pueblos de los valles de Roncal y Salazar.

Continuarían con la fabricación de gaseosas hasta 1963, momento en el que deciden incorporarse a la sociedad INCANA, pasando a distribuir los productos de las marcas Sanitex y, más tarde, Konga.

Continuaron produciendo sifones unos diez años más, hasta que sobre 1972 abandonan finalmente la producción de cualquier bebida carbónica.

Esta fábrica nos ha aparecido documentada por primera vez en un anuario comercial del año 1929, y posteriormente en distintas publicaciones de esta índole editadas entre 1944 y 1963.

También viene incluida en el listado de fabricantes que elaboró en 1970 el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales.

Además se ha podido recoger un envase de sifón, grabado mediante la técnica del chorro de arena, lo que nos indica que la datación aproximada podría ser hacia 1940, o incluso anterior.

Por otro lado se efectuó una entrevista a Ángel María Oyaga Martínez, hijo de Ángel Oyaga, el día 21 de octubre de 2009.

Marcilla

MANUEL LOSA

Los únicos datos que hemos podido recuperar de esta fábrica son que fue establecida en Marcilla por el farmacéutico Manuel Losa, y que fue fundada hacia 1904.

A partir de aquí no sabemos nada más, aunque por lógica podemos deducir que Manuel Losa instaló en las dependencias de su farmacia una pequeña máquina con la que elaborar agua de Seltz, y probablemente sodas y gaseosas, con el fin de venderlas a sus clientes, ya que de siempre las aguas carbónicas artificiales han contado con muy buena reputación, sobre todo para calmar afecciones estomacales.

Además cabe decir que es la única fábrica conocida hasta el momento dentro de la Comunidad Foral que ha sido regentada por un farmacéutico, algo muy común sobre todo a partir de mediados del siglo XIX, cuando eran precisamente los licenciados en Farmacia aquellos que, o bien elaboraban, o bien supervisaban en fábricas de terceros la producción de este tipo de bebidas, pues una de sus funciones principales era la de ser recetada a los enfermos. Un ejemplo análogo y muy cercano lo encontramos en la fábrica de

agua de Seltz que estableció en Calahorra el farmacéutico riojano Eduardo Antoñanzas.

Han aparecido varias referencias a esta fábrica en distintos anuarios comerciales editados entre 1905 y 1916, aunque seguramente debamos fiarnos más de los datos extraídos del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Marcilla, en donde aparece datada entre 1904 y 1915.

Por otra parte ha sido imposible contactar con algún familiar de Manuel Losa que pudiera darnos razón de la mencionada fábrica.

MARIANO MONZÓN

En 1915 Mariano Monzón, propietario de una tienda de comestibles y quincallas, y de una posada ubicada en el Barrio de la Azucarera de Marcilla, instala la maquinaria necesaria para la elaboración de gaseosas y agua de Seltz, seguramente para surtir de este tipo de bebidas tanto a los clientes de su posada y abacería, como a los numerosos trabajadores de la conocida azucarera La Concepción.

Según unas fuentes estuvo funcionando tan sólo durante un año, hasta 1916; aunque, según otras, siguió elaborando bebidas gaseosas hasta el año 1923 aproximadamente.

Las discrepancias en cuanto a la cronología de esta fábrica vienen dadas por su aparición en diferentes anuarios comerciales publicados entre 1916 y 1923 por la editorial Bailly-Bailliere-Riera, cuyos datos hemos podido comprobar durante la elaboración de este estudio que son bastante exactos; así como por otros hallados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Marcilla, que la mencionan tan sólo en los años 1915 y 1916.

Por otra parte se ha localizado una botella de bola grabada en relieve con el texto “Fábrica de gaseosas La Magdalena – Marcilla”, que bien podría corresponderse con el establecimiento de Mariano Monzón, pues, aunque sabemos que durante al menos un año estuvo produciendo bebidas carbónicas a la vez que la farmacia de Manuel Losa el hecho de que en la mayor parte de los envases conocidos utilizados por farmacéuticos vengán reflejadas alusiones a su oficio, nos lleva a decantarnos por la primera opción.



Botella de bola con el texto grabado en relieve “Fábrica de bebidas gaseosas La Magdalena - Marcilla” que, probablemente, se refiera a la fábrica de Mariano Monzón. Aprox. 1915 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

GASEOSAS CATALÁN

En 1924 el carpintero de Marcilla Serafín Catalán establece en la calle Ana de Velasco una fábrica de bebidas carbónicas, motivado seguramente por no haber en ese momento ninguna fábrica de esas características trabajando en la localidad.

Aunque para Serafín Catalán siempre fue una actividad secundaria, pues debía dedicarse plenamente al taller de carpintería, no lo fue tanto para su mujer, Sofía Subirán Aldea, la cual se encargaba de llevar a cabo las tareas de fabricación de las gaseosas y sifones.

Ya en 1946 fallece Serafín, incorporándose a la empresa familiar su hijo, Amado Catalán Subirán, quien, en compañía de su madre, intenta impulsar el negocio empezando a trabajar en la distribución de bebidas y abriendo en 1951 una tienda de ultramarinos.

A finales de los cincuenta decide pasar a envasar gaseosas en formato familiar, a la vez que comienza a fabricar refrescos bajo concesión de la marca zamorana Vanguard. En 1958 instala, además, una fábrica de lejías; y hacia 1964, coincidiendo con el fallecimiento de su madre, empieza a producir hielo artificial.

La empresa conoce por esas fechas su momento de mayor auge, pues todos los productos que elaboraba, como gaseosas, sifones, refrescos, lejías o hielo, amén de otros de los cuales era depositario, eran distribuidos, no sólo por la localidad, sino por todos los municipios de la zona.

Hacia finales de los sesenta deja de producir gaseosas y refrescos, para pasar a traerlos de la fábrica de Odériz en Pamplona, que le suministraba las conocidas marcas Kyns y La Casera. Aun así continúa llenando sifones hasta 1974 aproximadamente, momento en el cual abandona definitivamente su trabajo como fabricante de bebidas carbónicas.

Han sido halladas numerosas referencias a esta fábrica, tanto en anuarios comerciales como en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Marcilla, ya sea a nombre de Serafín Catalán, entre 1924 y 1946; de Sofía Subirán, entre 1947 y 1963; o de Amado Catalán, a partir de 1963. Éste último aparece además en el listado de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

También se han podido recoger varios envases pertenecientes a esta fábrica: un sifón, una gaseosa serigrafiada de tipo familiar y dos botellines de refresco de la mencionada marca Vanguard.

Además se realizó una entrevista al nieto del fundador, Carlos Catalán Caballero, quien por cierto aún continúa trabajando como distribuidor de bebidas, el día 9 de septiembre de 2009.

Mérida

ÁNGEL MAÑAS

En 1950 Ángel Mañas Jaso, propietario del bar conocido como “el de Jaso”, instala en una de las dependencias de su local, ubicado en la calle Nueva, de Mérida, unas máquinas destinadas a la fabricación de bebidas carbónicas y hielo, que había adquirido previamente de un antiguo fabricante de Zaragoza.

De esta manera comienza a producir este tipo de productos, a los que hay que añadir la elaboración de helados, con el fin de abastecer su propio negocio, aunque esporádicamente servían hielo a domicilio a aquellos vecinos que así lo deseaban.

Continuó como fabricante de gaseosas y sifones para autoconsumo de su local durante 18 años, hasta que en 1968 decide abandonar definitivamente su dedicación a esta actividad.

Tan sólo hemos encontrado una referencia a este fabricante, publicada en un anuario comercial del año 1963.

Además se hizo una entrevista personal a su hijo, Ángel Mañas Díaz, con fecha de 17 de noviembre de 2009.

Mendavia

GASEOSAS LA BARCA

En 1949 Severino Mateo Elvira, de profesión taxista, compra la maquinaria con la que Ángel Manso venía elaborando las bebidas carbónicas que servía a sus clientes en el casino La Sociedad, y la instala en un local de la casa familiar que posee en la hoy conocida como Avenida de Estella, junto con una máquina para producir hielo que había adquirido en ese mismo año.

Comienza así a fabricar, junto con su mujer Victorina Martín Cordovín, gaseosas, sifones, refrescos de diferentes sabores, hielo y helados, que repartiría por el municipio junto con otros tipos de bebidas que tenía en depósito, como las cervezas de la marca pamplonesa Cruz Azul.



Botella de gaseosa de la marca Espumosos Mateo - La Barca, de Mendavia. Aprox. 1958 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

Hacia 1960 comienza a envasar las gaseosas en formato familiar, para lo cual encarga unas botellas en las que aparece grabado el logotipo de la empresa: la famosa barca con que los mendavieses cruzaban el río Ebro, que sería además la que dio nombre a la empresa como Gaseosas La Barca, al menos dentro de la localidad, pues fuera siempre ha sido conocida como Espumosos Mateo.

En 1963 se incorporan a la sociedad INCANA, convirtiéndose en distribuidores de sus productos, aunque continuarían llenando sifones hasta 1970 aproximadamente, año en el cual cesan definitivamente en su actividad como fabricantes.

Al ser una empresa de constitución tardía sólo se muestra reflejada en dos anuario comerciales, fechados en 1952 y 1963, y en un anuncio publicado por *Diario de Navarra* en 1965. También aparece en la lista nacional de fabricantes que confeccionó el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales en 1970, aunque viene a nombre de su hija, María Teresa Mateo Martín.

Además ha sido consultado el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Mendavia, aunque sólo se han podido encontrar referencias a la fundación de la fábrica de hielo debido a su condición de actividad molesta e insalubre.

Por suerte han podido ser recogidos varios envases de gaseosa familiar, en dos modelos diferentes, así como un sifón y una factura.

Asimismo se hizo una entrevista al hijo del fundador, Eduardo Mateo Martín, el día 14 de octubre de 2009.

CASINO “LA SOCIEDAD”

Hacia 1940 Ángel Manso Martínez, de oficio labrador, adquiere mediante traspaso la administración del casino La Sociedad, ubicado en la Plaza de los Fueros, en la localidad de Marcilla.

Puesto que el negocio contaba ya con la maquinaria esencial para elaborar bebidas carbónicas con que surtir a la clientela del local, éste continuó con la fabricación de gaseosas y sifones durante nueve años más, hasta que en 1949, y debido a una grave enfermedad, tuvo que cesar definitivamente en su actividad.

En este momento traspasa el casino a un empresario local, y dismantela la maquinaria para vendérsela a Severino Mateo, quien a partir de entonces fundaría su propia fábrica de bebidas carbónicas, conocida posteriormente como Gaseosas La Barca.

Sólo hemos podido hallar referencias a esta fábrica en dos anuarios comerciales fechados en 1944 y 1951, aunque por lo que se conoce esta última fecha es inexacta, pues abandonó la fabricación de bebidas gaseosas en 1949.

Además la fecha de fundación no ha podido ser concretada, pues sabemos que cuando Ángel Manso adquirió el casino, la fábrica de gaseosas ya existía, por lo que debemos deducir su establecimiento durante los años treinta, ya que no nos aparece documentada en ningún anuario publicado, al menos hasta 1931.

Por otra parte no han podido encontrarse referencias a este fabricante en la documentación consultada en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Mendavia, por lo que los datos expuestos han sido revelados exclusivamente por José Antonio Manso Verano, hijo del titular, mediante entrevista realizada el día 7 de marzo de 2009.

Milagro

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

El que fuera encargado de la Azucarera La Concepción de Marcilla, Julio Sánchez Jiménez, decide trasladarse a vivir a Milagro y funda, hacia 1924, una fábrica de bebidas carbónicas y hielo en la calle de Furranal, en donde además establece un bar conocido como “El Remolachero”, por ser éste el apodo con que se le conocía en la localidad.

Comenzó así con la elaboración de gaseosas y sifones, para los cuales encargó unas botellas de gran belleza, en los que venía grabado el nombre de la fábrica, que denominó Nuestra Señora del Pilar, en honor de su hija adoptiva, Pilar Sánchez.

Continuó con las tareas de fabricación y reparto, para lo cual utilizaba un pequeño camión, hasta los primeros días de la guerra civil, momento en el cual fue detenido y fusilado en un paraje de San Martín de Unx debido a su filiación al Partido Socialista Obrero Español.

A partir de ese momento le fueron expropiados absolutamente todos sus bienes, incluidas la casa, la fábrica, el bar, el camión e, incluso, el ajuar que tenía preparado para la boda de su hija Pilar, con lo que ésta y su madre quedaron en la más absoluta ruina.

Aparece incluido como fabricante en varios anuarios comerciales editados entre los años 1924 y 1931.

Además se ha localizado un sifón de excepcional factura, en el que viene grabado al ácido el texto “Nuestra Señora del Pilar. Fábrica de Sifones y Gaseosas de Julio Sánchez. Milagro”, lo que nos da una idea del mimo con que el titular gestionaba su fábrica, pues es rarísimo encontrar este tipo de grabados en envases de sifón de fábricas localizadas en pequeñas poblaciones.



Sifón grabado al ácido con el texto “Ntra. Sra. del Pilar - Fábrica de Sifones y Gaseosas de Julio Sánchez - Milagro”. Aprox. 1924 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

También se hizo una entrevista personal a una persona de la localidad que nos aportó gran cantidad de datos con fecha del 21 de noviembre de 2009, aunque por motivos personales prefirió que su nombre no apareciera en el presente trabajo.

GASEOSAS ESTAÑÁN

A principios de los cincuenta José Estañán Sobejano, propietario del Bar Europa, en Milagro, compra la maquinaria que Gaseosas Lafaja tenía a la venta por haber renovado recientemente sus instalaciones, así como parte de su cupo de azúcar, que en este caso se tradujo en 15 sacos anuales. Adquiere además una máquina para fabricar hielo y helados, que servían sobre todo en el bar.

Así comenzó a elaborar, en un local ubicado en la Avenida de Navarra, sifones bajo la denominación Espumosos Estañán, y gaseosas de tipo familiar y refrescos con la marca Nuestra Señora del Patrocinio, en honor a la patrona de la localidad y, por supuesto, a su mujer, Patrocinio Segura, que era quien se encargaba de preparar las mezclas para los jarabes, así como los helados, entre otras ocupaciones.

El negocio familiar, en el que trabajaban además cinco de sus seis hijos, alcanzó pronto cierto esplendor, y empezaron incluso a llenar mediante concesión durante los años setenta para marcas como Joya y, más tarde, La Pitusa, que repartían, junto a otras bebidas, tanto por el municipio como por los pueblos de la comarca.

Al tiempo se queda a cargo de la fábrica su hijo Ángel Estañán Segura, quien proseguiría con la fabricación de bebidas refrescantes hasta aproximadamente 1993, momento en el cual abandona la actividad para dedicarse a la distribución de bebidas exclusivamente, incluidas las gaseosas de su marca Nuestra Señora del Patrocinio, pues las siguió llenando en los mismos envases a partir de esas fechas en la fábrica Espumosos Angesita, en Rincón de Soto (La Rioja), hasta hace tan sólo unos diez años.

Solamente hemos hallado una referencia a José Estañán como fabricante en un anuario comercial publicado en 1963. Además aparece en el listado de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Se han podido recuperar además varios modelos serigrafiados de gaseosa tipo familiar, así como varios sifones.

También se realizó una entrevista personal a Santos Estañán Segura, hijo del fundador, el día 22 de octubre de 2009.

Miranda de Arga

ANTONIO IBÁÑEZ

Existen ciertas discrepancias, según las fuentes consultadas, sobre los orígenes de esta fábrica de gaseosas de Miranda de Arga, pues mientras que para unos la fundación correspondería a Jorja Ibáñez, a principios de los años veinte, para otros su establecimiento fue promovido por su hijo, Antonio Ibáñez Ibáñez, al volver de la Guerra de Marruecos en 1926. Por otro lado hay unanimidad en afirmar que, independientemente del nombre del primer titular, la fábrica se ubicó en una de las dependencias del Bar Antonio, que la familia poseía en la calle Virgen del Castillo.

Desde un principio produjeron sifones y gaseosas para abastecer las necesidades del propio local, pues no repartían a domicilio.

Ya en 1956 la fábrica queda a cargo de Felipe Ibáñez Otazu, hijo de Antonio, quien decide modernizar la maquinaria así como la instalación de una fábrica de hielo y helados, para lo cual se traslada a un local de mayor amplitud ubicado en la calle Pilares. En la nueva localización establece además un nuevo bar, que los vecinos conocerán como “La Polera”, precisamente por la venta de polos y helados que allí se llevaba a cabo.

Continuó con la fabricación de gaseosas hasta 1966, momento en el que comienza a repartir los productos que le suministraría Odériz, de Pamplona, aunque los sifones no los dejó de fabricar hasta el año 1970 aproximadamente.

Resulta curioso cómo una fábrica de fundación tan temprana nos ha aparecido únicamente documentada en dos anuarios comerciales, editados en 1952 y 1963. También viene incluido en el listado de fabricantes que publicó en 1970 el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales.

Además se ha podido recoger un envase de sifón de la época en la que Felipe Ibáñez estaba ya a cargo de la fabricación.

Asimismo se efectuaron entrevistas tanto a Ángel Ibáñez Otazu, hermano del último titular, como a Justo Ibáñez, hijo del mismo, ambas con fecha del 13 de octubre de 2009.

Murillo el Fruto

NICANOR AUSEJO

Aproximadamente en 1924 Nicanor Ausejo, dueño del Café Ausejo, instala en uno de los locales de su negocio, localizado en la carretera de Santacara en el municipio de Murillo el Fruto, una pequeña fábrica de aguas carbónicas con las que surtir de gaseosas y sifones a los clientes de su local, así como a aquellos viajeros que se hospedaran en la fonda ubicada en el mismo edificio, que también era de su propiedad.

Además contaba con los asistentes que acudían a un salón habilitado como baile público, en el que se sintonizaban emisoras de radio con contenido musical y en donde su hija Clara Ausejo tocaba el piano.

Siguió como fabricante para autoconsumo hasta, más o menos, el año 1941, momento en el que se jubila y abandona definitivamente la actividad.

Solamente se han encontrado referencias en cuatro anuarios comerciales fechados entre 1924 y 1929.

Además se hizo una entrevista a su nieto, Marino Ausejo Santesteban, el día 20 de junio de 2009.

GASEOSAS SANTESTEBAN

A finales de los cincuenta Martín Santesteban González, de oficio lechero, establece en la calle San Miguel, de Murillo el Fruto, una pequeña fábrica de bebidas carbónicas como actividad secundaria a su negocio de compra y venta de leche.

Comenzó produciendo gaseosas de tipo familiar y sifones, y con el tiempo también refrescos de limón y naranja, productos que distribuía solamente por la localidad.

Continuó como fabricante hasta el año 1970 aproximadamente, momento en el que abandona la actividad debido a su jubilación.

Solamente hemos hallado una referencia debido a su inclusión en la lista de fabricantes del Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales publicada en 1970.

También ha podido ser recogida una botella de gaseosa tipo familiar serigrafiada con la marca “Gaseosas Santesteban”.

Además se realizó una entrevista personal a su hija, Julia Santesteban Sánchez, el día 17 de octubre de 2009.

Olazagutía

ESPUMOSOS URBASA

En 1956 Prudencio López de Goicoechea Gastaminza y su cuñado, Santiago San Román Ezquer, ambos trabajadores de la fábrica de cementos de Olazagutía, establecen en la calle del Puerto de la misma localidad una fábrica de bebidas carbónicas a la que llamarán Espumosos Urbasa.

Comienzan a elaborar gaseosas, sifones y refrescos que distribuyen por todo el valle, desde la muga con Álava hasta Uharte-Arakil, junto con otras bebidas como cervezas, zumos o batidos de diferentes marcas que tienen en depósito.

Continuaron con la fabricación de gaseosas hasta que en 1970 empezaron a repartir de la conocida marca La Casera, que fabricaba Odériz en Pamplona.

Aun así la elaboración de sifones no la dejarían hasta dos años más tarde, en 1972, momento en que deciden abandonar de manera definitiva su dedicación a la industria de las aguas carbónicas artificiales.

Puesto que la fábrica sólo permaneció en activo durante dieciséis años, las referencias encontradas son muy pocas, reduciéndose a una reseña en un anuario comercial de 1963, y a su inclusión en la lista de fabricantes del Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Además se han recogido varias muestras de envases de sifón en las que aparece grabada la marca “Espumosos Urbasa”, así como una botella de gaseosa serigrafiada de formato familiar.

También se hizo una entrevista personal a Pedro María López de Goicoechea Goicoechea, hijo de uno de los fundadores, el día 13 de octubre de 2009.

Olite

ESPUMOSOS GIL

En 1955 los hermanos Félix y Agustín Gil Gil deciden instalar una fábrica de bebidas carbónicas y hielo en Olite, para lo cual compran la maquinaria que en aquel momento había puesto a la venta el fabricante pamplonés Marcelino Uzcarré, y la instalan en un local de la calle del Merino.

Bajo las marcas Espumosos Gil, primero, y FYA (acrónimo de Félix y Agustín), algo más tarde, comienzan a producir sifones, gaseosas y hielo que distribuirían, junto a otros tipos de bebidas, por la localidad y otros municipios de la zona.

Hacia 1960 modernizan las instalaciones y se trasladan a un nuevo local ubicado en la calle San Pedro, lanzando además al mercado unos refrescos de

naranja, limón y tónica con marca propia, que registran como Kamy, y que resultaron muy bien aceptados por su clientela.

Continuaron con la fabricación de sus productos con sus diferentes marcas hasta que, a mediados de los setenta, comienzan a repartir, y más tarde a envasar, gaseosas bajo concesión para la marca madrileña La Revoltosa.

Hoy en día siguen en activo, aunque la fábrica está ya a cargo del hijo de Félix, Ignacio Gil Eraso, quien sigue fabricando en una nave industrial de la avenida de Peralta, tanto la marca Espumosos Gil, como la mencionada La Revoltosa, siendo, junto a Gaseosas Lacunza de Estella, las dos únicas fábricas mecanizadas de gaseosas y sifones que quedan en Navarra.

Solamente hemos podido encontrar documentada esta fábrica en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Por el contrario, se ha recogido una grandísima variedad de aquellos envases que utilizaron, tanto de sifones, como de gaseosas y refrescos, lo que da una idea de la importancia que tuvo esta fábrica sobre todo durante los años sesenta, época durante la que se mandaron hacer hasta doce modelos de botella diferentes para envasar sus productos.

Además se hizo una entrevista personal al fundador Agustín Gil Gil, así como al actual propietario, Ignacio Gil Eraso, con fechas de 13 de marzo y 24 de julio de 2009, respectivamente.

Oronoz-Mugairi

LA CONFIANZA / CARBÓNICAS USTÁRROZ

A principios de los años treinta Fausto Ustárróz Elizalde, panadero de profesión, funda en un local anejo a la panadería una fábrica de bebidas carbónicas y hielo conocida como La Confianza, con el fin de abastecer de este tipo de productos a los vecinos de su zona.



Se inicia en la elaboración de gaseosas de pequeño formato, sifones, hielo y refrescos de naranja y limón, que comienza a distribuir a la vez que otras bebidas por varios de los pueblos del Valle de Baztán.

En 1945 se incorpora a las tareas de fabricación su hijo, y más tarde sucesor, Félix Santiago Ustárróz Gracenea, quien algunos años más tarde impulsa el negocio introduciendo la gaseosa envasada en formato familiar, así como la fabricación de refrescos bajo la reconocida marca concesionaria Nik. Es por estas fechas en las que dejan de utilizar la marca La Confianza para pasar a llamarse Carbónicas Ustárróz.

Sifón grabado al ácido con el texto "Fausto Ustárróz - Fábrica de Bebidas Carbónicas La Confianza - Oronoz Mugaire". Aprox. 1932 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

Ya en 1965, y tras la jubilación de Fausto Ustárróz, se hace cargo plenamente de la empresa su mencionado hijo, el cual continuará con la fabricación de gaseosas hasta 1978, momento en que comienza a distribuir los productos de La Casera, aunque siguió llenando sifones durante tres años más

aproximadamente, cerrando de manera definitiva la fábrica hacia 1981, para continuar solamente con el oficio de distribución de bebidas, al que todavía se dedican sus descendientes.

Se han encontrado muy pocas referencias a esta fábrica, aun habiendo sido fundada en fechas tan tempranas, suponemos que por la escasa entidad del municipio, ya que sólo se la menciona de pasada en varios anuarios comerciales consultados. Aun así aparece en una guía comercial editada en 1963, así como en el listado nacional de fabricantes que elaboró el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales en 1970.

Entre las piezas de botellería recogidas resulta curioso observar la gran variedad de sifones que se han podido localizar (doce diferentes hasta el momento), todos encargados por Fausto Ustárroz entre 1932 y 1960, y entre los que destaca una pieza grabada al ácido sobre vidrio azul, que sin duda alguna se corresponde con los primeros envases que utilizó esta fábrica.

Además se hizo una entrevista personal Félix Santiago Ustárroz Gracenea el día 6 de julio de 2009.

Pamplona

MATÍAS ANOZ

En 1919 Matías Anoz Etuláin, propietario de una tienda de ultramarinos, funda junto al negocio de venta de vinos que su padre Marceliano Anoz tiene en la calle San Lorenzo, de Pamplona, una fábrica de gaseosas y sifones, seguramente con el fin de venderlos en el negocio familiar, además de distribuirlos por el municipio junto a otros tipos de bebidas, pues, según se extrae de la escasa documentación encontrada, establece además un depósito de cervezas en la misma ubicación.

Continuó con la fabricación de bebidas carbónicas hasta 1924, fecha a partir de la cual el negocio pasa a manos de la viuda de su hermano recientemente fallecido, Jesús Anoz Etuláin, figurando la fábrica a nombre de Viuda de Jesús Anoz a partir de ese momento.

La viuda de Jesús Anoz, de nombre Ascensión Istúriz, siguió a cargo de la fábrica de gaseosas y del almacén de vinos hasta el año 1930, momento en el cual la sucede en las tareas de fabricación su hijo, Jesús Anoz Istúriz, quien proseguiría con la fabricación de bebidas carbónicas hasta 1932, fecha en que abandona definitivamente la actividad.

Se han hallado referencias a esta fábrica y a sus respectivos titulares en varios anuarios comerciales editados entre 1920 y 1931, además de en un anuncio publicado en *Diario de Navarra* el 5 de septiembre de 1919, que se correspondería seguramente con una fecha próxima a su fundación.

Asimismo aparece documentada en diversos Catastros de Riqueza Industrial datados entre 1919 y 1932 que se conservan en el Archivo General de Navarra y en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Pamplona.

En cuanto a los envases que utilizaron ha sido posible recoger dos piezas diferentes de sifón grabadas al ácido con el texto “Sifones y gaseosas M. Anoz – Pamplona”, que podemos datar sin duda como pertenecientes a los primeros años de funcionamiento de la fábrica.

Además se realizó una entrevista a Lidia Anoz, nieta del fundador, el día 28 de noviembre de 2009.

MIGUEL ALDAZ

En una fecha indeterminada entre finales del siglo XIX y 1904, Miguel Aldaz, oriundo del pueblo de Suarbe, en el valle de Ultzama, y, al parecer, descendiente de la casa Pollonea o Pollonia, establece en la calle Navarrería de Pamplona una taberna, un almacén de vinos y una fábrica de bebidas carbónicas.

Encarga además grabar sus envases de gaseosa y sifón con una marca muy particular, y probablemente transcrita directamente del euskera hablado por Miguel Aldaz en aquella época, en la que dice “Suberbeco Polloneco Semian Botellec”, que significa “Botellas del hijo de (la casa) Pollonea de Suberbe (o Suarbe)”, y cuya traducción al euskera actual sería “Suarbeko Polloneko semearen botilak”. Además incluye en algunas de sus botellas el texto “Botelle ezta salcen”, cuya interpretación en castellano se correspondería con “Esta botella no se vende”, haciendo alusión al hecho de que los cascots debían ser devueltos una vez consumido el producto.

A partir de 1918 aparece la fábrica a nombre de Aldaz Hermanos, aunque no hemos podido concretar si desde un principio el negocio pertenecía a Miguel Aldaz y sus hermanos, o si en un momento determinado se incorporó un hermano a la empresa cambiando el nombre de ésta a partir de entonces. Además existe una tercera opción, y es que Aldaz Hermanos se refiera a los hijos de Miguel Aldaz, por lo que estaríamos hablando de una sucesión directa, aunque esto no parece muy probable ya que en la época se solía indicar en estos casos mediante el apelativo “sucesores” o “herederos de”.

De todas formas la fábrica dejó de pertenecer a la familia Aldaz en 1920, y según aparece en los catastros de riqueza industrial consultados, le fue traspasada a Aniceto Goñi.

Desentrañar la historia de esta fábrica ha resultado bastante trabajoso, pues, aunque como en otros muchos casos se ha partido de los datos que proporcionan los epígrafes grabados en los envases, que son los que nos ponen en la pista de qué fábricas se deben buscar y dónde, en este caso nos encontramos con que:

1. El citado texto “Suberbeco Polloneco semian botellec” no hace alusión a ningún fabricante concreto, sino que sólo nos da la pista de que era descendiente de la casa Pollonea en Suberbe (el actual pueblo de Suarbe, en el valle de Ultzama).

2. Tampoco aparece grabado el nombre de una población, aunque sí una calle: “Navarrería, 10”. En este caso fue sencillo deducir que se refería a Pamplona, pues aunque existe una calle homónima en Estella, esta segunda opción parecía muy poco probable.

3. El texto parece ser que transcribe literalmente la pronunciación de la lengua hablada por su autor, sin atender a ningún tipo de criterio ortográfico de la época. Además existen variantes incluso entre las propias botellas, pues en algunas se cambian palabras como “botelle” por “botille”, o “botellec” por “botillec”, aparentemente sin motivo alguno.

Sifón grabado al chorro de arena con el texto “Suberbeco Polloneco Semian Botillec - Botille ezta salcen - Navarrería 10”. Aprox. 1915 (Col. Museo Etnológico de Navarra)



A partir de estos datos empezamos a indagar sobre el nombre del fabricante que mandó grabar estas enigmáticas botellas, encontrando que la fábrica más próxima, y por ende con la que mejor podían corresponderse estos envases, perteneció al mencionado Miguel Aldaz, aunque la ubicación más antigua para este fabricante que encontramos documentada se refiere a la calle Navarrería, 6, en el año 1908 (y no Navarrería, 10, como viene grabado en las botellas), lo que puede asumirse perfectamente debido a un simple cambio en la numeración de la calle, o a que mientras la fábrica estaba en el número 10, el despacho lo tenían dos casas más abajo, pues, como se ha mencionado, Miguel Aldaz también regentaba una taberna y un almacén de vinos.

Por otro lado se investigó el apellido Aldaz en el valle de Ultzama, encontrando que en la década de los años veinte era muy común en el lugar de Auza, a tan sólo dos km de Suarbe, lo cual vendría a sustentar positivamente nuestras suposiciones.

Además se han hallado varios anuncios publicados en periódicos locales y provinciales en los que se anuncia la taberna (que no la fábrica de gaseosas) de Miguel Aldaz, y en los cuales se incluyen varias partes del texto escritas en euskera, con palabras como “pestak” refiriéndose a las “fiestas” de San Fermín, lo que indica en principio la condición de *euskaldun* o conocedor de la lengua vasca de este fabricante.

Por suerte hemos podido contar con la amable colaboración de Xabier Kintana Urriaga, secretario de Euskaltzaindia; y de Orrega Ibarra Murillo, doctora en Filología Vasca y profesora de la Universidad Pública de Navarra, quien interpretó el texto como una variante dialectal del euskera que fue hablado en el valle de Ultzama, lo que vino a corroborar definitivamente la hipótesis que manejamos.

En cuanto a las referencias sobre Miguel Aldaz como fabricante de aguas carbónicas, éste nos aparece documentado en varios anuarios comerciales editados entre 1918 y 1923, así como en los distintos Catastros de Riqueza Industrial de Pamplona, fechados entre los años 1904 y 1920, que se conservan en el Archivo General de Navarra. Además se ha hallado un anuncio publicado en un ejemplar de *Diario de Navarra*, fechado el día 14 de diciembre de 1929, en el que se oferta el traspaso del negocio, aunque sabemos con cierta veracidad que, al menos la fábrica de gaseosas, no funcionaba ya por esas fechas.

Asimismo se han podido recoger varios ejemplos de los envases a los que se ha hecho mención, entre los que cabe destacar dos sifones grabados al ácido y al chorro de arena, respectivamente; dos botellas de bola con los epígrafes en relieve; y, sobre todo, una botella con cierre mediante tapón de corcho que, sin duda alguna, se correspondería con la primera época de esta fábrica, además de avalar una fundación bastante probable para finales del siglo XIX, y de la que, debido a su excepcional rareza, sólo se conoce una variante análoga y contemporánea en Navarra, perteneciente a la antigua fábrica de gaseosas de Miguel Goñi, en Pamplona.

Como dato anecdótico sólo cabe añadir que estas son las únicas botellas antiguas conocidas en las que aparecen textos grabados en euskera, debiendo apuntar el hecho de que para realizar esta aseveración se han revisado cerca de dos mil piezas diferentes, todas pertenecientes a fábricas que trabajaron en el País Vasco y Navarra desde finales del siglo XIX, conservadas en las colecciones particulares de Manuel Joaquín Román y Carlos Montoya.

Debido a estos datos, y sumando otros factores como su antigüedad y, por supuesto, el hecho de que dichos epígrafes estén transcritos literalmente de una variante dialectal vasco-navarra, creemos que no resulta descabellado afirmar que estamos ante unas piezas de un valor innegable, no sólo como parte del patrimonio industrial navarro, sino también desde un punto de vista etnográfico y filológico.

ANICETO GOÑI

En 1920 Aniceto Goñi adquiere la fábrica de gaseosas, taberna y almacén de vinos que Miguel Aldaz posee en la calle Navarrería, 6, continuando así con la producción de bebidas carbónicas tal y como se venía haciendo en esta misma fábrica desde probablemente finales del XIX.

Nueve años más tarde se traslada a unas nuevas instalaciones en la misma calle Navarrería, en el edificio número 15, prosiguiendo en esta nueva ubicación con su actividad hasta 1938, año en que le sucede, probablemente por jubilación o fallecimiento, su hija Josefa Goñi Belzunce.

Durante los años cuarenta la fábrica es trasladada nuevamente, esta vez a la calle San Nicolás, lugar en el que permanecería en funcionamiento a cargo de su propietaria hasta 1969, año en que cierra sus puertas definitivamente.

Son numerosas las referencias que se han podido encontrar para esta fábrica y sus dos titulares, tanto en anuarios y guías comerciales, como en documentos conservados en el Archivo General de Navarra, aunque la información que se ha podido extraer se corresponde únicamente con fechas y localizaciones.

En este sentido se ha echado en falta alguna cita o anuncio publicado en prensa, en los que normalmente los datos que se aportan tienen que ver con los productos que elaboraban o distribuían, marcas comerciales propias o en concesión utilizadas, datos relativos a la historia de la fábrica, etc.

Además es una lástima que, aun habiendo estado en activo esta empresa durante casi setenta años, no haya aparecido hasta la fecha ninguno de los envases que utilizaron, ya que en muchos casos constituyen una fuente de información de primer orden. Este caso bien podría corresponderse con que nos hallamos ante una fábrica de muy poca entidad, en la que se ha envasado desde siempre para el consumo exclusivo de la propia taberna, algo que vendría a corroborar el hecho de que, ya en 1969, sólo pagaran impuestos por fabricar “hasta 100 botellas por hora”, cuando las otras fábricas pamplonesas del momento producían, según casos, entre 500 y 3.000 botellas a la hora.

Debido a esta escasez de datos se centraron nuestros esfuerzos en contactar con algún familiar de Josefa Goñi pero, como sucede muchas veces tratándose de antiguos fabricantes de la capital, los resultados han sido nulos.

MIGUEL GOÑI

Poco se ha podido concretar sobre la historia de Miguel Goñi, excepto que en una fecha indeterminada anterior a 1904 funda en la calle Estafeta, junto a uno o varios socios, la fábrica de gaseosas de Miguel Goñi y Cía.

Además sabemos que en la misma ubicación tenía una bodega de vinos y un figón, en el que se servían platos sueltos y, por supuesto, vino, por lo que

bien pudiera ser que las gaseosas y sifones que allí se elaboraban fueran destinados únicamente al consumo de su propio establecimiento.

Siguió funcionando como fabricante hasta el año 1908, fecha en la que el negocio es traspasado a Fernando Lusarreta quien formará, a partir de entonces, junto con Martín Echegaray, Domingo Sierra y Félix Odériz, la sociedad Fernando Lusarreta y Cía., fundadora de la histórica fábrica de gaseosas Los Tres Amigos.

Aun así se debe apuntar que, puesto que desconocemos si había alguna relación de parentesco entre Miguel Goñi y Fernando Lusarreta, se ha considerado en principio como un simple traspaso, y no como una sucesión, por lo que hemos creído conveniente tratar la historia de estos dos fabricantes por separado.

Solamente aparece citado en un anuario comercial de 1908, así como en un anuncio publicado por *Diario de Navarra* el día 28 de junio de 1904.

Además viene registrado como fabricante en los Catastros de Riqueza Industrial fechados entre 1904 y 1908 consultados en el Archivo General de Navarra.

Se han podido localizar varios envases utilizados por esta fábrica, entre los que cabe destacar, además de dos sifones grabados a la arena y una botella de bola, una botella con cierre mediante tapón de corcho, por lo que suponemos que esta fábrica funcionaba ya a finales del siglo XIX, por ser este el sistema de cierre característico de la época.

Desgraciadamente en el citado archivo no se conservan los listados de las actividades industriales en Pamplona entre los años 1886 y 1903, por lo que el hecho de una posible fundación a finales del XIX se trata de una mera hipótesis, avalada, eso sí, por el hallazgo de la mencionada botella.

Además se debe mencionar que sólo se conoce en Navarra, hasta la fecha, una botella de similares características, y que perteneció a la fábrica de Miguel Aldaz, también localizada en Pamplona.

CAFÉ IRUÑA

Al igual que se venía haciendo en otros muchos cafés y casinos de todo el país, el Café Iruña, fundado en 1888 en la Plaza del Castillo, de Pamplona, y propiedad de la Sociedad Anónima Iruña, instala en 1911 una fábrica de bebidas carbónicas en uno de los sótanos del local, destinando su producción de gaseosas y sifones para su consumo dentro del propio establecimiento. Este hecho queda precisado explícitamente en una instancia presentada por la S.A. Iruña en el Ayuntamiento de Pamplona el día 8 de octubre de 1913, en la que se pide que no se le cobren impuestos por la fabricación, pues “no solo no exporta gaseosas fuera de la capital, sino que no vende una sola botella, limitándose únicamente a fabricar lo poco que necesita para el consumo del café”.

A partir de este punto ya poco más se puede decir, pues, como en todos los casos análogos a éste, no nos hallamos ante una fábrica de bebidas carbónicas tradicional, sino ante un negocio que simplemente elabora estos productos para autoabastecimiento, del mismo modo que también producían variedad de licores y anisados con el mismo fin.

El Café Iruña continuó fabricando sus propias gaseosas y sifones hasta el año 1969.

La Sociedad Anónima Iruña aparece documentada como fabricante ininterrumpidamente desde la fecha de su alta en 1911 hasta el año 1969, en todas las guías y anuarios comerciales editados entre 1924 y 1963, así como en los diferentes Catastros de Riqueza Industrial elaborados por el Ayuntamiento de Pamplona desde 1911 hasta 1969.

También se ha podido localizar un envase de sifón que podemos datar sobre 1945, así como una interesante botella de bola en la que viene grabado mediante la técnica del chorro de arena el texto “SOCIEDAD ANÓNIMA YRUÑA”, y que se correspondería con casi total seguridad con los primeros años de funcionamiento de la fábrica.

Además, durante la entrevista que se hizo al actual encargado Luis Armadéz, el día 4 de junio de 2009, tuvimos ocasión de visitar el sótano en el que estaba instalada la maquinaria, en la actualidad totalmente reformado, pero en el que aún se conserva parte de la antigua saturadora de gas carbónico que utilizaron.

GASEOSAS LAFAJA

En 1925 José Lafaja Izu establece en la calle San Agustín, de Pamplona, una fábrica de bebidas carbónicas y un almacén de vinos, con el fin de distribuir este tipo de bebidas por la localidad, pues, que sepamos, no tenía negocio de hostelería o similar en el que expender sus productos.

Precisamente por este hecho suponemos además que tuvo que hacer una gran inversión de principio, pues por aquella época ya estaban funcionando plenamente en Pamplona las fábricas de Luis Ros, Sixto San Román, Fernando Lusarreta y Serafín Odériz, por lo que la competencia debía de ser muy fuerte.

Continuó elaborando gaseosas y sifones en la misma ubicación hasta 1943, fecha en la que se traslada a unas nuevas instalaciones en la calle Merced, en donde comenzará a elaborar, hacia finales de los cuarenta, una gaseosa en formato familiar a la que llamará Casera, lo que le valió, según tenemos entendido, alguna disputa con la marca madrileña La Casera, razón por la cual debió cambiar sus envases de litro por otros con la denominación Gaseosas Lafaja, marca que registró oficialmente en mayo de 1945. Además firma un convenio con la marca Crush, por el cual pasa a envasar sus productos, en concreto el afamado refresco Orange Crush.

En 1965 José Lafaja forma, precisamente con la citada marca La Casera, la sociedad Carbónica Pamplonesa, S.A., construyéndose una gran fábrica en la Avenida de Villava, aunque solamente produjeron gaseosas en esta ubicación y bajo tan reconocido distintivo durante unos tres años aproximadamente, hasta que en 1968 se hizo con la concesión Gaseosas Odériz, quedando entonces la fábrica de Avenida de Villava en manos de Rioblanco, S.A., empresa también propiedad de La Casera, quienes comenzarían a elaborar en esa localización la conocida tónica de la marca Schwappe's.

Por otra parte, la fábrica de la calle Merced, que durante todo este tiempo había seguido fabricando sifones, anuncia en prensa ya en abril de 1967 la venta de la maquinaria y de todos los enseres, aunque siguió funcionando

hasta el año 1969, momento en el que José Lafaja deja su actividad después de 44 años trabajando como único titular al frente de su fábrica de gaseosas.

Son numerosas las referencias que se han podido localizar sobre José Lafaja como fabricante, destacando las menciones halladas en el Archivo General de Navarra entre 1925 y 1969, así como en varios anuncios de prensa en los que publicita sus productos. Además se ha documentado el registro de su marca Gaseosas Lafaja, con el nº 163.898, en un *Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual e Industrial* fechado el 16 de mayo de 1945.

Por otra parte cabe destacar un anuncio publicado en *Diario de Navarra* el día 21 de junio de 1950 en el que se puede leer “Gaseosas Lafaja. Casa fundada en 1895”, y que hasta el momento no hemos podido explicar, pues sabemos que su primera contribución al Ayuntamiento de Pamplona como fabricante de gaseosas la pagó en el año 1925. Esto nos hace suponer que se esté refiriendo a una fábrica que fue fundada en 1895, supuestamente en Pamplona, y que fue pasando de un titular a otro mediante venta o traspaso hasta llegar a sus manos; aunque también pudiera referirse al hecho de que algún antepasado suyo tuviera una fábrica en otra comunidad con el mismo nombre y José Lafaja la trasladó a Pamplona en la mencionada fecha de 1925. Sobre esta última opción tenemos un caso análogo en Espumosos Beltrán, fábrica fundada en Tarazona y trasladada posteriormente a Tudela.



Botella de gaseosa grabada en relieve con el texto “Gaseosa Casera - Lafaja”. Aprox. 1950 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

En cuanto a los envases u otros objetos relacionados con la fabricación, han podido ser recogidos y catalogados una gran variedad de ellos, tanto de sifones, como de refrescos y gaseosas, incluida la citada gaseosa Casera, por la que tuvo la disputa con la marca La Casera, de la que precisamente más tarde sería concesionario.

Además se hizo una entrevista a José Antonio de María Lafaja, sobrino de José Lafaja, el día 24 de octubre de 2009.

GASEOSAS LUSARRETA

En 1907 Martín Echeagaray, Domingo Sierra y Félix Odériz, antiguos dependientes del famoso fabricante pamplonés Esteban San Román, fallecido en ese mismo año, fundan una sociedad con Fernando Lusarreta como socio capitalista, llamada Fernando Lusarreta y Cía., y adquieren la fábrica de gaseosas y el figón que Miguel Goñi tiene en la calle Estafeta, estableciéndose bajo la denominación de Los Tres Amigos.

Comienzan así a elaborar gaseosas y sifones que venden, tanto en el reformado figón, ahora transformado en café-bar, como en un puesto que instalan durante las fiestas de San Fermín en la zona del Ensanche, conocido popularmente como “El Paraguas” por su particular forma.

En 1918 Félix Odériz cesa como socio para fundar, junto con su hermano Serafín y su sobrino Gregorio, la empresa Gaseosas Odériz, aunque la fá-

brica de gaseosas Los Tres Amigos continuaría en funcionamiento bajo dicho nombre hasta 1922, momento en el que se deshace la sociedad, continuando a partir de entonces al frente de la fábrica Fernando Lusarreta como único titular, y creando la marca Gaseosas Lusarreta.

Ya con esta denominación la fábrica prosigue con la elaboración de gaseosas y sifones hasta 1944 aproximadamente, momento en el que muere Fernando y la empresa queda en manos de su viuda, de la que por cierto no hemos podido averiguar aún el nombre, aunque ésta no se dará de alta como titular hasta el año 1949, aunque sabemos, por ejemplo, que ya en 1945 es ella quien inscribe en el Registro de la Propiedad Industrial la marca Gaseosas Lusarreta.

Es también durante estos años en los que se incorporan al negocio familiar los hijos de Fernando Lusarreta, y ya a mediados de los cincuenta comienzan a elaborar gaseosa de tipo familiar, que suponemos que reparten, junto a los sifones, por toda Pamplona, ya que en esas fechas su producción estimada anda en torno a las 500 botellas por hora, la misma que otras fábricas punteras de la localidad, como Cruz Azul, Odériz o Lafaja, por poner algunos ejemplos.

Prosiguieron con su actividad como fabricantes de bebidas carbónicas hasta que, hacia 1971, cierran definitivamente el negocio, después de más de setenta años de dedicación a este tipo de industria.

Son múltiples las referencias encontradas para la sociedad Fernando Lusarreta y Cía. y su marca comercial Los Tres Amigos en anuarios comerciales, publicaciones de prensa o en los diferentes documentos que hemos podido localizar en el Archivo General de Navarra.

Por desgracia no hemos podido documentar tan exactamente como se pretendía la fábrica Gaseosas Lusarreta, pues, aun a pesar de haber funcionado bajo esta denominación durante casi medio siglo, las referencias encontradas han sido muy escasas, por lo que no se ha podido concretar, por ejemplo, si fabricaron algún tipo de refresco con marca propia o mediante concesión, o si además realizaban tareas de distribución de bebidas. En este sentido se ha echado en falta el hallazgo de alguna antigua factura o algún anuncio publicado en prensa, pues son precisamente estas fuentes las que muchas veces nos aportan este tipo de información, aunque a modo de anécdota resulta curioso un anuncio que se ha localizado, y que fue publicado por *Diario de Navarra* el día 4 de noviembre de 1969, en el que se dice que Gaseosas Lusarreta “nunca ha elaborado ni elabora sus productos con ciclamato”, en alusión a este tipo de edulcorante artificial, muy utilizado a partir de 1940 como sustituto de la sacarina en la fabricación de gaseosas, y sobre el que se creó cierta psicosis a finales de los años sesenta al relacionar su ingesta con determinados tipos de cáncer.

En cuanto a los envases que utilizaron, se han podido documentar un número considerable de piezas, aunque la mayor parte pertenecen a la primera época, por lo que la información que nos han podido aportar no ha sido de gran ayuda, al menos desde un punto de vista puramente documental.

Aun así merece la pena destacar, por su rareza, un envase de sifón con un grabado al ácido de muy buena calidad, y que fue fabricado por la casa parisina A. Piot Pantin, cuya principal particularidad estriba en el verde intenso de su vidrio, pues si bien este tipo de piezas son relativamente comunes en

diferentes tonos de azul, naranja o ámbar, en color verde las piezas conocidas para fabricantes españoles se reducen únicamente a esta.

Además se han recogido otros sifones, también grabados al ácido, así como una botella de bola de la marca Los Tres Amigos y varias gaseosas en diferentes formatos.

Por otra parte se ha intentado localizar a alguna persona que tenga parentesco con Fernando Lusarreta o sus descendientes, aunque sin resultados hasta el momento.

CAFÉ SUIZO

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, todos los cafés que la sociedad Matossi y Fanconi habían ido estableciendo en ciudades como Santander, Burgos, Logroño, Bilbao o San Sebastián, bajo la denominación común de Café Suizo, contaban ya con una pequeña fábrica de bebidas carbónicas con la que elaborar las gaseosas y sifones que servían a su clientela.

En el caso de Pamplona el Café Suizo estaba ubicado en la Plaza del Castillo, y fue fundado en el año 1844 por los citados señores Matossi y Fanconi, aunque la fábrica de gaseosas no fue instalada hasta 1908, fecha en la que la sociedad había pasado a llamarse ya Matossi y Cía. Dicho establecimiento contaba además con un almacén de vinos generosos y champagnes, así como con una pequeña fábrica de anisados, jarabes y licores.

Continuaron produciendo aguas carbónicas artificiales, siempre para el abastecimiento de su propio local, hasta 1952, año en el que el Café Suizo de Pamplona cierra sus puertas definitivamente tras 108 años de historia, dando paso a la construcción, en el mismo lugar, de una sucursal del Banco de Bilbao.

Aparece reflejado como fábrica de gaseosas, bien a nombre de Matossi y Cía., bien como Café Suizo, en distintos anuarios comerciales publicados entre 1921 y 1952, y en los Catastros de Riqueza Industrial conservados en el Archivo General de Navarra que fueron confeccionados entre los años 1908 y 1948.

Además hemos podido concretar la fecha en que la fábrica se puso a la venta por un anuncio publicado en *Diario de Navarra* el día 28 de agosto de 1952.

Por desgracia no ha sido posible documentar ningún envase grabado con su marca, aunque el hecho de que se conozcan sifones grabados al ácido del Café Suizo de Logroño, por ejemplo, indica que esta posibilidad es factible.

GASEOSAS ODÉRIZ

En 1918 Félix Odériz Belascoáin, integrante de la emblemática sociedad Los Tres Amigos desde 1907, decide fundar junto a su padre, Serafín Odériz, una fábrica de bebidas carbónicas por cuenta propia, para lo cual se establecen en la calle Estafeta, de Pamplona.

Comienzan elaborando gaseosas y sifones para repartirlos por la localidad, pues no disponían de un local de venta al público como pudiera ser un café o una tienda de ultramarinos, por ejemplo.

Serafín Odériz fallece hacia 1922, quedando la fábrica en manos de su viuda Úrsula Belascoáin, así como de sus hijos, el citado Félix y su hermano

Gregorio Odériz Belascoáin, pasando a denominarse a partir de entonces, según las distintas fuentes consultadas, indistintamente como fábrica de gaseosas de la Viuda de Odériz, Odériz Hermanos, Viuda e hijos de Serafín Odériz o Hijos de Serafín Odériz.

Durante los años treinta instalan además una fábrica de lejías en un local anejo, bajo el nombre comercial de Lejía La Dama, aunque sólo estaría en activo durante unos pocos años.

Es también por esta época cuando fallecen simultáneamente tanto Úrsula Belascoáin como su hijo Félix Odériz, quedándose al cargo de la fabricación de las bebidas carbónicas Gregorio Odériz, quien, ya a partir de los años cuarenta, daría el empuje definitivo a una empresa que, con el tiempo, vendría a convertirse en la mayor fábrica de gaseosas de todas las que han existido en Navarra.

En este nuevo período comienza por trasladar la fábrica de su histórica ubicación en la calle Estafeta a unas instalaciones más amplias y dotadas con nueva maquinaria en la calle Sangüesa, haciendo esquina con la calle Navarro Villoslada, en donde establece además un depósito de cervezas para su distribución. Asimismo firma un convenio con la marca Orange Iris, por el cual comienza a producir este refresco, tan popular por aquellos años.

En 1949 introduce en el mercado pamplonés la gaseosa de tipo familiar, con un notable éxito de ventas, y ya a mediados de los cincuenta crea una marca propia de refrescos denominada Kyns, que incluso inscribiría oficialmente como marca registrada, y que tuvo una gran aceptación por parte del público, llegando a convertirse con el tiempo en uno de los refrescos más consumidos en Navarra, compitiendo directamente con marcas tan conocidas e implantadas como la vitoriana Kas” entre otras.

En octubre de 1958 se trasladan nuevamente, esta vez a la calle González Tablas, en donde continuarían con la elaboración de sus bebidas para, tan sólo cuatro años más tarde, verse obligados a cambiar por completo la maquinaria, debido a la necesidad de ampliar su producción al registrar un fortísimo aumento la demanda de sus productos.

En 1963, sólo un año más tarde de esta nueva ampliación, fallece Gregorio Odériz Belascoáin, a quien se le rinde un sentido homenaje desde el Gremio de Fabricantes de Gaseosas, entre otros motivos por llevar bastantes años a cargo de la presidencia del Grupo Provincial de Gaseosas y Aguas Carbónicas de Navarra.

Al poco tiempo, y ya con la empresa reconvertida en sociedad como Gaseosas Odériz, S.A., sacan al mercado un refresco de cola llamado Cubacol, aunque por lo visto no tuvo el éxito esperado debido al fuerte arraigo de la marca Coca-Cola entre los consumidores.

Por esas fechas inician la construcción de una gran fábrica en la Avenida de Guipúzcoa, a donde se trasladan en 1965, momento en el que precisamente la marca de gaseosas por excelencia a nivel nacional La Casera, asociada con el fabricante local José Lafaja, está concluyendo de montar sus instalaciones en Avenida de Villava.

Comienza así una lucha denodada entre ambas empresas por el control del mercado, para lo cual lanzan campañas de regalos al consumidor, canjeables al presentar cierto número de caperuzas o tapones de sus gaseosas,

y entablando además una guerra en cuanto a los precios que ofrecen a sus clientes. Curiosamente, hoy en día hay pamploneses que aún recuerdan los concursos a “Mamá Ideal” que Gaseosas Odériz organizaba, y en el cual se regalaba a la ganadora un amplio surtido de electrodomésticos.

Finalmente ambos competidores tuvieron que llevar a la práctica el viejo dicho de “si no puedes con tu enemigo, únete a él”, y tan desmedida lucha acabó con la fusión de ambas empresas el 1 de octubre de 1968, para lo cual la fábrica de La Casera en Avenida de Villava se acondicionó por Rio blanco, S.A., perteneciente a la misma sociedad, para producir la afamada tónica Schweppes”, y la fábrica de Odériz pasó a elaborar las gaseosas de la marca La Casera, aunque siguió fabricando los sifones y refrescos bajo sus propios distintivos.

Desde aquel momento la sociedad entre Odériz y La Casera no sólo supuso la creación de un gigantesco productor de bebidas carbónicas, sólo comparable en la zona con la gran fábrica que precisamente la misma marca ya tenía instalada en Tudela, en sociedad con los fabricantes Montón y Beltrán, sino que propició el cierre de numerosas fábricas de ámbito local que fueron incapaces de soportar a partir de entonces la feroz competencia a la que fueron expuestos.

Tras más de tres décadas, y reconstituida la sociedad como CANASA (Carbónicas Navarras, S.A.), la empresa cerró sus puertas en enero del 2005, abandonando definitivamente la producción de bebidas carbónicas que había comenzado en una fecha tan lejana como 1918, en la que la familia Odériz decidió establecer en la calle Estafeta una pequeña fábrica de gaseosas.

Como es natural ante una fábrica de tan dilatada trayectoria, las referencias encontradas son numerosas y muy variadas, aunque también se debe subrayar una cierta carencia de datos en cuanto a los primeros años de su existencia, aunque han resultado suficientes para reconstruir la historia de esta empresa tan familiarmente conocida por muchos navarros.

Así aparece documentada en los diferentes Catastros de Riqueza Industrial consultados en el Archivo General de Navarra a nombre de los siguientes titulares: Félix Odériz (1918-1921), Serafín Odériz (1922-1932), Hijos de Odériz (1933-1942) y Gregorio Odériz (1943-1969). Curiosamente en este tipo de documentos de carácter oficial no se nombra a Úrsula Belascoáin, viuda de Serafín Odériz, aunque sí aparece en varios anuarios fechados entre 1925 y 1931.

Además las frecuentes apariciones en anuncios o artículos de prensa, sobre todo publicados por *Diario de Navarra* a partir de los años cuarenta, han resultado de gran ayuda.

Por suerte también hemos contado con la amable colaboración de Ángel Odériz Divasson, hijo de Gregorio Odériz, quien nos facilitó toda suerte de datos y recortes de prensa, así como cantidad de fotografías que conserva en su archivo personal sobre la historia de la fábrica fundada por sus predecesores.

En cuanto a los múltiples elementos propios de la fabricación que se han podido catalogar, destaca sobre todo el hallazgo de gran variedad de envases pertenecientes a todas las épocas, como botellas de gaseosa y refresco, así como sifones marcados mediante varias técnicas, entre los que

sobresale una pieza grabada al ácido en vidrio de color naranja, que si bien no se distingue por la calidad de su grabado, resulta de gran relevancia por su color, muy poco frecuente en este tipo de envases.



Fotografía de dos trabajadores de la fábrica Gaseosas Odériz, junto a uno de los camiones de reparto. Aprox. 1957 (Archivo de Ángel Odériz Divasson)

CERVEZAS CRUZ AZUL

En 1900 Luis Ros, chocolatero y cerero por sucesión familiar, y dueño de un almacén de coloniales y de una bodega de vinos, establece en la calle San Gregorio, de Pamplona, una fábrica cervezas y de hielo artificial.

En octubre de ese mismo año solicita al Ayuntamiento de Pamplona el permiso para construir un establecimiento más amplio y mejor dotado que destinará, además de a la producción de cervezas, maltas y hielo, a la elaboración de bebidas carbónicas, ubicándolo en la calle del General Chinchilla, comenzando así la andadura de una de las mayores y más longevas fábricas de bebidas gaseosas de cuantas han existido en la capital navarra.

Siguiendo la nomenclatura de moda de la época denominará a su empresa La Moderna, anunciándose además como “la primera fábrica de cerveza y malta de Navarra”, algo que nos llama la atención ya que desde el principio encargó la dirección de la empresa el antiguo cervecero pamplonés Valentín Merkel, cuyo padre fundara hacia 1857 la fábrica de cervezas de Gaspar Merkel.

Comenzaron fabricando gaseosas y sifones que desde los inicios repartieron, junto al hielo y las cervezas, por Pamplona y otras localidades de la provincia.

Hacia 1908 muere Luis Ros, quedándose a cargo de la empresa su viuda, Baldomera Yábar, ayudada por su joven hijo Manuel Ros Yábar.

En 1915, sustituyen la primitiva marca La Moderna por la denominación TA, de la cual no hemos podido descifrar su significado, aunque bien pudiera obedecer a una denominación caprichosa por motivos meramente comerciales. De todas formas cabe apuntar la similitud entre la forma de la palabra TA, con la marca que establecerían a partir de 1929, llamada Cruz Azul, en donde la “T” podría corresponderse con el símbolo de una cruz descabezada, y la “A” con la inicial de la palabra “azul”.

Independientemente de todo esto, la empresa continuó en expansión durante los años siguientes, aunque si bien la elaboración de bebidas gaseosas venía de la mano de su actividad principal como productora de cervezas y hielo, pues recordemos que no sólo estamos hablando de la única cervecería navarra que funcionó durante el siglo XX, sino también de la única fábrica de hielo asociada a una industria carbónica que ha existido en la capital.

En 1937 fallece Baldomera Yábar, motivo por el cual la gerencia de la empresa recae sobre el citado Manuel y su hermana, Rafaela Ros, quienes continuarán con el proyecto comenzado por su padre realizando una gran remodelación de sus instalaciones en 1940, motivados por el incremento en la demanda de sus productos.

Ya a mediados de los cincuenta comienzan a elaborar gaseosa de tipo familiar, y al poco registran una marca de refrescos propia a la que llamarán Ciao, para lo cual encargan unos botellines en los que viene impresa dicha marca y en los que, curiosamente, y para evitar confusiones, mandan grabar además la forma de pronunciarla como “Chao”.

A partir de 1966 se trasladan a una nueva ubicación en el polígono Landaben en donde, ya bajo la dirección de los tres hijos de Manuel Ros, la fabricación de gaseosas y sifones continúa hasta el año 1973, momento en el que la fábrica de cervezas, gaseosas, sifones y hielo Cruz Azul cierra sus puertas definitivamente, después de casi tres cuartos de siglo de dedicación familiar a estas actividades.

Como es de suponer ante una fábrica de estas características, aún hoy recordada por muchos navarros, las referencias que hemos podido encontrar son muy abundantes y variadas, tanto en anuarios comerciales, publicaciones de prensa o documentos oficiales que se han podido consultar.

Entre ellas cabe destacar, por ejemplo, la solicitud fechada en octubre de 1900, y conservada en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Pamplona, por la cual Luis Ros pide permiso para la instalación de su nueva fábrica en la calle del General Chinchilla, y con la que se aportan además los planos y el alzado de la fachada.

Además se ha podido localizar una gran cantidad de envases pertenecientes a todas las épocas de la fábrica, sobresaliendo entre todos, además de dos modelos de botella de bola grabados con la marca “La Moderna”, un envase de sifón fabricado en París por los afamados talleres de Malesset-Chouanard, y que sin duda podemos catalogar, por la calidad de su grabado al ácido y aun a pesar de su sencillez, como una de las mejores piezas de estas características conocidas, no sólo en Navarra, sino en todo el norte de la península.

También se realizaron entrevistas personales, tanto la que se hizo en 2008 a uno de los nietos del fundador, el recientemente fallecido José Luis Ros López-Cobo; como a su hijo, Rafael Ros Lampreabe, esta última con fecha del 1 de diciembre de 2009.

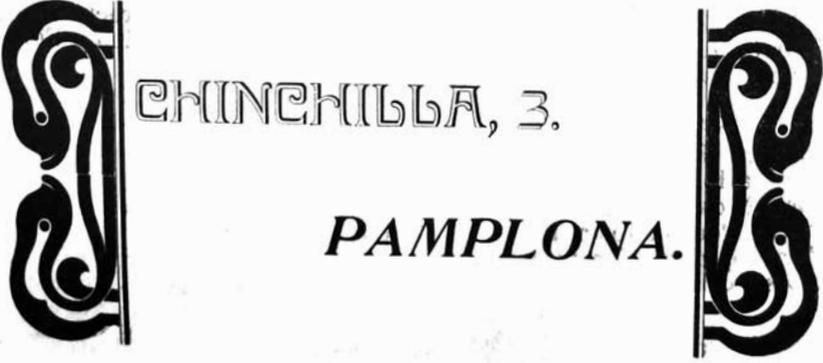


Fábrica
DE
Cerveza, Hielo, Limonadas gaseo-
sas, Agua de Seltz,
Malta, y preparación de
Café Malta.



Luis Ros.

CHINCHILLA, 3.
PAMPLONA.



Anuncio de la fábrica de cervezas, gaseosas y hielo de Luis Ros, Pamplona, en *Anuario industrial y comercial de Navarra para 1908* (Biblioteca Pública de Vera de Bidasoa)

ESTEBAN SAN ROMÁN

En 1874 Esteban San Román funda en uno de los locales del café de su propiedad, ubicado en la Plaza del Castillo, de Pamplona, una fábrica de bebidas carbónicas, estableciendo además un depósito de cervezas, por lo que suponemos que ya desde un principio no sólo produjo este tipo de bebidas para el consumo de su propio establecimiento, sino también para repartir a domicilio.

Ya en 1899 el café público y la fábrica son trasladados a la calle Espoz y Mina, siendo por estas fechas cuando recibe la denominación de La Sin Rival.

Cambia la maquinaria para elaborar gaseosas y sifones en 1903, aunque dos años más tarde hará una remodelación completa del local, estableciendo además un almacén de vinos y anisados.

Esteban San Román fallece en 1907, heredando por una parte el café su hijo Sixto San Román, y por otra la fábrica su yerno, el almacenista de carbón y materiales para la construcción Pedro Fernández, quien debe contratar nuevo personal ya que los antiguos trabajadores de la empresa deciden establecerse por cuenta propia, fundando la histórica fábrica de gaseosas de Los Tres Amigos.

Pedro Fernández muere tan sólo dos años más tarde, en 1909, quedando el negocio a cargo de su viuda, la hija de Esteban San Román, de la cual no hemos podido conocer el nombre.

Ésta continúa con la fabricación durante un año, hasta que en 1910 se hace cargo de la fábrica su hermano, Sixto San Román, quien crea la sociedad San Román y Cía.

A partir de aquí, y por circunstancias que se escapan a nuestro conocimiento, aunque bien pudiera tratarse de sucesivos arrendamientos, el baile de nombres que se inscriben oficialmente como titulares de la fábrica es ciertamente caótico, pues en 1912 viene a nombre de Tomás Sevillano y Eduarda Alzu; en 1913 ésta se da de baja y es sustituida por Manuela Balda; en 1915 Joaquín Latasa sustituye como titular a Tomás Sevillano, aunque causa baja un año más tarde, apareciendo en su lugar de nuevo Eduarda Alzu en 1918, quien a su vez se dará de baja en 1920 para dejar lugar al principal propietario, Sixto San Román, que es quien aparecerá a partir de entonces como único titular, por lo que suponemos que se debió de disolver la sociedad en la última fecha mencionada.

Sea como fuere, parece ser que en esta época de continuos cambios nominales, entre 1911 y 1920, la fábrica no elaboraba gaseosas y sifones más que para el propio consumo del café, ya que su producción estimada era de menos de cien botellas por hora, mientras la mayor parte de las fábricas pamplonesas del momento llegaban ya a las quinientas.

Durante la década siguiente Sixto San Román parece ser que se decide a dar un impulso a su negocio, para lo cual abre en la calle Estafeta una nueva fábrica, que durante algún tiempo funcionaría en paralelo a la que ya había instalada en el café de Espoz y Mina. Además firma un convenio con la marca Seltz-Orans, por el cual comienza a producir refrescos de naranja bajo tan popular denominación en aquella época.

Sixto San Román continuará fabricando gaseosas y sifones en la calle Estafeta hasta los años cincuenta, fechas en las que pondrá fin a la historia de una empresa familiar comenzada en 1874 por su padre, Esteban San Román, quien fuera fundador de una de las más antiguas fábricas de bebidas carbónicas de Navarra.

Son muchas las referencias que han sido localizadas, tanto en anuarios comerciales como en los diferentes Catastros de Riqueza Industrial consultados, tanto en el Archivo General de Navarra, como en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Pamplona. Aun así cabe destacar que una de las más explícitas fuentes de información la hemos encontrado en el gran número de anuncios que se insertaron en distintas publicaciones periódicas, lo que da una idea de la importancia de esta fábrica, al menos durante la primera época de Esteban San Román.

Por contra se ha echado en falta el hallazgo de algún dato más preciso a partir de 1931, fecha en que comienza un vacío documental que incluirá, además, el momento del cierre de la fábrica, el cual hemos debido suponer durante los años cincuenta ya que, por un lado, la última referencia la encontramos en un anuario comercial editado en 1952; y por otro, sabemos que las botellas de gaseosa comenzaron a grabarse masivamente mediante serigrafía entre 1958 y 1960, y el hecho de no haberse encontrado ninguna botella de estas características perteneciente a Sixto San Román nos indica que debió de abandonar la fabricación antes de esos años.

Por otra parte sí se ha podido localizar una gran variedad de envases, sobre todo sifones y botellas de bola, pertenecientes a todas las épocas y principales titulares, destacando un sifón fabricado en París por la casa Chouanard, que casi con total seguridad sea el más antiguo de los conocidos hasta la fecha para un fabricante navarro, y que hemos datado hacia 1890, aunque bien pudiera ser algo anterior.

Además se ha intentado contactar con algún familiar de Sixto San Román, quien al parecer murió sin descendencia, aunque por el momento no ha sido posible.

FABRICA DE GASEOSAS
Y
Depósito de Cerveza Alemana
DE
ESTEBAN SAN ROMAN
Plaza del Castillo, núm. 5, PAMPLONA.

—=—=—
NOTA DE PRECIOS.
—=—=—

| | |
|----------------------------------|-------------|
| Docena de Gaseosas (sin cascos). | . 6 reales. |
| " de Cerveza (" "). | . 10 " |
| " de Sifones (agua de Sheltz). | . 12 " |

NOTA. A fin de asegurar la devolución de las botellas se depositarán aparte del coste del líquido 15 reales por cada docena de cascos, tanto de gaseosa como de cerveza, y 20 por cada Sifón; depósito que se le devolverá en cuanto hagan entrega de aquellas.

—=—=—

Publicidad de la fábrica de gaseosas de Esteban San Román. LAU-BURU. *Diario de Pamplona*, 01/07/1885

AURELIO TUBÍA

Poco se sabe de este efímero fabricante, excepto que era oriundo de Haro, se llamaba Aurelio Tubía Serrano, y que tras pasar unos años en Cuba, hacia 1925 establece en el barrio de la Rochapea, en la hoy conocida como Avenida de Marcelo Celayeta, de Pamplona, una fábrica de bebidas carbónicas.

Ese mismo año la traslada al Nuevo Ensanche, concretamente a la Avenida de Carlos III, en donde, por circunstancias que no tuvieron que ver con su fallecimiento, pues sabemos que murió en 1939, tan sólo continuará con la fabricación de gaseosas y sifones durante un año más, vendiendo probablemente la maquinaria al fabricante pamplonés Martín Uzcarré.

Aurelio Tubía aparece documentado como fabricante en los anuarios comerciales consultados que fueron publicados entre 1925 y 1927, aunque en los Catastros de Riqueza Industrial elaborados por el Ayuntamiento de Pamplona en los años 1926 y 1927 la fábrica viene a nombre de su padre, Silvestre Tubía Osés, suponemos que por motivos meramente fiscales, ya que nos han asegurado que éste nunca fabricó gaseosas.

Además se hizo una entrevista a Mercedes Tubía Villanueva, hija de Aurelio Tubía, el día 1 de diciembre de 2009.

ELÍAS ECHECHIPÍA

En 1929 Elías Echechipía Riezu, oriundo de Belascoáin y de profesión albañil, instala una máquina con la que elaborar bebidas carbónicas en la taberna que regentaba junto a sus hijos en la calle San Nicolás, de Pamplona, conocida como Casa del Cosechero, por haber pertenecido al padre del capitán franquista y posterior ministro Fermín Sanz-Orrio, quien poseyó en el mismo local una bodega de vinos.

Elaboran gaseosas y sifones para surtir a los clientes en su propio local durante cuatro años, cesando en la fabricación en el año 1933.

Se han hallado referencias documentales a Elías Echechipía como fabricante en distintos Catastros de Riqueza Industrial consultados, tanto en el Archivo General de Navarra, como en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Pamplona, en ambos casos pertenecientes a los años comprendidos entre 1929 y 1933.

Además se hizo una entrevista a Marcelino Echechipía Goñi, hijo del fabricante, con fecha del 23 de noviembre de 2009.

ESPUMOSOS ARANCHA

A mediados de 1950 Francisco Blanco Soraluze compra al fabricante de Caparros, Pablo Monente Adrián, su fábrica de gaseosas con el propósito de trasladarla a Pamplona. Dicho traslado ocurrirá entre los meses de octubre y diciembre de ese mismo año, aunque la autorización para su puesta en marcha no llegaría hasta el día 12 de enero de 1951 para, tan sólo un día más tarde, cambiar la razón social a nombre del comprador y futuro fabricante, Francisco Blanco.

La fábrica queda así instalada en la Avenida de Carlos III, 65 (en donde además establece la maquinaria necesaria para fabricar hielo y lejías), bajo la denominación Espumosos Arancha, S.L., comenzando a distribuir sus productos por Pamplona y su comarca.

A finales de los cincuenta se traslada a una nueva localización, esta vez en la calle Mártires de la Patria, en donde proseguiría con su actividad hasta principios de los sesenta, momento en el cual, y por motivos desconocidos, cesa en la fabricación de bebidas carbónicas después de unos doce años de dedicación.

Únicamente nos aparece reflejada en un anuario comercial publicado en 1952, así como en dos anuncios de prensa publicados por *Diario de Navarra*, de los cuales se han podido extraer las dos distintas ubicaciones de esta fábrica.

Por suerte hemos podido contar con la ayuda de José Antonio Anaut, quien conserva en su archivo personal copia de los documentos que acreditan el traslado de la fábrica desde Caparros, así como su nueva puesta en marcha y el cambio de razón social, lo que vino a contrarrestar en parte la falta de documentación sobre esta empresa, tanto en el Archivo General de Navarra, como en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Pamplona.

Además se han localizado dos envases de sifón, uno grabado en relieve perteneciente a los primeros años de funcionamiento de la fábrica, y otro se-grafiado, que podemos datar como de finales de los cincuenta.

Asimismo se ha intentado localizar a algún descendiente de Francisco Blanco Soraluze, aunque la búsqueda no ha tenido éxito por el momento.

GASEOSAS UZCARRÉ

En 1928 Martín Uzcarré, propietario de un almacén de vinos en la calle Navarrería, instala en la misma localización una máquina para elaborar aguas carbónicas que, según se deduce de la documentación consultada, podría haber adquirido del fabricante pamplonés Aurelio Tubía.

Comienza produciendo gaseosas y sifones que reparte bajo la denominación Gaseosas Uzcarré hasta 1939, fecha en que la fabricación pasa a manos de sus hijos, de los cuales sólo conocemos el nombre de aquel que figurará como titular a partir de entonces: Marcelino Uzcarré Lacruz.

A partir de ese momento se inician también en la tarea de distribución de bebidas, además de en la producción de vinos espumosos y de una sidra “tipo champagne” a la que llamarán San Martín.

En 1946 se dan de alta como propietarios de un café público, presumiblemente ubicado en la calle Carmen, y en donde al parecer instalan durante unos años la máquina de hacer gaseosas (o bien a partir de ese momento tienen dos puntos de fabricación diferentes, aunque esto parece poco probable), pues así se desprende del texto grabado en uno de los sifones que hemos podido catalogar, en el que se lee “Hijos de M. Uzcarré. Fábrica de Espumosos. Carmen, 17. Pamplona”. Sea como fuere, y analizando los documentos conservados pertenecientes a Espumosos Uzcarré en los años cincuenta, se puede observar que la única ubicación de la fábrica es la de calle Navarrería.

Ya en 1962 aparecen como parte integrante de la comisión organizadora que promovió la fundación de la sociedad INCANA, comenzando a distribuir a partir de 1963 las gaseosas Sanitex y, ya a partir de 1968 y tras la reconstitución de la citada sociedad, las de la marca Konga.

Aun así Marcelino Uzcarré abandonaría totalmente la producción de bebidas carbónicas hacia 1967 ya que, aun formando parte de INCANA, todavía siguieron fabricando sifones hasta esa fecha.

Se han hallado varias referencias en anuarios y guías comerciales publicados entre 1929 y 1963, tanto para Martín Uzcarré como para su hijo Marcelino Uzcarré Lacruz. También viene reflejado en distintos Catastros de Riqueza Industrial que se conservan en el Archivo General de Navarra y en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Pamplona, y que fueron confeccionados entre 1928 y 1948.

Aunque sabemos que ya en 1968 no fabricaba, aún aparece incluido en la lista nacional de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Asimismo se han podido localizar, entre otros objetos, cuatro envases de sifón correspondientes a sus diferentes épocas, así como una caja de reparto para botellas de bola grabada con su primera denominación: Gaseosas Uzcarré.

También se ha intentado dar con algún familiar que pudiera aportar algún dato más que incluir en el trabajo, pero la búsqueda ha resultado estéril hasta el momento.



Caja de reparto para gaseosas de bola de la marca Uzcarré, de Pamplona. Aprox. 1928 (Col. Museo Etnológico de Navarra)

MARCELINO LLORENTE DE MIGUEL

Hacia 1942 Marcelino Llorente de Miguel, dueño del Bar Llorente ubicado en la calle San Lorenzo, de Pamplona, instala en su local una pequeña máquina con la que elaborar gaseosas y sifones con el fin de ser servidos en su propio establecimiento.

Además, y según hemos podido tener noticia, debía de ser una práctica habitual que sus clientes llevaran los envases vacíos para que Marcelino los rellenara en el momento de gaseosa o agua de Seltz.

Aparece documentado oficialmente por última vez como fabricante de bebidas carbónicas en el año 1948, fecha en la que suponemos que abandonó esta actividad.

Tan sólo viene reflejado como fabricante para 1947 y 1948 en los Catastros de Riqueza Industrial confeccionados en esos años por el Ayuntamiento de Pamplona, y que se conservan en el Archivo General de Navarra.

Aun así sabemos que la fábrica ya funcionaba a principios de los cuarenta, según nos informó mediante entrevista Jesús Cebrián Maestro, antiguo guarnicionero de la misma calle de San Lorenzo, con fecha del 1 de diciembre de 2009.

GASPAR MERKEL

Esta fábrica de cervezas y gaseosas fue fundada por Gaspar Merkel hacia 1857 en la calle Mercaderes, según se desprende del único documento que hemos podido hallar hasta el momento, fechado en 1863, pero en el que se hace referencia a un premio recibido por sus productos en la “Exposición de 1857”, en Madrid.

En apariencia el apellido Merkel debe de ser alemán, por lo que estaríamos una vez más ante una fábrica fundada durante el siglo XIX por emigrantes alemanes, que vinieron a España con el motivo de establecerse como fabricantes de cerveza, y a la vez de gaseosas, aprovechando sus conocimientos sobre la materia. Ejemplos cercanos y muy similares los tenemos en las fábricas de cervezas y aguas carbónicas fundadas durante esta época por súbditos alemanes, como Román Knörr, en Vitoria (La Esperanza); Benito Kutz, en San Sebastián (El León); o Agustín Riehle, en Logroño (La Alemana). Incluso dentro de Navarra encontramos un ejemplo de cervecería que además fabricaba bebidas carbónicas, como es el caso de los hermanos Albás, en Tudela, y su fábrica llamada La Navarra.

También sabemos que ya en 1885 la fábrica estaba en manos del que suponemos fuera su hijo, Valentín Merkel, quien acabaría trabajando como director de la fábrica de cervezas y gaseosas de Luis Ros a partir de 1900.

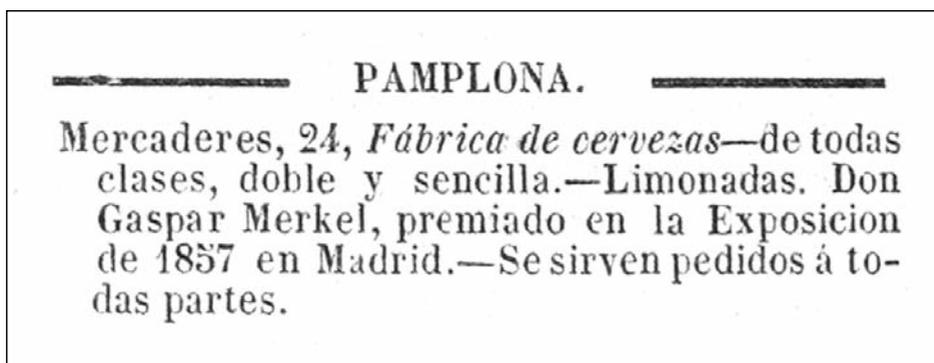
En otro orden de cosas cabe apuntar que estamos hablando, casi con total seguridad, del fabricante de aguas carbónicas más antiguo, si no de toda Navarra, al menos de la capital.

Tan sólo se ha encontrado una referencia a Gaspar Merkel como fabricante de cervezas y “limonadas” (nombre que recibía la gaseosa durante el siglo XIX) en un anuario comercial publicado en 1863.

En cuanto a su supuesto hijo y sucesor, Valentín Merkel, se ha podido documentar en un Catastro de Riqueza Industrial elaborado en 1885 y conservado en el Archivo General de Navarra, así como en un anuncio publicado por *Diario de Navarra* el día 22 de mayo de 1925, en el que se le cita como “director de la fábrica de gaseosas de Luis Ros”, en referencia a la misma fecha del año 1900.

Lamentablemente no se ha podido localizar ningún envase perteneciente a esta fábrica, aunque sabemos que otras cervecerías similares, como las que se han citado para Logroño, Vitoria y San Sebastián, grababan normalmente sus sifones publicitando sus propias marcas de fábrica, por lo que no sería

de extrañar que algún día apareciera alguna pieza de estas características en la que se haga referencia a este antiguo establecimiento.



Referencia a la fábrica de cervezas y limonadas de Gaspar Merkel en un anuario comercial publicado en 1863 (Biblioteca General de Navarra)

JUAN GURUCHARRI

Puesto que sólo hemos hallado un documento en el que se mencione a Juan Gurucharri, lo único que se sabe hasta la fecha es que en el año 1885 era dueño de un café en Pamplona, que además contaba con una máquina para elaborar gaseosas que, probablemente y como en otros muchos casos análogos, fuera instalada con el solo fin de surtir de este tipo de bebidas a la clientela del local.

Tampoco conocemos la fecha de fundación, ni siquiera aproximada, aunque sí podemos apuntar un posible cese entre 1886 y 1903, puesto que en el primer Catastro de Riqueza Industrial existente para después de 1885, y fechado en 1904, Clemente Gurucharri no aparece ya como fabricante.

El documento en el que aparece, hasta la fecha la única referencia encontrada sobre este fabricante, se refiere a un Catastro de Riqueza Industrial fechado en 1885 que se conserva en el Archivo General de Navarra.

Además se ha indagado en varias publicaciones de prensa local de la época intentando encontrar algún anuncio publicitario o similar del que se pudieran extraer más datos, pero todos nuestros esfuerzos han resultado en vano.

PEDRO ZUBIRI

En realidad esta fábrica habría que incluirla como perteneciente a la Cendea de Cizur, pues fue establecida en el entonces concejo de Echavacoiz. De todas formas, y puesto que desde 1953 fue anexionado como barrio por el municipio de Pamplona, se ha creído más conveniente incluirla como una fábrica más de las que existieron en la capital.

Disquisiciones aparte, la historia de Pedro Zubiri como fabricante de bebidas carbónicas hay que ligarla obligatoriamente a su negocio de posada, taberna y abacería que éste poseía en Echavacoiz, y por lo cual instala en los primeros años veinte la maquinaria esencial con que elaborar las gaseosas y sifones que serían servidos a su clientela, así como para expenderlos en su tienda de productos del país.

La última referencia a la fábrica de Pedro Zubiri la encontramos tan sólo cinco años más tarde, en 1929, por lo que suponemos que sea esta la fecha aproximada en la que cesó en su actividad como fabricante.

Tan sólo se han encontrado referencias a esta fábrica en cuatro anuarios comerciales publicados entre 1924 y 1929.

Peralta

GASEOSAS SÁNCHEZ

A principios de los años cuarenta el maestro nacional Fructuoso Sánchez Camardiel, quien ejerce su profesión en las escuelas de Valtierra, entabla amistad con el fabricante local Miguel Hualde.

Una vez que es destinado a Peralta, y animado por el citado Miguel Hualde, compra la maquinaria con la que elaborar bebidas carbónicas al recién retirado fabricante Jesús Pérez, estableciendo una pequeña fábrica en los sótanos de la tienda de ultramarinos que regenta su esposa, en la calle de Don Ángel Dabán, bajo la denominación de Gaseosas Sánchez.

Instala además una máquina para producir barras de hielo artificial y helados, que junto con las gaseosas y sifones vende en la tienda familiar y reparte a domicilio por la localidad.

Hacia 1950 se traslada a un local mejor acondicionado en la calle Irurzun, en donde continúa con su actividad hasta el año 1955, momento en que abandona definitivamente la fabricación.

Entre los años 1944 y 1946, y según viene reflejado en los Catastros de Riqueza Industrial de esos años que se conservan en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Peralta, la fábrica viene a nombre de Saturnino Jiménez Vidondo, labrador de profesión y suegro de Fructuoso Sánchez, aunque hemos podido conocer que este hecho se debió simplemente a cuestiones fiscales, pues Saturnino Jiménez nunca trabajó en la fábrica.

Ya a partir de 1947 aparece documentado el verdadero titular hasta 1955, fecha en que se da de baja en la actividad.

Además viene referenciado en varios anuarios comerciales publicados en 1947, 1950, 1952 y 1963, aunque en esta última fecha la fábrica ya no funcionaba.

Asimismo se ha podido recoger un envase de sifón en que aparece grabada la marca “Gaseosas Sánchez”.

Por otra parte se realizó una entrevista personal a María Dolores Sánchez Jiménez, hija del fundador, el día 13 de octubre de 2009.

JESÚS PÉREZ

Esta pequeña fábrica fue establecida en 1937 por Jesús Pérez Lacaba en el interior de la tienda de ultramarinos que éste poseía en la calle de la Tienda, de Peralta.

Como en muchos casos similares, la producción de gaseosas y sifones estaba destinada principalmente para ser vendida en el propio local.

Jesús Pérez Lacaba se dio de baja en esta actividad sólo seis años más tarde, en 1943, vendiendo la maquinaria a su vecino Fructuoso Sánchez, quien establecería en ese mismo año una nueva fábrica de gaseosas en la localidad.

Aparece documentado en los Catastros de Riqueza Industrial conservados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Peralta entre los años 1937 y 1943. Además se ha hallado la declaración de alta de esta fábrica de gaseosas fechada para el 1 de enero de 1938.

También viene reflejada en dos anuarios comerciales editados en los años 1944 y 1951, aunque evidentemente estos datos son erróneos, como suele ocurrir en este tipo de publicaciones a partir de los años cuarenta, pues sabemos con certeza que dejó de funcionar en el año 1943.

Por desgracia no ha podido ser localizado ningún familiar del titular, aunque probablemente no nos hubiera podido aportar muchos más datos de los que sabemos, al tratarse de un fabricante que sólo trabajó durante seis años y que producía bebidas carbónicas principalmente para autoabastecimiento.

Puente la Reina

GRACIÁN ZABALZA

Hasta la fecha los únicos datos que hemos podido localizar sobre la historia de Gracián Zabalza como fabricante de bebidas carbónicas se reducen al hecho de que éste poseía en la localidad de Puente la Reina un café público y una fonda, y como es de suponer, instaló una máquina para producir las gaseosas y sifones que eran consumidos exclusivamente por su clientela.

Según la escasa documentación hallada referente a esta fábrica sabemos que estuvo en funcionamiento aproximadamente entre 1882 y 1888.

Solamente nos aparece documentado en unos anuarios comerciales editados por la casa Bailly-Bailliere entre los años 1882 y 1888.

Además, y puesto que resulta poco común la existencia de una fábrica de gaseosas en fechas tan tempranas y localizada en un municipio con poco más de 2.500 habitantes en esa época, como es el caso, se puso especial interés en encontrar cualquier dato que arrojara algo más de luz sobre la historia de este fabricante. Por desgracia en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Puente la Reina no se conservan casi documentos relacionados con las actividades comerciales o industriales de sus habitantes, y mucho menos referidos a estas fechas, por lo que se indagó directamente en un padrón de población que se conserva del año 1882, encontrando, para nuestra sorpresa, que éste ni siquiera figura como vecino de la localidad.

En un principio se pensó incluso en un posible error en el anuario, ya que desgraciadamente son habituales en este tipo de publicaciones, pero el hecho de que Gracián Zabalza figurase, además de como propietario de fonda, café y fábrica de gaseosas, como corresponsal de la citada publicación, borró cualquier atisbo de duda.

MARTÍN SUBIZA

Hacia 1920 Martín Subiza, de oficio barbero, establece en Puente la Reina una fábrica de bebidas carbónicas, probablemente en la calle Mayor, por ser éste el lugar en que la familia Subiza tenía la casa y un almacén de ferretería.

A partir de aquí poco más se sabe, excepto que debió de abandonar la actividad muy pronto, hacia finales de los años veinte o incluso antes, pues la última referencia encontrada para Martín Subiza como fabricante data del

año 1929, y ya en 1931 sólo aparece Justo Ureta como fabricante de gaseosas en Puente la Reina, según la documentación consultada en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Puente la Reina.

La primera referencia encontrada para una fábrica de gaseosas en Puente la Reina aparece en un Catastro de Riqueza Industrial elaborado en 1920, y en el que se cita precisamente a Martín Subiza como barbero y fabricante de gaseosas.

Además aparece reflejado en varios anuarios comerciales publicados entre 1924 y 1929.

También se solicitó información a un pariente lejano del titular, única persona que hemos podido localizar con algún tipo de parentesco, pero declaró no saber nada de la relación de Martín Subiza con la fabricación de gaseosas.

ESPUMOSOS LA CONRADA

Al comienzo de los años veinte Justo Ureta Domezáin, propietario de una tienda de ultramarinos en la calle Cerco Nuevo, de Puente la Reina, instala la maquinaria con la que elaborar bebidas carbónicas y hielo con los que surtir su propio negocio de venta al público.

Al poco tiempo sustituye la tienda de ultramarinos por un bar, al que llamará La Conrada, por llamarse así la madre de su mujer, y en consecuencia denomina a su fábrica de gaseosas del mismo modo.

Continuará elaborando hielo hasta 1930, y gaseosas y sifones hasta su fallecimiento a mediados de los cincuenta.

En ese momento se hace cargo de la fábrica su yerno, Alejandro Ulzurrun Muruzábal, quien prosigue con el negocio hostelero en la misma ubicación, pero traslada la fábrica a la calle Arrieta, modernizando la maquinaria e instalando nuevamente la máquina de producir hielo.

En esta nueva etapa la fábrica conoce su máximo esplendor, pues, además de los sifones y el hielo, comienza a elaborar helados, gaseosa de tipo familiar y refrescos de naranja y limón, que distribuye junto a otros tipos de bebidas por la localidad y los municipios cercanos.

Hacia 1960 se inicia en la fabricación de refrescos mediante concesión de la conocida marca valenciana Diana, creando además su propia marca de agua tónica, con el nombre de Tónica Garés.

Alejandro Ulzurrun se jubila en 1965, dejando el negocio en manos de su hijo, Ángel María Ulzurrun Ureta, quien proseguirá con el negocio de fabricación de bebidas carbónicas hasta el día 18 de marzo de 1978, fecha en que cesa definitivamente en esta actividad.

Las referencias encontradas, tanto para Justo Ureta como para Alejandro Ulzurrun, son numerosas en anuarios y guías comerciales editados entre 1925 y 1963, aunque no tanto en documentación oficial, ya que en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Puente la Reina prácticamente no se conservan datos sobre las antiguas actividades industriales de los habitantes del municipio.



Botellín de gaseosa de la marca Espumosos La Conrada, de Puente la Reina. Aprox. 1960
(Col. Museo Etnológico de Navarra)

Alejandro Ulzurrun aparece además en la lista de fabricantes del Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Por suerte hemos podido catalogar gran cantidad de envases y otros objetos relacionados con la producción de bebidas gaseosas y hielo, que fueron utilizados por esta fábrica a partir de los años cincuenta.

Asimismo se realizaron entrevistas a Carmen Goñi Marquina, viuda de Ángel María Ulzurrun, y a Josefina Ureta Bon, sobrina de Justo Ureta, ambas con fecha del 29 de octubre de 2009.

Roncal

FÉLIX LUS

A finales de los cuarenta Juan Lus Itoiz, panadero de profesión y arrendatario del molino y la fábrica de electricidad del ayuntamiento, decide establecer, ayudado por su hijo Félix Lus Redín, una fábrica de aguas carbónicas en una de las dependencias de su panadería, ubicada en la calle Iriondo, del municipio de Roncal. Por estas mismas fechas fundan a su vez una fábrica de lejtás conocida como La Roncalesa.

Comienzan elaborando sifones y gaseosas de bola o “de arrisco”, según el particular léxico local, bajo la marca Gaseosas Lus, que venden en la propia panadería, aunque al poco tiempo empezarán a distribuir también cervezas de la conocida marca El León, tanto por la localidad, como por los diferentes pueblos del valle.

Hacia 1955 incorporan el formato de gaseosa familiar, así como la elaboración de refrescos de naranja y limón.

Prosiguieron con la fabricación de bebidas carbónicas hasta el año 1960 aproximadamente, fecha en la que ponen fin a su actividad dentro del sector.

Tan sólo hemos podido documentar dos referencias, ambas en anuarios comerciales, en las que se cita a Félix Lus, en 1950; y a su padre, Juan Lus, en 1952.

Además se ha localizado una caja de reparto para sifones, en la que viene grabada la marca Gaseosas Lus, dos ejemplos de carta comercial, y una peculiar careta que era utilizada como protección a la hora de llenar los sifones, ya que la máquina no contaba con una rejilla de seguridad que evitara los daños producidos por una eventual explosión de los envases en el momento de su llenado.

Asimismo se realizó una entrevista personal a Ezequiel y José Lus Artuch, descendientes de los fundadores, el día 15 de octubre de 2009.

San Adrián

GASEOSAS J. M. MUERZA

A mediados de los cuarenta el productor de hielo José Miguel Muerza Amatriain decide instalar en su fábrica, conocida como Frigoríficos del Ebro y ubicada en lo que hoy es la travesía de Luis Gurpegui, la maquinaria imprescindible con la que fabricar bebidas carbónicas, además de establecer un depósito de cervezas de la marca pamplonesa Cruz Azul.

Puesto que estas eran actividades secundarias, las gaseosas, sifones y refrescos que elaboraba eran vendidos, junto a las cervezas, en su propio establecimiento, haciendo reparto a domicilio únicamente de hielo.

Continuó con la actividad hasta el año 1958 aproximadamente, momento en el que cesa de manera definitiva como fabricante de este tipo de bebidas.

En principio solamente nos constaba una referencia para José Miguel Muerza, sacada de un anuario comercial de 1963, y puesto que en el Ayuntamiento de San Adrián no nos pudieron ayudar a encontrar más información, nos trasladamos a Calahorra, por ser éste el municipio en el que vendían la mayor parte del hielo que fabricaban, encontrando dos reseñas más para el año 1951 en el Archivo Municipal del ayuntamiento de esta ciudad.

Además se ha podido recoger un envase de sifón y una gaseosa de pequeño formato grabada en relieve con la marca “Gaseosas J. M. Muerza”, y que podemos datar sin duda hacia mediados de los cuarenta.

Asimismo, y ante la imposibilidad de contactar con algún familiar directo, se hicieron varias entrevistas a los que fueran sus trabajadores, Carmelo San Emeterio López, Lucía Lorente Simón y Vicente López Medel, todas con fecha del 3 de octubre de 2009.

CARBÓNICAS ESPACIAL

Hacia 1959 el viticultor Ignacio López Ansó compra en Valladolid la maquinaria completa con que elaborar bebidas carbónicas y hielo, instalándose en la calle Santa Gema, de San Adrián, con el nombre de Carbónicas Espacial.

Comienza a llevar la fábrica en compañía de su hijo, Ignacio López Esparza, quien ese mismo año se quedaría a cargo de la nueva empresa, pudiendo el padre dedicarse así plenamente a sus tareas relacionadas con la viticultura.

Establecen además un depósito de bebidas que suministran, junto con las gaseosas, sifones y hielo, por la localidad y otras poblaciones circundantes.

Por esas fechas lanzan al mercado un refresco con marca propia, al que llamarán Javi, y que tuvo desde el primer momento muy buena acogida, llegando a consumirse en la mayor parte de los bares de la zona.

A mediados de los sesenta la fábrica pasa a manos de su hermano, Javier López Esparza, quien continuaría con el mismo trabajo de fabricación y distribución de bebidas hasta 1979, momento en el que vende las instalaciones a su vecino Javier Lapedriza Hualde, quien se hará cargo del negocio, elaborando las mismas marcas, Espacial y Javi, hasta el año 1999.

Al tratarse de una fábrica de fundación muy tardía, las referencias encontradas son muy escasas, reduciéndose tan sólo a su aparición en un anuario comercial de 1963 y a su inclusión en la lista nacional de fabricantes que confeccionó el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales en el año 1970.



Botella de gaseosa de la marca Carbónicas Espacial, de San Adrián. Aprox. 1960
(Col. Museo Etnológico de Navarra)

Además se han podido localizar y catalogar varios envases de gaseosa familiar y refresco, así como un sifón de un litro de capacidad, algo relativamente extraño ya que estos envases se fabricaban normalmente con una capacidad de 88 cl, y que según hemos podido saber se utilizó para competir con los sifones que en la zona vendía Gaseosas Sevilla, de Lodosa, de capacidad estándar.

También se hicieron entrevistas personales a José Niceto López Esparza, hijo del fundador, y a Olga Esplandiú Ansáin, mujer del último propietario Javier Lapedriza Hualde, ambas con fecha del 18 de marzo de 2009.

San Martín de Unx

MARCELINO LERGA

Pequeña fábrica fundada por Marcelino Lerga Gárate hacia 1924, en una de las dependencias de la tienda de ultramarinos y pescadería que Marcelino y su familia regentaban en la calle de los Fueros, en San Martín de Unx.

En ella se elaboraban sifones y gaseosas que posteriormente eran repartidos por la localidad, aunque esencialmente se hacían para ser vendidos en la propia tienda.

Cesó su actividad dentro de la industria carbónica a principios de los años cincuenta, fecha en la que comenzó a traer este tipo de productos de la cercana Tafalla, en concreto de la fábrica de gaseosas IRU.

Se han hallado referencias documentales para esta fábrica entre los años 1924 y 1952, en todos los casos como información contenida en distintos anuarios comerciales. Por desgracia no ha aparecido hasta el momento ningún envase grabado de esta marca de gaseosas.

Además se realizó una entrevista personal el día 10 de octubre de 2009 a José Luis Berruezo Zapata, yerno de Marcelino Lerga, y único familiar con el que hemos podido tener contacto.

JOSÉ ÁNGEL VALENCIA

Hacia 1952 Ángel Valencia comenzó a elaborar gaseosas y agua de Seltz en un pequeño local de la calle Mayor de San Martín de Unx, con el único fin de abastecer el bar que regentaba, conocido como “Java” (aunque popularmente como “de la Larga”) y, poco tiempo después, para la sala de cine de la localidad, de la cual fue también propietario. Además fue también durante unos años fabricante de hielo y helados.

Parece probable, aunque no se ha podido confirmar, que la maquinaria le fuera vendida por otro fabricante local, Marcelino Lerga, pues éste había dejado el negocio justo antes de comenzar Ángel Valencia con la fabricación de bebidas carbónicas.

No hacía reparto a domicilio y se dedicó a envasar únicamente gaseosas de pequeño formato y sifones, hasta que cesó definitivamente su actividad en 1957.

Hasta el momento no se han hallado referencias documentales sobre esta pequeña fábrica, ni tampoco ninguno de sus envases, pues no venían grabados con marca distintiva alguna, por lo que los únicos datos que se conocen fueron aportados, mediante entrevista personal realizada el día 14 de octubre de 2009, por su hijo José Ángel Valencia.

Sangüesa

MIGUEL ANCIL

Los únicos datos que sabemos hasta el momento sobre Miguel Ancil hacen referencia a que tenía una fábrica de aguardientes y anisados en la calle Mayor de Sangüesa, y que en 1904 instala en el mismo local una fábrica de gaseosas y sifones.

Puesto que la última documentación sobre Miguel Ancil como fabricante de bebidas carbónicas aparece en un documento de 1911, es esta la fecha que apuntamos como la de su posible cese en la actividad.

Asimismo, y por la coincidencia cronológica, creemos que pudo vender la maquinaria a su vecino Félix Olalquiaga, propietario de un café público en la misma calle.

Su dedicación al ramo de las bebidas gaseosas viene reflejada en varios anuarios comerciales editados entre 1908 y 1911.

Además, en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Sangüesa se conserva un padrón industrial del año 1904 en el que viene incluido como propietario de “un aparato de gasificación”; y puesto que en los padrones anteriores, hasta 1903, no aparece ninguna fábrica de gaseosas en Sangüesa, deducimos que el año de fundación de esta es en 1904.

BENITO ARAMENDÍA

Fábrica fundada por Benito Aramendía Garmendia hacia 1916 en una de las dependencias de un local de su propiedad en la calle Mayor, de Sangüesa, en donde además tenía establecida una fábrica de chocolates, una cerería y confitería, y un almacén de productos coloniales.

Como negocio paralelo a la fabricación de bebidas carbónicas estableció además un depósito de cervezas, que eran vendidas junto a las gaseosas y sifones exclusivamente en su propio local.

Benito Aramendía falleció en el año 1934, quedándose a cargo de la fabricación su viuda, Felipa Arboniés Zemboráin, quien proseguiría elaborando bebidas gaseosas tan sólo durante dos años más, cesando en su actividad en 1936 para dedicarse plenamente a su negocio de fábrica de chocolates, dulces y velas.

Se han encontrado referencias a Benito Aramendía como fabricante de gaseosas en varios anuarios comerciales publicados entre 1916 y 1931, así como en algunos Catastros de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal de Ayuntamiento de Sangüesa fechados entre los años 1925 y 1935.

También se han podido localizar dos sifones grabados con las marcas “Benito Aramendía” y “Viuda de Benito Aramendía”, respectivamente, además de una interesante factura datada en los años veinte en la que se mencionan todas las actividades que ejercía Benito Aramendía en esas fechas.

Asimismo se hizo una entrevista personal a Juan Pedro Aramendía García, nieto del fundador, y a su mujer, Ana Landa Lorés, nieta del también fabricante sangüesino Fermín Landa, el día 30 de septiembre de 2009.

GUILLERMO GALARZA

Hacia 1912 Agustín Galarza y su hijo, Guillermo Galarza, instalan una máquina para hacer gaseosas y sifones en el local que poseen en la calle mayor de Sangüesa destinado a fábrica de chocolates y cerería.

Puesto que los datos que se han podido conseguir llegan prácticamente hasta este punto, debemos suponer, como en otros muchos casos, que la fabricación de bebidas carbónicas era una actividad secundaria que ejercieron aprovechando su coyuntura como chocolateros, debido a que de esta manera podían hacer uso del azúcar que se les permitía comprar para utilizarla en la elaboración de gaseosas.

La última referencia encontrada para esta fábrica es del año 1916, por lo que deducimos que cesaron en su actividad como productores de aguas carbónicas en esa misma fecha.

Esta fábrica únicamente aparece incluida en un anuario comercial editado en 1916, a nombre de Galarza e hijo.

Por otra parte, en documentos consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Sangüesa han aparecido solamente dos referencias, una como Guillermo Galarza en 1912, y otra como Agustín Galarza en 1913.

GASEOSAS LANDA

En 1925 Fermín Landa Arriola, propietario de una tienda de ultramarinos en la Plazuela de Mediavilla, de Sangüesa, establece una fábrica de bebidas carbónicas y de lejías en la misma ubicación, con el propósito de abastecerse de este tipo de productos y venderlos en su propio establecimiento.

Dos años más tarde instala además una fábrica de hielo y un depósito de cervezas, que a partir de entonces comenzará a distribuir, junto a las gaseosas, sifones y lejías, en principio por Sangüesa, pero con el tiempo por toda la comarca.

Pasada la guerra civil traslada las instalaciones a la calle Bernabé de Armendáriz, y firma un convenio con la marca barcelonesa Chumbo, por el cual pasan a fabricar este refresco, del color de la cola o la zarzaparrilla, pero elaborado a partir de esencia de higos chumbos. Es también por esa época en la que funda el Bar Landa, ubicado en la calle Mayor de la localidad.

Ya a mediados de los cincuenta, y con sus cuatro hijos plenamente incorporados a las tareas de fabricación y distribución, comienzan a envasar gaseosa de tipo familiar, para lo cual encargan botellas grabadas con su marca a Salvador Torrens, propietario de la famosa marca Sanitex, ya que la peculiar y conocida forma de estas botellas resultaba en sí un buen reclamo publicitario.

De todos modos, hacia 1960 deciden envasar el citado formato familiar con su denominación Gaseosas Landa, lanzando además una marca propia de refrescos a los que llamarán Kiwi. Además, por esas mismas fechas se hacen con la concesión de los refrescos Iris, comenzando también a fabricar bebidas refrescantes bajo dicha marca.

Hacia 1967 se asocia, exclusivamente para la producción de refrescos, con Gaseosas Lacunza, de Estella, y con Espumosos IRU, de Tafalla, cediendo su marca registrada Kiwi a la sociedad, para que sea envasada a partir de entonces e indistintamente por las tres fábricas, lanzando esta además una nueva marca de tónica bajo la denominación "T.e.s.", acrónimo de Tafalla-Estella-Sangüesa.

En 1978 fallece Fermín Landa, quedándose a cargo de la fábrica sus hijos Francisco, José, Javier y Rafael Landa Jiménez, quienes prosiguieron con las tareas de fabricación de bebidas carbónicas y distribución hasta febrero de 1995, momento en el que venden las instalaciones y la marca Gaseosas Landa a Diego Aguirre Muñoz, el cual continuaría con el negocio hasta el año 2000, trasladándose a partir de entonces al polígono Rocaforte, siendo este el momento en el que abandona la producción definitivamente para centrarse en el trabajo de distribución de bebidas.

Por tratarse de una fábrica con setenta y cinco años de historia las referencias encontradas son lógicamente abundantes, apareciendo documentada en distintos anuarios, guías comerciales y publicaciones de prensa ya desde el año 1927.

Asimismo ha sido localizada inscrita en varios Catastros de Riqueza Industrial conservados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Sangüesa y fechados entre 1925 y 1957.

También los envases que se han podido catalogar, tanto propios como de las marcas concesionarias con las que trabajaron, han sido numerosos, destacando sobre todo un sifón grabado con el texto “Fermín Landa”, y que podemos identificar como perteneciente a los primeros años de funcionamiento de la fábrica.

Además se hizo una entrevista a José Landa Jiménez, hijo del fundador, el día 29 de septiembre de 2009.



Cartel publicitario de Gaseosas Landa, Sangüesa. Aprox. 1960 (Col. familia Aramendía-Landa)

FÉLIX OLALQUIAGA

En 1913 Félix Olalquiaga instala en el casino que regentaba, en la calle Mayor de Sangüesa, una pequeña fábrica de gaseosas y sifones con los que surtir su negocio hostelero, lo cual venía siendo una práctica muy habitual en este tipo de establecimientos durante la época.

Creemos además que este casino, que ya funcionaba a nombre de su padre Ignacio Olalquiaga en 1889, debió de tener cierta importancia en aquellos años, pues en 1917 se da de alta en el ayuntamiento como “bar de temporada en cinematógrafo”, y para unas fechas tan tempranas como estas suponemos que el hecho de que un casino proyectara películas de cine debía de ser algo excepcional.

Félix Olalquiaga muere en 1919, pasando el negocio a manos de su viuda (cuyo nombre pudo ser Ramos Labay), la cual siguió con la fabricación de bebidas carbónicas para abastecimiento de su casino hasta el año 1925.

Se ha hallado documentación sobre esta pequeña fábrica en todos los anuarios comerciales consultados que fueron editados entre 1916 y 1927, aunque sabemos que en esta última fecha ya no funcionaba.

Por otro lado nos ha aparecido en varios Catastros de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Sangüesa, elaborados entre los años 1912 y 1925, así como en un anuncio publicado en *Diario de Navarra* con fecha del 20 de marzo de 1924, en el que precisamente se publicita la venta del negocio.

Además, y partiendo de la premisa de estar ante un apellido poco común, se ha intentado localizar a alguna persona vinculada con esta familia, pero, contra todo pronóstico, los resultados han sido nulos.

ESPUMOSOS REBOLÉ

A finales de los años cincuenta Ernesto Rebolé Vigilia, dueño del bar Rebolé, establece en la plaza de San Salvador, en Sangüesa, una fábrica de bebidas carbónicas y hielo, comenzando así a elaborar este tipo de productos para distribuirlos por la población, así como por varios pueblos de la zona.

Puesto que comienza tarde con la actividad, en comparación con otros fabricantes, se inicia envasando las gaseosas directamente en formato familiar, primero en botellas de rosca, que desestima al poco debido a la incomodidad que supone este tipo de cierre, pasándose seguidamente a las tradicionales botellas de tapón mecánico.

Firma además un convenio por el que se le permite fabricar los refrescos de la marca valenciana Diana, instalando a su vez un depósito de bebidas con el que ampliar su oferta de distribución.

Continúa con la fabricación de bebidas refrescantes, ayudado por su hijo Ernesto Rebolé Armendáriz, hasta el año 1963, momento en que se incorpora a la sociedad INCANA dejando así de fabricar gaseosas, aunque no sifones, actividad que mantendría hasta principios de los ochenta.

Al ser un establecimiento tardío la única referencia encontrada ha sido en un anuario comercial del año 1963, en el que aparece como titular Macario Rebolé Purroy, padre del fundador, por motivos puramente fiscales.

También viene incluido en la lista nacional de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales elaborada en 1970.

Se han podido recoger también varios envases de los que utilizaron, además de una caja de reparto para sifones grabada con la marca “Espumosos Rebolé”.

Asimismo se realizó una entrevista personal al hijo del fundador, Ernesto Rebolé Armendáriz el día 29 de septiembre de 2009.

Santacara

MIGUEL HUALDE

Esta pequeña fábrica de bebidas carbónicas y hielo fue establecida en 1949 por Miguel Hualde Hualde en el mismo bar que regentaba, conocido popularmente como “el de la Resti”, en la carretera de Aibar a su paso por Santacara.

Comenzó fabricando gaseosas, sifones y refrescos de naranja y limón que vendía, junto al hielo y los helados que también elaboraba, en su propio local, pues nunca llegó a repartir a domicilio.

Curiosamente, aun siendo una fábrica muy pequeña, hacía campañas locales de publicidad por las que obsequiaba con diferentes regalos, como máquinas de coser o bicicletas, mediante la entrega de determinado número de los precintos de papel que se adherían a las botellas.

Además, en la época de hacer las conservas caseras, compartía su actividad con el taponado de las botellas de tomate triturado que le llevaban los vecinos, cobrando un tanto por envase cerrado, con lo que llegó a amortizar de esta manera la compra de la máquina taponadora para los refrescos.

Prosiguió con la fabricación de gaseosas hasta el año 1964, momento en el que abandona de manera definitiva esta dedicación.

Tan sólo aparece citado en un anuario comercial de 1963, así como en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales del año 1970.

Jamás grabó sus envases, los cuales sólo se podían identificar, bien por el tapón corona, bien por los mencionados precintos de papel en los que venía impresa su marca.

Toda la información fue suministrada mediante entrevista por la hija del titular, María Pilar Hualde Ibáñez, el día 13 de octubre de 2009.

Santesteban

EUSEBIO GARRAUS

La historia de Eusebio Garraus como fabricante de bebidas carbónicas es similar a la de los otros muchos dueños o arrendatarios de casinos, que instalaban una pequeña máquina en el mismo local con la que hacer las gaseosas y sifones que posteriormente expenderían a los clientes de sus propios establecimientos.

En este caso Eusebio Garraus estableció la fábrica en 1904 en una de las dependencias del casino que regentaba en la localidad de Santesteban.

Continuó fabricando gaseosas y sifones hasta finales de los años veinte, fechas en las que quizá vende la máquina a su vecino Eusebio Echávarri.

Paradójicamente, y aun tratándose de una simple máquina para hacer aguas carbónicas que funcionó tan sólo unos catorce años, aparece documentada en nada menos que en otros tantos anuarios comerciales.

Además hemos podido deducir la fecha de su fundación para 1904, pues es en esta fecha en la que nos aparece la primera referencia, precisamente en uno de los citados anuarios, y sabemos por los Catastros de Riqueza Industrial del Archivo Municipal del Ayuntamiento de Santesteban que en 1903 no había ninguna fábrica de gaseosas funcionando en el municipio.

Por desgracia no se ha localizado hasta la fecha a ningún descendiente del titular que nos aporte algún dato más sobre la historia de este fabricante.

ADRIÁN CRESPO

Como muchos otros chocolateros navarros de la época, Adrián Crespo instala en su local de la calle Mercaderes, de Santesteban, concretamente en la casa llamada Ezkurra, una pequeña fábrica de bebidas carbónicas que repartiría a domicilio por la localidad, ya que la otra máquina de gaseosas que había en el municipio era para uso exclusivo del casino de Eusebio Garraus, lugar en el que estaba instalada.

No nos consta que hiciera refrescos, pues la dedicación de Adrián Crespo a su fábrica de gaseosas fue siempre secundaria, dedicándose principalmente a su trabajo como chocolatero, cerero y confitero, razón por la cual contrató a partir de los años cuarenta a Amadeo Olaizola como ayudante, quien finalmente adquiriría la maquinaria, para establecerse por cuenta propia, al cesar Adrián Crespo en su actividad hacia el año 1959.

Nos aparecen referencias a esta fábrica en varios anuarios y guías comerciales ya desde 1913 hasta el año 1952; así como en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Santesteban, en varios documentos inconexos, aunque sí hemos podido establecer la fecha de su fundación exactamente en 1912.

También se han podido recoger dos envases de sifón, que podemos datar como propios de los años treinta.

Ante la imposibilidad de tratar con algún descendiente del titular, parte de la información nos fue aportada por Jesús María Olaizola Ruiz, hijo del mencionado trabajador Amadeo Olaizola; y por los hermanos Martín y Pedro Larraza Arbizu, vecinos de la localidad, mediante entrevistas realizadas el día 7 de julio de 2009.

EUSEBIO ECHÁVARRI

Hacia 1920 Eusebio Echávarri Osinaga, maestro de la localidad de Santesteban y propietario de una tienda de papel y objetos de escritorio, compra, probablemente a su vecino Eusebio Garraus, la máquina con que éste hacía las gaseosas y sifones que servía a la clientela del casino que regentaba.

Desde un principio se encargó de las tareas de fabricación y distribución su hijo Jesús Echávarri Ostiz, quien continuaría con esta dedicación hasta el año 1937, momento en el que abandona la actividad, al parecer por haberle estallado un sifón que lo dejó malherido, vendiendo toda la botellería al también fabricante local Adrián Crespo.

Las referencias documentales encontradas no son muy numerosas, aunque aparece en varios anuarios comerciales editados entre 1919 y 1931.

Por otro lado se ha podido establecer la fecha de su establecimiento hacia 1920, por los distintos Catastros de Riqueza Industrial consultados y que se conservan en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Santesteban, en donde además se ha localizado el contrato de arriendo del local en el que estuvo ubicada la fábrica, fechado en 1924.

También se hizo una entrevista al nieto del fundador, Jesús María Echávarri Pablo, con fecha del 10 de julio de 2009.

AMADEO OLAIZOLA

Amadeo Olaizola Caminoa, trabajador del fabricante local Adrián Crespo, decide comprar la maquinaria de éste tras el cierre de su fábrica en 1959.

A partir de ese momento la instala en una casa de su propiedad en la calle Mayor de Santesteban, conocida como casa Eraso, comenzando a fabricar sifones exclusivamente, pues nunca hizo gaseosas ya que éstas le eran suministradas de la fábrica La Casera de Pamplona, repartiendo estos productos, junto a otros tipos de bebidas, por la localidad y otros municipios de la zona.

Puesto que además era uno de los músicos de la charanga del pueblo, en la que tocaba el bombardino, sus compañeros le compusieron una coplilla muy simple que decía: “Ay, sifón, sifón, sifón, el de Amadeo, el de Amadeo. Ay, sifón, sifón, sifón, el de Amadeo es el mejor”.

Continuó con la actividad de fabricación de sifones y distribución de bebidas hasta su jubilación en el año 1983.

Solamente se han hallado referencias a Amadeo Olaizola como fabricante en un anuario comercial publicado en 1963, así como en la lista de fabricantes del Sindicato Nacional de Alimentación y Productos Coloniales de 1970.

Además se hizo una entrevista a su hijo, Jesús María Olaizola Ruiz el día 7 de julio de 2009.



Amadeo Olaizola posando junto a su carro de repartir gaseosas. Aprox. 1970 (Archivo de la familia Olaizola)

Sesma

FELIPE ZABAL

Esta fábrica fue establecida por Felipe Zabal Garraza en los sótanos de la carnicería que regentaba en la calle Juan Antonio Pérez, de Sesma.

Comenzó elaborando gaseosas y sifones que repartía por la localidad, razón por la cual al poco tiempo instaló también un depósito de cervezas y otros tipos de bebidas.

Sobre 1958 firma un convenio con la Agrupación Nacional de Fabricantes de Bebidas Carbónicas La Pitusa, por el cual pasa a envasar gaseosa bajo tan conocida marca.

Ya en 1963 se incorpora a la sociedad INCANA, dejando así de fabricar gaseosas, aunque no sifones, para comenzar a distribuir los productos Sanitex y, posteriormente, Konga.

Abandona definitivamente su actividad como fabricante de bebidas gaseosas hacia 1969.

No ha podido ser encontrada ninguna publicación que incluya referencias a esta fábrica, aunque ya se sabía de su existencia por un envase de sifón que se localizó en su día grabado con el epígrafe “Felipe Zabal – Sesma”.

Por otra parte, nos pudimos poner en contacto con uno de los hijos del fabricante, Francisco Zabal Íñigo, a quien se le hizo una entrevista personal el día 13 de octubre de 2009, y nos mostró amablemente la antigua fábrica, en la que se conserva, tan sólo a falta de una puesta a punto, toda la maquinaria con la que Felipe Zabal fabricaba las gaseosas y los sifones.

Sunbilla

RAMÓN SANZBERRO

A principios de los cincuenta Ramón Sanzberro Echeveste, dueño del bar conocido como La Cooperativa, ubicado en la calle San Juan, de Sunbilla, instala la maquinaria esencial con que fabricar las gaseosas y los sifones que serviría principalmente en su propio establecimiento, aunque también repararía ocasionalmente a domicilio.

Puesto que su oficio era el de constructor de obras, las actividades relacionadas con el bar y la fabricación de gaseosas siempre quedaron relegadas a un segundo plano.

Ya a partir de 1968 deja de fabricar gaseosas, instalando un pequeño almacén para distribuir los productos que fabricaba Odériz, de Pamplona, como los refrescos Kyns o la gaseosa La Casera.

Aun así continuó elaborando agua de Seltz para el consumo de su bar hasta 1975, fecha en que cesa completamente en su actividad como fabricante de bebidas carbónicas.

Ramón Sanzberro tan sólo nos aparece documentado en la lista nacional de fabricantes de bebidas gaseosas que elaboró el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales en el año 1970.

Además se ha catalogado un sifón grabado con la marca “Ramón Sanzberro” de mediados de los cincuenta.

También se hizo una entrevista a su hija María Victoria Sanzberro Gra-ciarena con fecha del 8 de julio de 2009.

Tafalla

JOSÉ MARÍA AZAZOLA

Los únicos datos que se han podido hallar sobre la fábrica de gaseosas de José María Azazola, de Tafalla, se reducen a que fue fundada en 1895 y dada de baja tan sólo dos años más tarde, en 1897.

Además sabemos por la documentación consultada que éste no tenía ningún otro tipo de negocio asociado, como pudiera ser un café público, una fonda o una tienda de ultramarinos, por ejemplo.

Por concordancia cronológica es muy probable que le sucediera en el negocio Amadeo Pérez de Ciriza, aunque no hemos podido constatar hasta la fecha parentesco alguno entre ambos, razón por la cual se ha considerado, en principio, que estamos ante dos fábricas diferentes.

Las únicas referencias encontradas sobre José María Azazola han sido extraídas de los Catastros de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tafalla y que fueron elaborados entre 1895 y 1897.

Sabemos además que la fecha que apuntamos como fundacional es exacta, ya que al menos entre 1892 y 1895 no consta la existencia de ninguna fábrica de gaseosas en Tafalla.

MIGUEL ALZÓRRIZ

En 1904 Miguel Alzórriz, dueño del Café del Mediodía y de un almacén de vinos en Tafalla, adquiere el traspaso de la fábrica de gaseosas perteneciente a su vecino Amadeo Pérez de Ciriza, seguramente con el fin de abastecerse, por un lado, de este tipo de bebidas para el consumo en su propio local, y por otro, para venderlas a los clientes que así lo soliciten en el almacén de vinos.

En 1909 le sucede Tomás Alzórriz, quien continuará con la fabricación de bebidas carbónicas tan sólo durante unos meses, dándose de baja en la actividad en ese mismo año.

Esta fábrica aparece documentada en varios Catastros de Riqueza Industrial fechados entre 1904 y 1909 conservados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tafalla.

Además se ha encontrado una referencia para 1908 en una guía comercial de Navarra, en donde se la menciona como perteneciente a un tal Miguel Asóniz, aunque evidentemente se trata de un error de transcripción del apellido Alzórriz, algo que por otra parte es bastante habitual en este tipo de publicaciones, sobre todo en cuanto a los apellidos de origen eusquérico.

AMADEO PÉREZ DE CIRIZA

En 1898 Amadeo Pérez de Ciriza se establece en Tafalla como fabricante de gaseosas y sifones, seguramente mediante adquisición a su vecino José María Azazola, bien de la fábrica completa, bien de la maquinaria simplemente.

Por desgracia no hemos podido aclarar si entre ambos hubo alguna relación de parentesco, ya que entonces estaríamos ante una sucesión familiar y no ante el establecimiento de una nueva empresa.

Sea como fuere, Amadeo Pérez de Ciriza comienza elaborando gaseosas y sifones que suponemos que vende en la misma localización, ya que no se le conoce como titular de otro tipo de local, como pudiera ser un café o una tienda de ultramarinos, por ejemplo.

Prosiguió al frente de la fábrica hasta 1903, fecha en que se la cede mediante traspaso a Miguel Alzórriz.

En otro orden de cosas, hemos podido saber por un anuncio publicado en *Diario de Navarra* con fecha del 30 de julio de 1908, en el que se anuncia la venta de la fábrica tras dejarla Miguel Alzórriz, que la fábrica recibía la denominación de La Navarra, aunque no hemos concretado aún si este nombre lo tenía ya cuando pertenecía a José María Azazola, o se lo puso Amadeo Pérez de Ciriza cuando comenzó como fabricante.

Solamente nos aparece documentada en varios Catastros de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tafalla y que fueron elaborados entre 1898 y 1903.

También se han encontrado dos referencias más en sendos anuncios de traspaso o venta de la fábrica publicados por *El Eco de Navarra* y *Diario de Navarra*, respectivamente.

Se ha intentado además localizar a algún descendiente de Amadeo Pérez de Ciriza, incluso rastreando tan inusual apellido en la ciudad de Zaragoza, pues sabemos que se trasladó allí al cerrar la fábrica, pero la búsqueda ha concluido sin resultados positivos.

MANUEL BELSO / GASEOSAS IBORRA

A finales del siglo XIX Manuel Belso Soriano se traslada con su familia desde Crevillente (Alicante) a Tafalla, en donde comienza a trabajar como esterero y alpargatero, instalando además en la calle conocida como Camino Real una alojería y horchatería.

En 1906 decide establecer en esta misma ubicación una máquina con la que hacer las gaseosas y sifones que dispensará en su propio establecimiento, instalando al poco tiempo además una fábrica de hielo, con la que también haría helados, y un depósito de cervezas.

Manuel Belso prosigue con la fabricación hasta 1928, fecha en que fallece y se hace cargo, aunque por tan sólo unos meses, su viuda.

El negocio pasa en 1929 a manos de sus hijos, Manuel y Eduardo Belso Samper, y de su sobrino, Pedro Iborra Belso, quienes continuarán trabajando juntos hasta el año 1937, momento en que se hace con el control de la empresa el mencionado Pedro Iborra.

Tras pasar por las lógicas dificultadas causadas por la guerra civil y la época de posguerra, se queda al mando de la fábrica su hijo, José Iborra García, quien además funda el bar La Peña, en honor al equipo de fútbol local conocido como Peña Sport, y ya a principios de los cincuenta traslada la fábrica de gaseosas y hielo a un local más amplio y mejor acondicionado en la calle Túbal.

Comienza entonces a fabricar gaseosas de tipo familiar y refrescos, estos últimos bajo la marca concesionaria valenciana Turia, que reparte junto con otros tipos de bebidas, tanto por la población, como por otras localidades de la zona.

=====

**GRAN HORCHATERIA
Y DEPÓSITO DE HIELO**

— DE —

Manuel Belso **Tafalla**
CAMINO REAL, NÚM. 22

=====

DURANTE LAS ACTUALES FIESTAS, Y
A TODAS LAS HORAS DEL DÍA SE
DESPACHARAN REFRESCOS DE TODAS
CLASES. — ESPECIALIDAD EN MANTE-
CADOS Y DEMAS HELADOS

=====

Fábrica de gaseosas heladas y sifones

=====

Anuncio publicitario de la fábrica de gaseosas de Manuel Belso. *El Tafallesico*, 15/08/1915

José Iborra García, en compañía de su hijo José Luis Iborra Mina, prosigue con las tareas de fabricación hasta 1963, momento en el que se asocia con INCANA, pasando a distribuir desde esa fecha los productos de la citada sociedad.

Diez años más tarde, y ya con la fábrica gestionada por José Luis Iborra, se desvinculan de INCANA y trasladan la fábrica nuevamente, esta vez a la calle Monte Busquil, en donde comienzan a envasar gaseosa de tipo familiar con la marca, también valenciana, Joya, aunque tan sólo durante cuatro años, pues en 1977 firman un convenio con la Agrupación Nacional de Fabricantes de Bebidas Carbónicas La Pitusa, por el cual comienzan a producir sus gaseosas como tan conocida marca.

En 1980 trasladan la fábrica a unas renovadas y amplísimas instalaciones en Avenida de Pamplona, en donde continuarían elaborando bebidas carbónicas hasta entrados los años noventa, momento en el que José Luis Iborra

Mina cierra la fábrica tafallesa para embarcarse en la creación, junto a una firma de capital holandés, de la empresa Refrescos del Sur de Europa, que sería establecida en Marcilla.

Esta fábrica, debido a sus casi noventa años de historia, nos aparece con frecuencia en variedad de anuarios y guías comerciales publicados entre 1908 y 1963.

También son numerosas las referencias halladas en los distintos Catastros de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tafalla, aunque por desgracia no lo han sido tanto en lo que se refiere a publicaciones de prensa, ya que sólo nos ha aparecido un anuncio publicitario sobre esta fábrica en un periódico local del año 1915 llamado *El Tafallesico*.

Además se han podido localizar y catalogar varios envases de sifón y gaseosa, pertenecientes a las distintas épocas de fabricación, destacando sobre todo los más antiguos, entre los que se incluye un sifón grabado al ácido y tres modelos diferentes de gaseosas de bola. Así mismo cabe destacar, por su rareza, una botella de gaseosa con tapón de rosca, datada para mediados de los años cincuenta, en la que se puede leer grabado mediante la técnica del chorro de arena el texto: "Gaseosa Familiar Iborra".

Asimismo se hizo una entrevista personal a José Luis Iborra Mina, último titular de la fábrica, el día 2 de noviembre de 2009.

ESPUMOSOS IRU

En 1921 José Iracheta Ausejo, encargado del Nuevo Casino Español, funda en la calle Recoletas, en Tafalla, una fábrica de bebidas carbónicas a la que llamará Gaseosas Iracheta.

Comenzó trabajando con dos de sus hijos, José y Gerardo Iracheta Ausejo, instalando además una pequeña fábrica de lejía bajo la marca Lejías La Paloma, a la que más tarde cambiaría el nombre por el de Lejías Iracheta.

Al comienzo de la guerra civil, y debido a la adscripción del fundador al PNV, tuvieron que soportar las represalias de los falangistas locales, quienes llegaron incluso a requisarles su camión de reparto para utilizarlo en el traslado de los numerosos detenidos que hicieron en los días posteriores al 18 de julio.

Pasada esta época de incertidumbre, hacia 1942 se asocian con el licorista tafallés Braulio Ruberte, con quien fundarán Espumosos IRU (acrónimo de Iracheta y Ruberte Unidos), aunque si bien éste último sólo participa como socio capitalista, no implicándose en ningún momento en las tareas de fabricación.

Es por estos años, durante los que se incorporan al negocio familiar sus otros dos hijos Victorio y María Iracheta Mendiondo, cuando establecen además una fábrica de hielo y un almacén de bebidas, productos que repartirán junto con las gaseosas, sifones y lejías, tanto por el municipio como por las localidades cercanas.

Ya a mediados de los cincuenta, y debido al aumento en la producción durante los años anteriores, renuevan completamente la maquinaria y se trasladan a un nuevo local ubicado en el paseo del Padre Calatayud, en donde comienzan a envasar gaseosa de tipo familiar y refrescos de naranja y limón,

para a finales de la década comenzar a fabricar, junto con Gaseosas Lacunza, de Estella, y Gaseosas Landa, de Sangüesa, los refrescos marca Kiwi, propiedad de éste último. Además lanzan entre los tres fabricantes al mercado su propia marca de tónicas, a la que llamarán Tónica T.e.s., nombre caprichoso formado por las iniciales de Tafalla, Estella y Sangüesa.

Puesto que ya se trataba de una fábrica de importancia dentro de la provincia, soportó bien la dura etapa de finales de los sesenta, caracterizada por la feroz competencia de las marcas nacionales que irrumpieron en el mercado navarro, como La Casera, La Pitusa o Konga.

La fábrica permaneció en activo hasta el 5 de febrero de 1984, momento en el que cierra definitivamente sus puertas después de 63 años de dedicación a la elaboración de bebidas carbónicas.

Aparece referenciada a nombre de José Iracheta Ausejo en varios anuarios comerciales editados entre 1924 y 1963, además de en la lista nacional de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970, aunque sabemos que en esta última fecha ya había fallecido.

También son numerosas las referencias que se han podido encontrar en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tafalla en documentos fechados siempre a partir de 1921.

Además han podido localizarse varias fotografías, entre las que cabe destacar la de uno de los coches de reparto al que se le acopló en la baca una gran réplica de una de sus botellas, y que utilizaron como reclamo publicitario al paso de la Vuelta Ciclista a España por Tafalla en el año 1955.

En cuanto a los envases que utilizaron se han recogido variadas muestras, aunque ninguna pieza se sale de lo común, pues, curiosamente, no grabaron sus sifones hasta finales de los cincuenta, y ya mediante serigrafía.

Asimismo se hicieron entrevistas tanto a Gerardo Iracheta Mendiondo, hijo del fundador, como a Ángel Ojer Goñi, trabajador de Espumosos IRU durante 48 años, ambas con fecha del 5 de julio de 2009.



Coche portando una gran botella de gaseosas IRU, aprovechando el paso de la Vuelta Ciclista a España por Tafalla. Aprox. 1955 (Archivo de Gerardo Iracheta Mendiondo)

DOMINGO VALERO

En 1913 Domingo Valero Martínez, propietario de una tienda de ultramarinos, funda en la calle Recoletas, de Tafalla, una fábrica de bebidas carbónicas y hielo, así como un depósito de cervezas de la marca donostiarra El León, comenzando a elaborar gaseosas, sifones y refrescos que, junto a las cervezas y el hielo, reparte a domicilio con caballerías tanto por Tafalla como por otros municipios de la zona.

Domingo Valero fallece en 1924, tan sólo un año después de haber renovado completamente la maquinaria de su fábrica, quedándose el negocio en manos de su viuda, Dolores Barrio, ayudada por su hermano Felipe Barrio, el cual era propietario también de una tienda de ultramarinos, así como de un almacén de licores.

Estos continúan conjuntamente con las tareas de fabricación y distribución de bebidas hasta el año 1943, momento en el que venden la maquinaria al fabricante recién instalado en la localidad Manuel Montón Abadía, cesando definitivamente en su actividad.

Tanto Domingo Valero como los hermanos Dolores y Felipe Barrio aparecen incluidos en varios anuarios y guías comerciales editados entre 1918 y 1951, aunque sabemos que esta última fecha es errónea, pues dejaron la fabricación en 1943. Además aparecen en los diferentes Catastros de Riqueza Industrial fechados entre 1913 y 1943 que se conservan en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tafalla.

También ha sido documentado, en este caso solamente Domingo Valero, en varios anuncios publicados en *Diario de Navarra*, de los que se ha podido extraer cierta información sobre los productos que elaboraban.

Asimismo se ha podido recoger y catalogar una botella de bola grabada con la marca “Domingo Valero Martínez”, que sin duda se corresponde con los inicios de éste como fabricante.

Por otro lado se realizó una entrevista personal con Purificación Barrio, hija de Felipe Barrio, con fecha del 23 de enero de 2009.

ESPUMOSOS MONTÓN

A principios de los años cuarenta la conocida fábrica Gaseosas Montón, de Tudela, decide crear varias sucursales en Calahorra, Tauste, Huesca y Tafalla.

Para el establecimiento de esta última se traslada a vivir desde Tudela Manuel Montón Lacarra, uno de los propietarios de la empresa, ubicando la fábrica en la conocida como calleja del Churrero.

Comienza así a fabricar gaseosas, sifones y refrescos, estos con la marca concesionaria Nik, utilizando para ello los mismos envases unificados para los cinco establecimientos pertenecientes a la familia Montón, e instala además una fábrica de hielo, un almacén de bebidas para su distribución y, ya en 1948, una fábrica de lejía bajo el nombre de Lejías Colimbo.

La sucursal siguió produciendo bebidas carbónicas, incluso después de la creación a principios de los sesenta de la sociedad CARISA (Carbónicas Ribereñas, S.A.), hasta el año 1965 aproximadamente, momento en el que construyen un local en la calle San Francisco que dedicarán exclusivamente a la fabricación de hielo y como almacén de bebidas.

Las referencias encontradas coinciden en la mayor parte de los casos con las halladas para la fábrica de Tudela a partir de los cuarenta, pues siempre se publicaban juntas. Aun así nos aparece documentado Manuel Montón en varios anuarios comerciales publicados entre 1943 y 1963, y por supuesto en la documentación consultada en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tafalla.

En cuanto a los envases que se utilizaron, como ya se ha comentado, son los mismos que pertenecieron a la fábrica principal de Tudela, aunque se ha creído conveniente incluirlos como propios. De hecho las gaseosas de pequeño formato que produjeron en los primeros años las envasaron en botellas que llevaban grabado el texto “Gaseosas Montón – Tudela”, aunque realmente fueran hechas en Tafalla.

También se han podido localizar dos fotografías tomadas a los repartidores de la fábrica, proporcionadas por el antiguo trabajador de Espumosos IRU Ángel Ojer Goñi.

Asimismo se hizo una entrevista a la hija del fundador, Pilar Montón Alcalá, el día 23 de noviembre de 2009.

GASEOSAS LABAT

En 1931 Carmelo Labat Jubidor, carpintero de profesión, funda en la calle Cuatro Esquinas, en Tafalla, una fábrica de bebidas carbónicas en la que comienza a elaborar gaseosas y sifones para distribuir por la localidad.

A finales de esta década establece en la Plaza de Navarra el Café Central, en donde, además de vender sus productos a los clientes del local, establece en una de las dependencias un almacén de venta de vinos y confituras, así como una horchatería.

Viendo que el negocio parece resultarle rentable decide ampliar su mercado y trasladar la fábrica en 1949 a Pamplona, ubicándola en la calle Merced, aunque debido a su fallecimiento tres años más tarde, en el año 1952 la fábrica es trasladada nuevamente por su viuda, Ángela Metón Iriarte, a su primitiva localización en Tafalla.

En esa época se incorpora al negocio familiar el hijo de ambos, Javier Labat Metón, que será quien se haga cargo a partir de entonces de las tareas de fabricación y distribución de bebidas.

En 1963 se incorpora a la sociedad INCANA, dejando así de producir gaseosas, para pasar a distribuir los productos de las marcas Sanitex y, más tarde, kongá.

Deja finalmente de llenar sifones hacia 1971, poniendo fin de esta manera a su actividad dentro del ramo de la industria carbónica.

Curiosamente sólo hemos hallado una referencia para esta fábrica en anuarios comerciales, concretamente en uno publicado en 1963.

También aparece incluida en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales de 1970, a nombre de Ángela Metón Iriarte (en realidad pone “Ángela Montón Iriarte”, lo que ha originado cierta confusión por haber existido en la misma localidad una fábrica perteneciente a Manuel Montón).

Aun así se han encontrado abundantes referencias en los distintos Catálogos de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal de Ayuntamiento de Tafalla y fechados a partir de 1931.

Asimismo se han catalogado dos envases de sifón, uno perteneciente a los primeros años de existencia de la fábrica; y otro grabado con el nombre de Javier Labat, ya de mediados de los cincuenta.

Por otro lado se entrevistó a María Labat Metón, hija del fundador, el día 14 de septiembre de 2009.

Tudela

LA NAVARRA

Pedro Albás y sus hermanos fundan en Tudela en el año 1874 la fábrica de cervezas y gaseosas La Navarra, concretamente en la carrera de las Monjas, en donde comienzan a elaborar gaseosas y sifones que expenderán en su propio establecimiento.

Además hemos podido saber por la documentación encontrada algunos datos curiosos, como por ejemplo que daban gratis el agua de Seltz a los enfermos, debido a las propiedades curativas que a ésta se le asocian, sobre todo para afecciones estomacales; o que el precio en la época para un sifón sin el casco era de un real, y el de una gaseosa de 8 maravedíes.

La última referencia hallada para esta fábrica de gaseosas y cervezas, única de estas características documentada en Tudela, es para el año 1888, en donde además se la cita también como fábrica de aguardientes.

Es una verdadera lástima que no se haya podido encontrar más información sobre esta interesante fábrica, ya que sólo aparece simplemente citada en varios anuarios comerciales de la época, editados entre 1881 y 1888. Aun así hemos tenido la suerte de encontrar en dos periódicos que se conservan en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tudela sendos anuncios en los que se hace referencia a ciertos aspectos de sumo interés, como su fecha de fundación, los precios de sus bebidas gaseosas o el hecho comentado anteriormente de que regalaban a los enfermos el agua de Seltz.

LA CATALANA

Hacia 1894 Francisco Bragulat, propietario de una marca de refrescos granulados efervescentes en Barcelona conocida como Espumol Bragulat y de la fábrica de gaseosas La Catalana, en Zaragoza, funda una nueva fábrica bajo la misma denominación en Tudela, ubicándola en la carrera de las Monjas.

A partir de aquí poco más sabemos de este fabricante, excepto que entabló amistad con Manuel Montón Abadía y su mujer, Andresa Lacarra Nayas, a quienes cedería el negocio, creemos que mediante traspaso, en el año 1904.



Anuncio publicitario de la fábrica de cervezas y gaseosas La Navarra, de Tudela. *El Eco de Navarra*, 12/07/1876

Fruto de esta amistad surgió también el hecho de que uno de los hijos de este matrimonio, Andrés Montón Lacarra, se trasladase a vivir a Barcelona para hacerse cargo de la mencionada empresa de refrescos granulados, para la que siguió conservando el nombre de Espumol Bragulat.

Se han encontrado referencias a Francisco Bragulat y su fábrica de Tudela en todos los anuarios comerciales consultados para los años que van desde 1894 hasta 1906, aunque se sabe que a partir de 1904 la fábrica ya estaba en manos de Manuel Montón y Andresa Lacarra. Suponemos que esta confusión puede ser debida a que aún utilizaron durante un tiempo la primitiva marca La Catalana conjuntamente con la nueva, Lacarra y Montón.

Además aparece documentado como fabricante en varios Catastros de Riqueza Industrial fechados entre 1895 y 1904, y que se consultaron en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tudela.

Por suerte se ha podido localizar una botella de bola grabada con el texto “Francisco Bragulat”, aunque no viene escrita ninguna ubicación específica, por lo que suponemos que utilizarían las mismas botellas tanto para la fábrica de Tudela como para la de Zaragoza.

Además se ha tenido acceso a una interesante fotografía, datada hacia 1906, en la que se ve un carro de reparto aparcado en el patio de la antigua fábrica, en el que se puede leer: “Francisco Bragulat. Fábrica de Gaseosas La Catalana. Hoy Lacarra y Montón”.

Por otra parte se ha intentado localizar a algún descendiente del fundador, aunque sin resultados por el momento. Aun así nos pudo proporcionar algunos datos de interés, además de la citada fotografía, María Manuela Andresa Montón Ardanaz, nieta de Manuel Montón y Andresa Lacarra, en el transcurso de una entrevista que se le hizo el día 3 de octubre de 2009.

MENSAT HERMANOS

Entre 1889 y 1890 los hermanos Valentín y Eduvigis Mensat Heras establecen una fonda y un negocio de coches y caballerías de alquiler en la Plaza de Zaragoza, en Tudela.

Instalan también en la misma localización, y seguramente con el fin de abastecer su propio negocio hostelero, una fábrica de gaseosas y sifones.

En mayo de 1894 fallece Valentín Mensat, apareciendo ese año como titular de la fábrica su viuda, la cual se daría de baja en la actividad tan sólo unos meses más tarde, prosiguiendo con el negocio de la fonda y estableciendo además un comercio de sedería y quincallas.

Por relación de fechas la maquinaria pudo ser vendida a Francisco Bragulat, ya que éste funda al año siguiente una fábrica de gaseosas en la carrera de las Monjas, aunque este hecho no ha podido ser comprobado hasta el momento.

La fecha fundacional ha sido establecida entre 1889 y 1890, pues, aunque en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tudela no se conservan Catastros de Riqueza Industrial anteriores al año 1891, fecha en la que nos aparece la primera referencia a Valentín Mensat, sabemos por un anuario comercial editado en 1888 que no existía ningún fabricante a excepción de Pedro Albás.

Además, y como nota curiosa, cabe destacar que tan sólo nos aparece reflejada esta fábrica en cuatro documentos fechados consecutivamente, y en cada uno viene a nombre de un titular diferente. Así, nos encontramos que pertenece a Valentín Mensat en 1891; a Eduvigis Mensat en 1892; a los hermanos Mensat en 1893; y, finalmente, a la viuda de Valentín Mensat en 1894.

JUSTO ITURRIAGAGOITIA

Debido a la escasez de datos que han podido ser localizados sobre la historia de este fabricante, lo único que sabemos es que estableció una fábrica de gaseosas y sifones hacia 1897 en la carrera de las Monjas, en Tudela, y que estuvo en funcionamiento tan sólo unos meses, cesando como productor de bebidas carbónicas ese mismo año.

Por concordancia de fechas es también muy probable que siguiera con su fábrica Rafael Marín, aunque este punto no ha sido aclarado todavía.

Además coincide su ubicación en la carrera de las Monjas con la de la antigua fábrica de cervezas y gaseosas de los hermanos Albás, pero tampoco se ha podido establecer una relación entre Justo Iturriagoitia y esta última, entre otras causas, porque aquélla cerró hacia 1888.

Las referencias encontradas se reducen solamente a su aparición en un anuario comercial de 1898, así como a su inclusión en un Catastro de Riqueza Industrial confeccionado en 1897 y que ha podido ser consultado en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tudela.

Por ser poco común en la zona también se ha intentado rastrear el apellido Iturriagoitia, aunque, como era de esperar, no ha podido ser localizado ningún descendiente del titular.

RAFAEL MARÍN

En 1898 Rafael Marín establece en Tudela una cervecería, en la que instala además una fábrica de gaseosas, probablemente adquirida a Justo Iturriagoitia, pues coinciden las fechas en que se dan de baja y alta como fabricantes, respectivamente.

Es muy posible además que la denominación, tanto de la fábrica como de la cervecería, fuera La Vasco-Navarra, pues hemos hallado una fábrica de gaseosas con este nombre en un anuario comercial de 1898, precisamente en el lugar en que debería aparecer el nombre de Rafael Marín.

Hacia 1903 fallece éste, quedándose a cargo del negocio su viuda, de la que no hemos podido documentar su nombre.

La viuda de Rafael Marín cesa en las tareas de fabricación de gaseosas y venta de cervezas tan sólo un año más tarde, en 1904.

Rafael Marín y su viuda nos aparecen documentados como fabricantes en varios anuarios comerciales editados entre 1899 y 1906, además de en la citada publicación de 1898 en la que aparece una fábrica llamada La Vasco-Navarra, y que por el momento atribuimos como propia de estos titulares.

También aparecen incluidos en los Catastros de Riqueza Industrial elaborados entre 1898 y 1904 que se conservan en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tudela.

JOSÉ MARSAL

En 1892 José Marsal Aical, propietario de una tienda de lozas en la calle Cocarera Alta, de Tudela, funda una fábrica de gaseosas y sifones, probablemente en la misma ubicación, aunque también es posible que la estableciera en alguna dependencia de su propio domicilio en la calle San Julián.

Tampoco sabemos de ninguna actividad asociada a la fabricación de gaseosas en la que trabajara José Marsal, pues no consta en ninguno de los documentos a los que hemos podido tener acceso.

Según se desprende de los datos recopilados, la fábrica dejó de funcionar, por circunstancias desconocidas, tres años después de su fundación, en 1895.

Por desgracia los anuarios comerciales correspondientes a los años que van desde 1899 a 1893 no han podido ser localizados, ni siquiera en la Biblioteca Nacional de España, lugar de referencia para la consulta de este tipo de publicaciones, sobre todo de aquellas editadas hasta el año 1924.

De esta forma sólo nos aparece citado José Marsal como fabricante de gaseosas en los Catastros de Riqueza Industrial elaborados por el Ayuntamiento de Tudela entre 1892 y 1895, y que se conservan en el Archivo Municipal de este mismo municipio.

ANSELMO BLANCO

En 1904 Anselmo Blanco, dueño del café y cervecería La Española, ubicado en la Plaza de los Fueros, en Tudela, instala la maquinaria con la que elaborar las gaseosas y sifones que servirá a los clientes de su establecimiento.

Según se desprende de la escasa documentación que se ha podido encontrar, al parecer contaba además con una fábrica de hielo y helados, aunque este hecho no ha podido ser comprobado por el momento.

Abandonó la fabricación de bebidas carbónicas por razones desconocidas tan sólo tres años más tarde, en marzo de 1907.

Solamente se han hallado referencias a Anselmo Blanco como fabricante de gaseosas en dos anuarios comerciales publicados en 1905 y 1906, así como en algunos anuncios publicados por la prensa local de la época, y que fueron consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tudela.



Anuncio publicitario de la fábrica de gaseosas de Anselmo Blanco. *El Nuevo Tudelano*, 04/12/1906

ESPUMOSOS MONTÓN

Para hallar del origen de esta fábrica, que junto con Gaseosas Odériz ha sido sin duda una de las más importantes en la historia de la industria carbónica de Navarra, hay que remontarse a finales del siglo XIX, cuando Francisco Bragulat funda en la carrera de la Monjas, en Tudela, la fábrica de gaseosas La Catalana y establece amistad con el matrimonio formado por Andresa Lacarra Nayas y Manuel Montón Abadía.

Debido a este vínculo, La Catalana les es cedida, no sabemos si mediante traspaso o compraventa, en 1905, momento en que comienzan a elaborar gaseosas y sifones bajo su propia marca Lacarra y Montón, si bien mantuvieron la denominación original de la fábrica durante algunos años.

Puesto que la anterior fábrica tenía ya cierta importancia en el sector (de hecho contaba ya con una sucursal en Zaragoza), los productos que continuaron sirviendo al público resultaban de lo más variados ya que, según se puede leer en un anuncio publicado por la prensa local tudelana en 1910, ofrecían “sodas espumosas de varias clases, sifones, jarabes superiores para refrescos, limonadas y cervezas de conservación garantizada, refrescos ingleses, Cider Champagne y Ginger Ale Extract”.

Andresa Lacarra y Manuel Montón prosiguieron con la fabricación y distribución de bebidas refrescantes bajo la marca Lacarra y Montón durante más de veinticinco años, hasta que sus sucesivos fallecimientos propiciaron que la fábrica quedara en manos de sus hijos, Alejandro, Valeriano, Manuel y Joaquín Montón Lacarra, a principios de los años cuarenta.

Entre todos deciden dar un gran empuje a la empresa, comenzando por ser los primeros fabricantes navarros, que sepamos, en envasar gaseosa en formato familiar, para lo cual encargan una llamativa botella de un litro de capacidad y con cierre de tapón mecánico, en la que grabaron por vez primera la que sería su marca a partir de ese momento: Gaseosas Montón.

Establecen además fábricas en los municipios de Tafalla, Tauste, Calahorra y Huesca, las dos primeras dirigidas por Manuel y Joaquín Montón, respectivamente; las otras dos gestionadas por terceras personas; y quedándose al mando de la central de Tudela Valeriano y Alejandro Montón.

Instalan además en cada una de estas sucursales una fábrica de hielo y un almacén de bebidas que, junto con las gaseosas, sifones y refrescos que producen, son distribuidos en cada municipio y las localidades vecinas.

Si observamos en un mapa la situación de Calahorra, Tudela y Tauste, nos haremos a la idea de cómo para mediados de los cuarenta las gaseosas Montón, además de en las zonas de Tafalla y Huesca, tenían un mercado potencial al estar situadas en estos puntos estratégicos que comprendían más de la mitad de la Ribera navarra y buena parte de la riojana.

Es por estos años de expansión cuando lanzan al mercado otro de sus productos que más éxito obtuvo, al que llamaron Gaseosa Oro, y que en realidad no era otra cosa que gaseosa endulzada con azúcar, en vez de con los edulcorantes artificiales que se venían usando desde hacía tiempo, como la sacarina o el ciclamato. Para envasar este tipo de gaseosa encargaron también unas botellas de pequeño formato grabadas en relieve, aunque la marca Oro solamente podía verse estampada mediante litografía en el tapón corona.

Hacia finales de los cuarenta comienzan a envasar bajo concesión los refrescos Jumate, aunque su escasa aceptación origina que unos años más tarde firmen un convenio con la conocida marca barcelonesa Nik, por el cual comienzan a fabricar los refrescos bajo tan afamado distintivo, siendo tan abultado el número de ventas conseguido por esta bebida durante las dos décadas siguientes que, hoy en día, muchas personas aún lo recuerdan, ya que, junto al refresco Kyns de Gaseosas Odériz, fue durante su época sin

duda uno de los más consumidos dentro de la comunidad, superando incluso a otros tan afamados como el vitoriano Kas.

Los hermanos Valeriano y Alejandro Montón siguieron elaborando bebidas carbónicas como Gaseosas Montón hasta que, hacia 1961, se asocian con el otro fabricante tudelano Martín Beltrán, con quien fundarán la sociedad ACU (Aguas Carbónicas Unidas), conviniendo que la producción de gaseosas y sifones se haría en la fábrica de Montón, y la de refrescos Nik en la de Beltrán.

De todas formas ACU como tal duró sólo unos meses ya que, ante la inminente firma de un convenio con la marca nacional La Casera, que les propuso establecer una gran fábrica en Tudela para 1963, cambiaron el nombre de la sociedad por Carbónicas Ribereñas, S. A., más conocida por CARISA.

Es en este momento cuando desaparece finalmente Gaseosas Montón, a pesar de que sus integrantes (a excepción de Valeriano que falleció en 1962) siguieran vinculados al mundo de las bebidas carbónicas, aunque ya como socios de la firma La Casera.

Resulta bastante obvio decir que estamos ante una fábrica sobre la que han aparecido multitud de referencias en los más variados tipos de documentos.

Así, en anuarios y guías comerciales viene mencionada desde tan sólo un año después de su fundación hasta el año 1963. A su vez han sido encontradas varias reseñas en publicaciones periódicas locales y provinciales, destacando sobre todo un artículo de *Diario de Navarra*, referido al periódico *La Ribera de Navarra* en su edición del 26 de julio de 1910, en el que se hace un listado de los variadísimos productos que tenían a disposición del público ya en fechas tan tempranas como esta.

Además ha podido ser documentada gracias a los distintos Catastros de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tudela desde el año 1905, fecha para la que hemos encontrado la primera referencia.

También han podido ser catalogados gran número de envases, entre los que cabe mencionar algunas botellas de bola de diferentes épocas, o la magnífica pieza que suponemos que se corresponde con la primera botella de formato familiar que se utilizó en Navarra, o por lo menos la primera que viene con marca de fábrica.

Aun así no se ha localizado, como cabría esperar de la primitiva marca Lacarra y Montón, ningún sifón grabado al ácido, por lo que creemos que nunca marcaron dichos envases en esa época, algo que no deja de resultar extraño ante una fábrica que tuvo bastante relevancia ya desde sus primeros años de existencia.

Por otro lado se hicieron entrevistas personales a María Manuela Andresa y a María de las Mercedes Montón Ardanaz, nietas de los fundadores, el día 17 de octubre de 2009.



Botella de gaseosa grabada en relieve con el texto "Gaseosas Montón". Aprox. 1940
(Col. Museo Etnológico de Navarra)

GASEOSAS BELTRÁN

Los orígenes de esta fábrica debemos buscarlos en Calatayud, en donde el zaragozano Martín Beltrán Berges funda, a principios de los años veinte, una pequeña fábrica de bebidas carbónicas.

Su posterior traslado a tierras navarras vino dado por razón de que su hijo mayor pudiera estudiar el bachillerato, para lo cual Martín Beltrán y su familia se mudan en 1931 a Tudela, en donde instala la maquinaria en un local que arrienda en la carretera de Zaragoza, frente al paseo de Invierno.

Comienza elaborando gaseosas y sifones bajo la denominación Gaseosas Beltrán, aunque al poco tiempo firma un convenio con la marca Crush, por el cual pasa a fabricar bajo concesión los productos de dicha firma.

A principios de los cincuenta traslada nuevamente la fábrica, esta vez a un local propio ubicado en la calle de las Navas de Tolosa, estableciendo además una sucursal en Tauste al mismo tiempo que su hijo Luis Beltrán abre otra en Zaragoza, iniciándose las tres fábricas en la elaboración de las bebidas gaseosas marca "D", motivados por la amistad que une al mencionado Luis Beltrán con Santiago Daurella, propietario de dicha firma concesionaria.

Al final de esta década vuelve a fabricar sus productos exclusivamente como Gaseosas Beltrán, incorporando el formato de gaseosa tipo familiar así como un refresco con marca propia al que llamará Jali.

Hacia 1961 se asocia con la otra gran fábrica tudelana, Espumosos Montón, creando entre ambas empresas la sociedad ACU, acrónimo de Aguas Carbónicas Unidas, aunque a los pocos meses, y debido a la firma de un convenio por el cual pasarían en breve a ser una filial de la marca La Casera, cambian el nombre de la sociedad por CARISA (Carbónicas Ribereñas, S.A.), pasando a construir conjuntamente una gran fábrica en la carretera de Zaragoza, en el lugar conocido como Plaza Circular.

Aunque es en estas fechas cuando Martín Beltrán deje de ejercer técnicamente como fabricante, tanto por su jubilación como por convertirse en socio de La Casera, nos gustaría resaltar su dedicación y entrega a esta actividad, pues murió en 1975, cuando contaba con 80 años de edad, tras el sobreesfuerzo que le supuso descargar él solo un camión completo de cajas de gaseosa.

Aun a pesar de encontrarnos ante uno de los mayores fabricantes dentro de la industria carbónica navarra, las referencias encontradas ajenas a documentos oficiales, como pueden ser los diferentes Catastros de Riqueza Industrial consultados en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Tudela, son muy escasas. Así, nos ha aparecido reflejado solamente en siete anuarios comerciales editados entre 1944 y 1963, en un anuncio publicado por *Diario de Navarra* en 1942 en el que se hace referencia al establecimiento de un depósito de sus productos en Peralta, y en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales confeccionada en 1970.



Botella de gaseosa de la marca Gaseosas Beltrán, de Tudela. Aprox. 1958
(Col. Museo Etnológico de Navarra)

En cuanto a los envases pertenecientes a esta fábrica, han podido ser localizadas varias piezas de interés, destacando sobre todo un sifón grabado al ácido perteneciente a su primera etapa como fabricante cuando estaba establecido en Tarazona; así como otro sifón muy poco común con el logotipo de la marca Crush en relieve, junto al texto grabado al ácido “Gaseosas Beltrán – Tudela”.

Por desgracia no se ha podido encontrar hasta la fecha ninguna botella de sus refrescos estampada con la marca Jali.

Además se le hizo una entrevista a su sobrina, María Esperanza Serrano Beltrán, el día 3 de octubre de 2009.

Valtierra

GASEOSAS HUALDE

Hacia 1935 Enrique Hualde Rodrigo, depositario del Ayuntamiento de Valtierra, funda una fábrica de bebidas carbónicas y hielo en una de las dependencias de la casa familiar, ubicada en la calle de las Bardenas, en donde tenía establecida también una tienda de ultramarinos.

A partir de 1940, y aprovechando la maquinaria para la fabricación de hielo, abre en la misma localización una pequeña heladería. Es por estas fechas cuando comienza además a envasar las gaseosas en formato familiar, siendo uno de los primeros fabricantes navarros en hacerlo.

Enrique Hualde fallece en 1942, haciéndose cargo de la fábrica su viuda, Irene Munárriz, quien continuará con la elaboración de bebidas carbónicas durante unos años más ayudada por sus seis hijos, aunque cinco de ellos emigrarían a lo largo de esta década, por lo que hacia 1946 se queda al mando del negocio Luis Hualde Munárriz, único descendiente que permaneció en la localidad.

Éste, que también trabaja como depositario en el ayuntamiento, establece entonces un depósito de bebidas que reparte, junto con sus productos, tanto por el municipio como por las localidades limítrofes.

Ya a finales de los cincuenta firma un convenio con la marca concesionaria Dux, por el cual se le permite envasar sus refrescos bajo esta denominación, aunque algunos años más tarde dejaría de fabricarlos, junto con las gaseosas, debido a la irrupción en el mercado local de Gaseosas Montón, pasando desde ese momento a distribuir las gaseosas y refrescos de dicha marca tudelana.

Aun así continuó elaborando sifones hasta el año 1964 aproximadamente, momento en el que abandona definitivamente su trabajo dentro del ramo de la industria carbónica.

Como dato curioso cabe destacar que de los cinco hijos de Enrique Hualde que emigraron durante los años cuarenta, tres fundaron fábricas de gaseosas allá donde fueron, pues José y Enrique Hualde Munárriz se establecieron en Barcelona como Gaseosas Oasis, aunque posteriormente se separaron y crearon las marcas Rumbo y Olympia, respectivamente; y Alfonso Hualde Munárriz fundó en Villafranca una de las fábricas sobre las que precisamente se ha investigado en el presente trabajo.

Tanto Enrique Hualde como su viuda, Irene Munárriz, nos aparecen como titulares en diversos anuarios comerciales publicados entre 1944 y 1963.

Además se han podido catalogar dos botellas de gaseosa grabadas en relieve con la marca “Gaseosas Hualde”, que podemos datar como pertenecientes a los primeros años de la fábrica, siendo una de ellas de formato familiar con cierre de rosca, lo cual resulta bastante raro para la época, no sólo ya por su capacidad, sino por el propio sistema de cierre, ya que en esos años imperaba, y con mucho, el tapón mecánico.

También se realizaron entrevistas a Concepción Arana Campos y a Jorge Hualde Castillejo, nuera y nieto del fundador respectivamente, ambas con fecha del 15 de octubre de 2009.

Vera de Bidasoa

EDUARDO GORRÍA

Son muy pocos los datos que hemos podido recuperar sobre esta fábrica, pues sólo sabemos que la fundó Eduardo Gorría, supuestamente hacia 1920, en un local de la avenida de la Estación, en Vera de Bidasoa.

Ya a partir de 1924 nos aparece documentada a nombre de su hijo, Vicente Gorría, que continuará con la fabricación hasta 1947.

En ese año su hija María Teresa Gorría se casa con Manuel Goyeneche, pasando en ese momento el negocio a manos de éste, prosiguiendo con su nueva actividad como fabricante hasta aproximadamente el año 1958, fecha en que deja el negocio para dedicarse a su oficio de siempre como taxista.

La única referencia que hemos podido hallar para el fundador se reduce a un envase de sifón en el que viene grabado “Eduardo Gorría. Fábrica de sifones y gaseosas. Vera (Navarra)”, y que podemos datar sobre principios de los años veinte, o incluso algo antes.

Por otro lado nos aparecen como fabricantes tanto Vicente Gorría, como Manuel Goyeneche, en varios anuarios comerciales editados entre 1924 y 1952.

Lamentablemente, en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Vera de Bidasoa no hemos podido localizar ninguna información sobre estos u otros fabricantes veratarras.

Además del envase mencionado se ha localizado otro, algo posterior aunque de similares características, perteneciente a la época en que Vicente Gorría era el titular de la fábrica.

Asimismo se realizó el día 9 de julio de 2009 una entrevista personal a la segunda viuda de Manuel Goyeneche, Carmen Delnés Rebollo, aunque por motivos personales prefirió darnos información sólo de lo concerniente a su difunto marido.

PEDRO MARÍA ERRANDONEA

Hacia 1910 Pedro María Errandonea Penín instala, en un local anejo a su negocio de bar y tienda de ultramarinos conocido como Casa Pedro Mari, en la calle Alzate, de Vera de Bidasoa, una pequeña fábrica de bebidas carbónicas con el fin de suministrar gaseosas y sifones a la clientela de su establecimiento.

Éste fallece con sólo 49 años en 1915, sucediéndole en el negocio su viuda quien, ayudada por los tres hijos del matrimonio, proseguiría con la fabricación, siempre a pequeña escala y para autoabastecimiento, hasta el año 1944.

En esa fecha una de las hijas, Silvia Errandonea, se casa con Juan Irazoqui Nesprías, pasando estos a hacerse cargo, tanto de la tienda y el bar, como de la fábrica.

Continuarían con la elaboración de gaseosas hasta 1956, debido a la prohibición de utilizar las botellas de bola a partir de esa fecha, pues este hecho no sólo suponía la compra de nuevas botellas, sino también la adquisición de una nueva máquina de llenado.

Aun así siguieron fabricando sifones aproximadamente hasta el año 1958.

Todas las referencias encontradas anteriores a 1931, fecha en la que nos aparece en un anuario comercial citada la viuda de Pedro María Errandonea como fabricante, se remiten siempre a la tienda de ultramarinos, pero nunca a la fábrica de gaseosas. Además hemos hallado otra publicación similar, editada en 1952, en la que se menciona a Juan Irazoqui.

La causa de adelantar hasta 1910 el hecho fundacional tiene que ver con el hallazgo de un sifón de excelente factura y grabado al ácido en los afamados talleres parisinos de Edouard Chouannard, que por sus características debemos datar como máximo hacia 1910, aunque bien pudiera ser anterior, quizá incluso de finales del siglo XIX.

Además no deja de resultar chocante el hecho de que una fábrica que ni siquiera aparece documentada como tal en la época, seguramente por su escasa entidad, encargara el grabado de sus sifones en París.

Este hecho sólo podría deberse a su condición de localidad cercana a la frontera con Francia y, por ello, muy visitada por turistas de una parte y otra; así como a que Pedro María Errandonea expendía sus sifones también en locales frecuentados por personas con cierto poder adquisitivo, como, por ejemplo, los casinos que funcionaban en el municipio durante estos años.

Por desgracia en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Vera de Bidasoa no conservan documentación alguna sobre las actividades comerciales e industriales de sus habitantes en fechas tan tempranas.

Aun con todo hemos podido obtener algunos datos con los que poder elaborar una mínima reseña histórica, mediante la entrevista personal que se le hizo a Pello Irazoki Errandonea, nieto del fundador, el día 8 de julio de 2009.

Sifón grabado al ácido con el texto
 “P. M. Errandonea - Vera (Navarra) - Ed. Chouannard - París”.
 Aprox. 1910
 (Col. Pello Irazoki Errandonea)



SERAPIO AGUINAGA

A mediados de los cuarenta Serapio Aguinaga Elizondo establece en uno de los bajos de su domicilio particular en la calle Illekueta, de Vera de Bidasoa, una máquina con la que elaborar gaseosas y sifones, así como una fábrica de lejías.

Estos productos los distribuiría, tanto por la localidad, como por los municipios vecinos, aprovechando su condición de repartidor de pan y recadista.

Continuó con la fabricación de gaseosas hasta el año 1963, momento en que se incorpora a la sociedad INCANA, convirtiéndose a partir de entonces en representante de los productos Sanitex y, posteriormente, Konga; estableciendo además por estas fechas un almacén de bebidas para su distribución.

Aun así prosiguió con la elaboración de agua de Seltz hasta 1970 aproximadamente, fecha en la que abandona finalmente su dedicación al mundo de las bebidas carbónicas.

Nos aparece referenciado tan sólo en dos anuarios comerciales fechados en 1952 y 1963, así como en la lista de fabricantes del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales del año 1970.

También se ha localizado un envase de sifón de los años cincuenta en el que viene grabado “Serapio Aguinaga – Vera Bidasoa”.

Además se hizo una entrevista a su nieto, Iñaki Errandonea Aguinaga, con fecha del 9 de julio de 2009.

Viana

JOSÉ CHARLES

A principios de los cuarenta José Charles se traslada a vivir a Viana junto a su mujer desde Cataluña, en donde establecen una droguería y mercería en un local que adquieren en la calle de La Solana.

En esta misma ubicación instalan una pequeña máquina con la que comienzan a elaborar gaseosas y sifones que vendían exclusivamente en la propia tienda, pues nunca hicieron reparto a domicilio.

Elaboraron bebidas carbónicas hasta aproximadamente el año 1954, fecha en la que abandonan definitivamente la actividad y venden la máquina a su vecino Aniceto Aramayo Moreno, quien continuaría con la fabricación en la calle Abajo de Santa María.

Las únicas referencias encontradas para la fábrica de José Charles se reducen a cuatro apariciones en otros tantos anuarios comerciales fechados entre 1944 y 1952, pues en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Viana no se conservan documentos referentes a las actividades industriales de sus vecinos en esta época.

Por otro lado, y ante la imposibilidad de localizar a algún descendiente de esta familia, no sólo en Navarra sino en las provincias limítrofes, el grueso de la información tuvo que ser aportado por varios vecinos de la localidad mediante varias entrevistas realizadas el día 13 de agosto de 2009.

ANICETO ARAMAYO

A mediados de los años cincuenta Aniceto Aramayo Moreno compra la maquinaria con la que su vecino José Charles venía fabricando gaseosas y si-

fonos desde 1942, y la instala en un local que posee en la calle Abajo de Santa María.

Puesto que la ocupación de Aniceto Aramayo era la de agricultor, la pequeña fábrica fue gestionada principalmente por su mujer, Avelina Bernechea, quien se encargaba muchas veces incluso de las tareas de reparto.

Fabricaron bebidas carbónicas tan sólo durante unos nueve años, cesando en esta actividad hacia 1963.

Puesto que no se han encontrado referencias documentales para esta fábrica, ni tan siquiera en el Archivo Municipal del Ayuntamiento de Viana, los datos que incluimos fueron aportados en su totalidad por Francisco Javier Aramayo Bernechea, hijo de los dueños, con fecha del 13 de agosto de 2009.

Tampoco ha sido posible recoger ningún envase grabado con algún tipo de marca distintiva, puesto que utilizaron aquellos que en su día pertenecieron al mencionado fabricante José Charles.

Villafranca

ALFONSO HUALDE

A mediados de los cuarenta Alfonso Hualde Munárriz, hijo del fabricante de gaseosas de Valtierra Enrique Hualde, se traslada a vivir a Villafranca en donde establece, localizado en la calle Mayor, un negocio que engloba una fábrica de bebidas carbónicas, hielo y lejías, así como una tienda de ultramarinos.

Puesto que no solía hacer reparto local salvo excepciones, los productos que elaboraba estaban destinados a su venta, bien en la propia fábrica, bien en la tienda de ultramarinos.

Elaboró sus gaseosas durante unos quince años, hasta que comenzó a suministrárselas la sociedad INCANA, que ya por entonces tenía instalada en Tudela su filial de la marca La Casera.

Aun así continuó fabricando sifones, aunque siempre a muy pequeña escala, hasta el 1985, año de su jubilación.

Se han encontrado sólo tres documentos que relacionen a Julián Arana con la industria carbónica, siendo estos dos anuarios comerciales editados en 1952 y 1963, respectivamente, y la lista de fabricantes que elaboró el Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales en 1970.

También se han podido recoger dos envases de sifón en los que aparece grabado simplemente “Hualde – Villafranca”, ya que no podía denominarse Gaseosas Hualde, pues esta marca se correspondía con la fábrica que su padre tenía en Valtierra.

Además se realizó una entrevista a su viuda, Concepción Arana Campos, el día 18 de octubre de 2009.

JULIÁN ARANA

Julián Arana Carnicer, propietario del Café La Nievina ubicado en la Plaza de España, en Villafranca, y en donde tenía habilitada además una sala de baile, teatro y cine, decide instalar hacia 1945 una máquina para elaborar gaseosas y sifones, y otra para producir hielo artificial, con el fin de abastecerse de este tipo de productos para ser servidos principalmente a los clientes de su local.

Dejó de trabajar a principios de los cincuenta, vendiendo la máquina de producir hielo a unos pescadores del País Vasco, aunque mantuvo instalada la fábrica durante algunos años más, pues durante las fiestas patronales alquilaba el local incluyendo la posibilidad de que el posible arrendatario fabricara sus propias gaseosas y sifones durante esos días.

Tan solo en dos anuarios comerciales publicados en 1947 y 1950 hemos podido hallar referencias a Julián Arana como fabricante, además de en un anuncio publicado por *Diario de Navarra* el día 30 de agosto de 1957, en el que se publicita el alquiler de su establecimiento aún con la fábrica en potencial funcionamiento.

Asimismo se hizo una entrevista a su sobrina, Concepción Arana Campos, con fecha del 18 de octubre de 2009.

Villatuerta

LUIS LACALLE

Son muy pocos los datos que se han podido encontrar sobre este fabricante, pues ni siquiera los más mayores de la localidad asocian a Luis Lacalle con la fabricación de gaseosas, aunque en todos los casos coinciden en que su verdadero oficio era, junto con su hermano, el de pirotécnico.

Ante la carencia de información, y puesto que las únicas referencias encontradas se corresponden con unas guías comerciales de Navarra editadas entre los años 1925 y 1929, hemos creído conveniente apuntar estas dos fechas como posible momento de inicio y cese en la actividad respectivamente.

Aun así ha sido localizado un anuncio de prensa publicado en 1925 en el que Luis Lacalle publicita la venta de una máquina de gaseosas, que bien pudiera marcar la verdadera fecha de cierre de la fábrica.

Además del anuncio publicado en prensa, en concreto por *Diario de Navarra* el día 31 de diciembre de 1925, y de las referencias en las ya mencionadas guías comerciales, no ha podido ser hallado ningún dato más que aclare la historia de este fabricante.

De todas formas, el hecho de que no aparezca en ninguno de los anuarios comerciales consultados para fechas anteriores a 1924 nos indica que no debemos andar muy desencaminados en cuanto a la fecha de fundación de esta fábrica.

Además, y ante la falta de descendientes que pudieran aportar alguna información, se realizaron entrevistas a varios vecinos de Villatuerta, aunque en ningún caso pudimos aclarar nuestras dudas sobre la relación de Luis Lacalle con el mundo de las bebidas carbónicas.

Yanci

VICENTE TRANCHE

A finales de los años treinta a Vicente Tranche Proenza, barbero, zapatero y propietario de una tienda de ultramarinos localizada en la calle Mayor de Yanci, le regalan una pequeña máquina para hacer sifones, que instala en un pequeño cuarto anejo a su establecimiento.

Así comienza a elaborar este tipo de bebida (nunca hizo gaseosas) que vendería únicamente a los clientes de su tienda, pues no hacía reparto a domicilio, entre otros motivos, por impedimento físico ya que era mutilado de guerra.

Prosiguió con la elaboración a pequeña escala de agua de Seltz para abastecimiento de su negocio hasta el año 1952 aproximadamente.

Solamente se ha encontrado una referencia a este fabricante en un anuario comercial de 1952, en el que aparece incluido con la denominación de “Sucesores de Proenza”, debido a que la tienda de ultramarinos perteneció en su día a uno de sus tíos.

Además hemos tenido la fortuna de hallar un envase de sifón en el que viene grabado el texto “Vicente Tranche – Yanci”, lo cual no deja de resultar curioso, ya que era muy raro que una fábrica de estas características invirtiese dinero en adquirir envases o partes de estos, ya que la tendencia más normal pasaba por la reutilización de las botellas de otros fabricantes que ya habían cesado en su negocio.

Por otra parte se efectuó una entrevista personal a María Paz Tranche Proenza, hermana del titular, el día 8 de julio de 2009.

BIBLIOGRAFÍA Y DOCUMENTACIÓN

A continuación se exponen todos aquellos documentos que han sido consultados para extraer muchos de los datos a los que se hace referencia en el presente trabajo.

Para aquellos casos en que se trate de publicaciones periódicas (prensa diaria, boletines, revistas...) ⁸⁷ que se hayan consultado para diversas fechas, sólo se harán constar el título y lugar de publicación, obviando, para evitar extendernos en demasía, las referencias a las distintas editoriales ⁸⁸ o los años de publicación. Dichos datos, en caso de ser relevantes, han de venir expresados en aquellas partes del trabajo en las que se hayan utilizado, normalmente localizados a pie de página.

El listado viene ordenado alfabéticamente según el primer apellido del autor y, en caso de desconocerse éste, como ocurre con los documentos de prensa escrita, según el título.

Seguidamente se hará referencia a los lugares (archivos, bibliotecas) que se han visitado para poder acceder a mucha de esta documentación, aunque por suerte, y debido a las nuevas tecnologías, en ocasiones se han podido encontrar digitalizadas y expuestas públicamente en internet varias de las publicaciones mencionadas, lo que ha facilitado enormemente su consulta ⁸⁹. Es

⁸⁷ Para este efecto no se considerarán publicaciones periódicas las guías, anuarios comerciales, almanaques o similares.

⁸⁸ En muchas ocasiones las publicaciones periódicas vienen, según su época, impresas por diferentes editoriales, por lo que sería absurdo hacer referencia a todas ellas.

⁸⁹ Como ocurre, por ejemplo, a la hora de indagar entre los miles de números publicados del *Boletín Oficial del Estado*, el *Boletín Oficial de la Propiedad Industrial* o en publicaciones de prensa de gran difusión, como *Diario de Navarra*, entre otros. Evidentemente el hecho de poder acceder a este tipo de publicaciones desde cualquier terminal de ordenador no sólo facilita enormemente la tarea, sino que, en muchos casos, la hace simplemente posible.

por eso que se incluirán igualmente estos lugares visitados, aunque en este caso se trate de localizaciones virtuales.

Asimismo se relacionarán aparte aquellos archivos documentales de personas particulares a los que se ha tenido acceso, y gracias a los cuales se ha podido rescatar información de grandísima ayuda en muchos casos⁹⁰.

Bibliografía

- Almanak mercantil ó Guía de Comerciantes para el año de 1807*, Madrid, Imp. Vega y Cía., 1807.
- Alrededor del mundo. Revista ilustrada*, Madrid.
- Diccionario tecnológico, ó Nuevo diccionario universal de artes y oficios, y de economía industrial y comercial, escrito en francés por una sociedad de sabios y artistas y traducido al castellano por D. F. S. y C.*, Barcelona, Imprenta de José Torner, 1833, tomo II, pp. 100-121.
- AMILIBIA SALGADO, José y ARBIZU GABILONDO, Nicolás, *Altsasu-Alsasua. Crónica histórica de nuestra villa - Gure herriko historiaren kronika*, Alsasua, Ayuntamiento de Alsasua/Altsasuko Udala y Caja de Ahorros de Navarra/Nafarroako Aurrezkikutxa, 1997.
- Anuario almanaque del comercio, de la industria, de la magistratura y de la administración ó Almanaque de las 400.000 señas de Madrid, de las provincias, de ultramar y de los estados hispano-americanos*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1879-1912.
- Anuario comercial (Guía Nacional de Industria y Comercio)*, Barcelona, Luis Guía Pascual, 1914.
- Anuario del comercio, industria y profesiones de España basado en datos e informes de carácter oficial*, Barcelona, Rudolf Mosse, 1927.
- Anuario general de España (Bailly-Bailliere-Riera). Comercio, Industria, Agricultura, Ganadería, Minería, Propiedad, Profesiones y Elemento Oficial*, Madrid, Ed. S.A. Anuarios Bailly-Bailliere-Riera Unidos, 1913-1923, 1947.
- Anuario general del comercio, de la industria y de las profesiones; de la magistratura y de la administración ó Diccionario indicador de todos los habitantes de España y, de las otras naciones que, bajo las bases de la publicación faciliten antecedentes*, Madrid, Luis Marty Caballero, 1861, 1862, 1863.
- Anuario Industrial y Comercial de Navarra para 1908*, Pamplona, Imp. La Actividad, 1908.
- Anuario regional descriptivo, informativo y seleccionado de la industria, comercio, agricultura, profesiones, arte y turismo de Aragón y La Rioja y Navarra: comprende las provincias de Zaragoza, Huesca, Teruel, Logroño y Navarra*, Madrid, Anuarios Regionales de España, 1931.
- Anuario Telefónico – Páginas Amarillas. 1971-1972. Sección Mercantil e Industrial*, Madrid, Compañía Telefónica Nacional de España, 1972, tomo II, p. 937.
- AYESTARÁN, A. y ARAZURI, J. J., *El Iruña del 88*, Ansoáin-Pamplona, Line Grafic S.A., 1988.
- Bebidas carbónicas. Revista cuatrimestral editada por el Grupo Sindical de Fabricantes de Bebidas Carbónicas del Sindicato de Alimentación y Productos Coloniales*, Madrid, Blass, S.A. Tip., 1960, nº 3.
- Boletín Oficial de la Propiedad Intelectual e Industrial*, Madrid.
- Boletín Oficial del Estado*, Madrid.
- Calahorra en fiestas, 1943*, Calahorra, Gráficas Broquetas, 1943.
- Calahorra en fiestas. Programa anunciador de festejos*, Calahorra, Tip. Santorromán, nº 9, 1951.
- CARRASCO, Pío Agustín, *Tratado de las contribuciones directas de España*, Madrid, Establecimiento tipográfico de P. Fortanet, 1867, p. 443.
- CHEVALLIER, M. A., *Diccionario de las alteraciones y falsificaciones de las sustancias alimenticias, medicamentosas y comerciales, con la indicación de los medios de reconocerlas*, Madrid, Imprenta de Manuel Álvarez, 1854, tomo I, pp. 61-62 y 185.
- Clínica navarra. Revista decenal médico-farmacéutica*, Pamplona.

⁹⁰ Sirva este apartado como agradecimiento hacia todas estas personas que, muy amablemente, han facilitado el acceso a sus archivos personales de documentación.

- Colección legislativa de España (continuación de la colección de decretos)*, Madrid, Imprenta del Ministerio de Gracia y Justicia, 1861, tomo LXXXVI, p. 90.
- Corella de gala. Periódico anual joco-serio*, Pamplona, Imprenta de A. Aztarain, 1904, 1905.
- DE P. MELLADO, Francisco, *Enciclopedia moderna. Diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Mellado, 1851, tomo IV, pp. 887-888.
- Diario de Navarra*, Pamplona.
- El Aralar. Diario católico-fuerista*, Pamplona.
- El Arga. Político y literario*, Pamplona.
- El Clamor Público. Periódico del Partido Liberal*, Madrid.
- El Constitucional. Periódico político, literario y comercial*, Barcelona.
- El Diario de la Ribera. Periódico no político, de noticias y de anuncios*, Tudela.
- El Eco de Navarra (antes de Pamplona). Periódico liberal y defensor de los intereses de la misma*, Pamplona.
- El Eco de Navarra. Diario independiente*, Pamplona.
- El Eco de Tudela*, Tudela.
- El Eco del Distrito. Bisemanal independiente. Verdadero defensor de Tudela y su distrito*, Tudela.
- El Imparcial. Diario liberal de la mañana*, Madrid.
- El Liberal Navarro. Diario de Pamplona*, Pamplona.
- MONLAU, Pedro Felipe, *El monitor de la salud de las familias y de la salubridad de los pueblos*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1860, tomo III, p. 277.
- El Navarro. Diario liberal*, Pamplona.
- El Nuevo Tudelano. Bisemanal independiente. Defensor de los intereses generales de Tudela y su distrito*, Tudela.
- El Pabellón Médico. Revista científica y profesional de medicina, cirugía y farmacia*, Madrid, Imprenta Española, 1863, nº 109.
- El Porvenir Agrícola. Periódico semanal*, Tudela.
- El Tradicionalista. Diario de Pamplona*, Pamplona.
- El Ribereño Navarro. Semanario independiente. Defensor de Tudela y su merindad*, Tudela.
- Fiestas de Calahorra. Año 1948*, Calahorra, Tip. Gil Escobés, 1948.
- Fiestas en Calahorra 1949*, Calahorra, Gráficas García, 1949.
- Gaceta de los Caminos de Hierro*, Madrid.
- Gaceta de Madrid*, Madrid.
- Gaceta de Madrid. Diario oficial de la República*, Madrid.
- Gedeón. Es el periódico de menos circulación en España*, Madrid.
- Guía-anuario de Aragón, Rioja, Navarra, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya: descriptivo-informativo y seleccionado de la industria, comercio, arte y turismo de Zaragoza, Huesca, Teruel, Rioja, Navarra, Vitoria, San Sebastián y Bilbao*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1944.
- Guía-anuario de Aragón, Rioja, Navarra, Álava, Guipúzcoa y Vizcaya: descriptivo-informativo y seleccionado de la industria, comercio, arte y turismo de Zaragoza, Huesca, Teruel, Rioja, Navarra, Vitoria, San Sebastián y Bilbao*, Zaragoza, Ed. Elías Gallegos, 1951.
- Heraldo de Navarra*, Pamplona.
- Hoy. Semanario republicano*, Tudela.
- J.O.S. Semanario de la Juventud Obrera Socialista*, Tudela.
- JIMÉNES, M., *Códex o farmacopea francesa traducida al castellano y aumentada con notas, la parte de terapéutica correspondiente a cada fórmula de las 634 que contiene, publicada por Cazenave, y un suplemento con otras 179 fórmulas de la hispana y de diferentes obras*, Madrid, Imprenta de D. N. Sánchez, 1847, pp. 138-139.
- JIMÉNEZ, Manuel, *Código de medicamentos o Farmacopea francesa, traducida al castellano y aumentada con notas, las propiedades, usos y dosis de los medicamentos que contiene, y un suplemento con 152 fórmulas*, Madrid, Imprenta de D. N. Sánchez, 1840, pp. 129-133.
- La Convicción. Periódico monárquico*, Barcelona.
- La Correspondencia de España. Diario universal de noticias. Eco imparcial de la opinión y de la prensa*, Madrid.
- La Democracia. Periódico semanal republicano*, Pamplona.
- La Dinastía. Diario político, literario, mercantil y de avisos*, Barcelona.
- La Época. Periódico político y literario*, Madrid.

- La Esperanza*. Periódico monárquico, Madrid.
La Guardia Nacional, Barcelona.
La Iberia. Diario liberal, Madrid.
La Ilustración Artística, Barcelona.
La Ilustración Española y Americana, Madrid.
La Juventud. No política, pero tampoco impolítica, Tudela.
La Juventud. Periódico católico quincenal, Corella.
La Lealtad Navarra. Diario Carlista, Pamplona.
La Moda Elegante. Periódico especial de señoras y señoritas, indispensable en toda casa de familia, Madrid.
La Noche. Semanario informativo, Tudela.
La Ribera. Semanal de noticias, anuncios y avisos útiles, Tudela.
La Ribera de Navarra. Diario católico. Defensor de los intereses de Tudela y su distrito, Tudela.
La Voz de Corella. Periódico quincenal, Corella.
La Voz del Pueblo. Periódico republicano, Tudela.
Lau-buru. Diario de Pamplona, Pamplona.
Mirallrío, revista de la Fundación “Milagro XXI”, Milagro, Ed. Milagro XXI, 2005, nº 1.
Navarra. Semanario independiente, Tudela.
Navarra MCMXXV, Pamplona, Ed. Emilio García Enciso, 1925.
Nuevo Mundo, Madrid.
 PÉREZ ILZARBE, David, *Navarra a la vista*. Anuario General de Navarra, Pamplona, Ed. Iberia, 1944 y 1950.
Programa de fiestas, del comercio y de la industria de Calahorra, Calahorra, Ed. Gil Escobés, 1954, 1955.
Programa municipal de fiestas de Calahorra, Calahorra, Gráficas García, 1952, 1953.
Programa-revista del comercio y de la industria, editado con motivo de las fiestas patronales de San Emeterio y San Celedonio. Calahorra, Calahorra, Lit. Broquetas, 1951.
Revista de las Bebidas Gaseosas. Periódico mensual de la casa “La Suizo-Española” de utilidad para todos los fabricantes, expendedores y consumidores de bebidas carbónicas, Barcelona, La Suizo-Española, 1911, nº 35.
Revista Ilustrada. Publicación científica, financiera e industrial, Madrid.
Revista Ilustrada de Banca, Ferrocarriles, Industria y Seguros, Madrid.
 RUBIO LÓPEZ, Julián, *Guía de Navarra 1952-1953*, Pamplona, Editorial Navarra, 1952.
 —, *Guía de Navarra*, Pamplona, La Acción Social, 1963.
 SAIZ-CALDERÓN, Ángel, *Guía de Navarra*. Anuario administrativo, agrícola, bancario, comercial, corporativo, electoral, industrial, judicial, de negocios, autoridades y servicios públicos de la provincia, Pamplona, Ed. Ángel Saiz-Calderón, 1921, 1922, 1923, 1924, 1925, 1929.
 SALAS SALAS, Francisco Javier, *Un mundo de gaseosas. Mi sueño de cristal*, Madrid, Ed. María Josefa Marín González, 2006.
 SÁNCHEZ DE OCAÑA, E., *Anuario de medicina y cirugía prácticas para 1864. Resumen de los trabajos prácticos más importantes publicados en 1863*, Madrid, Carlos Bailly-Bailliere, 1865, tomo I, pp. 423-425.
 TROUSSEAU, A. y PIDOUX, H., *Tratado de terapéutica y de materia médica*, Madrid, Imprenta de la Viuda de Jordan e Hijos, 1842, tomo III, pp. 463-465.
Tudela Nueva. Bisemanal independiente. Defensor de los intereses generales de Tudela y su distrito, Tudela.
 ZUDAIRE HUARTE, E., *Lecároz. Colegio Nuestra Señora del Buen Consejo (1888-1988)*, Burlada, I. G. Castuera, S.A., 1989.

Lugares de consulta de documentación

- Archivo Histórico de la Oficina Española de Patentes y Marcas (<http://historico.oepm.es/archivo-historico/default.asp>).
 Archivo Municipal de los Ayuntamientos de Allo, Alsasua, Aoiz, Arguedas, Azagra, Buñuel, Calahorra, Cascante, Corella, Cortes, Estella, Lerín, Lesaka, Lodosa, Los Arcos, Marcilla, Mendavia, Pamplona, Peralta, Puente la Reina, Sangüesa, Santesteban, Sesma, Tafalla, Tudela, Valle de Baztán (Elizondo), Vera de Bidasoa y Viana.
 Archivo Real y General de Navarra, Pamplona.

Biblioteca General de La Rioja, Logroño.
 Biblioteca General de Navarra, Pamplona.
 Biblioteca Nacional de España, Madrid.
 Biblioteca Pública Municipal de Cintruéni.
 Biblioteca Pública Municipal de Vera de Bidasoa.
 Biblioteca Virtual de Prensa Histórica (<http://prensahistorica.mcu.es/es/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/presentacion>).
 Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (www.cervantesvirtual.com).
 Colección Histórica de la *Gaceta de Madrid* y el *Boletín Oficial del Estado* (www.boe.es/aeboe/consultas/bases_datos/gazeta.php).
 Google Books (<http://books.google.es/bkshp?hl=es&tab=wp>).
 Hemeroteca Digital de la Biblioteca Municipal Central de San Sebastián (<http://liburutegidigitala.donostiakultura.com/liburutegiak/catalogo.php>).
 Hemeroteca Digital de *Diario de Navarra* (<http://diariodenavarra.mynewsonline.com/index.php>).

Archivos particulares

Archivos familiares de los descendientes de Leocadio Goicoechea, Alsasua; de Ángel y Jerónimo Oyaga Areso, Lumbier; de Benito Aramendía y Fermín Landa, Sangüesa; de Eloy Barricarte Muro, Azagra; y de Gaudencio Alegre Izpura, Irurtzun.
 Archivos personales de Ángel Camacho, Manzanares (Ciudad Real); Carlos Montoya, Mendixur (Álava); Fidel Romeu Llanas, Mataró (Barcelona); José Antonio Anaut, Pamplona; Ángel Odériz Divassón, Pamplona; y José Luis Iborra, Tafalla.

AGRADECIMIENTOS

Seguidamente se expone la lista de aquellas personas que desinteresadamente han colaborado en la consecución de este estudio, haciendo constar además su procedencia y, si se conoce, el año de su nacimiento.

Sirva esta inclusión como un pequeño pero sentido modo de agradecimiento hacia todas ellas.

AGUADO GUINEA, María Luz. Lodosa. 1928.
 AGUINAGA AZANZA, Jesús María. Abárzuza.
 AGUIRRE MUÑOZ, Diego. Sangüesa. 1960.
 ÁLAVA FERNÁNDEZ, Ascensión. Cascante. 1976.
 ÁLAVA FERNÁNDEZ, Borja. Cascante. 1964.
 ALEGRE MARTIRENA, María Piedad Braulia. Irurtzun. 1940.
 ALZUGUREN ETXEBARRIA, Francisco Javier. Etxalar. 1944.
 ANOZ IRIBARREN, Jesús. Pamplona.
 ANOZ, Lidia. Pamplona. 1925.
 ARACUÉS ARRANZ, Hortensia. Lesaka. 1927.
 ARACUÉS MACICIOR, Conchita. Lesaka. 1956.
 ARAMAYO BERNECHEA, Francisco Javier. Viana. 1949.
 ARAMENDÍA ARRIETA, Vidal. Allo. 1951.
 ARAMENDÍA GARCÍA, Juan Pedro. Sangüesa. 1948.
 ARANA CAMPOS, Concepción. Valtierra. Villafranca. 1921.
 ARISTORENA ADRIÁN, Elena. Alsasua. 1963.
 ARMENDÁRIZ, Luis. Pamplona.
 ASENSIO LOMBA, Francisco. Arguedas. 1922.
 AUSEJO SANTESTEBAN, Marino. Murillo El Fruto. 1941.
 AYESTARÁN VELAS, María José. Artajona. 1954.
 AZCONA ARBIOL, María Socorro. Carcastillo. 1956.
 AZCONA GOÑI, Jesús. Carcastillo. 1928.
 BALLARENA ERRAMUZPE, Edurne. Elizondo. 1951.
 BALLARENA ERRAMUZPE, Maite. Elizondo. 1931.
 BALLARENA ERRAMUZPE, Vicente. Elizondo.

- BARBER ZAPATA, María Jesús. Liédena. 1924.
 BARRICARTE MARTÍNEZ, Jesús. Azagra.
 BARRIO, Purificación. Tafalla.
 BASTERRA OLLETA, Josefa. Cáseda.
 BERMEJO ZAPATA, José Luis. San Martín de Unx.
 BLASCO MORENO, Saturnino. Lerín. 1920
 CABODEVILLA, Francisco Javier. Pamplona.
 CATALÁN CABALLERO, Carlos. Marcilla. 1951.
 CATALÁN IGEA, María Josefa. Corella. 1920.
 CEBRIÁN MAESTRO, Jesús. Pamplona. 1931.
 CRUZ SUESCUN MÉNDEZ, Jesús. Andosilla.
 DENLES REBOLLO, Carmen. Vera de Bidasoa. 1926.
 DIVASSÓN GOICOECHEA, Esther. Artajona. 1924.
 ECHÁVARRI PABLO, Jesús María. Santesteban. 1946.
 ECHECHIPÍA GOÑI, Marcelino. Pamplona. 1928.
 ECHEVARRÍA BERRUZO, Casilda Concepción. Caparros. 1930.
 ERASO GALARTZA, Consolación. Elizondo. 1918.
 ERBITI TREKU, José Antonio. Leitza. 1951.
 ERRANDONEA AGUINAGA, Iñaki. Bera. 1953.
 ESPARZA DÍAZ, Mario. Funes. 1929.
 ESPLANDIÚ ANSÁIN, Olga. San Adrián.
 ESTAÑÁN APESTEGUÍA, José Ignacio. Milagro.
 ESTAÑÁN SEGURA, Santos. Milagro.
 FALCES FERNÁNDEZ, Ramiro. Fitero. 1937.
 FERNÁNDEZ BAIGORRI, Teresa. Cascante. 1933.
 GALÁN ACARRETA, Carmén. Fitero. 1927.
 GIL GIL, Agustín. Olite.
 GOICOECHEA ZUBELZU, Leocadio. Alsasua.
 GOÑI MARQUINA, Carmen. Puente La Reina. 1945.
 GURUCHARRI, María Eustaquia. Falces. 1932.
 HARO DRIÉGUEZ, José María. Barcelona.
 HUALDE CASTILLEJO, Jorge. Valtierra. 1954.
 HUALDE IBÁÑEZ, María Pilar. Santacara. 1947.
 IBÁÑEZ OTAZU, Ángel. Miranda de Arga. 1927.
 IBARRA MURILLO, Orreaga. Pamplona.
 IBORRA MINA, José Luis. Tafalla. 1948.
 IRACHETA MENDIONDO, Gerardo. Tafalla. 1919.
 IRAZOKI ERRANDONEA, Pello. Vera de Bidasoa. 1950.
 ITURRI URTASUN, Martín. Aoiz. 1944.
 IZAL BERMEJO, José María. Corella. 1942.
 JARAUTA JIMÉNEZ, Fernando. Cascante.
 JARAUTA JIMÉNEZ, José Javier. Cascante. 1945
 LABAT METÓN, María. Tafalla. 1914.
 LACUNZA ASTIZ, Miguel Ángel. Estella. 1966.
 LAGUARDIA LLORENTE, María José. Tafalla.
 LANDA JIMÉNEZ, José. Sangüesa. 1931.
 LANDA LORÉS, Ana. Sangüesa. 1955.
 LANGARICA OLEA, Ángeles. Los Arcos. 1932.
 LAPARRA MARTÍNEZ, María Pilar. Falces.
 LARRAZA ARBIZU, Martín. Santesteban. 1934.
 LARRAZA ARBIZU, Pedro. Santacara. 1933.
 LASARTE ZUBITUR, María Pilar. Leitza. 1937.
 LÁZARO ETXAMENDI, Isabel. Elizondo. 1943.
 LÁZARO GALARREGI, Benantzi. Elizondo. 1947.
 LÁZARO PICO, Miguel María. Elizondo. 1941.
 LIZARTZA SAGÜÉS, María Luisa. Arizkun. 1960.
 LÓPEZ DE GOICOECHEA GOICOECHEA, Pedro María. Olazagutia. 1945.
 LÓPEZ ESPARZA, Francisco Javier. San Adrián.

- LÓPEZ ESPARZA, José Niceto. San Adrián. 1923.
 LÓPEZ GASTAMINZA, Josune. Olazagutía.
 LÓPEZ GONZÁLEZ, Mercedes. Larraga.
 LÓPEZ MEDEL, Vicente. San Adrián. 1925.
 LÓPEZ URMENETA, José Luis. Etxarri-Aranatz. 1950.
 LORENTE SIMÓN, Lucía. San Adrián. 1925.
 LUJANBIO ETXEBARRIA, José Antonio. Goizueta. 1948.
 LUJANBIO ETXEBARRIA, Luis Inazio. Goizueta. 1954.
 LUS ARTUCH, Ezequiel. Roncal. 1949.
 LUS ARTUCH, José. Roncal. 1938.
 MANSO VERANO, José Antonio. Mendavia. 1936.
 MAÑAS DÍAZ, Ángel. Mérida. 1952.
 MARTÍNEZ LARRABURU, Juan. Falces. 1929.
 MARTÍNEZ LOPETEGUI, Gregorio. Lakuntza. 1945.
 MARTÍNEZ, Ana. Falces. 1923.
 MATEO MARTÍN, Eduardo. Mendavia. 1942.
 MITXELENA URRUTIA, Beatriz. Lesaka. 1935.
 MOLINER AYÚCAR, Ascensión. Estella. 1921.
 MONTÓN ALCALÁ, Pilar. Tafalla. 1941.
 MONTÓN ARDANAZ, María Manuela Andresa. Tudela. 1941.
 MOZAZ PASCUAL, Miguel Ángel. Caparrosos.
 NAPAL MACUA, Jesús. Estella. 1929.
 NÚÑEZ CUADROS, Miguel. Elizondo. 1926.
 ODÉRIZ DIVASSÓN, Ángel. Pamplona.
 OJER GOÑI, Ángel. Tafalla.
 OLAIZOLA RUIZ, Jesús María. Santesteban. 1975.
 OLEA RESANO, Luis Esteban. Andosilla.
 OSTA RODRÍGUEZ, Isabel. Arguedas.
 OYAGA MARTÍNEZ, Ángel María. Lumbier. 1949.
 OYARBIDE ALDASORO, Francisco. Alsasua.
 PRIETO ARBELOA, Julio Eduardo. Carcastillo. 1947.
 RAMOS BORJA, José Javier. Lerín.
 REBOLÉ ARMENDÁRIZ, Ernesto. Sangüesa.
 REDÍN, José Luis. Larraga.
 ROMERO GIL, Alfredo. Los Arcos. 1929.
 ROS LAMPREABE, Rafael. Pamplona. 1959.
 ROS LÓPEZ-COBO, José Luis. Pamplona.
 RUBIO INSAUSTI, Saturnino. Cárcar. 1926.
 RUIZ PÉREZ, Pilar. Cárcar.
 RUIZ, Luis María. Lekaroz.
 SAGÜÉS OTONDO, Matilde. Arizkun. 1921.
 SALABERRÍA SALABERRÍA, María. Goizueta. 1922.
 SALVADOR PASCUAL, Enrique. Caparrosos. 1954.
 SÁNCHEZ GORRICHIO, Ángel. Lerín. 1951.
 SÁNCHEZ JIMÉNEZ, María Dolores. Peralta. 1939.
 SANGRÓS PORRAS, José César. Carcastillo. 1955.
 SANTESTEBAN SÁNCHEZ, Julia. Murillo El Fruto. 1949.
 SANZBERRO GRACIARENA, María Victoria. Sunbilla. 1949.
 SAYAS MENDÍA, Jesús. Alsasua.
 SERRANO BELTRÁN, María Esperanza. Tudela. 1948.
 SOLCHAGA ECHEVERRÍA, José. Arróniz.
 TUBÍA TEJADA, Javier Luis Aurelio. Pamplona. 1957.
 TUBÍA VILLANUEVA, Mercedes. Pamplona. 1928.
 ULZURRUN, Alejandro. Puente la Reina.
 URETA BON, Josefina. Puente la Reina. 1936.
 URÍO GAYARRE, Juan. Azagra. 1931.
 URRÁ SEVILLA, Francisco. Lodoso. 1932.
 URRUTIA JAUREGUI, María Eugenia. Elizondo. 1948.

- URTASUN LIZASOAIN, Araceli. Abárzuza.
USTÁRROZ GRACENA, Félix Santiago. Oronoz-Mugairi. 1927.
VALENCIA, José Ángel. San Martín de Unx.
VALERIO IRAGUI, Juan José Germán. Allo. 1955.
VELAS ARMENDÁRIZ, Jerusalén. Artajona. 1931.
VELASCO, Consuelo. Castejón. 1927.
VILLANUEVA ITURRI, José Javier. Espinal. 1928.
ZABAL ÍÑIGO, Francisco. Sesma. 1955.

RESUMEN

La fabricación de gaseosas y sifones en Navarra

El consumo de bebidas carbónicas, principalmente gaseosa y agua de Seltz, ha tenido desde siempre una gran aceptación por parte de la población en general, pues éstas han sido tomadas habitualmente, y sin distinción, tanto por las personas más pudientes, como por aquellas otras que carecían del más mínimo recurso.

Precisamente debido al carácter tan popular de este tipo de bebidas, los establecimientos que se sabe que las fabricaron en nuestro país se cuentan por miles, ya que, siendo su proceso de elaboración tan extremadamente simple, y puesto que no se necesitaba de una gran inversión inicial, multitud de personas de toda condición decidieron poner en marcha fábricas de este tipo de productos.

Así nos encontramos con que, sólo en Navarra y repartidas por toda su geografía, se establecieron al menos 170 fábricas de gaseosas y sifones entre finales del siglo XIX y los años sesenta, aunque, por otra parte, hoy en día este tipo de actividad, en otros tiempos localista y semiartesanal, ha quedado casi exclusivamente en manos de grandes empresas.

De esta manera, y puesto que nos hallamos ante una actividad en desuso, los mayores referentes que nos trasladan a la antigua fabricación tradicional de gaseosas y sifones son precisamente los envases que los contenían, hoy en día verdaderas piezas de museo y parte inseparable del patrimonio etnográfico e industrial en general, y en el caso que nos ocupa, de Navarra en particular.

ABSTRACT

The production of fizzy drinks and soda water in Navarra

The consumption of carbonated drinks, mainly lemonade and Seltz water, has always had a great popularity, since they had been consumed alike by the richest and the very poor people.

In fact, due to the popular nature of these kind of drinks, the factories that made them in Spain were thousands, since its manufacture process was extremely simple and, as it did not require of a great investment, many people of every social class decided to set up these kind of factories.

So we can find that, only in Navarre, were established at least 170 factories of carbonated drinks since the ended of the XIX century until the sixties, although nowadays this work, long ago parochial and almost handmade, has ended in the hands of great firms.

In this way, and as we are in the face of an obsolete activity, the mainly examples of objects that we can recognize about of the old and traditional manufacture of lemonades and Seltz water are precisely the bottles that contained them, nowadays, real pieces of museum and part of the ethnographical and industrial heritage in general, and in this case, of Navarre in particular.